

7 | 2015

Anuario de Arqueología



Departamento de Arqueología
Escuela de Antropología - Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Anuario de Arqueología

Publicación de las 4tas. Jornadas Rosarinas de Arqueología

Juan Bautista Leoni
Flavia Ottalagano
Diana Tamburini
Mariana Algrain
Editores

Departamento de Arqueología
Escuela de Antropología
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Año 7. Número 7.
2015

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA

Anuario de Arqueología es una publicación anual sobre temas de investigación argentina e internacional, tiene orientación científica y sus trabajos son sometidos a arbitraje externo. Su finalidad es ofrecer información original sobre los avances en este campo disciplinario.

ISSN 1852-8554 - Fecha de catalogación Latindex: 24/09/2014.

Arqueología – Reseñas – Comentarios - Reportajes

Editor responsable: Ana María Rocchietti

Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes.

Correo Postal: Entre Ríos 758, Rosario (2000), provincia de Santa Fe, Argentina.

E-mail: anuarioarqueologico@gmail.com

Secretaria de edición: Fátima Solomita Banfi.

Editores del volumen: Juan Bautista Leoni, Flavia Ottalagano, Diana Tamburini y Mariana Algrain.

Diseño de tapa y diagramación: Oscar Capello.

Foto de Tapa: escenas del arte rupestre del Parque Nacional Serra da Capivara, Piauí, Brasil (Michel Justamand en este número).

Consejo Editor Anuario de Arqueología

Juan Leoni (CONICET-UNR); Ana María Rocchietti (UNR-CEAH); Silvia Cornero (UNR);

Mónica Valentini (UNR-CEASA); Fernando Oliva (UNR-CEAR);

Diana Tamburini (UNR-CEAR); Flavia Ottalagano (CONICET- INAPL)

Comité Científico

Leonel Cabrera (FHCE-Uruguay)

Arno Alvarez Kern (FFCH-PROPRATA-Brasil)

María Teresa Carrara (UNR-Argentina)

Nelsys Fusco (CPHAC-Uruguay)

César Gálvez Mora (INC-UNT-Perú)

Racso Fernández (GCIAR-Cuba)

Victor Piminchumo (INC-Perú)

Carlos Ceruti (CONICET- MPCNyA-Argentina)

Eduardo Crivelli (Argentina)

Mario Consens (CIARU-Uruguay)

Alejandro Haber (UNCa-CONICET-Argentina)

Andrés Laguens (UNC-CONICET Argentina)

Ruth Poujade (PMJ-CEAH-Argentina)

Mariano Ramos (CAU-UNLu-Argentina)

Daniel Schavelzon (CAU-FADU-UBA-Argentina)

Daniel Loponte (INAPL-CONICET-Argentina)

Agradecemos la colaboración del Comité Evaluador de este número

Paola Ramundo (CONICET- Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, UBA); María Clara Paleo (Lab. de Análisis Cerámico FCNyM, UNLP); María de los Milagros Colobig (CONICET -CICyTTP); María Laura Gili (Dpto. de Historia, Fac. de Cs. Humanas, UNRC); María Pía Falchi (INAPL); Daniel Loponte (CONICET- INAPL); Carlos Landa (CONICET- FFyL, UBA); Cristina Scattolin (CONICET-FCNyM, UNLP); Valeria Palamarzuk (CONICET- Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, UBA); Julio Merlo (INCUAPA-Fac. de Cs. Soc. UNCPBA); Mariel López (CONICET-FFyL, UBA); Marta Bonofiglio (UNC- Museo Histórico Municipal de La Para).

INDICE

- Pág 7 **PRESENTACION**
- Pág 9 LEYENDO Y MALINTERPRETANDO A V. GORDON CHILDE EN AMÉRICA DEL NORTE.
Randall H. McGuire.
- Pág 25 EL CAÑÓN DEL CHACO: UN DISPUTADO ANCLAJE DE MEMORIA EN EL SUDOESTE DE
NORTEAMÉRICA.
Ruth M. Van Dyke.
- Pág 51 AS COMUNICAÇÕES E AS RELAÇÕES SOCIAIS NAS PINTURAS RUPESTRES.
Michel Justamand.
- Pág 67 GESTOS TÉCNICOS, MORFOLOGÍA Y RASTROS DE USO EN LA ALFARERÍA PREHISPÁNICA DEL
SITIO LA PALMERA 2 (PROVINCIA DE ENTRE RÍOS).
Flavia Ottalagano, Carolina Brancatelli, Mariano Darigo, Lucía Iannelli y Belén Pereyra.
- Pág. 85 ANÁLISIS ARQUEOBOTÁNICOS EN SITIOS DE LA ENTIDAD ARQUEOLÓGICA GOYA-
MALABRIGO UBICADOS EN EL CENTRO-NORTE DE SANTA FE.
Sylvia Cornero y Lucía Rangone.
- Pág 95 PROCESAMIENTO Y CONSUMO DE RESTOS FAUNÍSTICOS EN ANTUMPA: ANÁLISIS
ZOOARQUEOLÓGICO PARA UNA OCUPACIÓN DEL HOLOCENO TARDÍO.
Anahí Hernández.
- Pág 111 ANÁLISIS DE UN CONJUNTO MATERIAL DEL PRIMER MILENIO D.C. DEL SITIO ANTUMPA (DPTO.
HUMAHUACA, JUJUY). EL CASO DEL SECTOR TERRAZA.
Juan B. Leoni, Diana Tamburini, Giorgina Fabron, Anahí Hernández y Carolina Brancatelli.
- Pág 131 INVESTIGACIÓN – EXTENSIÓN EN LA ARQUEOLOGÍA DEL ÁREA ECOTONAL HÚMEDA SECA
PAMPEANA (AEHSP). ABORDAJES DESDE EL CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS
REGIONALES (CEAR).
Fernando Oliva, Mariana Algrain y María Cecilia Panizza.
- Pág 147 ARQUEOLOGÍA COLONIAL COMO TRANSDISCIPLINA.
Marcia Bianchi Vilelli y María Ximena Senatore.
- Pág 165 INVESTIGACIONES ARQUEOFAUNÍSTICAS EN EL FORTÍN LA PARVA (1858).
Julio Fabián Merlo.
- Pág 185 CONVERSACIONES CON RANDALL MCGUIRE Y RUTH VAN DYKE: “LA ARQUEOLOGÍA EN EL
SIGLO XXI: EPISTEMOLOGÍA, TEORÍA Y PRAXIS”.

PRESENTACIÓN

Nos es grato presentar el volumen 7 del Anuario de Arqueología (publicación del Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario) anunciando a los lectores que la revista ha sido indexada en el catálogo Latindex del CAICYT, CONICET (Folio: 493; Folio Latindex: 19654. Fecha de evaluación: 24/09/2014). Este es el fruto de un esfuerzo colectivo realizado a lo largo de varios años por los miembros del comité editorial, los editores de los distintos volúmenes específicos y los autores que confiaron en la publicación enviando sus trabajos. El logro alcanzado obliga a consolidar el nivel académico y la calidad de la publicación de aquí en adelante, compromiso que el comité editorial ha asumido con gran responsabilidad y esfuerzo.

El volumen 7 presenta un variado conjunto de trabajos, que combinan distintas temáticas y casos de estudio correspondientes a un amplio repertorio espacial y temporal. Cinco de los mismos (Ottalagano, Brancatelli, Darigo, Iannelli y Pereyra; Cornero y Rangone; Hernández; Leoni, Tamburini, Fabron, Hernández y Brancatelli; Oliva, Algrain y Panizza) corresponden a las versiones escritas y extendidas de ponencias presentadas a las 4tas Jornadas Rosarinas de Arqueología, organizadas por el Departamento de Arqueología, y desarrolladas en Rosario los días 31 de Octubre y 1 de Noviembre de 2013. En conjunto, representan una muestra de la diversidad de temáticas que actualmente son investigadas por los miembros del Departamento de Arqueología.

Asimismo, en el marco del mismo evento académico tuvimos la invaluable oportunidad de contar con la presencia de los destacados arqueólogos estadounidenses Randall McGuire y Ruth Van Dyke (Binghamton University/State University of New York, Estados Unidos), quienes aprovechando su venida a la Argentina invitados por el Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional de Córdoba, accedieron amablemente a dar conferencias sobre sus temáticas de investigación y a participar en un taller de discusión con docentes, alumnos y graduados de nuestro departamento. Esto constituyó una valiosa oportunidad para intercambiar opiniones y experiencias acerca de la práctica arqueológica en nuestros respectivos países, teniendo como ejes estructurantes cuestiones básicas tales como el estado del debate epistemológico y teórico en la arqueología contemporánea, y el rol social y político de la práctica arqueológica. Sus trabajos en este volumen (McGuire; Van Dyke) reflejan tanto las temáticas tratadas en las conferencias que dictaron, como la discusión acaecida en el mencionado taller de discusión (“Conversaciones con Randall McGuire y Ruth Van Dyke”).

Finalmente, completan este volumen tres trabajos de autores invitados especialmente a participar del mismo (Justamand; Bianchi Vilelli y Senatore; Merlo). Los mismos agregan variedad al volumen con las perspectivas y temáticas tratadas, contribuyendo a enriquecerlo notablemente.

En suma, creemos poder decir con orgullo que el volumen 7 del Anuario de Arqueología constituye en su conjunto, tanto por los autores participantes como por las temáticas abordadas, una valiosa contribución a la producción y difusión de conocimiento arqueológico tanto a nivel local como internacional.

LEYENDO Y MALINTERPRETANDO A V. GORDON CHILDE EN AMÉRICA DEL NORTE

Randall H. McGuire^{1,2}

Recibido 25 de julio de 2014. Aprobado 25 de agosto de 2014.

Resumen

V. Gordon Childe tuvo una relación larga e importante con la antropología y la arqueología de América del Norte. Muchas de sus ideas tuvieron una profunda influencia en los investigadores norteamericanos, que aún hoy en día continúa. Los manuales introductorios mencionan constantemente a Childe por sus criterios arqueológicos para identificar la civilización y por su teoría sobre los orígenes de la agricultura. Sin embargo, los arqueólogos norteamericanos a menudo malinterpretan su teoría. Durante la segunda mitad del siglo XX lo caracterizaron como difusionista y posteriormente como neoevolucionista. Por un lado, vincularon su interés por la historia, la difusión y las culturas arqueológicas con una historia cultural normativa. Por otra parte, parecía ser un materialista neoevolucionista que adoptó una visión sistémica de la sociedad, estudió los cambios evolutivos y buscó patrones en el registro arqueológico. Estas malinterpretaciones ocurrieron porque pocos arqueólogos norteamericanos se tomaron el trabajo de leer y estudiar sus escritos sobre la sociedad y el conocimiento. A finales del siglo XX, un puñado de arqueólogos angloparlantes se volcó a leer seriamente a Marx. Estos investigadores empezaron a estudiar, comprender y emplear la totalidad del pensamiento de Childe.

Palabras clave: V. Gordon Childe, historia del pensamiento arqueológico, Estados Unidos

Abstract

V. Gordon Childe had a long and significant association with North American anthropology and archaeology. Many of his ideas had a profound influence on North American scholarship that continues until today. Introductory textbooks consistently mention Childe for his criteria for civilization and his theory for the origin of agriculture. North American archaeologists, however, often misread Childe and misunderstood his theory. During the second half of the 20th century they labeled him first a diffusionist and later a neo-evolutionist. On the one hand, they correlated his concerns with history, diffusion, and archaeological cultures with a normative culture history. On the other hand, he seemed a neo-evolutionary materialist who took a systemic view of society, studied evolutionary change and searched for patterning in the archaeological record. These misreadings occurred because few North American archaeologists ever studied his writings on society and knowledge. At the end of the 20th century, a handful of Anglophone archaeologists became serious about reading Marx. These scholars began to study, understand and employ the totality of Childe's thought.

Keywords: V. Gordon Childe, history of archaeological thought, United States

¹ Binghamton University, Binghamton, New York, Estados Unidos. rmcguire@binghamton.edu

² Este artículo ha sido publicado previamente en catalán en Cota Zero: Revista D'arqueologia I Ciència, número 22, pp. 32-43, año 2007, con el título "Llegint i Malinterpretant V. Gordon Childe a l'America del Nord".

Introducción

En los Estados Unidos, así como en el resto del mundo, V. Gordon Childe es uno de los arqueólogos mejor conocidos y más citados del siglo XX. Childe ha tenido una larga y significativa asociación con la antropología y la arqueología norteamericanas (Peace 1988)¹ y muchas de sus ideas han tenido una profunda influencia en la academia norteamericana, que persiste hasta el presente. Los arqueólogos norteamericanos, sin embargo, nunca supieron bien qué hacer con Childe y su teoría. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, consistentemente malinterpretaron a Childe, considerándolo primero como un difusionista y luego como un neoevolucionista. Por un lado, relacionaron su interés por la historia, la difusión y las culturas arqueológicas con una historia cultural normativa. Por el otro lado, Childe también se parecía a un materialista neoevolucionista que adoptaba una visión sistémica de la sociedad, estudiaba el cambio evolutivo y buscaba patrones en el registro arqueológico. Pero sus ideas nunca encajaron fácilmente en las categorías simplistas de historia cultural o de evolución cultural, y pocos arqueólogos norteamericanos estudiaron sus obras acerca de la sociedad y el conocimiento. Fue sólo hacia finales del siglo XX, cuando unos pocos arqueólogos angloparlantes comenzaron a leer a Marx seriamente, que los académicos norteamericanos comenzaron a estudiar, entender y emplear la totalidad del pensamiento childeano (Patterson 2003).

Childe en los Estados Unidos

Al final de la Gran Depresión, en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial, los intelectuales norteamericanos tuvieron un momentáneo, aunque intenso, interés por las visiones del mundo radicales. Las ideas

de Sigmund Freud se popularizaron tanto en las universidades como en las conversaciones de salón, y aún prominentes industriales como Nelson Rockefeller invitaron a los muralistas mexicanos de izquierda Diego Rivera y José Clemente Orozco a decorar paredes estadounidenses con su arte. Escapando de Hitler, el Instituto Marxista de Frankfurt emigró a la Universidad de Columbia en Nueva York. El dramaturgo marxista Bertolt Brecht pronto los siguió, presentando sus obras en los escenarios de Broadway y escribiendo el guión para una película de Hollywood. En este contexto, varias prominentes universidades estadounidenses invitaron a V. Gordon Childe a los Estados Unidos y le rindieron honores como académico eminente.

Childe visitó los Estados Unidos tres veces durante los años treinta (Trigger 1980; Peace 1988). En 1936 viajó a Boston para una conferencia y la Universidad de Harvard le confirió el grado de Doctor en Letras *Honoris Causa*. En 1937, la Universidad de Pennsylvania honró a Childe con el grado de Doctor en Ciencias *Honoris Causa*. En 1939, Childe enseñó en la Universidad de California en Berkeley, como profesor visitante durante el periodo lectivo de verano. Durante estos viajes atravesó los Estados Unidos en tren. Sus viajes lo llevaron a Boston, Nueva York, Filadelfia, Tucson, Ann Arbor, Berkeley y Chicago. Los honores que se confirieron a Childe durante estas visitas indican que los académicos norteamericanos ya conocían sus trabajos sobre la prehistoria europea y su relación con el Cercano Oriente. Childe tendría su mayor impacto en la arqueología norteamericana, sin embargo, a través de las vinculaciones académicas que estableció en sus visitas a los Estados Unidos.

Una vez que Childe hubo retornado a Inglaterra, sostuvo una correspondencia epistolar regular con prominentes antropólogos y arqueólogos norteamericanos (Peace 1988). Entre éstos figuraban A.L.

Kroeber, Leslie White, E.A. Hooton, Carleton Coon, Irving Rouse, Robert Redfield y Robert Braidwood. Sus interacciones con Braidwood, de la Universidad de Chicago, serían importantes y de gran alcance. Como resultado de esta correspondencia, Childe tendría su mayor impacto en el medio académico estadounidense en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Tras la guerra, el plantel docente de antropología en la Universidad de Chicago preparó un curso autoguiado de antropología, titulado *Human Origins*, para los veteranos de guerra que retornaban a casa y Braidwood le solicitó a Childe que escribiera varias partes para incluir en este curso (Trigger 1980:126-127). El etnógrafo Robert Redfield, de la Universidad de Chicago, fue uno de los primeros académicos norteamericanos en realizar una crítica seria de las teorías de Childe. Redfield (1953:24) cuestionó la teoría childeana de las revoluciones en la prehistoria y argumentó que en vez de lo que Childe planteaba, los comienzos de la agricultura y el surgimiento de las ciudades habían consistido en procesos graduales. Braidwood (1974) fue a Jarmo en Iraq para poner a prueba la teoría de los oasis de Childe acerca de la revolución agrícola.

En la Chicago de postguerra, Braidwood formó a una generación de estudiantes de arqueología en las ideas de Childe. Los más importantes de ellos serían Richard McNeish (1974) y Robert McCormick Adams (Yoffee 1997). McNeish (1974) estudió a Childe en Chicago e inició la búsqueda de la revolución agrícola en México central. Adams (Yoffee 1997) acompañó a su profesor a Jarmo y luego se consolidó como un prominente estudioso de la prehistoria del Cercano Oriente. El trabajo fundacional de Adams (1966), titulado *Evolution of Urban Society*, buscaba explicar la revolución urbana de Childe mediante la comparación de los desarrollos históricos ocurridos en el Cercano Oriente y en Mesoamérica. En

1959, Joseph Caldwell (1959) escribió en la revista *Science* que la arqueología estadounidense había tomado una dirección fundamentalmente nueva tras la Segunda Guerra Mundial y dio el crédito a Childe como fuerza inspiradora principal de este cambio.

Aún cuando la influencia de Childe en la arqueología norteamericana crecía, la simpatía política del gobierno de los Estados Unidos hacia él decayó. Como muchos otros radicales que habían sido bienvenidos en los Estados Unidos en la década de 1930, incluyendo a Bertolt Brecht y Diego Rivera, Childe encontró que había sido excluido de los Estados Unidos de postguerra. El intento del gobierno estadounidense de controlar y expulsar a los extranjeros que tenían ideas de izquierda comenzó con el Acta de Registro de Extranjeros de 1940, que requería que todos los extranjeros residentes en los Estados Unidos se registraran y explicitaran sus ideas políticas. Este miedo hacia las ideas de izquierda y el comunismo creció luego de la guerra, y la persecución activa de izquierdistas, tanto extranjeros como domésticos, continuó hasta finales de la década de 1950. Durante este periodo de macartismo [NdT: por el senador McCarthy, su inspirador], el gobierno federal censuró a los medios de comunicación, a la academia, la prensa y las bibliotecas, y rutinariamente se denegó la entrada al país a extranjeros en razón de sus ideas políticas. Después de la guerra, Leslie White y Robert Braidwood trataron de volver a traer a Childe a los Estados Unidos como profesor visitante, y la Universidad de Harvard consideró la posibilidad de ofrecerle un cargo académico. A pesar de este interés, Childe nunca más visitó los Estados Unidos (Peace 1988). Aparentemente el Departamento de Estado de los Estados Unidos declaró a Childe persona no grata en 1945, porque había representado a Gran Bretaña en la celebración del 220 aniversario de la Acade-

mía Soviética de Ciencias, que tuvo lugar en Moscú y Leningrado (Rouse 1958:83). Childe bromeaba con sus estudiantes de postgrado en Londres, diciendo que sería más fácil para él entrar al paraíso que a los Estados Unidos (Peace 1988:419).

La influencia histórica del pensamiento marxista, incluyendo la obra de Childe, en la arqueología estadounidense es con frecuencia ocultada, presentándose como difusa y fragmentaria (McGuire 1992:53-89). El macartismo aisló a los arqueólogos estadounidenses de las ideas marxistas, pero la barrera nunca fue completamente impermeable (Patterson 2003:63). Para que las ideas pudieran atravesar la barrera, tenían con frecuencia que codificarse, disfrazarse o expresarse como eufemismos. Los efectos del macartismo permanecieron en los Estados Unidos hasta mucho después que la cacería de brujas hubiese perdido vigor, y fue sólo en la segunda mitad de la década de 1960 que los académicos pudieron asumir abiertamente posturas marxistas. No debería sorprendernos, entonces, que mucha de la influencia de Childe sobre la arqueología norteamericana siguiera caminos indirectos y clandestinos. En Perú, el arqueólogo aficionado Larco Hoyle leyó a Childe y formuló su propia teoría de evolución cultural. Julian Steward derivó sus ideas acerca de la evolución cultural de Hoyle y las enseñó a sus estudiantes, entre los que estaba Gordon Willey (Patterson 2003:58). En Columbia, un grupo de estudiantes de antropología radicales, que incluía a Eric Wolf, John Murra, Eleanor Leacock, Sidney Mintz, Morton Fried y Elman Service formaron un grupo de estudio encubierto denominado “Sociedad para la Revuelta Mundial”, y uno de los principales autores que leían era Childe (Peace 1988:422). En los años setenta, estos estudiantes radicales influirían decisivamente en la economía política antropológica en los Estados Unidos. En México, un grupo de republicanos españoles veteranos de la

Guerra Civil española, que incluía a Pedro Armillas, Angel Palerm y Pedro Carrasco, se convertirían en muy influyentes en la antropología y arqueología mexicanas. Leyeron a Childe y uno de sus más prominentes miembros, José Luis Lorenzo, viajó a Londres a estudiar con Childe. En el famoso Proyecto del Valle de México de los años cincuenta y sesenta, estos antropólogos hispánicos trabajaron con académicos estadounidenses, tales como el etnógrafo Eric Wolf y el arqueólogo René Millon, influenciándolos (McGuire 1992:65; Patterson 2003:61).

Childe tuvo su mayor influencia en la arqueología norteamericana durante la Guerra Fría, cuando la mayoría de los académicos estadounidenses veía al marxismo como algo problemático y peligroso. Al momento de su muerte, aún los amigos de Childe buscaron ignorar o incluso repudiar su marxismo. En un obituario sobre Childe, Braidwood (1958:73) citó a Mortimer Wheeler diciendo: “el marxismo de Childe decoró sus interpretaciones, más que darles forma”. Como resultado de este desdén por el marxismo, una generación completa de arqueólogos leyó a Childe sin entender el pensamiento dialéctico y la teoría marxista sobre la cual él basó sus ideas. Estos arqueólogos han transmitido esta mala interpretación a generaciones posteriores de estudiantes estadounidenses hasta el presente.

Los años ochenta presenciaron un florecimiento de arqueologías alternativas en el medio académico angloparlante, incluyendo posturas feministas, postprocesuales y marxistas (Fernández 2006). Por primera vez, algunos arqueólogos norteamericanos adoptaron explícitamente una teoría marxista de la arqueología (McGuire 1992; Patterson 2003). Estos arqueólogos leyeron a Childe para adquirir un entendimiento del pensamiento dialéctico y la teoría marxista. El canadiense Bruce Trigger (1980) escribió una biografía titulada *Gordon Chil-*

de: Revolutions in Archaeology que empleaba una perspectiva marxista para ilustrar la mala interpretación estadounidense de Childe. La biografía de Trigger se sumó a numerosos trabajos británicos a principios de los años ochenta, como parte de un "movimiento conocíamos mejor a Childe" (McNairn 1980; Green 1981; Gathercole 1983; Tringham 1983:87). A comienzos del siglo XXI, el arqueólogo estadounidense Thomas Patterson (2003) escribió un libro donde exploraba las influencias del marxismo en la arqueología. Patterson le otorga a Childe el crédito por haber iniciado y definido la conversación entre la arqueología y Marx. El marxismo persiste como una corriente pequeña y algo menospreciada en la arqueología norteamericana y por esta razón la mala interpretación de Childe surgida en la postguerra continúa.

El "movimiento conocíamos mejor a Childe" por lo general dividió el trabajo académico de Childe en tres unidades temporales y temáticas (McNairn 1980; Green 1981; Gathercole 1983; Tringham 1983:87). Comienzan con los trabajos más tempranos de Childe sobre la prehistoria de Europa y su definición del complejo cultural y el uso de la difusión. En los años treinta, Childe dirigió su énfasis hacia problemáticas tales como la evolución cultural y grandes síntesis de los desarrollos culturales en Europa y el Cercano Oriente. Finalmente, en el período de postguerra, Childe se volcó a cuestiones más filosóficas relacionadas con el conocimiento y la sociedad. La malinterpretación más fundamental ocurrida en América del Norte consiste en tratar a estas unidades como si fueran distintas y en conflicto entre sí.

Cultura y difusión

Las investigaciones iniciales de Childe (1925, 1926, 1928, 1929, 1930) se enfocaron en la prehistoria de Europa, en la de-

finición de culturas arqueológicas y en la difusión de ideas. Un persistente eurocentrismo guiaría los intereses e ideas Childe durante toda su vida. Este eurocentrismo era claramente evidente en el conocimiento y opiniones que Childe tenía acerca de la historia cultural de América (Flannery 1995). Aparentemente había leído muy poco de la prehistoria de América del Norte, Central y del Sur (Trigger 1980:126). Glynn Daniels (1973:343) señaló que Childe encontraba a la prehistoria de América "bizarra, desabrida e irrelevante". En la primera mitad del siglo XX, pocos arqueólogos norteamericanos leían acerca de la prehistoria europea, y prácticamente ninguno de ellos trabajaba en Europa (sólo unos pocos más lo hacen hoy en día). A pesar de estos regionalismos, Childe se involucró en una interacción vigorosa y productiva con los etnógrafos y arqueólogos norteamericanos en relación con el concepto de cultura.

Childe derivó su concepto inicial de cultura arqueológica del arqueólogo alemán Gustaf Kossina, quien había construido sus ideas sobre la base del trabajo de geógrafos alemanes de fines del siglo XIX, especialmente Friedrich Ratzel (Stocking 1998). También derivaba de la geografía alemana la idea de que las culturas cambian a través del tiempo debido a la invención de nuevas ideas, la difusión de estas ideas hacia otras culturas y la migración de grupos culturales. En su libro *The Danube in Prehistory*, Childe definió a una cultura arqueológica como un complejo de tipos de restos, incluyendo los artefactos, las formas de las casas y de los entierros, que ocurren consistentemente de manera asociada (Childe 1929:v-vi). Kossina equiparaba a las culturas arqueológicas con razas, y buscaba rastrear la migración de la raza alemana a través del mapa de Europa. Childe intentó contrarrestar esta noción racista tratando de demostrar que las culturas arqueológicas cambiaban primariamente por efectos de la difusión y

que, en consecuencia, no diferían entre sí en términos de creatividad, inteligencia o logros.

A comienzos del siglo XX, los etnógrafos y arqueólogos norteamericanos compartían una idea de cultura muy similar, con raíces alemanas comparables, pero sus ideas no derivaban de Kossina ni de Childe. Fue Franz Boas quien introdujo las nociones alemanas de cultura y de invención, difusión y migración en la antropología estadounidense de fines del siglo XIX. De la misma manera que Childe, Boas rechazaba el énfasis de Ratzel y Kossina en la migración que llevaba a la caracterización racista de las culturas como superiores o inferiores (Stocking 1998). Boas enfatizaba la fluidez del cambio cultural y el valor inherente de cada cultura. Para el momento que Childe comenzó a trabajar en la prehistoria europea, a mediados de la década de 1920, esta visión alemana más liberal de la cultura y el cambio cultural ya era dominante en la etnografía y arqueología norteamericanas. Boas introdujo estas ideas a una antropología conformada por cuatro campos. La antropología estadounidense se fundó sobre la base del estudio de los indígenas americanos e incluyó a la antropología biológica, la etnografía, la lingüística y la arqueología. Este enfoque de cuatro campos disciplinares coincidía con la teoría de Childe, porque él veía a la arqueología y la etnología como ramas complementarias e interdependientes de una ciencia unificada (Trigger 1980:129). Childe viajó a los Estados Unidos en los años treinta en parte para conectarse con la antropología estadounidense (Peace 1988). En virtud de estos paralelos en la teoría, Childe halló fácil entablar el diálogo con etnógrafos y antropólogos biológicos estadounidenses prominentes, tales como Boas, Kroeber y Hooton, y sumarse a los debates teóricos norteamericanos acerca de la naturaleza de la cultura.

Tanto Childe como Boas consideraban

a su investigación como política. Compartían la convicción de que la investigación antropológica/arqueológica debería contribuir a cuestionar la intolerancia, mejorar el entendimiento intercultural y combatir el racismo (Peace 1988:429). Ambos usaron su lectura de la teoría cultural alemana desde una perspectiva izquierdista para confrontar al fascismo y cuestionar los prejuicios sin fundamento. Ambos recibieron desprecio y críticas por vincular explícitamente la investigación científica con los fines políticos.

Un producto de la visión boasiana de la cultura en la arqueología de América del Norte fue el Sistema de Clasificación McKern. Este sistema clasificaba tipológicamente los restos arqueológicos en una jerarquía de niveles basada en complejos de tipos que ocurren asociados recurrentemente. Se convirtió en el sistema de clasificación dominante de restos arqueológicos en el este de los Estados Unidos. Childe (1935:3) objetó el sistema McKern porque su énfasis en la dinámica de la cultura le llevaba a rechazar la idea de ver a las culturas como organismos muertos. En vez de eso, Childe privilegiaba la funcionalidad y los mecanismos internos de la cultura por sobre la clasificación tipológica (Peace 1988:423). Durante la década de 1930, Childe refinó su definición de cultura, haciéndola más dinámica y basada en la experiencia humana (Patterson 2003:43-44). Para mediados de los años treinta, definió a la cultura como la totalidad de la vida de una comunidad y posteriormente le agregó la dimensión de género, al definir a la sociedad como hombres y mujeres con una cultura en común. Para el final de su vida, Childe había desarrollado una visión de la cultura muy actual, entendiéndola como la arena en la cual la gente vive y experimenta la vida cotidiana (Childe 1946:243-250). En esta última formulación, Childe definió a la cultura en términos de trabajo y situó al motor del cambio social en las contradic-

ciones entre producción, sociedad, cultura e ideología (Patterson 2003:44-45). El concepto de cultura plenamente desarrollado de Childe, con su énfasis en la experiencia de vida, podría ser aceptable para muchos arqueólogos norteamericanos hoy en día, incluyendo a los marxistas pero también a muchos otros.

La teoría childeana de la cultura tuvo muy poco impacto en los arqueólogos norteamericanos en la primera mitad del siglo XX, porque sus ideas se superponían sustancialmente con ideas sobre la cultura ya existentes en la arqueología estadounidense. Luego de la Segunda Guerra Mundial, los seguidores de la Nueva Arqueología abrazaron a Childe como uno de los padres fundadores del neoevolucionismo (Binford 1972:79-80; Trigger 1980:11). O bien no leyeron o leyeron mal la teoría de la cultura de Childe. Por eso dejaron de lado su visión de la cultura, considerándola como difusionista y como una reliquia de la visión histórico-cultural tradicional (Binford 1983:3, 399). Veían una ruptura inexorable entre el Childe difusionista y el Childe neoevolucionista. En los años ochenta, los arqueólogos norteamericanos que buscaban una alternativa a la arqueología procesual, leyeron las ideas de Childe sobre la cultura y encontraron que él ya había forjado un camino antes que ellos.

Evolución cultural

En la primera mitad del siglo XX, muchos antropólogos norteamericanos equiparaban a la evolución cultural con el marxismo y comunismo de la Unión Soviética. El prominente etnógrafo estadounidense Robert Lowie (1937) construyó una caricatura del marxismo, al caracterizarlo como una teoría determinista económica y evolucionista unilineal. Esta distorsión perduró en la antropología norteamericana hasta finales de siglo. En los inicios de

la década de 1950, Julian Steward caracterizó equivocadamente a Childe como un evolucionista unilineal y lo criticó por hablar sólo de la cultura como un todo y por no considerar a las culturas individuales. Equiparó el enfoque de Childe acerca de la evolución cultural con el que delinearon Lewis Henry Morgan y Leslie White (Peace 1988:420). Esta crítica distanció a la teoría de Steward de las ideas unilineales y de la contaminación marxista. Otros críticos reprodujeron la visión crítica de Steward sin haber leído cuidadosamente a Childe (Peace 1988:420). Pronto, era sólo el propio White (1959:110-115) el que parecía reconocer que la teoría de Childe difería de su propia teoría de evolución unilineal. Los defensores de la evolución cultural norteamericanos también buscaron distanciarse del contenido explícitamente político y activista del trabajo de Childe. Como Patterson (2003:61) ha señalado, ninguno de ellos discutió la explotación, la lucha de clases o el carácter opresivo de las relaciones de clase y de la formación del estado. Tendían a ver estas cosas como resultados naturales o necesarios del surgimiento de la civilización.

A fines de la década de 1930, Childe formuló su enfoque de la evolución cultural (Trigger 1980:128-135). Childe (1934) discutió por primera vez las revoluciones agrícola y urbana en su libro *New Light on the Most Ancient East*. En todos sus esfuerzos, discutió la evolución cultural en términos sustantivos para dar cuenta de los desarrollos históricos en el Cercano Oriente y en Europa. No se involucró en el tipo de polémica que caracterizaba a los trabajos de White sobre el tema, ni tampoco desarrolló una teoría que fuera aplicable a todos los contextos. De hecho, una de las razones por las cuales Childe no leyó acerca de la arqueología americana fue porque no creía que sus ideas acerca de la evolución cultural pudieran aplicarse allí (Peace 1988:428).

Childe (1943a) sostuvo que la arqueología debería ser una ciencia histórica y humana. Reconoció que los arqueólogos podrían aprender mucho de las ciencias naturales, pero rechazó la idea de que los métodos o los conceptos de las ciencias naturales podrían aplicarse sin modificaciones al estudio de la prehistoria (Patterson 2003:43). Enfatizó la necesidad de las generalizaciones y del desarrollo de leyes evolutivas. Pero, para Childe, dichas leyes no trascendían por sobre el tiempo y el espacio. Las leyes o verdades universales sólo podrían existir si la naturaleza humana y/o la sociedad fueran fijas e inmutables. La dialéctica marxista que Childe adoptó comenzaba con el principio de que tanto la naturaleza humana como la sociedad están cambiando constantemente (Trigger 1980:131-132; Patterson 2003:45). Dado que la generalización era posible pero las leyes de la evolución no podían trascender a los casos empíricos, para Childe la historia era genuinamente creativa e impredecible. Childe (1946:248) sintetizó su postura diciendo que la evolución era lo que sucedía en la historia. Así, Childe consideraba a la arqueología básicamente como una fuente de la historia, más que como una búsqueda de leyes universales. Desde una perspectiva dialéctica, no veía una dicotomía entre historia y evolución, y vinculó a la difusión y la evolución es sus estudios esenciales (Trigger 1980:135, 173).

Al tiempo que White intentaba iniciar una polémica con Childe, los arqueólogos de Chicago buscaron evaluar sustancialmente sus ideas (Peace 1988). Braidwood (1974) fue a Turquía y MacNeish (1974) a México, a evaluar las nociones de Childe acerca de la revolución agrícola. Ambos identificaron procesos que interpretaron más como evolutivos que como revolucionarios. El trabajo de Childe inspiró a los arqueólogos norteamericanos para emprender una gran cantidad de investigaciones en todo el mundo en busca de los orígenes

de la agricultura. El estudio comparativo de Adams (1966) acerca del surgimiento del urbanismo en el Cercano Oriente y en Mesoamérica representó la consideración más sofisticada y perspicaz en la postguerra norteamericana de las revoluciones de Childe. Así como Childe, Adams trató a la evolución como lo que sucedió en la historia y no buscó leyes o procesos universales. Sin embargo, derivó su método de la comparación histórica controlada que proponía Steward y difería del enfoque histórico de Childe. Su libro también introdujo a la arqueología norteamericana la lista de diez criterios que propuso Childe para identificar una civilización (Yoffee 1997). Desde los años sesenta hasta casi finales del siglo XX, la búsqueda de los orígenes de la agricultura y de los orígenes de la civilización (o del estado) fueron las dos preguntas de investigación principales en la arqueología norteamericana.

Los seguidores de la Nueva Arqueología de los años sesenta buscaban revolucionar la arqueología e identificaron a Childe como uno de sus camaradas de armas. Lewis Binford (1972:52, 71, 79) citó a Childe como un precedente de sus propias posturas acerca de la arqueología como ciencia, de su crítica al razonamiento basado en analogías etnográficas y de su visión de que los arqueólogos deben estudiar procesos de cambio cultural. Binford (1972:61) leyó el artículo de Childe (1943b) acerca de la arqueología en la Unión Soviética y notó la descripción que hacía del trabajo del arqueólogo soviético Tretyakov. Tretyakov proponía la noción de que si las mujeres eran las alfareras en una sociedad y si la sociedad era matrilocal, entonces los arqueólogos deberían encontrar menos variación formal en el diseño de la cerámica dentro de las comunidades que si la sociedad fuera patrilocal. Los estudiantes de Binford, William Longacre (1970) y James Hill (1970) adoptaron este supuesto para sus trabajos fundacionales acerca de

la organización social de los grupos Pueblo ancestrales. Estos estudios iniciaron el enfoque que luego sería conocido como arqueología procesual.

En su mayoría, sin embargo, los seguidores de la Nueva Arqueología malinterpretaron a Childe. Tendieron a interpretar que Childe era un evolucionista unilineal cuyas ideas se correspondían en gran medida con las de White. Habían sido educados durante la era del macartismo y pocos de ellos habían leído, o entendido, a Marx. No apreciaron el pensamiento dialéctico de Childe y en vez de eso caracterizaron su teoría en términos de oposiciones categóricas: mentalismo vs materialismo, historia vs evolución, humanismo vs ciencia y explicación vs descripción. Equipararon historia cultural con procesos de invención, difusión y migración, y rechazaron esto como una forma válida de entender la prehistoria. En su lugar defendieron un funcionalismo en el cual la adaptación al ambiente determinaba el cambio y la variación cultural. Adoptaron una epistemología positivista que buscaba leyes universales de la evolución cultural y plantearon que los métodos y conceptos de las ciencias naturales podían aplicarse directamente al estudio de la cultura. Tendieron a ver la naturaleza humana como fija e inmutable, asumiendo, por ejemplo, que la gente siempre busca minimizar el esfuerzo y maximizar la ganancia, o que las poblaciones humanas siempre van a crecer. Debido a que no entendieron cuán fundamentalmente la teoría y epistemología de Childe se diferenciaban de las suyas, no pudieron reconciliar a Childe el prehistoriador con Childe el evolucionista, o a Childe el humanista con Childe el científico, o tal vez más importante, al Childe marxista con el Childe académico.

Virtualmente todos los manuales de arqueología publicados en los Estados Unidos, desde *Prehistoric Men* de Braidwood (1948) hasta la docena o más que se

emplean actualmente, presentan a Childe como un neoevolucionista. En la gran mayoría de ellos, Childe aparece dos veces. Los libros presentan la gran pregunta acerca de los orígenes de la agricultura discutiendo en primer término la teoría de los oasis que Childe formuló para explicar el origen de la agricultura en Cerano Oriente. Luego inician la segunda gran pregunta, los orígenes de la civilización y el estado, invocando los diez criterios arqueológicos que Childe definió para identificar una civilización. Actualmente en los Estados Unidos, esta breve y con frecuencia engañosa presentación de Childe en los textos introductorios es la principal o incluso la única exposición que tiene la mayoría de los estudiantes de arqueología a la obra de V. Gordon Childe.

Conocimiento y sociedad

En los años cuarenta, Childe comenzó a escribir acerca de la naturaleza del conocimiento y de su relación con la sociedad (Trigger 1980:136). Childe volcó su atención a la naturaleza de las afirmaciones en torno al conocimiento luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando las falencias del bolchevismo del estado soviético se hicieron evidentes para los académicos de Occidente (McGuire 1992:25-32). Childe (1989:15-17) luego llamaría al estalinismo "la perversión marxista del marxismo". Con esta crítica, Childe se mostraba muy preocupado por la naturaleza del conocimiento y por cómo lo creamos los académicos. Rechazó las nociones de leyes que determinan el cambio social. Vio al conocimiento como creado de manera compleja y siempre sujeto a revisión. Su discusión de la naturaleza del conocimiento anticipó por una generación a debates actuales en la arqueología angloparlante.

En *The Sociology of Knowledge*, Childe (1949) argumentó que la función, estruc-

tura y contenido del conocimiento es social y se relaciona con la acción. La función del conocimiento es social dado que proporciona reglas para la acción social cooperativa. El contenido del conocimiento es también social, porque proporciona un modelo del funcionamiento del “mundo real” que debe ser lo suficientemente preciso como para que una sociedad actúe. Pero, el conocimiento de una sociedad no es siempre progresivo, y la crítica es necesaria para identificar este problema. Para Childe, la convergencia entre el conocimiento como modelo del “mundo real” y los medios de producción de la sociedad, es lo que proporciona la medida de la capacidad de una sociedad para sobrevivir. Los engaños [*delusions*] o falsas nociones individuales y sociales pueden impedir el conocimiento de una sociedad o la habilidad para actuar y progresar (Childe 1956:115). Tales engaños pueden servir a intereses de clases o grupos específicos particulares, y al mismo tiempo pueden servir como soporte para la autoridad de la clase dominante (Childe 1949:308). Estos engaños transforman al conocimiento y a la ciencia en ideología, y esta ideología se convierte en un freno para el progreso del conocimiento (Childe 1949:309). Childe veía al desarrollo del conocimiento como una dialéctica en la cual la gente logra entendimientos a través de la negación del error (Trigger 1980a:141). Planteó que todo conocimiento científico es práctico y debe proporcionar reglas para la acción (Childe 1947: 93). Para Childe (1947:83), la meta última de la historia científica, o de la acumulación de conocimiento práctico acerca del pasado, es la de “permitir al ciudadano sensato discernir el patrón que el proceso ha tejido en el pasado y a partir de allí calcular cómo puede continuar en el futuro inmediato”.

En los años ochenta, las ideas de Childe una vez más recibieron la atención de los académicos norteamericanos, a través de una vía algo retorcida y encubierta. En

el manifiesto de la arqueología postprocesual, *Symbolic and Structural Archaeology* (Hodder 1982), los autores adoptaron una visión revolucionaria que se remontaba al humanismo de Childe y su reconocimiento de que los académicos construyen conocimiento. El arqueólogo estadounidense Mark Leone (1982), en su comentario del volumen, llamó a los postprocesuales “los hijos de Childe”. Sin embargo, así como lo habían hecho los neoevolucionistas de una generación anterior, los postprocesuales eligieron sólo algunas ideas del pensamiento de Childe, esta vez seleccionando aquellos puntos relacionados con su humanismo y pensamiento crítico, descartando los aspectos científicos y materialistas. La mayoría de los arqueólogos norteamericanos leen las afirmaciones postprocesuales sin entender completamente sus orígenes.

Para otros en América del Norte, la totalidad del trabajo de Childe se convirtió en el punto inicial para integrar al marxismo clásico a la arqueología (Trigger 1984, 1985, 1993; Muller 1997; Patterson 2003). Estos arqueólogos rechazaron los principios básicos de la Nueva Arqueología. Bruce Trigger (1978) encontró en los trabajos de V. Gordon Childe dialécticas críticas entre la historia y la evolución, entre la teoría y los datos, entre el mentalismo y el materialismo, que estaban ausentes en la Nueva Arqueología. A principios de los años sesenta, Thomas Patterson (1973, 1989, 2003) entró en contacto con el pensamiento político marxista en Perú. De manera creciente, comenzó a verlo como una perspectiva teórica útil para la arqueología. Para los años setenta, el marxismo había atraído el interés de un puñado de arqueólogos estadounidenses. Entre estos estaba Phil Kohl, quien en los años setenta se volcó hacia Marx como alternativa a los enfoques arqueológicos procesuales para el estudio del intercambio y la producción (Kohl 1975, 1985).

Otros arqueólogos norteamericanos le-

yeron a Childe en su totalidad pero adoptaron enfoques marxistas que enfatizaron más la crítica que Childe, o adoptaron una noción más humanística del marxismo que la de Childe. Mark Leone y sus estudiantes (1986, 1995, 2005; Palus *et al.* 2006) desarrollaron una arqueología crítica derivada del marxismo estructural francés y de la Escuela de Frankfurt. La arqueología crítica enfatiza la crítica y la creación de conciencia como forma para la acción, en oposición a la idea childeana de que el conocimiento proporciona reglas para la acción. Los estudiantes de la Universidad de Columbia que habían leído a Childe y a otros pensadores radicales como parte de la "Sociedad para la Revuelta Mundial" de fines de los años cuarenta, establecieron la economía política antropológica estadounidense (Leacock 1972; Wolf 1959, 1982; Mintz 1986; Nash 1993). Inspiraron a una tercera cohorte de arqueólogos norteamericanos (Crumley y Marquardt 1987; Marquardt 1992; McGuire 1992, 2008; Paynter 1999; Wurst 2006; Saitta 2007) para desarrollar un enfoque más humanista para la arqueología. Estos arqueólogos no ven al conocimiento como proveedor de reglas para la acción, sino más bien como resultado de la interacción de la crítica, las observaciones del mundo real y de la acción en el mundo.

El arqueólogo canadiense Bruce Trigger ha continuado explícitamente el trabajo de Childe (McGuire 2006). Es claro que Childe tuvo una influencia germinal en su pensamiento. En igual medida, sin embargo, Trigger ha sido el investigador más responsable de la formulación de una comprensión coherente y contemporánea de Childe para la arqueología. Trigger (1980:19) exploró la profundidad del pensamiento de Childe para revelar las maneras en las que "el pensamiento de Childe sigue constituyendo un desafío importante para la arqueología".

Para Trigger y Childe, la meta última de

la investigación antropológica es transformar el mundo social. Trigger nos urge a trabajar en pos de una sociedad que sea tecnológicamente avanzada, culturalmente diversa, igualitaria tanto en sus aspectos económicos como políticos, y en la cual la gente comparta tanto los beneficios como las responsabilidades de vivir en esta Tierra. Encuentra los medios para alcanzar esta meta en una conciencia crítica del contexto social y político de la investigación arqueológica y en la búsqueda del conocimiento. En la última década, Trigger (2003a) se ha tornado aún más explícito acerca de las implicaciones políticas de su trabajo.

En los comienzos del siglo XXI, la popularidad de la evolución cultural ha declinado en la arqueología norteamericana. Trigger (1998:xi) equipara el rechazo de la evolución sociocultural con el extremo relativismo de la arqueología postprocesual. En su libro *Sociocultural Evolution*, Trigger (1998) ofrece un análisis histórico crítico. Examina el concepto en términos del contexto social y político de su formulación y uso, y en términos de su vinculación con la acumulación de conocimiento acerca del pasado. Como Childe, rechaza la idea de la evolución cultural unilineal y en su lugar propone una idea contextualizada de la evolución cultural como aquello que ocurrió en la historia. Reconoce que variadas agendas sociales y políticas han usado a la evolución sociocultural y que el concepto carga con un pesado lastre etnocéntrico (Trigger 1998:225). Nota, sin embargo, que estos problemas surgen de los usos políticos del concepto y que no tienen en cuenta la cuestión de si hay o no una forma y dirección en la historia humana. No cree que el racismo y el etnocentrismo sean inherentes a la evolución sociocultural. Trigger plantea que para que la evolución sociocultural sea un concepto esencial para entender la historia humana, deben descartarse las ideas de determinismo, de direcciones

inevitables del cambio y los juicios de valor. Una vez que los arqueólogos hagan esto, podrán estudiar la evolución sociocultural dentro de los contextos históricos de la vida humana real. También sostiene que la realidad de la evolución sociocultural demuestra la falsedad de la afirmación conservadora de que estamos viviendo en el “fin de la historia” y de que sólo el libre mercado nos espera en el futuro (Trigger 1998:192-193, 256).

Los últimos diez años de investigación de Trigger, que tienen como punto culminante el libro *Understanding Early Civilizations* (Trigger 2003b), incluyen tanto la crítica de los supuestos del neoliberalismo como el tratamiento marxista de la naturaleza humana. Este libro tiene paralelismos con *Man Makes Himself* de Childe (1936) en sus metas, en su alcance y en su significancia para el mundo moderno. Trigger cuestiona el supuesto originado en la Ilustración de que los humanos son inherentemente altruistas. Argumenta que las relaciones igualitarias existentes en las sociedades de pequeña escala deben ser mantenidas a través del ridículo, el chismorreó y el miedo a la brujería. Así, las sociedades cazadoras-recolectoras no proporcionan un modelo para el futuro, pero demuestran que el igualitarismo social y político es posible en las sociedades humanas. Su estudio intercultural de las primeras civilizaciones demuestra que estos mecanismos fallan al incrementarse la complejidad social. Sostiene que el resultado inevitable de los cambios evolutivos en las sociedades es la desigualdad política, social y económica institucionalizada. Reconoce que los sistemas políticos complejos requieren que exista un mecanismo de toma de decisiones de alto nivel, pero que esto no explica por qué las elites se apropian de los excedentes para su propio uso. Toma esto como evidencia de que el altruismo no es inherente a la condición humana, y de que no podemos crear socie-

dades más justas simplemente eliminando las influencias corruptoras del capitalismo. En vez de ello, tenemos que imaginar y diseñar mecanismos de control que funcionen en las sociedades de gran escala y tecnológicamente avanzadas, de una manera análoga al rol que cumplen el ridículo, el chismorreó y el miedo a la brujería en las sociedades de pequeña escala.

El futuro de Childe en América del Norte

La lectura y mala interpretación de V. Gordon Childe continúa en América del Norte. La vasta mayoría de los arqueólogos norteamericanos lo conoce sólo a través de las breves caricaturas de sus revoluciones en la prehistoria, de su teoría de los oasis y de sus diez criterios arqueológicos para identificar civilizaciones que aparecen en los manuales. Childe es frecuentemente citado en la arqueología norteamericana, pero es raramente leído. El trabajo de Childe inspiró y anticipó los principales intereses de la teoría arqueológica del siglo XX. En los comienzos del siglo XXI, los arqueólogos norteamericanos están bregando por demostrar la relevancia de la arqueología para las problemáticas actuales y para construir arqueologías que respondan a los intereses de diferentes comunidades (Watkins 2000; Bernbeck 2003; Pollock 2003; Meskill y Pels 2005; Pyburn 2005; Hamilakas y Duke 2007; McGuire 2008). Childe también nos ha precedido en estas cuestiones. En la década de 1930, reconoció el rol que jugó la prehistoria para sostener el surgimiento del fascismo en Alemania. Planteó y respondió la pregunta: “¿Es práctica la prehistoria?” (Childe 1933), para confrontar al fascismo. Luego de la Segunda Guerra Mundial, también confrontó a la perversión del marxismo en la Unión Soviética y buscó construir un enfoque del conocimiento para enfrentar-

la. Tengo esperanzas que mis colegas van a trascender las malas lecturas y las caricaturas de Childe, y volverán a leerlo a medida que nos enfrentemos a estas problemáticas.

Notas

1. En la mayor parte del continente americano (América del Norte, Central y del Sur), y a diferencia de Europa, la arqueología prehistórica no es una disciplina específica o una rama de la historia. Es parte de una disciplina mayor denominada Antropología, que se compone de cuatro campos: la antropología biológica, la etnografía, la lingüística y la arqueología.

Bibliografía

- ADAMS, R.McCormick. 1966. *Evolution of Urban Society*. Aldine, Chicago.
- BERNBECK, R. 2003. War-Time Academic Professionalism. *Public Archaeology*. 3:112-116.
- BINFORD, L. 1972. *An Archaeological Perspective*. Seminar Press, New York.
- BINFORD, L. 1983. *Working at Archaeology*. Academic Press, New York.
- BRAIDWOOD, R.J. 1948. *Prehistoric Men*. Scott Foresman and Company, Glenview, IL.
- BRAIDWOOD, R.J. 1958. Vere Gordon Childe 1892-1957. *American Anthropologist* 60(4):733-736.
- BRAIDWOOD, R.J. 1974. The Iraq Jarmo Project. En *Archaeological Research in Retrospect*, editado por By G.R. Willey, pp. 64-78. Winthrop Publishers Inc., Cambridge, Massachusetts.
- CALDWELL, J.R. 1959. The New American Archaeology. *Science* 129:303-307.
- CHILDE, V.G. 1925. *The Dawn of European Civilization*. Keagan Paul, Trench, Trueban, and Co. London.
- CHILDE, V.G. 1926. *The Aryans: A Study of Indo-European Origins*. Keagan Paul, Trench, Trueban, and Co. London.
- CHILDE, V.G. 1928. *The Most Ancient East: The Oriental Prelude to European Prehistory*. Keagan Paul, Trench, Trueban, and Co. London.
- CHILDE, V.G. 1929. *The Danube in Prehistory*. Claredon Press, London.
- CHILDE, V.G. 1930. *The Bronze Age*. Cambridge University Press, Cambridge.
- CHILDE, V.G. 1933. Is Prehistory Practical? *Antiquity* 7:410-418.
- CHILDE, V.G. 1934. *New Light on the Most Ancient East: The Oriental Prelude to European Prehistory*. Keagan Paul, Trench, Trueban, and Co. London.
- CHILDE, V.G. 1935. Changing Methods and Aims in Prehistory. *Proceedings of the Prehistoric Society*. 1:1-15.
- CHILDE, V.G. 1936. *Man Makes Himself*. The New American Library, New York.
- CHILDE, V.G. 1943a. Archaeology as a Science. *Nature* 152:22-23.
- CHILDE, V.G. 1943b. Archaeology in the USSR. *Man* 43:4-9.
- CHILDE, V.G. 1946. Archaeology and Anthropology. *Southwest Journal of Anthropology* 2(1):243-251.
- CHILDE, V.G. 1947. *History*. Cobbett Press, London.
- CHILDE, V.G. 1949. The Sociology of Knowledge. *The Modern Quarterly* NS(IV):302-309.
- CHILDE, V.G. 1956. *Society and Knowledge*. Harper and Brothers, New York.
- CHILDE, V.G. 1989. Retrospective. En *The Pastmasters: Eleven Modern Pioneers of Archaeology*, editado por G. Daniels y C. Chippendale, pp. 10-19, Thames and Hudson, London.
- CRUMLEY, C. y W. MARQUART. 1987. *Regional Dynamics: Burgundian Landscapes in Historical Perspective*. Academic Press, Orlando.
- DANIELS, G. 1975. *A Hundred and Fifty Years of Archaeology*. Duckworth, London.
- FERNÁNDEZ, V.M. 2006. *Una Arqueología*

- Crítica: Ciencia, Ética y Política en la Construcción Pasado*. Crítica, Barcelona.
- FLANNERY, K. 1995. Childe the Evolutionist: A Perspective From Nuclear America. En *Archaeology of V. Gordon Childe: Contemporary Perspectives*, editado por D. Harris, pp. 101-120. University of Chicago Press, Chicago.
- GATHERCOLE, P. 1983. Gordon Childe, Man or Myth? *Antiquity*. 56:195-198.
- GREEN, S. 1981. *Prehistorian: A Biography of V. Gordon Childe*. Moonraker Press, Wiltshire.
- HAMILAKIS, Y. y P. DUKE (editores). 2006. *Archaeology and Capitalism*. Left Coast Press, Walnut Creek, California.
- HILL, J. 1970. Broken K Pueblo: Prehistoric Social Organization in the American Southwest. *Anthropology Papers of the University of Arizona* 18. Tucson.
- HODDER, I. (editor). 1982. *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- KOHL, P. 1975. The Archaeology of Trade. *Dialectical Anthropology* 1(1):43-50.
- KOHL, P. 1985. Symbolic and Cognitive Archaeology: A New Loss of Innocence. *Dialectical Anthropology* 9:105-117.
- LEACOCK, E.B. 1972. Introduction. En *Origin of Private Property and the State*, editado por F. Engels, pp. 7-67. International Publishers, New York.
- LEONE, M. 1982. Childe's Offspring. En *Symbolic and Structural Archaeology*, editado por I. Hodder, pp. 179-184. Cambridge University Press, Cambridge.
- LEONE, M. 1986. Symbolic, Structural, and Critical Archaeology. En *American Archaeology Past and Future*, editado por D. Meltzer, D. Fowler y J. Sabloff, 415-438. Smithsonian Institution Press, Washington.
- LEONE, M. 1995. A Historical Archaeology of Capitalism. *American Anthropologist* 97(2):251-268.
- Anuario de Arqueología, Rosario (2015), 7:9-23
- LEONE, M. 2005. *The Archaeology of Liberty in an American Capital: Excavations in Annapolis*. University of California Press, Berkeley.
- LONGACRE, W. 1970. Archaeology as Anthropology: A Case Study. *Anthropology Papers of the University of Arizona* 17. Tucson.
- LOWIE, R. 1937. *The History of Ethnological Theory*. Holt, Rinehart and Winston, New York.
- MACNEISH, R.S. 1974. Reflections on My Search for the Beginnings of Agriculture in Mexico. En *Archaeological Research in Retrospect*, editado por G.R. Willey, pp. 208-214. Winthrop Publishers Inc., Cambridge, Massachusetts.
- MARQUARDT, W.H. 1992. Dialectical Archaeology. *Archaeological Method and Theory* 4:101-140.
- McGUIRE, R.H. 1992. *A Marxist Archaeology*. Academic Press, Orlando, Florida.
- McGUIRE, R.H. 2006. Marx, Childe, and Trigger. En *The Works of Bruce G. Trigger: Considering the Contexts of His Influences*, editado por R. Williamson, pp. 61-79. McGill University Press, Montreal.
- McGUIRE, R.H. 2008. *Archaeology as Political Action*. University of California Press, Berkeley.
- McNAIRN, B. 1980. *Method and Theory of V. Gordon Childe*. Edinburgh University Press, Edinburgh.
- MESKELL, L. y P. PELS (editores). 2005. *Embedded Ethics*. Berg, Oxford.
- MINTZ, S. 1986. *Sweetness and Power*. Penguin, New York.
- MULLER, J. 1997. *Mississippian Political Economy*. Plenum, New York.
- NASH, J. 1993. *We Eat the Mines and They Eat Us*. Columbia University Press, New York.
- PALUS, M.M.; M.P. LEONE y M.D. COCHRAN. 2006. Critical Archaeology: Politics Past and Present. En *Historical Archaeology*, editado por M. Hall y S.W.

- Silliman, pp. 84-106. Blackwell Publishing, Oxford.
- PATTERSON, T.C. 1973. *America's Past: A New World Archaeology*. Scott-Foresman and Co., London.
- PATTERSON, T.C. 1989. Political Economy and a Discourse Called "Peruvian Archaeology". *Culture and History* 4:35-64.
- PATTERSON, T.C. 2003. *Marx's Ghost: Conversations With Archaeologists*. Berg, Oxford.
- PAYNTER, R. 1999. The Archaeology of Equality and Inequality. *Annual Review of Anthropology* 18:369-399.
- PEACE, William J.
1988 Vere Gordon Childe and American Anthropology. *Journal of Anthropological Research* 44(4):417-433.
- POLLOCK, S. 2003. The Looting of the Iraq Museum: Thoughts on Archaeology in a Time of Crisis. *Public Archaeology* 3:117-124.
- PYBURN, A.K. 2005. Past Pedagogy. *Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress*. 1(2):1-6.
- REDFIELD, R. 1953. *The Primitive World and Its Transformation*. Cornell University Press, Ithaca.
- ROUSE, I. 1958. Vere Gordon Childe 1892-1957. *American Antiquity* 24(1):82-84.
- SAITTA, D. 2007. *The Archaeology of Collective Action*. University Press of Florida, Tallahassee.
- STOCKING, G.W.Jr. (editor). 1998. *Volksgeist as Method and Ethic: Essays on Boasian Ethnography and the German Anthropological Tradition*. University of Wisconsin Press, Madison.
- TRIGGER, B.G. 1978. *Time and Traditions: Essays in Archaeological Interpretation*. Columbia University Press, New York.
- TRIGGER, B.G. 1980. *Gordon Childe: Revolutions in Archaeology*. Columbia University Press, New York.
- TRIGGER, B.G. 1984. Marxism and Archaeology. En *On Marxian Perspectives in Anthropology: Essays in Honor of Harry Hoijer 1981*, editado por S. Mintz, M. Godelier y B. Trigger, pp. 59-97. Undena Publications, Malibu, California.
- TRIGGER, B.G. 1985. Marxism in Archaeology: Real or Spurious. *Reviews in Anthropology*. 12:114-123.
- TRIGGER, B.G. 1993. Marxism in Contemporary Western Archaeology. *Archaeological Method and Theory* 5:159-200.
- TRIGGER, B.G. 1998. *Sociocultural Evolution*. Blackwell Publishers, Oxford.
- TRIGGER, B.G. 2003a. *Artifacts and Ideas*. Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey.
- TRIGGER, B.G. 2003b. *Understanding Early Civilizations: A Comparative Study*. Cambridge University Press, Cambridge.
- TRINGHAM, R.A. 1983. V. Gordon Childe, 25 Years After: His Relevance for Archaeology in the Eighties. *Journal of Field Archaeology* 10:85-100.
- WATKINS, J. 2000. *Indigenous Archaeology: American Indian Values and Scientific Practice*. AltaMira Press, Walnut Creek, California.
- WHITE, L. 1959. The Concept of Evolution in Cultural Anthropology. En *Evolution and Anthropology: A Centennial Appraisal*, editado por B. Meggers, pp. 106-125. The Anthropological Society of Washington, Washington.
- WOLF, E. 1959. *Sons of the Shaking Earth*. University of Chicago Press, Chicago.
- WOLF, E. 1982. *Europe and the People Without History*. University of California Press, Berkeley.
- WURST, L.A. 2006. A Class All Its Own: Explorations of Class Formation and Conflict. En *Historical Archaeology*, editado por M. Hall y S.W. Silliman, pp. 190-208. Blackwell Publishing, Oxford.
- YOFFEE, N. 1997. Robert McCormick Adams: An Archaeological Biography. *American Antiquity* 62(3):399-413.

EL CAÑÓN DEL CHACO: UN DISPUTADO ANCLAJE DE MEMORIA EN EL SUDOESTE DE NORTEAMÉRICA

Ruth M. Van Dyke¹

Recibido 29 de julio de 2014. Aprobado 15 de agosto de 2014.

Traducción Juan B. Leoni

Resumen

Los relatos, historias y tradiciones orales crean conexiones emocionales, vinculando a la gente con lugares. Tanto los lugares naturales como los arqueológicos son *loci* poderosos para la memoria social y los significados sociales, constituyendo “anclajes de memoria” intramundanos que se transforman en puntos focales para la construcción de memoria y significado a través del tiempo. En el Sudoeste de Norteamérica (región que comprende el sudoeste del estado de Colorado, sudeste del estado de Utah y los estados de Nuevo México y Arizona, en los Estados Unidos; noroeste de Chihuahua y norte de Sonora, en México), los anclajes de memorias tales como el Cañón del Chaco, declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO, constituyen lugares emocionalmente cargados que figuran prominentemente en los relatos de origen y en las geografías sagradas de los grupos Navajo y Pueblo, pueblos indígenas que en la actualidad tienen agendas políticas distintas y en competencia en relación con el acceso a estos lugares, así como al uso de la tierra y la construcción de conocimiento. En este trabajo, se considera al Cañón del Chaco como un anclaje de memoria disputado, que es reclamado por diversas facciones indígenas y euroamericanas con intereses contrapuestos.

Palabras clave: anclajes de memoria, Cañón del Chaco, Sudoeste norteamericano

Abstract

Stories, histories, and oral traditions create emotional connections, attaching peoples to places. Both natural and archaeological places are powerful loci for social memories and meanings that are continually constructed, obliterated, altered, and reconstructed. These intra-worldly “memory anchors” become focal points for the construction of memory and meaning over time. In the North American Southwest (southwest Colorado, southeast Utah, New Mexico, Arizona, northwest Chihuahua, and northern Sonora) memory anchors such as the UNESCO World Heritage Site of Chaco Canyon are emotionally charged places that figure prominently in the origin stories and sacred geographies of contemporary Pueblo and Navajo peoples – indigenous groups with competing political stakes in the present. They are flashpoints for disputes over access, landuse, and knowledge claims among Native and Euroamerican groups with contradictory interests. In this paper I explore Chaco Canyon as contested memory anchor claimed by diverse factions.

Keywords: memory anchors, Chaco Canyon, North American Southwest

¹ Binghamton University, Binghamton, New York, Estados Unidos. rvandyke@binghamton.edu

Introducción

Los relatos, historias y tradiciones orales crean conexiones emocionales, vinculando a la gente con lugares. Tanto los lugares naturales como los arqueológicos son *loci* poderosos para la memoria social y los significados, que son continuamente construidos, obliterados, alterados y reconstruidos. Estos “anclajes de memoria” intramundanos se transforman en puntos focales para la construcción de memoria y significado a través del tiempo.

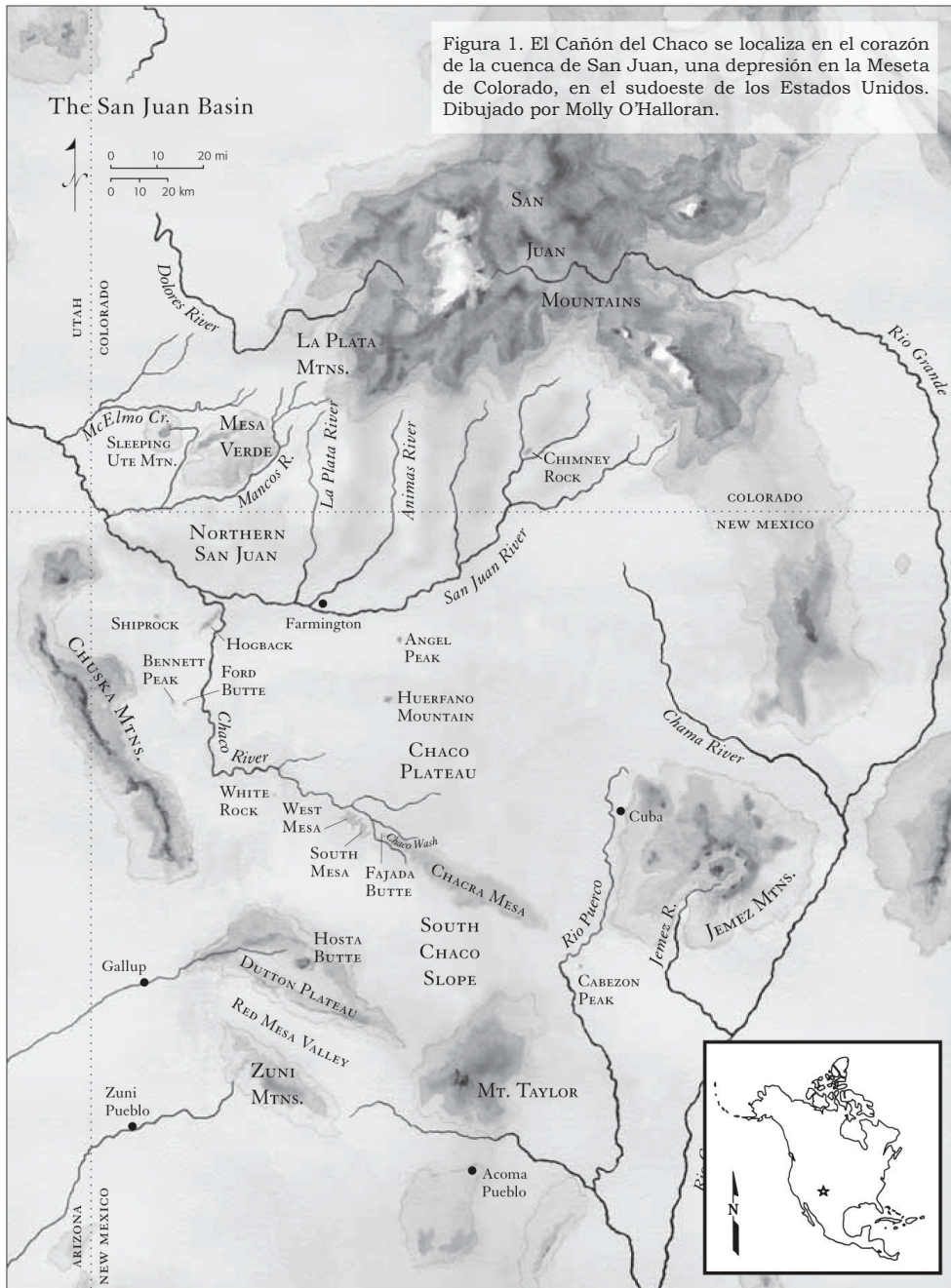
El Sudoeste de Norteamérica (región que comprende el sudoeste de Colorado, sudeste de Utah, Nuevo México, Arizona, en los Estados Unidos; noroeste de Chihuahua y norte de Sonora, en México) es una tierra de asombrosa topografía y espectaculares ruinas arqueológicas (Figura 1). Es también una tierra de actores sociales en competencia, incluyendo a tribus nativas americanas, funcionarios gubernamentales, arqueólogos, turistas y empresarios. En el Sudoeste, los anclajes de memorias tales como el Cañón del Chaco, declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO, constituyen lugares emocionalmente cargados que figuran prominentemente en los relatos de origen y en las geografías sagradas de los grupos Navajo y Pueblo actuales, pueblos indígenas que en la actualidad tienen agendas políticas distintas y en competencia. Constituyen puntos de conflicto entre grupos indígenas y euroamericanos con intereses contrapuestos, en relación a disputas por el acceso a ellos, el uso de la tierra y la construcción de conocimiento. En este trabajo, abordo el Cañón del Chaco como un anclaje de memoria disputado, reclamado por diversas facciones.

Anclajes de memoria

El “paisaje” en arqueología proporciona

un marco ontológico para pensar acerca de cuestiones complejas y escurridizas, tales como memoria, emoción y significado. El término se suele emplear con frecuencia para abarcar tanto el entorno construido como el mundo natural; de hecho, perspectivas críticas recientes señalan que tal separación es en realidad un constructo Cartesiano relativamente reciente, post-Ilustración (Latour 1993; Thomas 2004). Los lugares significativos no son sólo vistos, son habitados, sentidos, experimentados y recordados (Schachner 2011; Silko 1977). En las dos últimas décadas, una voluminosa literatura ha surgido en torno a la investigación de paisajes arqueológicos (e.g., Anschuetz *et al.* 2001; Ashmore y Knapp 1999; Bender 1993; Cummings y Whittle 2004; Ingold 1993; Rodning 2010; Smith 2003; Snead 2008; Tilley 1994). Se suele asignar significación especial a rasgos del paisaje natural, tales como afloramientos rocosos, cuevas, manantiales y picos de montañas, cuando éstos toman formas inusuales o dominan el horizonte desde una dirección particular (Boivin 2004; Brady y Ashmore 1999; Sharma 1992; Williams y Nash 2006). Estos lugares de inusual drama visual hacen que la gente se salga por un momento de la escala ordinaria y cotidiana de la vida, para enfocar su atención hacia lo metafísico (Bradley 2000; Eliade 1961; Taçon 1999). Señalan la disyunción entre las escalas geológica y humana; las montañas no parecen cambiar, a pesar que la gente sí cambia. Somos conscientes del paso del tiempo en nuestras vidas, mientras que cañones, mesetas y agujas de arenisca parecen ser eternos. Estos dramáticos rasgos naturales parecen actuar como anclajes en el espacio, manteniéndose constantes frente al cambio de las estaciones y el paso de los años.

Los sitios arqueológicos, de la misma manera, enfocan la atención humana en el tiempo, con su evidencia material de eras



pasadas y gente ya desaparecida. Los lugares y cosas del pasado cargan con una suerte de “intramundinidad”; fueron una vez parte de una vida social diferente, pero son ahora parte de nosotros (Ingold 1993; Olsen 2010; Thomas 2006). Los sitios arqueológicos pueden también convertirse en anclajes de memoria, o *loci* de memorias sociales y significados que son continuamente construidos, obliterados, alterados y reconstruidos para legitimar autoridad política o identidad (e.g., Alcock 2002; Bender 1998; Bradley 2002; Dietler 1998; Van Dyke y Alcock 2003; Yoffee 2007). Al igual que los lugares naturales, estos anclajes de memoria arqueológicos nos confrontan con lo liminal, lo emocional, lo extraordinario. Los paisajes arqueológicos pueden tener una tremenda volatilidad política en la actualidad (e.g., Bender 1998; Bernbeck y Pollock 1996, 2007; González-Ruibal 2011; Larkin y McGuire 2009; autores en Liebmann y Rizvi 2009). Los *lieux de memoire* (Nora 1984) pueden ser también *lieux de discorde*; lugares que figuran fuertemente en la memoria colectiva pueden convertirse en puntos focales de interpretaciones discordantes acerca de múltiples pasados (Dolff-Bonekämpfer 2002). En contextos post-coloniales, tales como el Sudoeste de los Estados Unidos, los actores de estas luchas incluyen no sólo a la comunidad arqueológica, predominantemente anglo, sino también a diversas facciones indígenas con intereses que pueden tanto coincidir como entrar en conflicto entre sí.

El Sudoeste norteamericano

La Meseta de Colorado, ubicada en el norte de la región Sudoeste de los Estados Unidos, es una tierra de horizontes amplios y abiertos, salpicados con dramáticas elevaciones, mesetas y cadenas montañosas. La áspera y fotogénica topografía es

la cicatriz que resulta de procesos geológicos que se desarrollaron millones de años atrás. En este amplio y vacío paisaje, la luz y el cielo son componentes importantes de cualquier experiencia de vida (Tuan 1974). En su bien conocida etnografía titulada *Wisdom Sits in Places*, Keith Basso (1996) empleó el término “sentido de lugar” para describir cómo los Apache Occidentales imbuyen su entorno con valores, significados y resonancia estética. Para los Apache y para muchos otros pueblos indígenas del Sudoeste, los lugares naturales y arqueológicos son parte integral de las prácticas religiosas, las historias y la ética (e.g. Anschuetz 2007; Ferguson y Colwell-Chanthaphonh 2006; Ferguson y Hart 1985; Fowles 2009; Koyiymptewa y Chanthaphonh 2011; Linford 2000; Ortiz 1972; Snead y Preucel 1999; Van Valkenburgh 1974).

Cuando los españoles llegaron a la Meseta de Colorado en el siglo XVI, se encontraron con agricultores a los que denominaron Pueblo, o habitantes de poblados. En el Sudoeste, el término “Pueblo” hace referencia a la gente, al poblado como un todo y a los compactos edificios de varios pisos similares a apartamentos en los que residían sus habitantes. Hoy en día, la Meseta de Colorado está ocupada por veinte grupos de indígenas Pueblo, incluyendo a los Hopi (que hablan Uto-Azteca), los Zuni (que hablan Penutiano), los Acoma y Laguna (que hablan Keresano) y dieciséis Pueblo orientales (que hablan Keresano y Kiowa-Tanoano) situados a lo largo del río Grande y sus tributarios. La meseta está también ocupada por los Ute, Pai y Paiute (hablantes de Numic) y por los Navajo y Apache Jicarilla (hablantes de Atabasco) (Figura 2). Casi todos estos grupos asignan significados sociales, rituales y políticos a las montañas. Por ejemplo, las divisiones horizontales y verticales de la sociedad y cosmología de los Pueblo Tewa tienen contrapartes en el terreno físico, marcadas

por tétradas concéntricas de santuarios y rasgos naturales (Ortiz 1969, 1972). En el nivel más externo, cuatro montañas sagradas asociadas con los puntos cardinales delimitan el mundo Tewa. Cada una está asociada con un ombligo de la tierra o apertura entre mundos, con un lago, con un color y con varios seres sobrenaturales, y son señaladas con santuarios, acumulaciones de piedras y arte rupestre (Figura 3).

De manera similar, la tierra natal de los Navajo está delimitada por cuatro montañas sagradas: *Tsis Naasjini* (Montaña de la Concha Blanca), o Pico de la Sierra Blanca en el centro-sur del estado de Colorado; *Tsoodzil* (Montaña Turquesa), o Monte Taylor en el centro del estado de Nuevo México; *Doko'oosliid* (Montaña de la Concha Abalone), o picos de San Francisco en el norte del estado de Arizona; y *Dibe Nitsaa* (Gran Oveja de Montaña), o Monte Hesperus en las Montañas de La Plata del sudoeste del estado de Colorado (Kelley y Francis 1994; McPherson 2001:5). El Monte Taylor, el cono remanente de un antiguo volcán de 3445 m, es *Tzoodzil* para los Navajo, hogar del Niño Turquesa y de la Niña Maíz Amarillo, y está adornado con turquesa, niebla oscura y lluvia femenina. El mismo pico es conocido por los Acoma como *Kaweshtima*, lugar de la nieve, hogar del hacedor de lluvias del norte. Para los Zuni, es *Dewankwin K'yaba:chu Yalanne*, lugar de actividades ceremoniales, de plantas asociadas con la medicina y de sociedades del Gran Fuego. Para los Hopi es *Tsipaya*, el hogar de los katsinas.

Como muestran estos ejemplos, los significados de los anclajes de memoria pueden coexistir y superponerse. Sin embargo, también pueden disputarse. Los sitios arqueológicos en el norte del área Sudoeste son reclamados de múltiples maneras por diversos grupos indígenas. El Cañón del Chaco, en el centro de la Cuenca de San Juan en el noroeste del estado de Nuevo

México, es una locación arqueológica topográficamente apremiante que figura en las historias orales de muchos pueblos indígenas contemporáneos en el Sudoeste. El área, hoy un Parque Histórico Nacional, jugó un papel prominente en el desarrollo de la historia de la arqueología estadounidense, inspirando la formulación del Acta de Antigüedades de 1906 (Lister y Lister 1984).

El Cañón del Chaco es bien conocido como lugar donde se desarrolló uno de los fenómenos sociopolíticos más complejos en el antiguo Sudoeste norteamericano (Judge 1989; Lekson 2006; Sebastian 1992) (Figura 4). Durante su apogeo entre 1000 y 1140 d.C., el Cañón del Chaco fue una "ritualidad" (Renfrew 2001; Yoffee 2001), un punto focal para actividades rituales, políticas y económicas que unían a miles de habitantes de aproximadamente 100 asentamientos "marginales" ubicados por toda la Cuenca de San Juan (Kantner y Mahoney 2000; Marshall *et al.* 1979; Powers *et al.* 1983). Los habitantes de estos sitios hacían viajes periódicos al Cañón del Chaco, contribuyendo con recursos y trabajo para el desarrollo de eventos a gran escala, participando en prácticas ceremoniales, y creando memorias y experiencias compartidas (Van Dyke 2007).

En el Cañón del Chaco, los constructores erigieron arquitectura formal monumental (Lekson 1986, 2007). En el corazón del Cañón del Chaco se encuentran doce grandes casas masivas, o pueblos muy grandes que exhiben características Chacoanas únicas (Lekson 1986; Lekson *et al.* 2006; Vivian 1990). Pueblo Bonito es una de las más tempranas y mejor conocidas de estas casas grandes (Judd 1964; Neitzel 2003; Windes y Ford 1996) (Figura 5). Los habitantes de Chaco construyeron estos edificios a una escala exagerada, con simetría formal y de acuerdo con diseños específicos (Fritz 1978; Marshall 1997; Sofaer 1997; Stein y Lekson 1992). Los

Native American Reservations Located on the Colorado Plateau

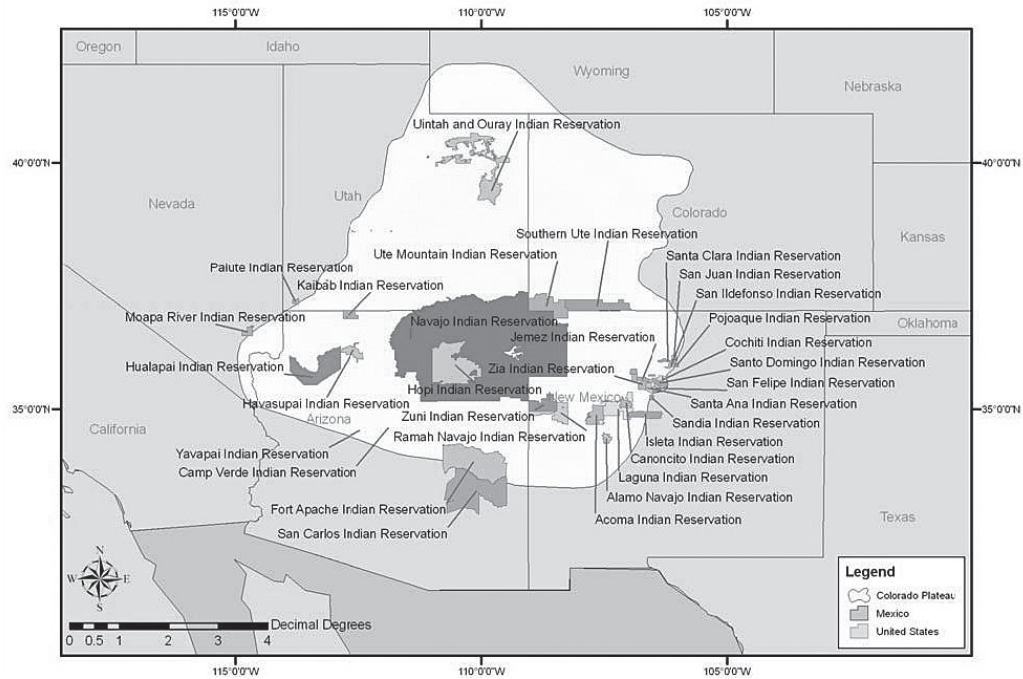


Figura 2. Mapa que muestra la ubicación de las tierras tribales en la Meseta de Colorado, en el sudoeste de los Estados Unidos. Disponible online en: <http://www.fgdc.gov/grants/2005CAP/projects/05HQAG0140>

constructores apilaron cientos de cuartos muy grandes, muchos de ellos carentes de fogones o de cualquier otro indicador de uso, en bloques de hasta cuatro pisos de altura. Los Chacoanos también construyeron grandes *kivas* o estructuras circulares semi-subterráneas, revestidas con mampostería de piedra (que servían como cuartos de reunión bajo tierra para ser usadas por sociedades seculares o religiosas), de acuerdo con parámetros formales de tamaño, diseño y orientación (Figura 6). Estas estructuras, a diferencia de las grandes casas, estaban abrigadas dentro de la tierra. Los edificios monumentales contras-

tan dramáticamente con las muchas habitaciones domésticas pequeñas que forman conjuntos de montículos bajos a lo largo del lado sur del Cañón del Chaco. A través del tiempo, los Chacoanos formalizaron cada vez más el paisaje con la adición de santuarios, escalinatas, montículos, rampas y segmentos de caminos (Hayes y Windes 1975; Kincaid 1983; Vivian 1997a, 1997b; Wills 2001; Windes 1978).

El paisaje Chacoano puede entenderse como la representación espacial a gran escala de una cosmovisión que enfatiza el equilibrio entre lo visible y lo invisible, los puntos cardinales, la visibilidad celes-

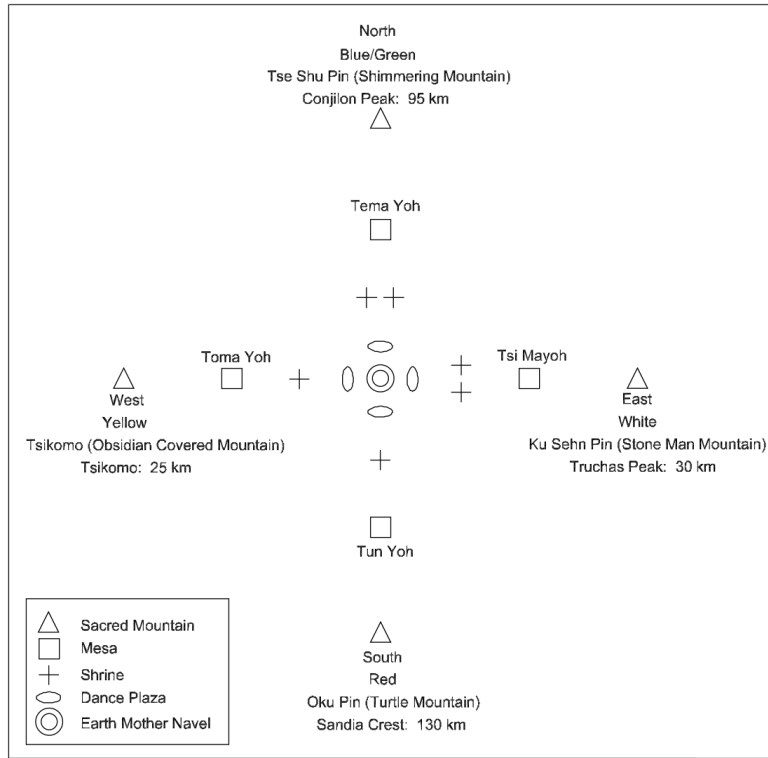


Figura 3. Descripción esquemática de los elementos topográficos concéntricos y direccionales de la cosmología Tewa. Dibujado por Molly O'Halloran, en base a Ortiz (1972).

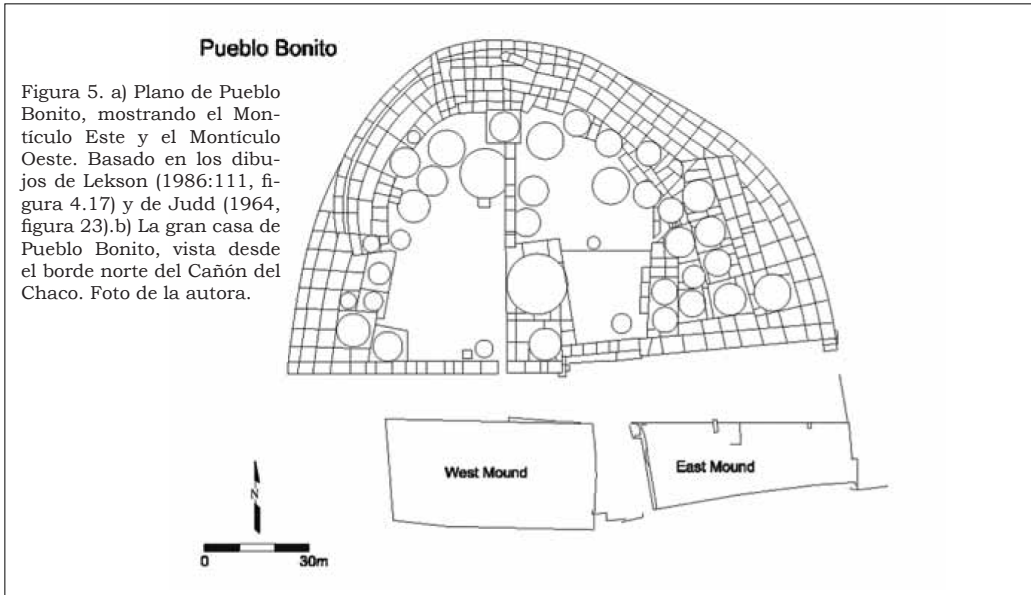
tial y subterránea (Marshall 1997; Stein y Lekson 1992; Van Dyke 2007). El paisaje connota, a un nivel visceral, el sentido del Cañón del Chaco como un lugar central. Por ejemplo, un camino sale de Chaco por el norte y se dirige durante 50 km hacia el norte para terminar en el Cañón de Kutz, un prominente corte en la tierra. De forma exactamente opuesta, un camino sale por el sur a través de una apertura en el cañón y apunta hacia el Peñón de Hosta, una elevación prominente en el horizonte (Figura 7). Cuando la gente llegaba a Chaco para las ceremonias, su experiencia espacial les confirmaba que el cañón era una locación

apropiada en la cual conducir los rituales necesarios para asegurar el éxito de la agricultura y para mantener sus vidas, y el mundo, en equilibrio. El cañón representa un dualismo equilibrado entre lo celeste y lo subterráneo, a la vez altamente visible y enteramente oculto.

El nombre Cañón del Chaco sugiere profundidad, pero el Peñón de Fajada y las mesetas que forman las paredes del cañón son algunos de los puntos más altos de toda la Cuenca de San Juan. La Meseta de Chacra es visible desde muchos lugares de la Cuenca de San Juan y desde geoformas ubicadas en las márgenes de la cuenca, a

Figura 4. Ubicación de los principales rasgos topográficos y arqueológicos del Cañón del Chaco, incluyendo grandes casas y segmentos de caminos. Dibujado por Molly O'Halloran.





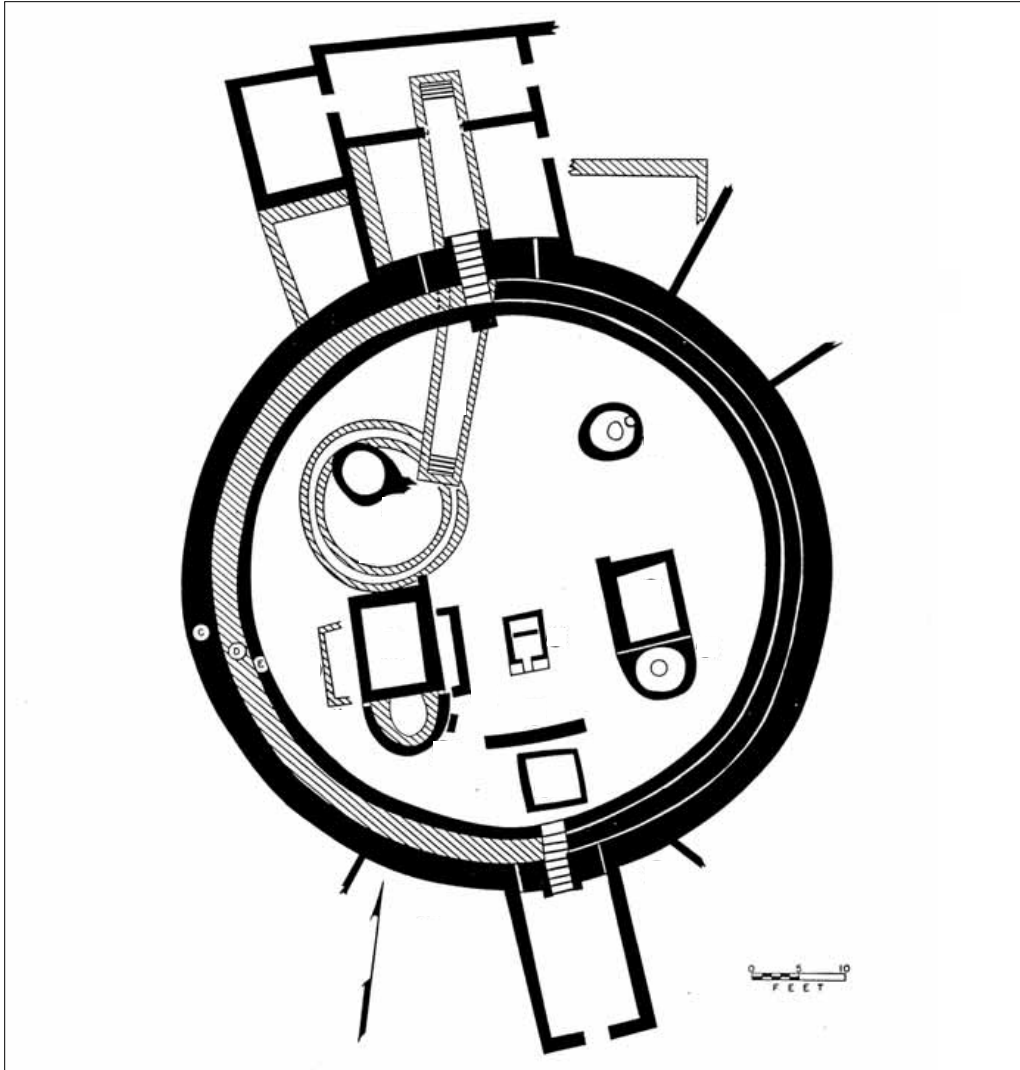


Figura 6. Plano de Casa Rinconada, en base a Vivian y Reiter (1960:10, figura 4).

entre 50 y 100 km de distancia. Desde la Meseta de Chacra, geofomas visualmente dramáticas como la Montaña Huérfano, el Pico Cabezón, el Monte Taylor, Peñón de Hosta y Shiprock salpican los horizontes.

Lugares como la Montaña Huérfano y el Peñón de Hosta pueden haber representado direcciones particulares o límites, o pueden haber sido anclajes de memoria, asociados con mitos e historias particula-



Figura 7. Vista del Camino Sur hacia el Peñón de Hosta, visible al fondo de la imagen enmarcado por el Paso Sur, desde un círculo de piedras en el borde norte del Cañón del Chaco. Foto de la autora.

res. No podemos saber el significado preciso que estos lugares tuvieron en el pasado, pero es claro que los Chacoanos posicionaron algunos edificios y otros rasgos para crear líneas de visión hacia geoformas específicas. También señalaron muchos de estos lugares elevados con santuarios.

Chaco y el pasado indígena americano

La evidencia arqueológica indica que los grupos Pueblo migraron abandonando el Cañón del Chaco hacia fines del siglo XIII. Hoy en día, el cañón y su entorno inmediato están ocupados por los Navajo. Los límites de las reservas actuales fueron fijados por el gobierno de los Estados Unidos en el siglo XIX (con ajustes adicionales, que en algunos casos continúan

hasta el presente). Estos límites reflejan los efectos que cuatro siglos de ocupación colonial han tenido sobre el asentamiento y el uso de la tierra de los indígenas. El espacio arqueológico del Cañón del Chaco, tan esencialmente Pueblo, se encuentra hoy en día en el centro mismo del territorio Navajo. Los Navajo han estado en el Cañón del Chaco desde comienzos del siglo XVIII, dedicados a la agricultura, el pastoreo de ovejas y la caza (Figura 8). Los Navajo locales han sido contratados por proyectos arqueológicos en el Cañón del Chaco desde la década de 1880 en adelante (Gabriel 1992), y algunos Navajo han vivido allí por más de 40 años después de que el Cañón del Chaco fuera designado como monumento nacional en 1907 (Brugge 1986). No es sorprendente entonces que la arqueología en el parque se convirtiera en un *lieux*

de discordie o punto de conflicto en las disputas entre los Navajo y los Pueblo por el pasado Chacoano y, por extensión, por el paisaje Chacoano y sus recursos.

Tanto los arqueólogos como los grupos indígenas contemporáneos ven al Cañón del Chaco como un lugar importante para los ancestros de los Pueblo. La evidencia arqueológica y las tradiciones orales de los Pueblo sugieren que hay fuertes relaciones entre Chaco y los Hopi, Zuni, Laguna y los Pueblo orientales. Esto no es sorprendente; arqueológicamente, sabemos que muchos grupos se vincularon en el Cañón del Chaco hace unos mil años atrás. Estos grupos luego se dispersaron, llevando con ellos ceremonias, historias, tradiciones, memorias, creencias y prácticas que pue-

den rastrearse de varias formas hasta el Cañón del Chaco. Las tradiciones orales de los Hopi, Zuni y Pueblo orientales hablan de un lugar ancestral llamado Casa Blanca, donde ocurrieron una serie de eventos primordiales, que se relacionan con el desarrollo del ceremonialismo de los Pueblo (Lekson y Cameron 1995: 194-195; Lekson 1999: 145-150; Stirling 1942:83; White 1942:145).

Los relatos de los clanes Hopi describen la aparición en este mundo a través de una sucesión de inframundos. Luego de que emergieran, un ser espiritual llamado *M̄asaw*, condujo a los Hopi en una serie de migraciones antes de que finalmente se agruparan para vivir en su actual hogar, *Tuuwanasavi*, o lugar central. Para



Figura 8. Hogan (casa típica) Navajo histórico en Meseta de Chacra, encima del Cañón del Chaco. Foto de la autora.

los Hopi, el Cañón del Chaco es *Yupköyvi*, un lugar donde los clanes Loro, Katsina, Gavilán, Águila, Tabaco, Conejo Cola de Algodón, Chamiza y Bambú se reunieron y compartieron su saber ceremonial antes de proceder en sus migraciones hacia *Tuuwanasavi*. Las *kivas* de Pueblo Bonito son para la ceremonia *Salako*, traída a *Yupköyvi* por el clan del Arco, y la gran *kiva* de Casa Rinconada es para la ceremonia de la canasta, auspiciada por el clan del Loro (Kuwawwisima 2004). A lo largo de sus migraciones, *Måasaw* indicó a los Hopi dejar huellas, o *ang kuktota*, en la forma de santuarios, petroglifos y estructuras que registraban su paso. Muchos Hopi creen que los sitios arqueológicos sobreviven hoy en día porque son marcadores intencionales y tangibles que sus ancestros dejaron para conectar el presente con el pasado e indicar la posesión de la tierra por parte de los Hopi (Colwell-Chanthaphonh y Ferguson 2006:156).

El Chaco también figura prominentemente en las ceremonias y relatos de los Navajo, incluyendo las tradiciones vinculadas con los orígenes de los clanes *Kin yaa' áanii* (Clan de la Casa Imponente), *Tl'iziláni* (Clan de Muchas Cabras), *Ánaasázi Táchiiníi* (Clan Río que Se Torna Rojo) y *Tsérnjikini* (Clan de los Habitantes de los Acantilados) (Begay 2004; Warburton y Begay 2005). Las historias de los Navajo cuentan de un Gran Jugador, o *Nááhwí-ílbíhí*, que vivió en Chaco y esclavizó a toda la gente antes de que fuera derrocado (Judd 1954:351-354; Matthews 1897; McPherson 1992:87-93). Pero las voces Navajo son marginadas en la arqueología del Sudoeste. Esto es, en parte, el legado de una narrativa antropológica del siglo XX que ha presentado a un grupo homogéneo de Atabascanos (incluyendo a los ancestros de los Navajo) entrando en el paisaje vacío del noroeste de Nuevo México varios siglos después de la partida de todos los grupos Pueblo hacia Hopi, Zuni y el río

Grande (e.g. Adams 1991; Kintigh 1994; Kohler *et al.* 2010; Lyons 2003; Ortman 2010). Como resultado de esto, los Navajo han sido considerados por algunos como si tuvieran poco que decir acerca de un pasado que no es el suyo, a pesar del hecho de que los Navajo actuales ocupan el paisaje Chacoano y tienen estrechos vínculos histórico-culturales y demográficos con los grupos Pueblo (Brugge 1968, 1983; Kelley Francis 1998).

Etnogénesis de los Navajo

Parte de la controversia se centra en torno al problema de la etnogénesis de los Navajo. Los Navajo son hablantes de lengua Atabascana con vínculos lingüísticos con los Apache y con grupos indígenas del noroeste de Canadá. La cronología del arribo de los Atabascano-parlantes al Sudoeste y la naturaleza de sus interacciones con los grupos Pueblo son temas que generan considerables disputas. Las historias tradicionales de los Navajo describen la Reunión de los Clanes, un complejo y prolongado proceso de etnogénesis que sugiere que la cultura Navajo surgió de interacciones entre grupos Atabascanos, Numic y Pueblo (Reichard 1928; Hodge 1895; Matthews 1897; Towner 2003; Wheelwright 1949; Zolbrod 1984). Los lingüistas estiman que los hablantes de Atabascano del Sudoeste se separaron del complejo lingüístico septentrional entre 950 y 1000 d.C. (Hoiyer 1956; Young 1983:393). La evidencia arqueológica e histórica indica que grupos pequeños y móviles de Atabascanos llegaron al Sudoeste hacia 1450 d.C. (Hovezak y Sesler 2009; Wilshusen 2010). Estos sitios de cazadores/recolectores/horticultores se identifican por la presencia de chozas circulares, llamadas hogans, construidas con postes bifurcados, cerámica gris, maíz, cabañas para sudar (*sweat lodges*) y cerámica Pueblo obteni-

da por intercambio (Hester 1962; Hester y Shiner 1963; Fetterman 1996; Hovezak y Sesler 2009; Towner 1996).

A pesar de las diferencias lingüísticas, existen muchas similitudes entre las cosmovisiones Pueblo y Navajo. Los antropólogos tienen dos hipótesis para dar cuenta de estas similitudes: la “hipótesis de los refugiados” y la “hipótesis de la aculturación”. De acuerdo con la primera, las interacciones entre los Navajo y los Pueblo datan de fines del siglo XVII, cuando grupos Pueblo se unieron a los Navajo, y viceversa, para expulsar temporalmente a los invasores españoles del norte de Nuevo México durante la llamada Rebelión Pueblo, que tuvo lugar entre 1680 y 1692. Pero los Navajo tenían agricultura del maíz y cerámica policroma de estilo Pueblo para el tiempo de la Rebelión Pueblo (Towner 1996; Wilshusen 2010). En contraposición, la hipótesis de la aculturación sugiere que la fusión de los Atabascanos y los Pueblo ocurrió más atrás en la historia, posiblemente tan temprano como 1000-1300 d.C. La hipótesis de la aculturación encaja bien con el relato de la Reunión de los Clanes que describe la historia tradicional de los Navajo. Las tradiciones orales que describen el pasado Chacoano pueden representar memorias de los clanes de antiguos grupos Pueblo que se unieron a los grupos Atabascanos para convertirse en Navajo.

Claramente, las relaciones entre los Navajo y los Pueblo en el pasado remoto constituyen un tópico que requiere más investigación. Sin embargo, ésta es un área volátil de la investigación arqueológica, en parte porque los Navajo y los Hopi comparten una amarga historia de luchas por el territorio y el uso de la tierra (Aberle 1993; Brugge 1994). Cuando el gobierno de los Estados Unidos estableció la reservación Navajo en 1868, los Navajo eran predominantemente pastores, cuyo territorio se extendía por la mayor parte del noroeste de Nuevo México y áreas adyacentes. Los

Estados Unidos adjudicaron aproximadamente 3,3 millones de acres a los Navajo. Esta área ha sido expandida varias veces, de forma tal que hoy en día, la Nación Navajo cubre más de 15 millones de acres en el noroeste de Nuevo México, noreste de Arizona y sudoeste de Utah, un área aproximadamente del tamaño del estado de Virginia Occidental.

Cuando el gobierno estableció la reservación Hopi en 1882, los Hopi eran agricultores sedentarios que vivían en aldeas tales como Walpi y Oraibi, ubicadas sobre las Mesetas Hopi en el noreste de Arizona. La reservación Hopi abarca sólo 1,6 millones de acres. Sus límites reflejan el lugar donde los Hopi y los Navajo vivían en 1882, no el lugar donde los agricultores Pueblo vivieron los dos milenios precedentes. Los Estados Unidos no tuvieron en cuenta las prácticas de uso de la tierra no vinculadas con la agricultura de los Hopi, tales como la recolección de sal o plumas de águila para uso ceremonial, los peregrinajes religiosos hacia picos montañosos, santuarios, petroglifos y otros sitios arqueológicos. Asimismo, el gobierno estadounidense designó un distrito dentro de la reservación de 1882 para asentamiento Hopi exclusivamente, pero otros diecisiete fueron considerados como “áreas de uso conjunto” con los Navajo (Arthur 1904).

La situación se exacerbó a mediados del siglo XX, cuando lucrativos recursos minerales fueron descubiertos en el área de uso conjunto. En 1958, los Hopi recurrieron sin éxito a la justicia para solicitar la titularidad de todas las tierras de la reservación de 1882; el dictamen de la corte consistió en un compromiso incómodo que implicaba la continuación del uso conjunto (Shepardson 1983). En 1966, la disputa legal resultó en el “Congelamiento Bennett”, una moratoria aplicada a las construcciones nuevas y a las reparaciones arquitectónicas en el área de uso conjunto, hasta tanto la situación pudiera ser resuelta. En

1974, el Acta de Asentamiento Navajo-Hopi dividió el área de uso conjunto en dos partes, obligando a las familias Navajo que vivían en el lado Hopi a relocalizarse y viceversa. Pero muchas familias Navajo tradicionales se negaron a ser desplazadas de su hogar familiar de varias generaciones. En 1996, el Acta de Asentamiento Navajo-Hopi determinó que aquellos Navajo que se negaran a desplazarse debían pagar a los Hopi alquiler por la ocupación de sus hogares para el año 2000 o ser desalojados por la fuerza (Congressional Record 1996). Esto llevó a una investigación de las Naciones Unidas sobre derechos humanos en 1998, y al final algunos Navajo han permanecido en sus tierras originales. El Congelamiento Bennett fue finalmente revocado en mayo de 2009 por el presidente Obama (Congressional Record 2009).

Cuando tomamos en cuenta esta amarga historia, debería quedar claro que los sitios arqueológicos, la prueba tangible de la antigua propiedad de la tierra, adquieren un potente poder político. A pesar que los arqueólogos y antropólogos especializados en el Sudoeste ciertamente reconocen que las identidades étnicas y tribales son dinámicas, permeables y fluidas, los derechos de los indígenas dentro del sistema legal de los Estados Unidos descansan en poder probar la conexión entre grupos actuales definidos como estáticos y el pasado arqueológico. Los derechos indígenas contemporáneos sobre el agua, las plantas, los minerales y las geofomas sagradas deben fundamentarse legalmente en la prueba de un uso u ocupación *a priori*. Como se discute en mayor extensión más abajo, tanto los arqueólogos como los pueblos indígenas se ven atrapados de esta manera en situaciones legales en las cuales deben intentar rastrear conexiones de los grupos actuales con el pasado, sin importar los problemas antropológicos que esto implica (ver Ferguson 2004 para una buena discusión).

Cañón del Chaco: el sitio arqueológico y el premio en disputa

Si Chaco es un ancla de memoria, ¿cuál sería, metafóricamente hablando, la embarcación a la que contribuye a fijar? Es de vital interés tanto para los Navajo como para los Hopi establecer una relación con el pasado Chacoano. Las recompensas incluyen derechos sobre minerales, agua y uso de la tierra que tienen valor monetario en una economía capitalista; también incluyen el acceso físico e ideológico a los sitios Chacoanos por razones religiosas. Pero tal vez más importante, lo que está en juego aquí es la legitimidad de las historias orales de ambos grupos; las historias en conflicto de cada grupo acerca de su pasado. La lucha por el Chaco se ha ido incrementando en los últimos veinte años, período durante el cual los arqueólogos especializados en el Sudoeste han buscado establecer relaciones constructivas y colaborativas con los indígenas americanos, y durante el cual los indígenas americanos han ganado considerable voz y control sobre el pasado arqueológico.

Las disputas se extienden hasta el lenguaje mismo que empleamos para hablar de los pueblos del pasado (Colwell-Chanthaphonh 2009). A fines del siglo XIX, Richard Wetherill, que inició las primeras excavaciones en el Cañón del Chaco, acuñó el término "*Anasazi*" para referirse a los habitantes prehistóricos. Wetherill supuestamente preguntó a sus trabajadores Navajo si tenían un nombre para esta gente, y los Navajo respondieron "*Anasazi*". Este término ha sido traducido a veces como "antiguos enemigos". Para los años treinta, A.V. Kidder había codificado el término para referir a un área cultural prehistórica en la Meseta de Colorado caracterizada por la arquitectura estilo pueblo, la agricultura del maíz y la alfarería negro

sobre blanco, y así varias generaciones de arqueólogos angloamericanos, así como el público en general, se refirieron a los antiguos Chacoanos como *Anasazi* (Cordell 1984:77-88). Pero en los años noventa, los grupos Pueblo, particularmente los Hopi, expresaron una estridente objeción al uso por parte de los arqueólogos de lo que ellos consideraban un término Navajo peyorativo para referirse a sus ancestros. Los Hopi querían que los arqueólogos adoptaran el término "*Hisatsinom*", que puede traducirse como "antiguos Hopi" (Dongoske *et al.* 1997). En un intento por ser conciliatorios, el Servicio de Parques Nacionales adoptó en 1996 el término más bien genérico de "Pueblo ancestrales". Sin embargo, los Navajo objetaron fuertemente esta expresión, en tanto excluía efectivamente a los Navajo de la discusión. Los académicos Navajo, tales como Richard Begay, argumentaron que el concepto de *Anasazi* abarca a muchos pueblos del pasado, algunos de los cuales eran ancestros de los Navajo (Begay 2003; Walters y Rogers 2000). Es importante aclarar que Begay y sus colegas no están sosteniendo que todos los Navajo descienden de todos los *Anasazi*, sino que algunos Navajo descienden de algunos *ánaasázi* (Warburton y Begay 2005:537). De esta manera, los arqueólogos Navajo prefieren retener el término "*Anasazi*" para referirse a sus ancestros.

Para los arqueólogos contemporáneos, cada una de estas denominaciones empleadas para referirse a los pueblos del pasado tiene implicaciones políticas en el presente. El uso de "Pueblo ancestrales" señala una alianza con los grupos Pueblo contra los Navajo. El uso de "*Anasazi*" denota una alianza con los Navajo en contra de los grupos Pueblo. Si uno intenta evitar completamente el problema refiriéndose a los antiguos sujetos de estudio como "la gente", "los habitantes", "los Chacoanos", etc, entonces tanto los Pueblo como los Navajo interpretan esto como que el ar-

queólogo no está firmemente de su lado, y por lo tanto tiene claramente que estar en el bando contrario.

En el Parque Histórico Nacional del Cañón del Chaco, los arqueólogos que trabajan para el Servicio de Parques Nacionales han bregado para negociar un equilibrio entre estas facciones en conflicto. El Acta de Protección de Tumbas y de Repatriación de Restos de Nativos Americanos (en inglés, NAPGRA) requirió que el Servicio de Parques Nacionales consultara con grupos indígenas acerca la disposición de 282 enterratorios y 725 objetos funerarios excavados del Cañón del Chaco durante el siglo pasado. Parte de esta consulta implicó determinar la "filiación cultural" (Schillaci y Bustard 2010).

Sin embargo, el NAPGRA tiene un lenguaje impreciso y problemático en relación a la filiación cultural, lo que ha dejado la puerta abierta para una gran cantidad de problemas de interpretación. La filiación cultural descansa en la existencia de una identidad compartida entre un grupo del presente y un grupo del pasado. La filiación cultural debe determinarse empleando una preponderancia de evidencia de diez categorías distintas: geografía, parentesco, biología, arqueología, antropología, lingüística, folklore, tradición oral, historia y opinión experta. Pero la ley no dictamina exactamente en qué consiste una "preponderancia" de evidencia. Asimismo, los grupos sociales del pasado y del presente no son unidades cerradas, homogéneas y permanentes, sino que están compuestos de grupos más pequeños, tales como los clanes, que se han unido y separado a través del tiempo. Los Hopi, por ejemplo, no consideran que se convirtieron en Hopi hasta tanto no se reunieron en *Tuuwanasavi* en las Mesetas Hopi. Antes de esto, sus ancestros se organizaban en varios clanes que viajaban, separadamente o agrupados, a través del Sudoeste. En suma, la forma en que está escrita la ley permite que va-

rias facciones interpreten la filiación cultural alternativamente como más o menos inclusiva (Ferguson 2004).

En 1990, el Parque Histórico Nacional del Cañón del Chaco inició el proceso de consulta en relación a los entierros y objetos funerarios en cuestión con una reunión que involucró a representantes de cinco tribus: Acoma, Zia, Zun, Hopi y Navajo (Schillaci y Bustard 2010). Todos coincidieron en que los restos humanos debían ser reenterrados. Pero este proceso se desarrolló al mismo tiempo que la disputa por la tierra entre los Navajo y los Hopi estaba creciendo, en los años noventa. En mayo de 1994, el Concejo Tribal Hopi emitió una resolución declarando la afiliación de los Hopi con los Anasazi, así como con otros grupos antiguos. En octubre de 1995, el Departamento de Preservación Histórica de la Nación Navajo envió documentación a la administración de parques nacionales estableciendo los fundamentos para la filiación cultural de los Navajo con el Chaco. En septiembre de 1998, los cuatro grupos Pueblo (Hopi, Zuni, Zia y Acoma) elevaron una petición oficial para la repatriación y reentierro de los restos humanos excavados en Chaco; los Navajo dijeron que no harían una petición por separado para la repatriación. En marzo de 1999, los arqueólogos del Parque Histórico Nacional del Cañón del Chaco completaron su evaluación de la filiación cultural de los restos, determinando que veinte de veinticinco posibles tribus indígenas del Sudoeste están culturalmente relacionadas con Chaco, incluyendo tanto a los Hopi como a los Navajo. En mayo de 1999, la Tribu Hopi presentó una queja formal ante el comité de evaluación del NAPGRA, argumentando que el parque no consultó con los grupos indígenas individualmente y que no evaluó los sitios arqueológicos uno por uno; el punto crucial de esta queja parece haber sido la inclusión de los Navajo entre los grupos culturalmente vinculados a

Chaco. Los arqueólogos especializados en el Sudoeste Linda Cordell y Keith Kintigh proporcionaron testimonio experto contra la inclusión de los Navajo. En el año 2000, el comité de evaluación determinó que la queja Hopi tenía fundamentos y solicitó al parque que repitiera el estudio de filiación cultural. En 2006, los restos humanos fueron repatriados a las cuatro tribus Pueblo y fueron enterrados dentro del parque bajo la supervisión de ancianos tribales Hopi y Acoma. En 2010, los arqueólogos del Servicio de Parques Nacionales publicaron una extensa discusión explicando las razones para incluir a los Navajo (Schillaci y Bustard 2010). Evitando la volátil y poco estudiada problemática de la etnogénesis Navajo, Schillaci y Bustard argumentan que los grupos Navajo comparten identidad grupal con los Chacoanos debido a siglos de intercambios matrimoniales y de ideas religiosas y culturales con los grupos Pueblo. Cordell y Kintigh (2010) no están de acuerdo, señalando que los actuales euroamericanos también se han casado con gente de los grupos Pueblo y han intercambiado ideas religiosas y culturales; por eso, según la lógica de Schillaci y Bustard, los euroamericanos también estarían culturalmente vinculados con Chaco. Cordell y Kintigh afirman que esta interpretación convierte al concepto de filiación cultural en algo esencialmente sin sentido y que no honra el espíritu de la ley.

Discusión y conclusión

La situación del Cañón del Chaco brinda nueva vida a la gastada frase de "¿a quién pertenece el pasado?". En un mundo ideal, podríamos dejar de lado la política de la identidad y simplemente trabajar para estimular el presente por los grupos del pasado y del presente en tanto seres humanos y congéneres. Los pasados arqueológicos podrían ser compartidos y apreciados

por todos los grupos como parte de un patrimonio humano común. Sin embargo, las realidades legales y políticas de la vida indígena en un mundo postcolonial impiden la adopción de una perspectiva de este tipo (Clifford 2000, 2004; McGuire 1992). Los grupos Pueblo y Navajo han perdido y ganado, se han adaptado y cambiado, como resultado de medio milenio de dominación colonialista. Hoy en día constituyen poblaciones minoritarias en un paisaje que una vez les perteneció. Recursos tangibles tales como agua, petróleo, leña y pasturas ofrecen beneficios económicos, pero eso es meramente una pequeña parte de lo que está en juego en el Sudoeste de Norteamérica. No sólo han perdido los grupos indígenas la mayor parte de sus tierras, sino que han sido denigrados como salvajes, han sido empobrecidos a través de la destrucción de sus formas de vida tradicionales y han sido “reeducados” en internados dirigidos por euroamericanos que buscaban asimilarlos, salvando sus vidas pero destruyendo su cultura. La historia ha dejado profundas heridas en estos pueblos que, sin embargo, se han mostrado cultural y demográficamente resilientes (Harvard Project on American Indian Economic Development 2008). Hoy en día, en *lieux de discorde* como el Cañón del Chaco, es la mismísima legitimidad de la historia indígena (y por lo tanto, el derecho indígena a existir como un pueblo autodeterminado) lo que está en juego.

Tanto los antropólogos como los académicos indígenas reconocen que la etnicidad no se mantiene estática a través del tiempo, sino que más bien se entiende mejor como haces trenzados dentro de una correntada, en la que conjuntos de grupos se combinan y se separan alternativamente, reteniendo algunos materiales e ideas y dejando otros de lado (Ferguson 2004). Reconocemos que el lenguaje del NAPGRA en relación a la “filiación cultural” es profundamente problemático. La idea de po-

der rastrear entidades culturales estáticas a través del tiempo es no sólo teóricamente insostenible, sino también arqueológicamente imposible. Sin embargo, esta protección legal para cuerpos, lugares, recursos y sitios arqueológicos es un gran salto adelante en los derechos legales de las tribus indígenas, y no van a debilitarlos o cederlos sólo para que haya una mejor adecuación a los modelos antropológicos. El status legal de los grupos indígenas como entidades soberanas bajo la ley de los Estados Unidos se basa en una visión esencialista de la identidad tribal, la cual es entendida como duradera e inmutable. Los duramente ganados derechos de los pueblos indígenas para la autodeterminación se basan en el argumento de que estuvieron antes en el continente americano. Pero no todos los grupos indígenas son iguales; tribus tales como los Navajo y los Hopi tiene historias, derechos, poder político y económico distintos y variables dentro del tejido social y legal de los Estados Unidos. No debería resultar sorprendente que los grupos indígenas empleen argumentos de esencialismo y primogénesis contra otros grupos indígenas, dado que constituyen herramientas de poder que les han sido otorgadas por la legislación estadounidense.

¿Cuáles son los derechos y responsabilidades de los arqueólogos como participantes interesados en esta compleja situación? No hay una respuesta simple para esta pregunta. Como anclajes de memoria, los sitios arqueológicos nos vinculan a través del tiempo con gente que vivió antes que nosotros. Cuando estos sitios se convierten también en *lieux de discorde*, nos recuerdan que las relaciones con múltiples versiones del pasado son complejas y disputadas. En última instancia, los arqueólogos se involucran en una actividad social y política que ocurre en el presente. Nuestras palabras, nuestras elecciones de perspectivas teóricas, nuestras decisiones de oír ciertas voces y no otras, tienen im-

pactos reales para la gente que vive en el presente. En mi opinión, es tiempo en el Sudoeste de respetar e investigar las visiones de los Navajo acerca de sus orígenes y su relación con los *Anasazi*. Deberíamos tratar la posibilidad de la existencia de una filiación cultural entre los Navajo y el Chaco como una pregunta de investigación, no como una conclusión predeterminada. Pero más importante, como antropólogos deberíamos asumir la responsabilidad de usar nuestros cargos, nuestras voces y nuestros recursos para estimular el respeto mutuo y la consideración para todos.

Agradecimientos

Agradezco los comentarios constructivos de Reinhard Bernbeck, Chip Colwell-Chanthaphonh, Kerstin Hoffmann, Randy McGuire, Neomie Tsosie, Davina Two Bears y Richard Wilschusen a versiones previas de este trabajo. Una versión en inglés de este trabajo aparecerá en *Between Memory Sites and Memory Networks*, editado por Ulrike Sommer y Reinhard Bernbeck, como número especial de *eTopoi: Journal for Ancient Studies*, publicado por la *Freie Universität Berlin*.

Bibliografía

- ABERLE, D.F. 1993. The Navajo-Hopi Land Dispute and Navajo Reservation. En *Anthropological Approaches to Resettlement: Policy, Practice, and Theory*, editado por M.M. Cerna y S.E. Guggenheim, pp. 153-200. Westview Press, Boulder.
- ADAMS, E.C. 1991. *The Origin and Development of the Pueblo Katsina Cult*. University of Arizona Press, Tucson.
- ALCOCK, S.E. 2002. Archaeologies of Memory. En *Archaeologies of the Greek Past: Landscape, Monuments, and Memories*, editado por S.E. Alcock, pp. 1-35. Cambridge University Press, Cambridge.
- ANSCHUETZ, K.F. 2007. The Valles Caldera National Preserve as a Multi-Layered Ethnographic Landscape. En *More than a Scenic Mountain Landscape: Valles Caldera National Preserve Land Use History*, editado por K.F. Anschuetz y T. Merlan, pp. 129-162. General Technical Report RMRS-GTR-196. USDA, Forest Service, Rocky Mountain Research Station, Fort Collins, Colorado.
- ANSCHUETZ, K.F.; R.H. WILSHUSEN y C.L. SCHEICK. 2001. An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research* 9(2):157-211.
- ARTHUR, C.A. 1904. Moqui (Hopi) Reserve Executive Order. En *Indian Affairs: Laws and Treaties, Volume I*, editado por C.J. Kappler, p. 805. U. S. Government Printing Office, Washington, D.C.
- ASHMORE, W. y B. KNAPP (editores). 1999. *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*. Blackwell Publishers, Oxford.
- BASSO, K.H. 1996. *Wisdom Sits in Places: Landscape and Language among the Western Apache*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- BEGAY, R.M. 2003. *Exploring Navajo-Anaasázi Relationships Using Traditional (Oral) Histories*. M.A. Thesis, Northern Arizona University.
- BEGAY, R.M. 2004. Tsé Bíyah 'Aníi'áhi: Chaco Canyon and its place in Navajo history. En *In Search of Chaco*, editado por D.G. Noble, pp. 55-60. School of American Research Press, Santa Fe.
- BENDER, B. 1998. *Stonehenge: Making Space*. Berg, Oxford.
- BERNBECK, R. y S. POLLOCK. 1996. Ayodhya, Archaeology, and Identity. *Current Anthropology* 37:S138-S142.
- BERNBECK, R. y S. POLLOCK. 2007. 'Gra-

- be wo Du stehst!' An Archaeology of Perpetrators. En *Archaeology and Capitalism: From Ethics to Politics*, editado por Y. Hamilakis y P. Duke, pp. 217-234. Left Coast Press, Walnut Creek, California.
- BOIVIN, N. 2004. Landscape and Cosmology in the South Indian Neolithic: New Perspectives on the Deccan Ashmounds. *Cambridge Archaeological Journal* 14(2): 235-257.
- BRADLEY, R. 2000. *An Archaeology of Natural Places*. Routledge, London and New York.
- BRADLEY, R. 2002. *The Past in Prehistoric Societies*. Routledge, London and New York.
- BRADY, J.E. y W. ASHMORE. 1999. Mountains, Caves, Water: Ideational Landscapes of the Ancient Maya. En *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, editado por W. Ashmore y A.B. Knapp, pp. 124-147. Blackwell Publishers, Oxford.
- BRUGGE, D.M. 1968. Pueblo Influence on Navajo Architecture. *El Palacio* 75:14-20.
- BRUGGE, D.M. 1983. Navajo Activity Areas. En *Forgotten Places and Things: Archaeological Perspectives on American History*, editado por A.E. Ward, pp. 185-191. Contributions to Anthropological Studies No. 3, Center for Anthropological Studies, Albuquerque.
- BRUGGE, D.M. 1986. *Tsegai: An Archaeological Ethnohistory of the Chaco Region*. National Park Service, Santa Fe.
- BRUGGE, D.M. 1994. *The Navajo-Hopi Land Dispute: An American Tragedy*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- CLIFFORD, J. 2000. Taking Identity Politics Seriously: the Contradictory, Stony Ground... En *Without Guarantees: Essays in Honour of Stuart Hall*, editado por P. Gilroy, L. Grossberg y A. McRobbie, pp. 94-112. Verso Press, London.
- CLIFFORD, J. 2004. Looking Several Ways: Anthropology and Native Heritage in Alaska. *Current Anthropology* 45(1):5-28.
- COLWELL-CHANTHAPHONH, C. 2009. Myth of the Anasazi: Archaeological Language, Collaborative Communities, and the Contested Past. *Public Archaeology* 8(2/3):191-207.
- COLWELL-CHANTHAPHONH, C. y T.J. FERGUSON. 2006. Memory Pieces and Footprints: Multivocality and the Meanings of Ancient Times and Ancestral Places among the Zuni and Hopi. *American Anthropologist* 108(1):148-162.
- CONGRESSIONAL RECORD. 1996. An Act to Provide for the Settlement of the Navajo-Hopi Land Dispute, and for Other Purposes. U.S. Government Printing Office, Washington, D.C. Online at <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/PLAW-104publ301/pdf/PLAW-104publ301.pdf>, último acceso Mayo 25, 2013.
- CONGRESSIONAL RECORD. 2009. An Act to Repeal Section 10(f) of Public Law 93-531, Commonly Known as the "Bennett Freeze." U.S. Government Printing Office, Washington, D.C. Online at <http://purl.access.gpo.gov/GPO/LPS113977>, último acceso Mayo 25, 2013.
- CORDELL, L.S. 1984. *Prehistory of the American Southwest*. Academic Press, New York.
- CORDELL, L.S. y K.W. KINTIGH. 2010. Reply to Schillaci and Bustard. *PolAR: Political and Legal Anthropology Review* 33(2):378-383.
- CUMMINGS, V. y A. WHITTLE. 2004. *Places of Special Virtue: Megaliths in the Neolithic Landscapes of Wales*. Oxbow, Oxford.
- DIETLER, M. 1998. A Tale of Three Sites: The Monumentalization of Celtic Oppida and the Politics of Collective Memory and Identity. *World Archaeology*

- 30(1):72-89.
- DOLFF-BONEKÄMPFER, G. 2002. The Berlin Wall, An Archaeological Site in Progress. En *Matériel Culture: The Archaeology of 20th Century Conflict*, editado por W.G. Johnson y C.M. Beck, pp. 236-248. Routledge, London.
- DONGOSKE, K.E.; M. YEATTS; R. ANYON y T.J. FERGUSON. 1997. Archaeological Cultures and Cultural Affiliation: Hopi and Zuni Perspectives in the American Southwest. *American Antiquity* 62(4) 600-608.
- ELIADE, M. 1961. *The Sacred and the Profane: The Nature of Religion*. Traducido por W. R. Trask. Harper Torchbooks, New York.
- FERGUSON, T. J. 2004. Academic, Legal, and Political Contexts of Social Identity and Cultural Affiliation Research in the Southwest. En *Identity, Feasting, and the Archaeology of the Greater Southwest*, editado por B.J. Mills, pp. 27-41. University of Arizona Press, Tucson.
- FERGUSON, T.J. y C. COLWELL-CHANTAPHONH. 2006. *History Is in the Land: Multivocal Tribal Traditions in Arizona's San Pedro Valley*. University of Arizona Press, Tucson.
- FERGUSON, T.J. y E.R. HART. 1985. *A Zuni Atlas*. University of Oklahoma Press, Norman.
- FETTERMAN, J. 1996. Radiocarbon and Tree-ring Dating at Early Navajo Sites: Examples from the Aztec Area. En *The Archaeology of Navajo Origins*, editado por R.H. Towner, pp. 71- 82. University of Utah Press, Salt Lake City.
- FOWLES, S. 2009. The Enshrined Pueblo: Villagescape and Cosmos in the Northern Rio Grande. *American Antiquity* 74(3):448-466.
- FRITZ, J.M. 1978. Paleopsychology Today: Ideational Systems and Human Adaptation in Prehistory. En *Social Archaeology: Beyond Subsistence and Dating*, editado por C.L. Redman et al., pp. 37-59. Academic Press, New York.
- GABRIEL, K. 1992. *Marietta Wetherill: Reflections on Life with the Navajos in Chaco Canyon*. Johnson Books, Boulder.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. 2011. Digging Franco's trenches: An Archaeological Investigation of a Nationalist Position from the Spanish Civil War. *Journal of Conflict Archaeology* 6(2): 96-122.
- HARVARD PROJECT ON AMERICAN INDIAN ECONOMIC DEVELOPMENT. 2008. *The State of Naive Nations*. Oxford University Press, Oxford.
- HAYES, A.C. y T.C. WINDES. 1975. An Anasazi Shrine in Chaco Canyon. En *Papers in Honor of Florence Hawley Ellis*, editado por T.R. Frisbie, pp. 143-156. Papers of the Archaeological Society of New Mexico 2, Santa Fe.
- HESTER, J.J. 1962. *Early Navajo Migrations and Acculturation in the Southwest*. Museum of New Mexico Papers in Anthropology No. 6, Santa Fe.
- HESTER, J.J. y J. SHINER. 1963. *Studies at Navajo Period Sites in the Navajo Reservoir District*. Museum of New Mexico Papers in Anthropology No. 9, Santa Fe.
- HODGE, F.W. 1895. The Early Navajo and Apache. *American Anthropologist* 8(3):223-240.
- HOLJER, H. 1956. The Chronology of the Athapaskan Languages. *International Journal of American Linguistics* 22:219-232.
- HOVEZAK, T.D. y L.M. SESLER. 2009. Filling the Void: The Protohistoric and Early Historic Periods in Northwest New Mexico's San Juan Basin. Trabajo presentado en "East of Eden and North of Chaco: Untangling Early Puebloan, Chacoan, and Navajo Histories in the Upper and Middle San Juan Drainage." The 74th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Atlanta, Georgia, April 2009.
- INGOLD, T. 1993. The Temporality of the Landscape. *World Archaeology*

- 25(2):152-174.
- JUDD, N.M. 1954. *The Material Culture of Pueblo Bonito*. Smithsonian Miscellaneous Collections 124, Washington, D.C.
- JUDD, N.M. 1964. *The Architecture of Pueblo Bonito*. Smithsonian Miscellaneous Collections 147(1), Washington, D.C.
- JUDGE, W.J. 1989. Chaco Canyon - San Juan Basin. En *Dynamics of Southwest Prehistory*, editado por L.S. Cordell y G.J. Gumerman, pp. 209-261. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- KANTNER, J. y N. MAHONEY (editores). 2000. *Great House Communities across the Chacoan Landscape*, editado por J. Kantner y N. Mahoney. Anthropological Papers of the University of Arizona 65, University of Arizona Press, Tucson.
- KELLEY, K.B. y H. FRANCIS. 1994. *Navajo Sacred Places*. Indiana University Press, Bloomington.
- KELLEY, K.B. y H. FRANCIS. 1998. Anthropological Traditions versus Navajo Traditions about Early Navajo History. En *Diné Bikéyah: Papers in Honor of David M. Brugge*, editado por M.S. Duran y D.T. Kirkpatrick, pp. 143-156. Archaeological Society of New Mexico, Albuquerque.
- KINCAID, C. (editor). 1983. *Chaco Roads Project, Phase I: A Reappraisal of Prehistoric Roads in the San Juan Basin*. BLM, Albuquerque.
- KINTIGH, K.W. 1994. Chaco, Communal Architecture, and Cibolan Aggregation. En *The Ancient Southwestern Community: Models and Methods for the Study of Prehistoric Social Organization*, editado por W.H. Wills y R.D. Leonard, pp. 131-140. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- KOHLER, T.A.; M.D. VARIEN y A.M. WRIGHT (editors). 2010. *Leaving Mesa Verde: Period and Change in the Thirteenth-Century Southwest*. University of Arizona Press, Tucson.
- KOYIYUMPTewa, S.B. y C. COLWELL-CHANThAPHONH. 2011. The Past is Now: Hopi Connections to Ancient Places. En *Changing Histories, Landscapes, and Perspectives: The Twentieth Anniversary Southwest Symposium*, editado por M.C. Nelson y C.A. Strawhacker, pp. 443-456. University Press of Colorado, Boulder.
- KUWANWISIWMA, L.J. 2004. Yupkôyvi: The Hopi Story of Chaco Canyon. En *In Search of Chaco Canyon*, editado por D. Grant Noble, pp. 41-47. School of American Research Press, Santa Fe.
- LARKIN, K. y R.H. McGUIRE (editores). 2009. *Archaeology of Class War: The Colorado Coalfield Strike of 1913-1914*. University Press of Colorado, Boulder.
- LATOUR, B. 1993. *We Have Never Been Modern*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts .
- LEKSON, S.H. 1986. *Great Pueblo Architecture of Chaco Canyon, New Mexico*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- LEKSON, S.H. 1999. *The Chaco Meridian: Centers of Political Power in the Ancient Southwest*. Altamira Press, Walnut Creek, California.
- LEKSON, S.H. (editor). 2006. *The Archaeology of Chaco Canyon: An Eleventh Century Regional Center*. School of American Research Press, Santa Fe.
- LEKSON, S.H. (editor). 2007. *Chaco Architecture: Ancient Buildings and Landscapes of Chaco Canyon*. University of Utah Press, New Mexico.
- LEKSON, S.H. y C.M. CAMERON. 1995. The Abandonment of Chaco Canyon, the Mesa Verde Migrations, and the Reorganization of the Pueblo World. *Journal of Anthropological Archaeology* 14:184-202.
- LEKSON, S.H.; T.C. WINDES y P.J. McKENNA. 2006. Architecture. En *The Archaeology of Chaco Canyon: An Eleventh Century Regional Center*,

- editado por S.H. Lekson, pp. 67-116. School of American Research Press, Santa Fe.
- LIEBMANN, M. y U.Z. RIZVI (editors). 2008. *Archaeology and the Postcolonial Critique*. Altamira Press, Lanham, Maryland.
- LINFORD, L.D. 2000. *Navajo Places: History, Legend, Landscape*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- LISTER, R.W. y F.C. LISTER. 1984. *Chaco Canyon: Archaeology and Archaeologists*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- LYONS, P.D. 2003. *Ancestral Hopi Migrations*. University of Arizona Anthropology Series 68, University of Arizona Press, Tucson.
- MARSHALL, M.P. 1997. The Chacoan Roads: A Cosmological Interpretation. En *Anasazi Architecture and American Design*, editado por B.H. Morrow y V.B. Price, pp. 62-74. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- MARSHALL, M.P.; J.R. STEIN; R.W. LOOSE y J.E. NOVOTNY. 1979. *Anasazi Communities of the San Juan Basin*. Albuquerque: Public Service Company of New Mexico.
- MATTHEWS, W. 1897. *Navajo Legends*. Houghton Mifflin, Boston.
- McGUIRE, R.H. 1992. Archaeology and the First Americans. *American Anthropologist* 94(4):816-36.
- McPHERSON, R.S. 1992. *Sacred Land, Sacred View: Navajo Perceptions of the Four Corners Region*. Charles Redd Center for Western Studies, Brigham Young University, Salt Lake City, Utah.
- McPHERSON, R.S. 2001. *Navajo Land, Navajo Culture: The Utah Experience in the Twentieth Century*. University of Oklahoma Press, Norman.
- NEITZEL, J.E. (editor). 2003. *Pueblo Bonito: Center of the Chacoan World*. Smithsonian Press, Washington, D.C.
- NORA, P. 1984. *Les Lieux de Mémoire*. Gallimard, Paris.
- OLSEN, B. 2010. In *Defense of Things: Archaeology and the Ontology of Objects*. Altamira Press, Lanham, Maryland.
- ORTIZ, A. 1969. *The Tewa World: Space, Time, Being, and Becoming in a Pueblo Society*. University of Chicago Press, Chicago.
- ORTIZ, A. 1972. Ritual Drama and the Pueblo Worldview. En *New Perspectives on the Pueblos*, editado por A. Ortiz, pp. 135-161. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- ORTMAN, S.G. 2010. Evidence of a Mesa Verde Homeland for the Tewa Pueblos. En *Leaving Mesa Verde: Period and Change in the 13th Century Puebloan Southwest*, editado por T.A. Kohler, M.D. Varien y A. Wright, pp. 222-261. University of Arizona Press, Tucson.
- POWERS, R.P.; W.B. GILLESPIE y S.H. LEKSON. 1983. *The Outlier Survey: A Regional View of Settlement in the San Juan Basin*. Reports of the Chaco Center 3. U.S. Department of the Interior, National Park Service, Albuquerque.
- REICHARD, G. 1928. *Social Life of the Navajo Indians*. Columbia University Contributions to Anthropology No. 7. Columbia University Press, New York.
- RENFREW, C. 2001. Production and Consumption in a Sacred Economy: The Material Correlates of High Devotional Expression at Chaco Canyon. *American Antiquity* 66(1):14-25.
- RODNING, C. 2010. Place, Landscape, and Environment; Anthropological Archaeology in 2009. *American Anthropologist* 112(2):180-190.
- SCHACHNER, G. 2011. Ritual Places and Pilgrimages: Connecting Southwest Peoples across Time and Space. En *Changing Histories, Landscapes, and Perspectives: The Twentieth Anniversary Southwest Symposium*, editado por M.C. Nelson y C.A. Strawhacker, pp. 423-443. University Press of Colo-

- rado, Boulder.
- SCHILLACI, M.A. y W.J. BUSTARD. 2010. Controversy and Conflict: NAGPRA and the Role of Biological Anthropology in Determinating Cultural Affiliation. *POLAR: Political and Legal Anthropology Review* 33(2):352-373.
- SEBASTIAN, L. 1992. *The Chaco Anasazi: Sociopolitical Evolution in the Prehistoric Southwest*. Cambridge University Press.
- SHARMA, J.C. 1992. *Temples of Champa in Vietnam*. Nhà Xuât Bn Khoa Hc Xá Hoi, Hà Ni.
- SHEPARDSON, M. 1983. Development of Navajo Tribal Government. En *Handbook of North American Indians, Volume X*, editado por A. Ortiz. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- SILKO, L.M. 1977. *Ceremony*. Penguin, New York.
- SMITH, A.T. 2003. *The Politics of Landscape*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- SNEAD, J.E. 2008. *Landscapes of the Pueblo World*. University of Arizona Press, Tucson.
- SNEAD, J.E. y R.W. PREUCCEL. 1999. The Ideology of Settlement: Ancestral Keres Landscapes in the Northern Rio Grande. En *Archaeologies of Landscape*, editado por W. Ashmore y B. Knapp, pp. 169-197. Blackwell Publishers, Oxford and Malden, Mass.
- SOFAER, A. 1997. The Primary Architecture of the Chacoan Culture: A Cosmological Expression. En *Anasazi Architecture and American Design*, editado por B.T. Morrow y V.B. Price, pp. 88-132. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- STEIN, J.R. y S.H. LEKSON. 1992. Anasazi Ritual Landscapes. En *Anasazi Regional Organization and the Chaco System*, editado por D. Doyel, pp. 87-100. Maxwell Museum of Anthropology Anthropological Papers 5, University of New Mexico, Albuquerque.
- ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA, ROSARIO (2015), 7:25-49
- STIRLING, M.W. 1942. *Origin Myth of Acoma and Other Records*. Bureau of American Ethnology 135, Smithsonian Institution, Government Printing Office, Washington, D.C.
- TAÇON, P. 1999. Identifying Ancient Sacred Landscapes in Australia: From Physical to Social. En *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, editado por W. Ashmore y A.B. Knapp, pp. 33-57. Blackwell Publishers, Oxford.
- THOMAS, J. 2004. *Archaeology and Modernity*. Routledge, London and New York.
- THOMAS, J. 2006. From Dwelling to Building. *Journal of Iberian Archaeology* 8:349-359.
- THOMAS, J. 2007. The Trouble with Material Culture. *Journal of Iberian Archaeology* 9/10:11-23.
- TILLEY, C. 1994. *A Phenomenology of Landscape*. Berg, Oxford & Providence.
- TILLEY, C. 2004. *The Materiality of Stone: Explorations in Landscape Phenomenology*. Berg, Oxford & Providence.
- TOWNER, R.H. 1996. *The Archaeology of Navajo Origins*. University of Utah, Salt Lake City.
- TOWNER, R.H. 2003. *Defending the Diné: Pueblitos in the Ancestral Navajo Homeland*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- TUAN, Y.F. 1974. *Topophilia*. Prentice-Hall, New Jersey.
- VAN DYKE, R.M. 2007. *The Chaco Experience: Landscape and Ideology at the Center Place*. SAR Press, Santa Fe.
- VAN DYKE, R.M. y S.E. ALCOCK (editoras). 2003. *Archaeologies of Memory*. Blackwell Publishers, Oxford.
- VAN VALKENBURGH, R.F. 1974. *Navajo Sacred Places*. American Indian Ethnohistory: Indians of the Southwest 3. Garland, New York.
- VIVIAN, R.G. 1990. *The Chacoan Prehistory of the San Juan Basin*. Academic Press, New York.

- VIVIAN, R.G. 1997a. Chacoan Roads: Function. *Kiva* 63(1):35-67.
- VIVIAN, R.G. 1997b. Chacoan Roads: Morphology. *Kiva* 63(1):7-34.
- WALTERS, H. y H.C. ROGERS. 2000. Anasazi and *Anasází*: Two Words, Two Cultures. *Kiva* 66:317-326.
- WARBURTON, M. y R.M. BEGAY. 2005. An Exploration of Navajo-Anasazi Relationships. *Ethnohistory* 52(3):533-561.
- WHEELWRIGHT, M.C. 1949. *Emergence Myth According to the Hanelthnayhe or Upward-reaching Rite Recorded by Bernard Haile*. Museum of Navajo Ceremonial Art, Santa Fe, New Mexico.
- WHITE, L.A. 1942. *The Pueblo of Santa Ana, New Mexico*. Memoirs of the American Anthropological Association 60, Menasha, Wisconsin.
- WILLIAMS, P.R. y D.J. NASH. 2006. Sighting the Apu: A GIS Analysis of Wari Imperialism and the Worship of Mountain Peaks. *World Archaeology* 38(3):455-468.
- WILLS, W.H. 2001. Ritual and Mound Formation during the Bonito Phase in Chaco Canyon. *American Antiquity* 66(3):433-451.
- WILSHUSEN, R.H. 2010. The Diné at the Edge of History: Navajo Ethnogenesis in the Northern Southwest, 1500-1750. En *Across a Great Divide: Continuity and Change in Native North American Societies, A.D. 1400-1900*, editado por L.L. Scheiber y M.D. Mitchell, pp. 192-211. University of Arizona Press, Tucson.
- WINDES, T.C. 1978. *Stone Circles of Chaco Canyon, Northwestern New Mexico*. Reports of the Chaco Center 5. USDI National Park Service, Albuquerque.
- WINDES, T.C. y D. FORD. 1996. The Chaco Wood Project: The Chronometric Reappraisal of Pueblo Bonito. *American Antiquity* 61(2):295-310.
- YOFFEE, N. 2001. The Chaco "Rituality" Revisited. In *Chaco Society and Polity: Papers from the 1999 Conference*, editado por L.S. Cordell, W.J. Judge y J. Piper, pp. 63-78. New Mexico Archaeological Council Special Publication 4, Albuquerque.
- YOFFEE, N. (editor). 2007. *Negotiating the Past in the Past: Identity, Memory, and Landscape in Archaeological Research*. University of Arizona Press, Tucson.
- YOUNG, R. 1983. Apachean Languages. IE *Handbook of North American Indians: Volume 10, Southwest*, editado por A. Ortiz, pp. 393-400. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- ZOLBROD, P.G. 1984. *Diné Bahané: The Navajo Creation Story*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

AS COMUNICAÇÕES E AS RELAÇÕES SOCIAIS NAS PINTURAS RUPESTRES

Michel Justamand

Recibido 10 de agosto de 2014. Aceptado 15 de diciembre de 2014.

Resumo

O presente artigo versa sobre as pinturas rupestres, suas diversas funções comunicativas e suas relações socioculturais. Entre essas funções estão as de servirem como guia de instruções da vida ancestral, funcionando também como um manual de vida no meio ambiente em que vivem. São conhecidas também bibliotecas a céu aberto, graças à possibilidade de acesso fácil, como no caso das cenas do Parque Nacional Serra da Capivara, (Piauí/Brasil), de onde tiramos as cenas para a base destes escritos que seguem. Mas também este artigo se preocupa com a comunicação. Entende-se, nessa produção, que as pinturas rupestres foram um meio de comunicação essencial e muito utilizada pelos primeiros grupos habitantes do mundo, mas especialmente das Américas. Elas teriam contribuído com seus símbolos e signos na manutenção da vida e nas formas de obter conhecimentos e preservá-los para as futuras gerações. Nas rochas onde estão plasmadas, as pinturas apresentam uma série infinita de formas e gestos ainda hoje reconhecíveis. E tais formas reconhecíveis, como nós as entendemos neste artigo, é que foram e formam um cabedal de saberes trocados e compartilhados pelos grupos humanos produtores e usuários dos inscritos rupestres.

Palavras-chave: pinturas rupestres, comunicação, relações sociais

Resumen

El presente trabajo discute las pinturas rupestres, sus varias funciones comunicativas y sus relaciones socioculturales. Entre estos roles, el arte rupestre sirve como una ancestral guía de instrucciones para la vida y funciona también como un manual de vida acerca del medio donde vivían. Son también conocidas como “bibliotecas a cielo abierto”, debido a la posibilidad que ofrecen de obtener acceso fácil a sus riquezas, tal como se ve en el Parque Nacional de la Sierra de Capivara, de donde extraemos las escenas que sirven de base a este artículo. El trabajo también se enfoca en la comunicación. A través de ella entendemos que el arte rupestre fue en medio de comunicación esencial y muy utilizado por los primeros habitantes del mundo, especialmente en América. Habrían contribuido con sus símbolos y signos al mantenimiento de la vida y como formas de obtener conocimiento y preservarlo para las generaciones futuras. Estas pinturas, en las rocas sobre las que se plasmaron, presentan una infinita variedad de formas y gestos que aún son reconocibles hoy en día. Tales formas reconocibles, como se discute en este artículo, proporcionan una riqueza de conocimiento intercambiado y compartido por los grupos humanos que produjeron y usaron las inscripciones rupestres.

Palabras clave: pinturas rupestres, comunicación, relaciones sociales

Abstract

The present paper discusses rock art paintings, their several communicative functions and their sociocultural relations. Among these roles, rock art serves as an ancestral life instruction guide and works as an environment life manual of where they lived in. They are also known as “open skies libraries”, due to the possibility of gaining easy access to their riches such as shown in the Serra da Capivara National Park, where we extracted the scenes and based the following writings. This article is also concerned with the communication. Through it we understand that the rock art paintings were an essential and very well used way of communication by the first population groups of the world, especially in America. They would have contributed with their symbols and signs to the maintenance of life and as ways

of obtaining knowledge and preserving it to future generations. These paintings, on the rocks where they were molded on, present an infinite array of shapes and gestures very well acknowledged till today. Such recognizable shapes, as seen in this article, provide exchanged and shared knowledge wealth from the rock art painting manufacturer and user groups.

Key words: Rock Art Paintings, communication, social relations

Introdução

As obras de arte são singularidades que expressam uma ideia unificadora. E essas singularidades viajam pelo mundo para mostrar as suas unicidades.

Paul Ricoeur

A arte dá beleza ao mundo.

H. Reeves

As sociedades nunca morrem, pois elas permanecem de diversas formas no inconsciente coletivo.

Michel Serres

Muito antes de 1500 d.C., no Brasil e no mundo, comunicar-se era vital para que ocorressem relações sociais. Relações sociais que nos parecem necessárias à vida de qualquer grupo. Assim, acreditamos que as formas de comunicação ancestrais eram eficientes, visando transmitir conhecimentos, ideias, informações, novidades e histórias para as suas futuras gerações, naqueles espaços em que viviam ou viriam a coexistir.

A partir desse fato, era necessário para a vida do grupo ou grupos se relacionarem socialmente, entenderem os códigos e condutas construídas por todos para poderem viver razoavelmente ou, do contrário, entrariam em desacordos, gerando conflitos.

Acreditamos que as pinturas rupestres seriam uma dessas muitas formas de comunicação, talvez das mais significativas para o período de até 26000 anos atrás, quando se tem notícias de sua construção, que está situada no Parque Nacional Serra da Capivara (PARNA), no Estado do Piauí, no Brasil (Lage 1998:204) e com mais de

100000 anos em outras partes do mundo (<http://www.epochtimes.com.br/pinturas-rupestres-ajudam-compreender-nossos-ancestrais/#.VBh-LpRdXQU>).

As pinturas rupestres, segundo nos parece, teriam tido significativo papel transmissor de comunicações para os grupos ancestrais, pois podiam ser usadas para se entender o mundo que as circundava a partir de suas imagens que retratavam os mais variados aspectos da vida cotidiana do período e as ideias de interesse social (Justamand 2006:11).

No mundo ancestral, a técnica de transmissão de conhecimento por intermédio das pinturas deve ter ocorrido com facilidade e teria tido seu processo de construção naquele meio social, que muitos entendem como rústico e que apresentava as condições ambientais para aquela prática. As rochas, os lascamentos e as cores contribuíram para o desenvolvimento mental humano (Klein e Edgar 2004:14).

As relações sociais teriam sido facilitadas por meio das inscrições rupestres, como uma das formas de comunicação criadas à época, por trazerem conhecimentos acumulados e transmitidos para as futuras gerações (Justamand 2006:24).

As pinturas rupestres são formas culturais de nos reportamos à memória dos primeiros povos. Acreditamos que a memória cultural ocorre por meio da grafia-desenho, uma maneira de guardar a síntese do desenvolvimento, que consistia em escrever através de símbolos, traços, formas e deixar registrado no barro, no traçado de uma folha de palmeira transformada em cestaria, na parede e até no corpo, por meio de pinturas feitas com jen-

ipapo (genipa americana) e urucum (bixa orellana) (Jecupé 1998:26).

As inscrições rupestres resgatam a memória cultural de um ou mais grupos, considerando que eles foram os primeiros habitantes, especialmente no caso do Brasil e da América como um todo. Estes grafismos rupestres conteriam a síntese dos ensinamentos acumulados há milhares de anos, registrados em seus símbolos pintados nas paredes das rochas. Assim, conforme nos parece, a interpretação de pesquisas e investigações de objetos e vestígios ancestrais sobre as pinturas rupestres passam a não ser responsabilidade apenas dos arqueólogos. Espera-se que esses objetos e vestígios falem de si mesmos e de seus criadores para se descobrir como se deu o desenvolvimento tecnológico, os modos de adaptação à natureza circundante, aproveitando-se dos recursos disponíveis, para por meio deles desenvolver a arte, a mobilidade dos grupos e os contatos entre as mais diversas culturas (Jecupé 1998:30).

Parece que nos resultados das pesquisas arqueológicas estão presentes as devidas comprovações científicas para as discussões mais específicas a respeito da importância das pinturas rupestres (Justamand 2006:31), no período muito anterior à conquista, no continente ameríndio.

Os objetos falam por si mesmos, conforme acreditamos, a partir dos estudos arqueológicos, significando que as inscrições rupestres nos apontam ou ainda demonstram, falam, gritam (Justamand 2006:13), um pouco mais da História Ancestral do Brasil (Justamand 2005:41) e dos outros países do continente americano.

O reconhecimento da arte pintada ou inscrita nas rochas por indivíduos ou diferentes grupos, permitiu que as relações sociais ocorressem com maior intensidade.

Por conseguinte, abordamos através destes escritos os seguintes assuntos relativos às questões das relações sociais, das

formas de comunicação e das pinturas rupestres. O porquê dos relacionamentos sociais ocorrerem está abordado na primeira parte, o como estas relações ocorriam na segunda e a última parte é dedicada a entender as relações que as pinturas rupestres sugerem.

Por que se relacionavam socialmente?

As pinturas rupestres facilitavam as relações por meio de suas formas comunicativas. Para relacionar-se num determinado espaço e tempo é necessária uma forma de comunicação que seja compreensível ao grupo a que se dirigem. As pinturas teriam essas condições. No Brasil, nos demais países americanos, assim como também em todo o mundo, as pinturas rupestres tiveram papel social na disseminação das ideias dos grupos.

Como é de conhecimento geral, o continente americano é considerado por antropólogos como um verdadeiro laboratório, onde está a maior variedade de ambientes geográficos e estão os maiores níveis de desenvolvimento sociocultural desde a pré-história e de toda sua etnografia. No continente americano se encontra o maior grau de mestiçagem biológica e cultural. Por conseguinte, tudo isso nos permite fazer a mais adequada seleção de exemplos para qualquer aspecto analítico da cultura, tal como é o fenômeno da arte (Franch 1982:13).

Pela dimensão territorial do próprio continente e por sua diversidade biológica, antropológica e sociocultural, transmite-se a ideia de que temos uma das maiores complexidades culturais na América. Esses aspectos ocorrem desde o início do povoamento. Este fenômeno permitiria que desenvolvêssemos uma análise relacional e comparativa das pinturas rupestres, espalhadas por todo o continente.



Figura 1. Sítio Toca da Extrema II, Serra Branca, Parque Nacional Serra da Capivara.
Cena de Relação entre humanos e o meio ambiente.

As pinturas, se entendidas como cultura, facilitariam a adaptação dos primeiros habitantes ao meio ambiente em todas as partes do mundo. A cultura seria um produto social que, de algum modo, contribuiria para o homem em sua adaptação ao meio em que vive (Franch 1982:61).

Haveria, sim, relação entre cultura, sociedade e meio ambiente. Esta relação se faz necessária a todo meio social e em qualquer tempo da História da Humanidade. Isso porque sem compreender o meio ambiente e retirar dele aquilo de que se necessitam, os humanos se extinguiriam (Justamand 2006:17).

Para que as relações entre os diferentes grupos humanos e o meio se desenvolvessem, eram necessárias que as produções rupestres fossem interpretadas e consequentemente entendidas pelos grupos

usuários. Assim teriam utilidade social, religiosa, cultural, ou outra qualquer, para os grupos que coexistiam nos meios ambientes onde foram feitas.

A obra artística não funcionaria apenas como obra de arte, mas também como “palavra” que exprime o estado de espírito, a ideia e o sentimento. Existem artes em que esta função comunicativa é muito evidente (a poesia, a pintura, a escultura) (Mukarovsky 1988:14).

As pinturas teriam tido a função de comunicar, como têm as palavras, os signos ou os símbolos reconhecíveis. Elas nos mostrariam o poder de relacionamento social, pois exprimiriam, em alguns casos, o estado de espírito, as ideias e os sentimentos humanos. Esta qualidade faz com que a obra de arte se assemelhe aos signos puramente comunicativos (Mukarovsky

1988:17).

A qualidade de transmissão de ideias tornavam as pinturas importantes para as sociedades que as utilizavam como meio de comunicação de seus interesses sociais e culturais. Faziam isso em nome de uma vida melhor no ambiente em que habitavam (Justamand 2008:19).

A estética pode ter um valor de relacionamento social inerente. Assim a estabilização da função estética é um assunto da coletividade e um componente da relação da coletividade humana com o mundo. Por isso uma determinada extensão da função estética no mundo das coisas relaciona-se com um determinado conjunto social (Mukarovsky 1988:34).

Acreditamos que a função estética das pinturas rupestres serviria para facilitar a vida sociocultural dos primeiros habitantes do Brasil. Elas substituiriam aquilo a que se referiam. Compunham um cabedal de conhecimentos que contribuiria de alguma maneira, para as interações e relações sociais dos grupos humanos e des-se com o meio em que viviam (Justamand 2012:41-43).

É possível que um signo substituísse uma coisa e ao que ela se referia. Para que se emprega o signo? Para servir de comunicação entre indivíduos, membros de uma mesma comunidade; essa é, principalmente, a finalidade da linguagem, que é o mais desenvolvido e completo conjunto de signos (Mukarovsky 1988:71). Dessa forma, entendemos que os signos rupestres foram utilizados para a comunicação e a compreensão dos grupos nos relacionamentos que ocorriam, também, por meios artísticos, como as inscrições rupestres.

As pinturas rupestres poderiam garantir a relação entre a sociedade e a realidade da vida dos grupos. A importância do problema do valor estético independente reluz ainda mais claramente, quando se procura a sua solução, procura essa que nos conduziu ao objetivo fundamental da

arte, o de reger e renovar a relação entre homem e realidade, entendida como objetivo do comportamento humano (Mukarovsky 1988:88).

A arte demonstra com clareza que nem a relação entre a cultura e o homem, nem as relações entre as várias esferas da cultura são unívocas. Na realidade, a obra de arte pode vir a ser característica não só da sociedade ou nação em que apareceu como também da sociedade ou nação que recebeu a obra de arte já pronta, embora a organização dessa e a sua atitude poética a tenham efetivamente criado (Mukarovsky 1988:241).

As relações sociais transmitem-se, também, nas interações entre as diferentes sociedades. Os grupos humanos que viviam no continente americano participavam de trocas e interações sociais, as mais diversas. A percepção que temos é que as pinturas rupestres apresentam tais intercâmbios em suas formas imagéticas (Justamand 2007:41).

As pinturas rupestres, ao que tudo indica, contribuíam para que ocorressem as práticas de trocas de conhecimentos culturais, ou, ainda, os legados dessas informações para os futuros habitantes do espaço usado cotidianamente. Espaço que registrava a mobilidade e sua frequente transposição humana há milhares de anos no continente americano. Presença humana que pode chegar a ser de no mínimo de 15000 anos (Gosden 2012).

A cultura torna-se visível nas artes, nos sistemas sociais, nos hábitos e costumes e na religião dos grupos humanos (Elliot 1988:149). A cultura presente nas artes, como são as pinturas rupestres, indicaria o modo de vida de seus produtores. E os motivos criados por seus artistas se relacionariam com o meio ambiente em que viviam. Assim, parece-nos que as pinturas contribuíam para que as relações sociais ocorressem, dinamizando saberes e informações necessárias à vida, na época (Jus-

tamand 2006:18).

A arte teria, nesse contexto, o papel de informar o cotidiano e o futuro. As pinturas teriam o intuito de propagar para as próximas gerações, os saberes acumulados ao longo de anos. Saberes que também são reconhecidos por esses grupos, garantindo para o futuro a promoção substancial, por meio das cenas rupestres na vida dos grupos (Justamand 2010:17-18).

Já a arte, que é uma linguagem, não de palavras, mas de signos, de imagens de coisas antes da ideia, imagens universais não redutíveis a conceitos que estruturam e se hierarquizam como um ramo da semiologia. Ela abrange a vida e informa agora o futuro (Read 1991:164). As pinturas rupestres informavam para outros grupos parte do que poderia ser seu futuro, caso praticassem aqueles ensinamentos, ou mesmo se não os praticassem. Serviam como sinais de um código de conduta de como agir naqueles tempos ancestrais. Por intermédio de seus signos e imagens, apre-

sentavam as necessidades universais e os desejos de todos os grupos (Justamand 2010:20). As pinturas, como as artes, em geral, eram uma necessidade coletiva, relacional e social entre os indivíduos dos grupos em qualquer lugar do mundo.

Volta-se a esperar das artes que reapareçam semelhantes as das culturas primitivas pré-capitalistas, quando o produtor artesanal se confundia com o criador e não havia distinção entre a criação individual e a criação social coletiva. A arte não tinha então um lugar à parte para ser oficiada e consagrada por uma elite, como ocorre a partir do Renascimento. Eram simplesmente uma necessidade coletiva, como as festas, os ritos de iniciação da sociedade tribal (Read 1991:167-168).

As pinturas seriam como que uma necessidade coletiva da vida em grupo, em nome de sua própria socialização dos saberes e dos conhecimentos, para a divisão dos afazeres e da produção e da compreensão das histórias e lendas do grupo.



Figura 2. Sítio Boqueirão da Pedra Furada, Serra da Capivara, Parque Nacional Serra da Capivara. Cena de Ritual.

Dessa forma, as inscrições rupestres eram produtos úteis da sociedade, daquele coletivo produtor (Justamand 2007:22).

Como ocorriam as relações?

Nas pinturas rupestres do Brasil, em especial, estão presentes as relações entre os modos de vida dos humanos, como os relacionados ao ato de caçar e coletar. Mas existem cenas, provavelmente, de rituais. Há ainda cenas de ações sociais, como as de sexo, as de lutas sociais e as de conflitos. Há cenas de interações com o meio ambiente ou mesmo com os outros animais (Justamand 2010).

As pinturas rupestres se entrelaçavam com diversas formas apresentadas pelos próprios paredões, seus cortes e recortes naturais. Os artistas rupestres usaram

das dobras das rochas para a realização de suas obras. Eles praticaram isso em lugares espalhados pelo país e pelo continente americano. Imaginamos que por todo o mundo essa técnica foi usada. Assim, como também muitos foram os artistas, muitas são as diferentes formas da participação dos outros “corpos” estranhos, grupos diferentes dos que primeiramente pintaram, participaram esses da pintura num outro momento histórico. Isso porque muitas pinturas foram feitas e sobrepostas. Assim elas ganhavam novos contornos e adereços, ganhavam novas contribuições em suas linhas.

Sabe-se que a população das Américas pré-conquista europeia era muito maior do que se supunha. E, como eram muito maiores, estas populações estavam de certo modo em contato umas com as outras e as crenças, as práticas e os costumes



Figura 3. Sítio Toca da Extrema II, Serra Branca, Parque Nacional Serra da Capivara. Luta Social.

se difundiam (Levi-Strauss 1978:44). Os grupos utilizavam as pinturas para medir, resolver ou até mesmo lutar em suas relações sociais. Essas possibilidades estavam presentes graças aos contatos permanentes e as trocas socioculturais que, com muita certeza, devem ter ocorrido intergrupos nas Américas.

As pinturas, como sabemos, estão espalhadas por todo continente, havendo pinturas e/ou gravuras rupestres em todos os países. Contribuiriam como uma das formas de comunicação para a ocorrência das relações sociais para os grupos. Plasmadas nas rochas, exprimiam produzindo e reproduzindo os conhecimentos acumulados ao longo dos anos pelos grupos (Justamand 2007:26).

Existiria a relação de influência e de trocas mútuas entre os grupos por meios visuais, pois toda experiência visual é inserida num contexto de espaço e tempo. Da mesma maneira que a aparência, os objetos sofrem influência dos seus vizinhos nos mesmos espaços, ali há retro apreensão do que já foi visto antes (Arnheim 2000:41).

A transmissão, que ocorria por meio das pinturas rupestres, transcendia o tempo e o espaço onde havia sido produzida. Assim, influenciavam outros grupos humanos, vizinhos ou ocupantes do mesmo espaço, tempos depois. Tal influência ocorreria por meio da visualidade que ali ficou exposta nas paredes das possíveis moradias ou rotas de passagem dos grupos humanos ancestrais do continente americano.

As pinturas rupestres apresentavam relações entre os humanos e suas necessidades básicas. Por meio das representações de caça e coleta, por exemplo. Dessa forma, os grupos ancestrais ampliavam seus métodos, visando facilitar suas próprias vidas. Citando exemplos: quando o homem, por exemplo, apunhala numa imagem o seu inimigo, esperan-

do com isso ferir a pessoa representada, ou se, antes de partir para a caça dispara sobre uma figuração de animais, convencido que atingiu antes mesmo de vê-los e atingir com projéteis reais, nesses casos o homem atua na realidade mediante outra realidade, atua indiretamente. A realidade que serve de intermediário (imagem) não é neste caso um instrumento, mas um signo e não um signo-instrumento, mas um signo independente, equivalente à realidade que substitui (Mukarovsky 1988:104).

Haveria relação das pinturas rupestres utilizadas pela sociedade em busca das resoluções que lhe interessavam como a mobilidade. Como resolver o que fazer: caçar, coletar, ou ainda compartilhar o que dispunham. Nota-se em cenas de repartição de animais a possibilidade da divisão da produção dentro dos grupos e até mesmo com outros parceiros. Essa relação entre as pinturas rupestres e a sociedade usuária é direta e bastante objetiva. Nas paredes estariam plasmadas as situações socioculturais em suas mais variadas formas.

As pinturas rupestres, de modo artístico, tinham muitas funções na relação dos homens com sua realidade vivida na época. Mas também dessas com o ambiente social. As razões da arte podem levar os humanos a tomar consciência, em todas as ocasiões, da quantidade de atitudes ativas que podem adotar perante a realidade tão inesgotável, assim como o caráter multifacetado da realidade é encoberto pela rígida hierarquia das funções de orientação única (Mukarovsky 1988:225). As atitudes tomadas frente ao desenrolar das nossas ações na realidade da sociedade seriam inúmeras e complexas. As pinturas contribuiriam nas tomadas de decisão, tendo o papel de orientadoras com suas múltiplas funções. Teriam a responsabilidade da transmissão cooperativa, organizada e se transformado num patrimônio social cooperativo e coletivo.



Figura 4. Sítio Toca da cabaceiras, Serra Talhada, Parque Nacional Serra da Capivara. Divisão da caça.

O saber traria caráter público e cooperativo, e apresentar-se-ia como uma série de contribuições individuais, organizadas sob a forma de um discurso sistemático e oferecidas com vistas a um êxito geral, que deve ser patrimônio de todos os homens (Rossi 1989:16). Esse saber nasceria da colaboração entre vivos e mortos e do trabalho comum. Ele não está encerrado apenas nos arquivos e bibliotecas, mas atua e toma corpo em todas as atividades a que se dedicam os humanos e contribuem para a obra dos cientistas e doutos e para as observações dispersas dos artesãos e camponeses. Também contribuem outras categorias sociais como músicos, pessoas do teatro, marinheiros, mercadores, cavaleiros, dançarinos e charlatões (Rossi 1989:111). Todos sem exceção, sempre contribuíram!

Os humanos dependem uns dos outros. As diversas atividades que realizam têm relação entre si e mesmo que, nem todos os humanos vejam, são nas colab-

orações e nas participações coletivas que todos apresentam tanto as ideias quanto as sugestões para o desenvolvimento do próprio gênero humano. Portanto, as pinturas rupestres colaboravam com estes aspectos, como arte e como cultura, voltadas em todos os momentos aos grupos que as produziram e a outros que as usassem também no porvir.

Sabemos que existem produções rupestres em todos os recantos do mundo. Notamos as muitas recorrências nas cores escolhidas, nas técnicas usadas. Acreditamos que haveria relação cultural entre essas diversas formas produtivas pictóricas no planeta proporcionadas pela intensa colaboração entre os grupos. Os gravados de Chinchero, por exemplo, próximo a Cuzco, no Peru, referem-se a desenhos extraordinariamente semelhantes aos de tantos e tantos gravados rupestres ou petróglifos como aparecem distribuídos por todo o mundo (Franch 1982:40).

Parece-nos que gravar as paredes de lo-

cais por onde passavam integrava a cultura dos povos do mundo (Justamand 2006). Estes desenhos ou pinturas espalhados contribuíram para a disseminação das técnicas de produção, de saberes e de conhecimentos socioculturais acumulados. O uso desses signos pintados permitia aos grupos humanos uma estrutura específica de comportamento que rompe com o desenvolvimento biológico e criaria novas formas de um processo psicológico, mais fortemente baseado na cultura (Klein e Edgar 2004).

As pinturas rupestres seriam um destes signos culturais que contribuíram e/ou levaram os grupos humanos a realizar determinados comportamentos sociais, culturais, políticos, econômicos, psicológicos, entre outros. As marcas rupestres nas rochas agiriam como guias. Compunham manuais de instruções do período nos locais onde estavam os grupos humanos e/ou para onde iam (Justamand 2006:37).

Quais relações as pinturas e/ou inscrições rupestres sugeriam?

Há muitas relações sociais que as pinturas rupestres sugeriam: mostravam os animais caçados, domínio e posse destes. Mostravam espaços usados para moradia e algumas relações de respeito. Nelas estão presentes as cenas de rituais, de sexo, de parto, de brincadeiras, da domesticação de animais e de plantas. Todos esses são motivos cotidianos daquele período, que foram plasmados nas rochas, em locais muitas vezes de fácil acesso para todos. O acesso facilitado deve ser exatamente para que o grupo pudesse, em todos os momentos, consultar os ensinamentos e indicações dos afazeres ali inscritos (Justamand 2014:122). Os antigos habitantes de São Raimundo Nonato, por exemplo, deixaram vestígios de suas crônicas históricas sociais e diárias, afixando e regis-

trando-os nas pinturas rupestres, algumas há mais de 26000 anos (Lage 1998:204).

A arte figurativa com expressões reconhecíveis somente teria aparecido a partir de 12 milênios, na região do Parque Nacional Serra da Capivara, com suas diversas representações como: as de plantas, as cenas com a presença de humanos ou as dos objetos feitos por eles. Existem ainda as representações de inúmeras figuras geométricas de significado ignorado. Há também as representações de animais como: as capivaras, as siriemas, as onças, os tatus e os cervídeos. Aparecem representadas cenas de caça, de combates entre grupos humanos, de lutas individuais, as de execuções, as de relações sexuais – algumas caracterizadas pela presença de um observador – e há as de partos. Têm-se ali também representações de cerimônias de significado ignorado. Nessas cenas veem-se homens ornados com grandes cocares de penas. Há cenas com representações de filas de pessoas guiadas por um tocador de trompa e figuras com maracás (instrumentos chacoalhantes) nas mãos, conforme lembra Niède Guidon (1990).

Presumimos, então, que os habitantes e os artistas do período pintavam o que viam em seu entorno, e também o que achavam mais interessante para ensinar, transmitir e apreender, reconhecendo nelas os seus próprios costumes socioculturais (Justamand 2007:32).

As pinturas rupestres nos mostram algumas cenas com significados dedutíveis, como essas apontadas acima. Já há outras sem essa possibilidade, as quais ficariam sem saber o que tentaram informar como são as dos grafismos. Elas poderiam ainda nos apontar possíveis relações religiosas ou mesmo crenças que as imagens transmitiam. Mas apenas supostamente imagina-se que eram cenas com relações ligadas à religiosidade.

Parece-nos que algumas das necessidades primordiais dos primeiros habitan-



Figura 5. Sítio Toca da Entrada do Baixão da Vaca, Serra da Capivara, Parque Nacional Serra da Capivara. Cena do Parto e sexo.

tes do Brasil estavam plasmadas nas pinturas rupestres como: o ato de caçar, de combater e de lutar. Todas em nome das condições, com nossa suposição, dignas de vida para o período. Estas necessidades essenciais eram voltadas para manter os grupos unidos, fortes e em alguns casos, pequenos, garantindo-lhes condições de se locomoverem quando fosse necessário, graças ao próprio número reduzido do bando.

Assim, não nos parece estranho que qualquer ancestral nosso daquele período conseguiria identificar o paredão onde tinha o melhor material para que se fizessem os instrumentos necessários à sua dinâmica de vida ou outro onde caberiam todos do bando para passarem momentos de uma situação climática inesperada, como muita chuva, muito sol ou ainda frio. Po-

deria ainda haver um local adequado para se realizarem eventos socioculturais, como os casamentos que proporcionariam as ampliações das relações com outros grupos (Shmitz 1984:31).

As pinturas foram feitas em locais dedicados algumas vezes à moradia por pequenos períodos. Apareciam também em espaços para rituais ou para as realizações de socializações entre os grupos. Por esses espaços apresentarem grandes dimensões cobertas que permitiriam o estabelecimento, ao menos, momentâneo dos grupos para as suas práticas sociais as mais variadas. E a presença das pinturas sugeriria que o local se destinava à realização de algum tipo de trabalho, como a preparação de instrumentos, sugerindo que esses espaços pintados serviriam para as práticas da diversão, graças às imagens ali plas-

madas (Justamand 2007:33). Os espaços, onde foram feitas as pinturas rupestres, poderiam servir também para marcar e delimitar o território de cada um dos grupos nômades (Shmitz 1984:31).

O realismo é uma das qualidades das pinturas rupestres. Característica essa incomum na arte primitiva. Dessa maneira, acredita-se que elas eram feitas para servir como uma ajuda visual. As pinturas rupestres serviriam também como um manual de caça, ajudando a criar e recriar os momentos mais problemáticos da situação, permitindo o revigoramento do conhecimento dos caçadores e instruindo os mais inexperientes (Dondis 1999:167).

As pinturas serviam de reforço para entendimento da vida, ou seja, seria um manual didático de compreensão social e de instrução para os iniciantes. Era o conhecimento se ampliando. Elas contribuíam para que os próprios adultos nunca se esquecessem dos ensinamentos acumulados, ali inscritos e passados ao longo das gerações e por anos.

Em muitos casos, foi usada a própria conformação natural da rocha. Os artistas rupestres aproveitavam as cavidades ou saliências para sugerir as formas do animal que era gravado nos sulcos das linhas de contorno, colorindo as áreas com pigmentos naturais: terra, que são os tons de ocre, óxido de ferro para o vermelho, carvão para o preto. Por esse motivo, os animais continuam um duplo significado. Eram ao mesmo tempo necessários para sobreviver, mas também poderiam representar figuras ancestrais destes humanos (Ostrower s/f:168).

Nas pinturas notam-se animais, que em alguns casos, não existem mais. Alguns que seriam caçados pelos primeiros habitantes da América, de onde os primeiros habitantes extraíam parte da alimentação. Mas esses mesmos animais poderiam ser fontes de culto e serem usados como “totens”. Alguns acreditam que por meio das

imagens, os humanos poderiam dominar e possuir os animais mais desejados e ou interessantes. Outra forma de ver a atitude que os desenhos transmitiam para nossos ancestrais era a do mais profundo respeito aos animais (Ostrower s/f:169).

Nas pinturas, ainda, estaria contida uma espécie de “força humana” que auxiliava nos afazeres cotidianos. Poderiam ter ainda “significados mágicos” para os artistas e seus grupos. Nessas obras de arte, com as mais célebres representações imagéticas de animais da arte das cavernas, as formas ditadas pelos acidentes naturais dos muros e rochas seriam completadas para nos darem figuras de enorme vigor simbólico (Pedrosa 1995:216).

Presume-se que os humanos ancestrais articulavam seu mundo por imagens. Impulsionavam-se por necessidades específicas, concebendo imagens em forma plástica para (re) conhecer, (re) processar e (re) armazenar o seu ambiente circundante, pois disso dependia a sua vida (Oliveira 1987:55). O humano do período precisava compreender e articular o mundo que o cercava em seu benefício e dentro de seus interesses; caso contrário seria esmagado por outras forças e não sobreviveria (Justamand 2007:37).

Tais imagens rupestres eram produzidas com o intuito de inserir as informações necessárias, algumas emprestadas, outras recebidas e outras ainda indicadas por seus pares ou mesmo pelos inimigos. Essas também serviriam e/ou contribuiriam para que os humanos conseguissem atuar em sociedade, com suas próprias redes de relações sociais e na cultura da qual eram partícipes. Assim, as imagens funcionavam como fontes de múltiplas aprendizagens dos conhecimentos acumulados ao longo das gerações anteriores.

Não notamos o dedo indicador do mestre, mas ele reina em todos os lugares. Também não notamos sua voz que está articulada claramente, o que para Michel

Foucault: “não é um cachimbo”. Do quadro à imagem, da imagem ao texto, do texto à voz, uma espécie de dedo indicador geral aponta, mostra, fixa, assinala, impõe um sistema de reenvio e tenta estabilizar um espaço único (Foucault 1985:35).

Estabelecendo, baseado em Foucault, um paralelo entre as pinturas rupestres como imagem poderia apontar para a relação entre ensino e aprendizagem, que por meio dessas imagens voltadas aos grupos daquele espaço/tempo, por intermédio da imagem do cachimbo, tornava-se texto “lido”. Tornando-se assim, uma entre as muitas outras formas de comunicação. As pinturas rupestres contribuíram diversas maneiras para a transmissão dos saberes e dos conhecimentos acumulados ao longo dos anos e por meio de milhares de gerações. Isso graças ao poder de fixação dos signos com seus significados nas rochas.

Considerações finais

A necessidade de transmissão dos conhecimentos, informações e ideias acumuladas, está presente na espécie humana desde os tempos mais remotos. Muitas formas foram usadas para esse fim, ossos, cerâmicas, panos, materiais que desconhecemos. As pinturas rupestres representam uma dessas formas. Elas foram feitas em todos os continentes do globo. No continente americano aparecem muito. No Brasil, em todos os Estados. Permitiram um incremento de saberes e conhecimentos aos grupos usuários e aos posteriores transeuntes. Estão, em determinados casos, ainda dispostas para podermos interpretá-las e dali tirarmos conclusões sobre o cotidiano dos ancestrais continentais.

As pinturas rupestres, em alguns casos, permitem-nos fazer inferências sobre a sua utilização pelos povos mais antigos do continente. A partir delas, observamos determinadas relações entre as pinturas

rupestres e os afazeres dos grupos e/ou indivíduos. Observamos ainda, como eram as práticas de adaptação destes ao meio ambiente.

Por meio das cenas rupestres, também é possível observar as relações de dependência desta atividade essencial para o desenvolvimento psicológico, afetivo e sociocultural dos humanos e suas relações. Para nós, elas teriam tido a função de comunicação. Apontavam em suas cenas os interesses socioculturais dos grupos e também dos indivíduos. Parece-nos que outra função que tinham era permitir o maior e melhor relacionamento com o mundo circundante. Registravam a memória dos primeiros povos que aqui viveram.

Nas cenas rupestres estariam representados os grupos produtores e os interesses dos seus usuários. E nessas cenas, plasmaram suas mais diversas formas culturais. Eles deixaram, nas pinturas, transparecer seus costumes históricos e cotidianos. Nessas mesmas cenas, eram renovadas as relações sociais entre os diferentes grupos e/ou ainda dentro desses. Apontavam-lhes o estado em que se encontrava cada sociedade, seu modo de vida e a percepção de mundo que tinham. Eram os signos da comunicação por meio das quais se apresentavam essas intenções.

Graças às produções rupestres, as futuras gerações tinham garantido todos os conhecimentos culturais adquiridos ao longo de muitos anos. Eram de propriedade coletiva, não só do autor. Indicavam os modos de vida para os grupos ali atuantes, como a caça e a coleta. Para nós, elas colaboravam para completar o saber sociocultural, indo além da alimentação, indicavam os rituais e as formas de explorações territoriais.

Por serem de importância significativa para os grupos, elas estão espalhadas pelo mundo inteiro garantindo o transporte cultural de saberes e conhecimentos que são necessários para se viver em determina-

dos locais. As marcas rupestres gravadas nas rochas ainda indicavam alguns dos comportamentos e relacionamentos dos humanos com o meio ambiente. As cenas das lutas sociais representavam também as crônicas das histórias das lutas sociais dos grupos. São possíveis de se ver ainda, nas pinturas, algumas das plantas usadas para todos os fins, inclusive médicos e alimentares. Havia a presença das figuras com representações humanas, objetos criados por nossos ancestrais para representar as relações sociais. Elas poderiam indicar os possíveis locais de moradias, além das marcações territoriais, fornecendo condições para gerir a aprendizagem e garantindo a perpetuação dos saberes e conhecimentos adquiridos ao longo de anos e gerações. Funcionavam como guias de conduta e manuais de vida daqueles locais; eram como bibliotecas a céu aberto.

Os grafismos rupestres tiveram uma profunda colaboração relacional-cultural para as sociedades do período. Colaboração essa que vinha do passado para nós e que pode de alguma maneira ser útil para o presente e o futuro do continente. Este é o recado que estas formas imagéticas podem nos deixar.

Agradecimentos

Agradeço a Mário Filho que me guiou muitas vezes no Parque Nacional Serra da Capivara, Piauí, Brasil. E a Niêde Guidon, presidente da FUMDHAM – Fundação Museu do Homem Americano, por ter permitido todas as minhas visitas ao parque e as pesquisas nos laboratórios da instituição.

Bibliografia

- ARNHEIM, R. 2000. *Arte e percepção visual*. Pioneira, São Paulo.
- COSTELLA, A. 1978. *Comunicação – do grito ao satélite*. Mantiqueira, São Paulo.
- DONDIS, D.A. 1999. *Sintaxe da linguagem visual*. Martins Fontes, São Paulo.
- ELIOT, T. S. 1988. *Notas para uma definição de cultura*. Perspectiva, São Paulo.
- FOCAULT, M. 1985. *Isto não é um cachimbo*. Paz e Terra, São Paulo.
- FRANCH, J.A.I. 1982. *Arte y antropología*. Alianza editorial, Madrid.
- GOSDEN, C. 2012. *Pré-História*. LPM, Porto Alegre.
- GUIDON, N. 1990. Pré-História no Piauí. *Revista Horizonte Geográfico* 3(12):40-48.
- HAUSER, Arnold. 1982. *História social da arte e da literatura*. Mestre Jou, Portugal.
- <http://www.epochtimes.com.br/pinturas-rupestres-ajudam-compreender-nossos-ancestrais/#.VBh-LpRdXQU>.
- JECUPÉ, K.W. 1998. *A terra de mil povos*. Peirópolis, São Paulo.
- JUSTAMAND, M. 2014. As pinturas rupestres do Brasil: memória e identidade ancestral. *Tubarão, Revista Memorare* 1(2):118-141.
- JUSTAMAND, M. 2006. *As pinturas rupestres na cultura: uma integração fundamental*. Alexa Cultural, Embu das Artes.
- JUSTAMAND, M. 2005. *As pinturas rupestres na História e na Antropologia: uma breve contribuição*. Margê, Francisco Morato.
- JUSTAMAND, M. 2008. As pinturas rupestres no Brasil: uma discussão atual. En *Olhares sobre a História do Brasil*, editado por E. Souza e J.G.C. GRILLO, pp. 13-33. Primeira Impressão, São Paulo.
- JUSTAMAND, M. 2006. *As relações sociais*

- nas pinturas rupestres*. Alexa Cultural, Embu das Artes.
- JUSTAMAND, M. 2012. *Comunicar e educar no território brasileiro: uma relação milenar*. Embu das Artes: Alexa Cultural.
- JUSTAMAND, Michel. 2010. *O Brasil desconhecido: as pinturas rupestres de São Raimundo Nonato – Piauí*. Rio de Janeiro: Achiamé.
- JUSTAMAND, Michel. 2007. *Pinturas rupestres do Brasil: uma pequena contribuição*. Alexa Cultural, Embu das Artes.
- KLEIN, R.G. e EDGAR, B. 2004. *O despertar da cultura. A polêmica teoria sobre a origem da criatividade humana*. Editora Jorge Zahar, Rio de Janeiro.
- LAGE, M.C. 1998. *Datações de pinturas rupestres da área do PARNA Serra da Capivara*. Editora da UFPE, Revista Clío. (Série Arqueológica) n. 13, Recife.
- LEVI-STRAUSS, C. 1978. *Mito e significado*. Edições 70, Lisboa.
- MUKAROVSKY, J. 1988. *Escritos sobre estética e semiótica da arte*. Estampa, Lisboa.
- OLIVEIRA, A.C. 1987. *Neolítico: arte moderna*. Perspectiva, São Paulo.
- OSTROWER, F. Sin /fecha. A construção do olhar. En *O olhar*, editado por A. Novaes, pp. 167-175. Cia das Letras, São Paulo.
- PEDROSA, M. 1995. *Forma e percepção estética*. EDUSP, São Paulo.
- READ, H. 1991. *A arte de agora agora*. Perspectiva, São Paulo.
- ROSSI, P. 1989. *Os filósofos e as máquinas*. Cia. Das Letras, São Paulo.
- SHMITZ, P.I. 1984. *Arte Rupestre no Centro do Brasil*. Unisinos, Porto Alegre.

GESTOS TÉCNICOS, MORFOLOGÍA Y RASTROS DE USO EN LA ALFARERÍA PREHISPÁNICA DEL SITIO LA PALMERA 2 (PROVINCIA DE ENTRE RÍOS)

Flavia Ottalagano¹, Carolina Brancatelli², Mariano Darigo²,
Lucía Iannelli² y Belén Pereyra²

Recibido 15 de abril de 2014. Aceptado 20 de diciembre de 2014.

Resumen

Este artículo presenta y discute los resultados preliminares obtenidos del estudio de los materiales cerámicos recuperados en el sitio arqueológico La Palmera 2, localizado en el Paraná medio (Departamento Paraná, provincia de Entre Ríos, nordeste de Argentina). Este sitio fue ocupado por grupos cazadores-recolectores complejos en torno al 1056-1032 ± 47 a.p. Se tienen en cuenta atributos relacionados con los aspectos formales, funcionales y técnicos de las vasijas, cuyo análisis permite avanzar hacia el estudio de la tecnología cerámica de un sector del río Paraná que todavía cuenta con un *corpus* de datos arqueológicos y una trayectoria de investigación relativamente escasa.

Palabras clave: tecnología cerámica, sitio La Palmera 2, arqueología del Paraná medio, Holoceno tardío.

Abstract

This paper presents and discusses the preliminary results obtained of the study of ceramic materials recovered from the archaeological site La Palmera 2, located in the middle Paraná (department of Paraná, province of Entre Ríos, northeast of Argentina). This site was occupied by complex hunter-gatherer groups around 1056-1032 ± 47 b.p. Characteristics related to techno-morphological and functional aspects of the vessels have been taken into account, and these analyses have allowed advancements in the study of ceramic technology from an area of the Paraná River that still possesses a relatively scarce body of data and research work.

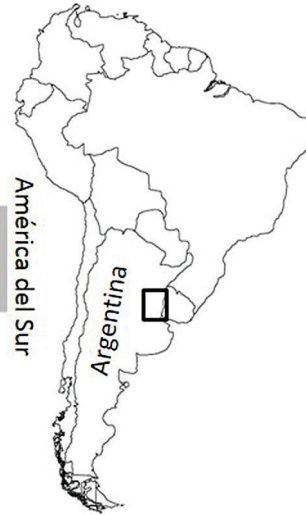
Keywords: ceramic technology, La Palmera 2 site, Middle Paraná River basin, Late Holocene.

¹ CONICET- Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
E-mail: flaviaott7@gmail.com

² Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.



Figura 1. Localización geográfica del sitio La Palmera 2.



Introducción

El registro arqueológico de las poblaciones que habitaron la cuenca del Paraná medio se caracteriza por una fuerte presencia de cerámica. Utilizados fundamentalmente como recipientes para cocinar, preparar y servir alimentos, pero también como acompañamiento funerario de inhumaciones y como marcadores de fronteras inter-grupales (Ceruti 2003; Ceruti y González 2007; Ottalagano 2013), los restos de alfarería constituyen un registro clave para investigar aspectos de la vida de las sociedades prehispánicas de este ambiente fluvial. En esta oportunidad se presentan nuevos datos con respecto a la tecnología cerámica de este ámbito, a través del estudio de un conjunto de alfarería procedente de La Palmera 2 (Departamento Paraná,

provincia de Entre Ríos) (Figura 1), recuperado en el curso de las nuevas tareas de campo realizadas en el sitio.

La Palmera 2 (LP2) es conocido principalmente por las investigaciones efectuadas entre las décadas de 1980 y 1990, a partir de las cuales se lo ha considerado un sitio multipropósito. Entre sus aspectos significativos, se ha mencionado la presencia de enterratorios secundarios con material asociado como ajuar funerario, entre los que se destaca un pendiente de metal obtenido posiblemente mediante redes de intercambio de larga distancia (Ceruti 1989, 2003; Ceruti y González 2007), lo cual ha sido discutido en el marco de grupos cazadores-recolectores complejos (Ceruti 2013; Ottalagano 2013). En la actualidad, se han retomado los trabajos de campo en el sitio, los cuales están aporta-

do nuevos datos a la arqueología del sector medio de la cuenca del río Paraná. Particularmente, se han dado a conocer dos fechados para LP2: 1056±47 a.p., AA-1026821, óseo humano; 1032±47 a.p., AA-1026832, hueso de coipo (Ottalagano *et al.* 2015).

La Palmera 2 se ubica en la margen izquierda de la cuenca del río Paraná, a los 31°12'4" S y 59°58'8,61" O, y es representativo de la arqueología del tramo final de Holoceno tardío. La ocupación del sitio responde a un patrón de asentamiento propio de grupos costeros, conocidos tradicionalmente bajo la denominación de Goya-Malabrigo. Esta categoría se ha basado en un concepto normativo de cultura (González 1977; Serrano 1946), para luego ser utilizada bajo un sentido adaptativo (Ceruti 1988, 2003).

Los análisis arqueofaunísticos sugieren una subsistencia de estos grupos basada fundamentalmente en peces (*Pterodoras granulosus* y *Pimelodus sp.*) y pequeños roedores (*Myocastor coypus*) (Ceruti y González 2007; Ottalagano *et al.* 2015), lo que es coherente con el alto consumo de proteína animal que señalan los isótopos estables efectuados sobre restos humanos de LP2 (Ottalagano 2014). De acuerdo a la información arqueobotánica obtenida en sitios del Paraná medio, así como del Delta del Paraná (e.g. Bonomo *et al.* 2011; Colobig y Ottalagano 2012; Cornero y Rangone 2013), la alimentación de estos grupos fue complementada también con el consumo de especies vegetales silvestres y posiblemente también algunas manipuladas (ver discusión en Ottalagano

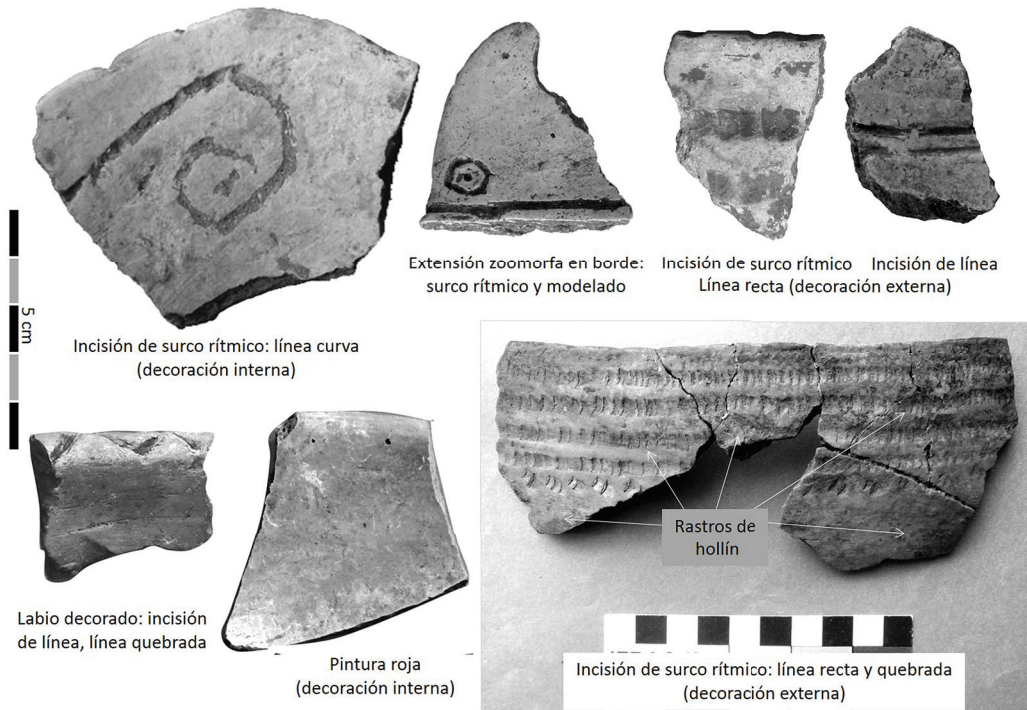


Figura 2. Tiestos correspondientes a vasijas decoradas de la Palmera 2

et al. 2015).

Desde hace unos años, se ha venido enfatizando el estudio macroscópico de los materiales cerámicos de la cuenca del Paraná, tanto con respecto a los estilos decorativos (Ottalagano 2013; para el Paraná inferior ver Rodrigué 2005) como en relación a los análisis tecno-morfológicos (e.g. Ceruti *et al.* 1980; Ottalagano 2007; Piccoli *et al.* 2011; Sartori *et al.* 2013; para el Paraná inferior ver Bonomo *et al.* 2009; Caggiano 1984; Letieri 1998; Loponte 2008; Pérez y Cañardo 2004). El conjunto cerámico analizado en esta ocasión se compone principalmente de bordes, dadas sus características diagnósticas, los cuales se corresponden con recipientes lisos y decorados, éstos últimos mediante la aplicación de técnicas decorativas que son muy frecuentes en el área, tales como incisión de línea y de punto, surco rítmico, pintura y modelado zoomorfo (Figura 2). Las vasijas lisas representan el 74 % de los recipientes registrados en LP2, en tanto que las vasijas con aplicación de pintura y aquellas con decoración incisas y modelada tienen una presencia del 16% y del 10%, respectivamente (Ottalagano *et al.* 2015). El análisis macroscópico efectuado en este trabajo se orienta a complementar los estudios microscópicos que vienen desarrollándose para el estudio de la alfarería de este sitio (Ottalagano en prensa), aportando de esta manera hacia el conocimiento de la tecnología cerámica de los grupos fluviales que ocuparon este sector del río Paraná.

Materiales y métodos

En este trabajo se optó por analizar una muestra compuesta casi exclusivamente por bordes a fin de poder integrar los datos correspondientes a las morfologías de las vasijas con el resto de los atributos considerados. La muestra estudiada se compone de 243 tiestos, de los cuales cada

unidad contabilizada representa un tiesto o bien un grupo de tiestos que, de acuerdo a la propuesta de Orton *et al.* (2007), han podido ser reconocidos como pertenecientes a una misma vasija de acuerdo a las características del labio, color, aspecto de superficie y decoración. La muestra incluye 159 bordes lisos y 56 bordes decorados. Adicionalmente, se consideraron también 28 fragmentos de cuerpo, correspondientes a vasijas con decoración a base de pintura roja.

Las unidades contabilizadas fueron agrupadas y estudiadas de acuerdo a su pertenencia a las siguientes categorías de vasijas: a) vasijas lisas; b) vasijas pintadas, las cuales comprenden tiestos con pintura zonal y total roja; c) vasijas incisas, entre las que se encuentran tiestos con decoración incisa y/o modelada zoomorfa. En esta ocasión, no fue posible la toma de datos morfológicos de las piezas que presentaron apéndices zoomorfos, puesto que debido a la fragmentación, los apéndices se encontraron totalmente disociados de sus respectivas vasijas de las cuales formaron parte. Un sólo fragmento se encontró simultáneamente decorado mediante incisión y pintura roja. El mismo fue considerado dentro del grupo de las vasijas incisas.

Se tuvieron en cuenta las siguientes variables de estudio en relación a la forma y a las dimensiones de los contenedores cerámicos: diámetro de boca, características del contorno o del perfil, espesor de pared y forma del labio. Además de la clásica división entre formas no restringidas (abiertas) y restringidas (cerradas) (*sensu* Shepard 1963), se identificaron subgrupos formales, tomando como base vasijas completas de referencia que se encuentran disponibles para el sector del Paraná medio, y que han sido previamente sistematizadas (Ottalagano 2011). Se registró asimismo los rastros de utilización observables en los contenedores. Específicamente se con-

sideró la presencia y localización de hollín, así como de residuos orgánicos adheridos y absorbidos (*sensu* Reber y Hart 2008). Se examinaron también aquellos atributos vinculados con el aspecto y el tratamiento de las superficies de las vasijas. En este caso, se tomaron en cuenta macro-trazas de manufactura, sistematizadas por autores como García Rosselló y Calvo Trías (2013), Livingstone Smith (2007) y Rye (1981). También se realizaron observaciones con respecto a las características de la pasta cerámica, particularmente en relación a la calidad y el tipo de fractura, la secuencia cromática del corte transversal y el análisis cromático de las superficies.

Se buscó integrar la información macroscópica registrada en este trabajo con los datos petrográficos obtenidos a través

del análisis de secciones delgadas, los cuales fueron publicados en trabajos previos (Ottalagano en prensa). Por otra parte, en todos aquellos casos en los que fue posible, se procuró enfatizar el cruzamiento de datos entre las distintas variables de estudio. En este sentido, se tuvieron en cuenta las siguientes combinaciones de datos: a) forma vs. diámetro de boca; b) grosor de pared vs. diámetro de boca; c) rastros de uso vs. apertura y diámetro de boca; d) rastros de uso vs. tratamiento de superficie; e) apertura y diámetro de boca vs. secuencia cromática de la pasta.

Resultados y discusión

Los estudios morfológicos indican un

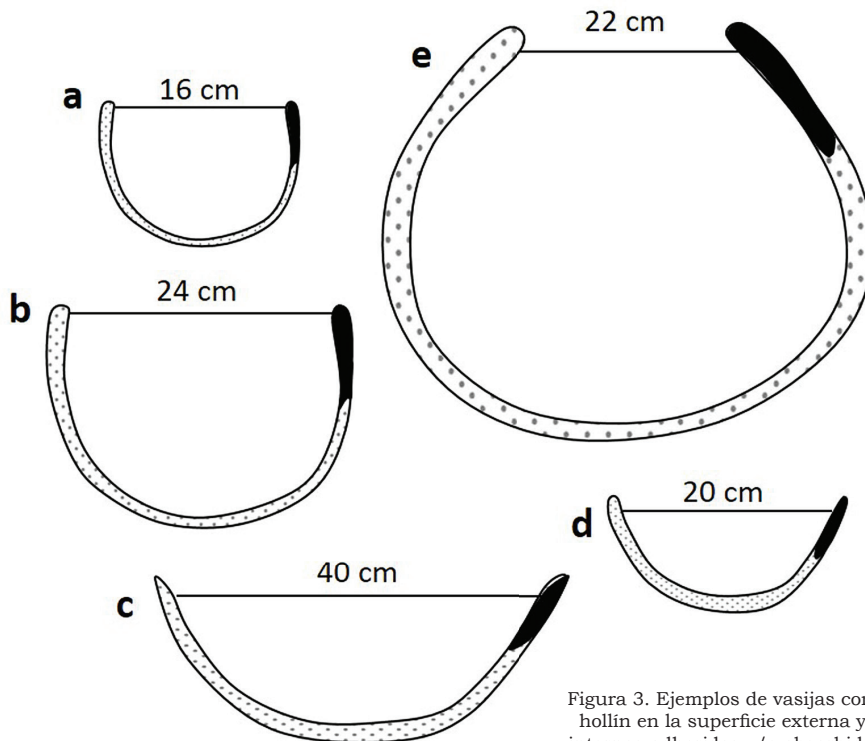


Figura 3. Ejemplos de vasijas con restos de hollín en la superficie externa y residuos internos adheridos y/o absorbidos (perfiles reconstruidos a partir de fragmentos de bordes).

predominio amplio de formas no restringidas o abiertas (79,5%), en tanto que las formas restringidas o cerradas se encuentran menos presentes en la muestra (20,5%) (Tabla 1). Suelen ser mayoría los recipientes con labios convexos (82%). Los labios rectos (18 %), aunque se los registra tanto en las vasijas lisas como en las decoradas, se los encuentra comparativamente en mayor proporción en estas últimas (Tabla 1). Debido a que la forma condiciona la capacidad de una vasija para responder óptimamente a una determinada actividad (Rice 1987; Skibo 2013), algunos autores proponen que la manufactura de recipientes abiertos estaría orientada a actividades que requieren la manipulación de las sustancias contenidas en las vasijas, como por ejemplo servir y preparar alimentos, en tanto que las vasijas cerradas serían más adecuadas por ejemplo para el almacenamiento (Henrickson y Mc Donald 1983; Shepard 1963). Sin embargo, es esperable que los recipientes puedan llegar a cumplir múltiples funciones o sean re-utilizados a lo largo de su vida útil en actividades diferentes de aquellas para las cuales fueron manufacturados originalmente (*sensu* Schiffer 1990a). Como se discute más adelante, se han detectado en el conjunto analizado rastros de utilización en vasijas con restricción de boca variable (Figura 3).

Las sub-formas más comunes registradas entre los recipientes abiertos son aquellas que presentan paredes medianamente divergentes y paredes poco divergentes (Tabla 1, Figura 4). La primera clase de contenedor podría corresponderse con la categoría de escudilla (*écuelle*) propuesta por Balfet *et al.* (1983), en tanto que el segundo tipo de contenedor sería comparable a la categoría de cuenco (*bol*) de estos autores. Ambas clases de formas son óptimas para cumplir una multiplicidad de funciones. Las morfologías abiertas con paredes ampliamente divergentes tipo plato (*assiette*) (*sensu* Balfet *et al.* 1983), las

cuales podrían suponer por el contrario un uso más específico, son escasas en la muestra (Tabla 1). Predominan las vasijas de perfiles simples (89%) y en segundo lugar aquellas que presentan contornos inflexionados (11%) (Tabla 1), caracterizados estos últimos por presentar una suave unión entre una sección cóncava y una convexa (Shepard 1963).

Tanto los diámetros de boca de rangos chicos: <18cm (20,5%), medianos: 18-30 cm (42%) y grande: >30 cm (37,5%), están bien representados. Consideramos que la gran mayoría de las vasijas que superan los 30 cm de diámetro de boca, no debieron poseer sin embargo un gran volumen, ya que los diámetros grandes se presentan en este conjunto fundamentalmente asociados a recipientes abiertos, y en poca proporción se vinculan con recipientes cerrados (Figura 5). En las vasijas cerradas, el diámetro máximo de la vasija es superior al diámetro de boca (Shepard 1963), con lo cual podemos pensar en recipientes de volumetría y capacidad mayor a los abiertos. De acuerdo a los datos que se desprenden de cálculos volumétricos, una olla restringida de 30 cm de abertura de boca presentaría una capacidad efectiva del orden de los 34125 cm³, cerca de 2,5 veces más que un cuenco abierto de similar abertura de boca (Carosio *et al.* 2013). Si bien estos cálculos están basados en morfologías algo diferentes a las encontradas en este contexto arqueológico, podemos suponer una relación bastante similar también en este caso.

Los tamaños de boca de las vasijas parecen ser coherentes con los grosores de pared registrados, los cuales ascienden en espesor a medida que aumenta la dimensión de la vasija. Sin embargo, se han encontrado espesores delgados de 0,4 cm en vasijas de diámetros grandes (Tabla 2). Esto pone en evidencia la habilidad de los alfareros para elaborar recipientes que comportan una alta fragilidad durante las

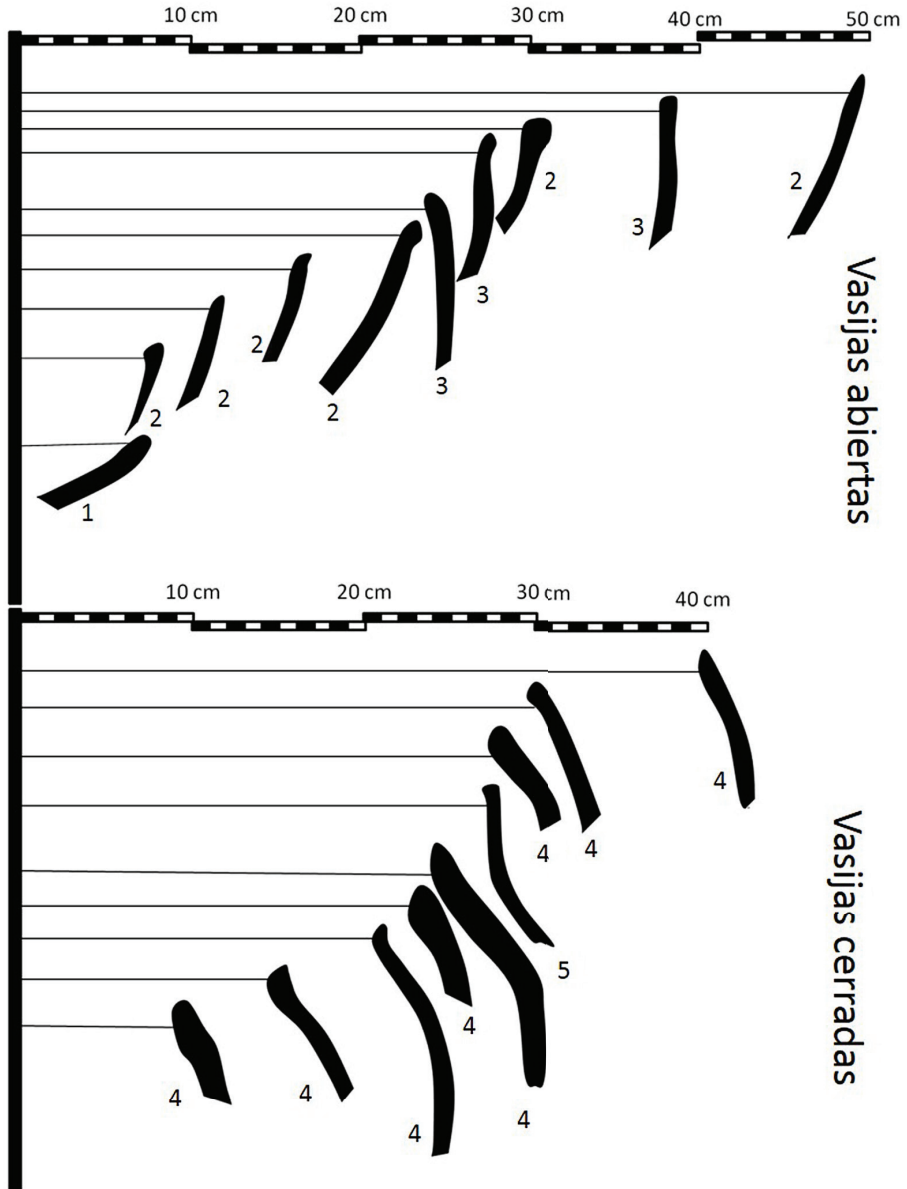


Figura 4. Ejemplos de variabilidad de bordes en formas abiertas y cerradas: 1) abierta con pared ampliamente divergente; 2) abierta con pared medianamente divergente; 3) abierta con pared poco o nada divergente; 4) cerrada con cuello invertido; 5) cerrada con cuello evertido.

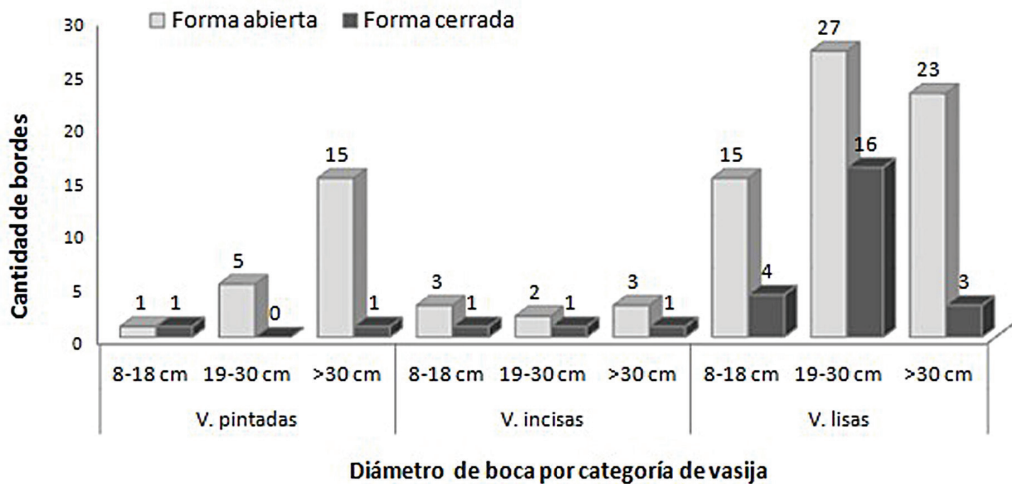


Figura 5. Cruce de datos entre forma y diámetro de boca.

etapas de manufactura, secado y cocción de las alfarerías. La manufactura de recipientes de grosores especialmente delgados no supone una tarea sencilla, pero sí conveniente para incrementar la eficacia calorífica de las piezas (Schiffer y Skibo 1987, 1997). En relación a esto, dos de los tres casos presentes en la muestra que exhiben simultáneamente grosor delgado y una abertura de boca grande (entre 32-40 cm), reportan rastros de utilización en una o en ambas superficies: particularmente adherencia carbonosa y/o residuos absorbidos visibles bajo la forma de pátinas.

Se identificaron 22 bordes con hollín y con residuos orgánicos, los cuales se corresponden tanto con vasijas lisas como decoradas (Tabla 3, Figura 2), sugiriendo la reiterada exposición al fuego de estos artefactos en el marco de actividades de cocción de alimentos. Los restos carbonosos adheridos y absorbidos en las superficies internas de los fragmentos son especialmente indicativos de los residuos de comida (Reber y Hart 2008; Rye 1981), y están siendo estudiados mediante técnicas

microscópicas por medio de las cuales se evidencia la presencia de microfósiles vegetales fitolíticos y almidonosos (Colobig y Ottalagano 2012). La mayoría de los restos de utilización se registraron en vasijas abiertas y cerradas, de entre 20-40 cm de diámetro de boca. Sin embargo, en algunos casos se detectaron en vasijas pequeñas no restringidas: de entre 8 y 16 cm de diámetro de boca (Tabla 3, Figura 3). En aquellos casos en que se pudo determinar sub-formas, los rastros de uso (residuos orgánicos internos y simultáneamente hollín externo), se asociaron a vasijas abiertas con paredes poco o nada divergentes (n=8) (Figura 3-a y b), abiertas con paredes medianamente divergentes (n=4) (Figura 3-c y d) y cerradas con cuello invertido (n=4) (Figura 3-e).

El 18% (n=4) de los bordes en los que se detectó rastros de uso en alguna de sus superficies, presentó engobe como tratamiento superficial interno. Se ha señalado las ventajas de la aplicación de estos tratamientos superficiales en alfarerías destinadas a la cocción de alimentos, ya

que podrían ser un modo de disminuir la permeabilidad y, por ende, de incrementar la eficacia calorífica, manteniendo las ventajas propias de los materiales porosos (Schiffer 1990b; Shepard 1963). No obstante, vemos que esta opción se aplicó a un pequeño porcentaje de las vasijas que fueron efectivamente utilizadas para cocinar. Por el contrario, el engobe se lo ha podido registrar especialmente como base de las superficies cerámicas que han sido decoradas con pintura roja. En estos casos, la aplicación de este tratamiento podría tener como finalidad mejorar la apariencia y calidad de la superficie a ser decorada.

La presencia de engobe como tratamiento superficial se detectó en un 13% de la muestra (vasijas pintadas: n=18; vasijas con decoración incisa: n=4; vasijas lisas: n=9), en tanto que el alisado constituye el tratamiento predominante el cual aparece en el 87% de los bordes analizados y en todas las categorías artefactuales consideradas. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que al analizar principalmente bordes en este trabajo, no fue posible considerar la potencial presencia de engobe zonal en porciones del cuerpo de las vasijas, a excepción del caso de los recipientes pintados en los cuales se contabilizaron también algunos fragmentos de cuerpo.

Las superficies cerámicas se encuentran bien alisadas, con un aspecto fundamentalmente suave y compacto en el 88 % de la muestra (*sensu* García Rosselló y Calvo Trias 2013), lo que implica la ausencia prácticamente de asperezas o irregularidades, estas últimas particularmente presentes en las superficies internas. El examen traceológico de las superficies, orientado a estudiar aspectos de la elaboración de las alfarerías (García Rosselló 2007; Livingstone Smith 2007; Rye 1981), se vio dificultado en este caso debido al estado fragmentario de la muestra, ya que el análisis de las macro-trazas de manufactura se optimiza cuando éstas pueden

ser observadas en agrupaciones interrelacionadas, en el marco de una pieza cerámica completa, y no en fragmentos cerámicos aislados de pequeñas dimensiones. Sin embargo, fue posible observar algunos indicadores de las técnicas con las cuales se elaboraron las alfarerías, tales como: rebabas horizontales localizadas inmediatamente por debajo del labio interior o exterior, surcos regulares rectilíneos paralelos o sub-paralelos de espesor variable (entre 0,4-1,3 cm) y rebabas horizontales alargadas, visibles mayormente en la superficie interior (Figura 6). Estas macro-trazas se asocian particularmente a la unión y alisado de los rodets o colombinos (García Rosselló y Calvo Trias 2013; Livingstone Smith 2007; Pierret 1994), y han podido identificarse claramente en al menos la mitad de la muestra, que es coincidente con tiestos superiores a los 4 cm (en tiestos de dimensiones menores, la observación de estas macro-trazas se encuentra muy limitada). La técnica de manufactura de las alfarerías mediante la superposición de rodets de arcilla, ha sido también registrada ampliamente en este sitio por medio del estudio microscópico de láminas delgadas de cerámica, en los cuales se ha podido observar una disposición mayormente fluidal de los poros e inclusiones finas presentes en la pasta, visibles en cortes delgados horizontales (Ottalagano en prensa).

En cuanto a los atributos macroscópicos de la pasta, se observan fracturas finas (30%), irregulares (42,5 %) y cortantes (27,5 %) (*sensu* Orton *et al.* 1997). El tipo de fractura guarda relación principalmente con la cantidad y medida de los antiplásticos, así como también con las temperaturas de cocción. Se ha señalado que las fracturas caracterizadas por elevaciones y depresiones irregulares, puede representar temperaturas por encima de los 700° (Prehistoric Ceramic Research Group [PCR] 2010; Rye 1981). La ausencia de texturas flojas en la muestra (*sensu* Convención

Atributos formales	Decoradas			Total
	Pintada	Incisa	Lisa	
Abierta	(27)	(12)	(76)	(115)
con pared muy divergente	2	2	2	6
con pared medianamente divergente	8	2	16	26
con pared poco o nada divergente	4	3	21	28
Cerrada	(2)	(4)	(24)	(30)
con cuello recto	-	-	-	-
con cuello evertido	-	1	4	5
con cuello invertido	2	2	19	23
<i>Indet.</i>	6	5	59	70
Contorno simple	27	16	88	131
Contorno compuesto	-	-	-	-
Contorno inflexionado	2	2	12	16
Contorno complejo	-	-	-	-
<i>Indet.</i>	6	3	59	68
labio recto	8	9	22	39
labio convexo	27	12	137	176

Tabla 1. Aspectos morfológicos de las vasijas.

Espesor pared (cm)	Diámetro de boca (cm)											
	chico: 6 - 18				mediano: 19 - 30				grande: >30 cm			
	L	P	I	Total	L	P	I	Total	L	P	I	Total
delgado: 0,2/0,44	11	1	1	13	1	1	0	2	2	1	0	3
mediano: 0,45/0,64	11	0	2	13	30	3	2	35	13	4	2	19
grueso: 0,65/0,9	6	1	1	8	14	1	1	16	13	3	1	17
muygrueso: >0,9	0	2	0	2	2	5	0	7	1	8	1	10

Nota: L= vasijas lisas; P=vasijas pintadas; I=Vasijas incisas

Tabla 2. Cruce de datos entre grosor de pared y abertura de boca.

Vasijas	n	Localización			Forma vasija		Diámetro de boca (cm)			
		Interna	Externa	Ambas	Abierta	Cerrada	6-18	19-30	>30	Indet
Lisas	20	4	9	7	15	5	2	8	5	5
Decoradas pintadas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Decoradas incisas	2	-	2	-	1	1	-	1	1	-
Total	22	4	11	7	16	6	2	8	7	5

Nota: Las cantidades corresponden a fragmentos de bordes.

Tabla 3. Cruce de datos entre rastros de utilización y forma-diámetro de boca de las vasijas.

Nacional de Antropología [CNA] 1966), por su parte, es coherente con una cocción de los recipientes a temperaturas relativamente elevadas (Orton *et al.* 1997). Según se ha podido inferir del análisis petrográfico (Ottalagano en prensa), las temperaturas alcanzadas sin embargo no debieron sobrepasar el límite en el cual se inicia una incipiente vitrificación, la cual ocurre a ca. 800°-850° (Gibson y Wood 1997; Rye 1981; Shepard 1953). La presencia de microfósiles en buen estado de conservación, cuya estructura silícea se altera por encima de los 800° C e impide su reconocimiento (Battarbee 1988; Solá 2004), parece indicar que las temperaturas de cocción se mantuvieron por debajo de ese nivel.

El tamaño y frecuencia de los antiplás-

ticos en la pasta, también pueden generar fracturas irregulares como las mencionadas con anterioridad (PCRG 2010; Orton *et al.* 1997). El análisis petrográfico de cortes delgados permite observar la presencia de abundantes grumos de óxidos férricos de fracción muy gruesa (> 1 mm), así como también inclusiones minerales como cuarzo y feldespato de dimensiones variables (< 1 mm a 0,5 mm). Asimismo, se registran tiestos molidos en las pastas correspondientes a todos los grupos artefactuales, con dimensiones que abarcan la fracción media (0,25-0,5 mm), gruesa (0,5-1 mm) y muy gruesa (>1 mm). Excepto los tiestos molidos que señalan el agregado intencional de inclusiones por parte de los alfareros, el resto de los antiplásticos en-

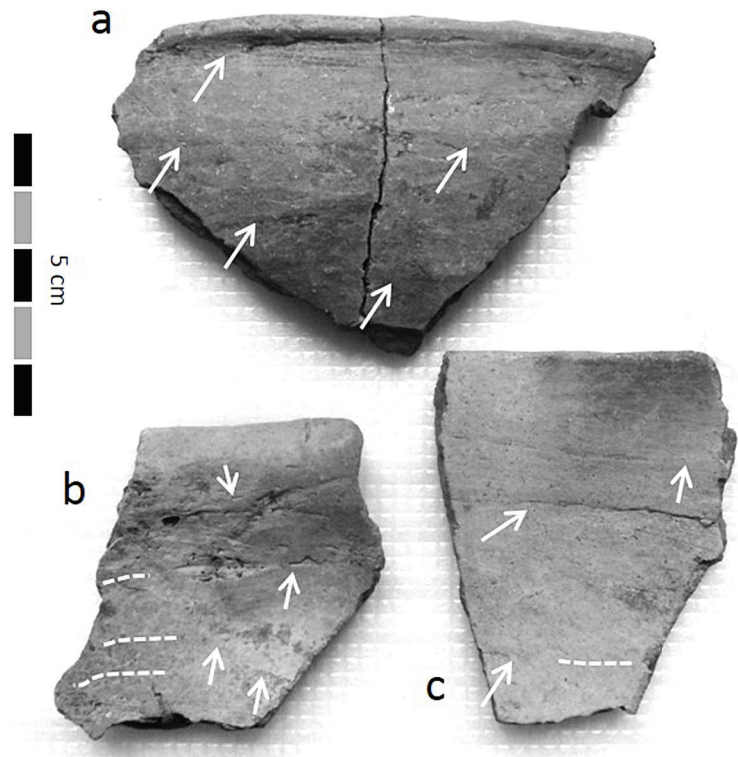


Figura 6. Rebabas y surcos asociados a la manufactura por rodetes: a) superficie exterior; b) y c) superficie interior.

contrados en las pastas sugieren un origen natural (Ottalagano en prensa), debido a su identidad con la composición mineralógica de las arcillas locales (Herbst 2000). La recuperación de masas amorfas de arcilla cocida durante la excavación del sitio, hace pensar que la cerámica se elaboró *in situ*, probablemente mediante la utilización de los bancos arcillosos que afloran en las barrancas adyacentes al mismo (Ottalagano *et al.* 2015).

El análisis cromático de las muestras, realizado sobre fracturas frescas, evidencia pastas de colores predominantemente oscuros (82%), con tonalidades que van del gris al negro (Munsell 10 YR 4/1, 3/1, 2/1). En estos casos, no hay diferenciación de color entre el núcleo y los márgenes, por lo que la secuencia cromática del corte transversal resulta homogénea. Esto puede indicar una cocción estable en cuanto a la presencia de oxígeno y temperatura. Asimismo, probablemente sugiera también una cocción corta, en la cual no se logró consumir el carbono presente en la pieza, aún en la zona del margen, que es la más expuesta a las condiciones de la cocción (García Rosselló y Calvo Trias 2006; Orton *et al.* 2007).

Si bien son varios los factores que pueden intervenir para producir pastas de tonalidades oscuras -como por ejemplo la presencia de materia orgánica, el tiempo y temperaturas de cocción- generalmente se atribuye esta característica a una atmósfera de cocción reductora. Las atmósferas reductoras suelen estar asociadas a cocciones abiertas, donde el combustible y las vasijas se mantienen juntos, y el oxígeno no tiene una libre circulación (CNA 1966). Además de los componentes de carbono de la arcilla, la coloración de la pasta depende también del contenido de hierro (Shepard 1963; Rye 1981; Rice 1987). Los análisis petrográficos realizados en la cerámica del sitio determinaron baja presencia de materia orgánica y una proporción de óxidos

férricos cercana al 50 % del total de los antiplásticos presentes en las pastas (Ottalagano en prensa). Cuando las vasijas contienen alta proporción de componentes férricos y se vinculan con atmósferas de cocción reductoras, pueden dar lugar a tonalidades oscuras, en lugar de tonos naranjas-rojizos, característicos de la oxidación de este componente (García Rosselló y Calvo Trias 2006; Gibson y Woods 2007).

Una parte menor de la muestra evidenció núcleos mixtos con tonalidades oscuras y claras (6%), así como también una combinación de núcleos oscuros y márgenes claros (12%). Para este último caso se registraron las siguientes secuencias cromáticas: núcleo oscuro/margen externo claro (6%), núcleo oscuro/margen interno claro (2%), núcleo oscuro/márgenes externos e internos claros (4%). Los núcleos mixtos pueden ser indicadores de fluctuaciones en las condiciones donde se produce la quema, originando alternancias entre atmósferas reductoras y oxidantes. Aún cuando prevalezcan las primeras, pueden generarse micro-atmósferas particulares en los eventos de cocción de las piezas, dando lugar a esta variabilidad. Esta característica, por otra parte, es coherente con una quema abierta, donde las condiciones de la atmósfera de cocción cambian constantemente (García Rosselló y Calvo Trias 2006; Gibson y Woods 2007). Asimismo, los colores claros registrados en las muestras (de crema a rojizo: Munsell 5 YR 8/4, 7/8), podrían sugerir también un aumento del tiempo y/o de las temperaturas a las cuales se vieron expuestas las alfarerías. Que los márgenes sean de tonalidades claras pueden sugerir un consumo del carbono en los segmentos de pasta más expuesta a las condiciones de cocción, ya que el núcleo es por el contrario la parte más preservada (Orton *et al.* 2007).

En todos los casos se constatan márgenes más bien delgados, los cuales dan lugar a núcleos gruesos. Esto puede sig-

nificar cambios de la atmósfera de cocción en los momentos finales, ya que el grosor de cada una de las franjas cromáticas aporta información acerca del tiempo al que se ha sometido la pieza a una determinada atmósfera. En la mayoría de los casos, el margen que presenta diferencias cromáticas con el núcleo es aquel que se sitúa en el exterior de la pieza cerámica, lo cual puede ser indicativo de la posición de los recipientes boca arriba. Igualmente, esta es una característica que puede ser atribuida asimismo a las formas abiertas de las vasijas. Ambos factores inciden en el mantenimiento de las temperaturas y de las atmósferas de cocción en la zona exterior de las piezas cerámicas, las cuales se encontrarían en contacto con otras piezas, contribuyendo a preservar el calor del fuego. Por el contrario, en la parte interior de las vasijas, la pérdida de calor en estas circunstancias sería mayor, facilitada por la amplia apertura de boca de los recipientes. Sin embargo, si las vasijas son cerradas con diámetros de boca muy estrechos y/o se colocan boca abajo durante la quema, estas condiciones pueden igualmente generar circunstancias específicas de cocción. En estos casos, las temperaturas alcanzadas en la zona interna de los recipientes serían menores que en el resto del espacio de cocción, a la vez que se generarían atmósferas reductoras, con poca presencia de oxígeno (García Rosselló y Calvo Trias 2006). El análisis morfológico determinó que todas estas circunstancias pudieron haber estado presentes, ya que fue posible constatar tanto formas abiertas (n=8) como cerradas (n=4) en aquellos bordes que exhibieron márgenes externos de tonalidades claras.

El análisis cromático de las superficies de los tiestos, por su parte, muestra colores mayormente claros en el 94 % de la muestra (Munsell 10 YR 8/3), los cuales se manifiestan en ambas superficies (55%), en la superficie interna (30%) o bien en la

superficie externa de las vasijas (9%). Una parte menor presentó coloración gris en ambas caras (6%). Los datos cromáticos de las superficies informan principalmente acerca de la tecnología de cocción. En las cocciones abiertas, por ejemplo, el mantenimiento de las condiciones de temperatura y la atmósfera de cocción no suelen ser constantes, especialmente en los momentos finales de la cocción. Por consiguiente, la oxigenación de la vasija cuando aún está caliente y ha tenido una combustión reductora, puede ocasionar superficies claras que contrastan con los colores oscuros del núcleo y los márgenes (García Rosselló y Calvo Trias 2006; Orton *et al.* 2007; Shepard 1963).

Consideraciones finales

En contextos arqueológicos donde predominan los conjuntos cerámicos altamente fragmentados, y en los cuales la alfarería constituye uno de los ítems de mayor abundancia del registro arqueológico, la reconstrucción de los recipientes mediante remontaje muchas veces no constituye una tarea viable. En estos casos, el análisis de bordes se vuelve un método óptimo para analizar conjuntos cerámicos fragmentarios, el cual permite considerar a la vasija como unidad de análisis. El énfasis en el estudio de bordes posee ventajas prácticas, ya que posibilita acceder a información relacionada con las dimensiones y las morfologías de los recipientes. Además, puede ser usado para identificar fácilmente vasijas lisas y decoradas en la muestra, ya que la decoración suele estar ubicada generalmente en porciones del borde de los recipientes en los conjuntos cerámicos del Paraná medio, y no en las zonas del cuerpo, a excepción de la pintura total. El estudio de bordes también es un modo de evitar que ingresen en el análisis aquellos fragmentos que pertenecen a una misma

pieza cerámica, pero que no pueden ser reconocidos como tales por su falta de características diagnósticas. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, las limitaciones que se generan a partir de un análisis de bordes, como ser fundamentalmente la imposibilidad de observar comportamientos tecnológicos potencialmente diferentes entre la zona del borde y el resto del cuerpo cerámico. Esta dificultad es especialmente válida en relación al estudio de las técnicas de manufactura o bien con respecto a la aplicación de determinados tratamientos de superficie, donde pueden llegar a existir por ejemplo disposiciones zonales de engobe o técnicas mixtas de manufactura para la confección de una misma pieza cerámica. De todas maneras, el énfasis dedicado al estudio de bordes ha tenido como meta principal en este trabajo la búsqueda de interrelaciones entre las distintas variables de análisis. El cruzamiento de los datos vinculados con las morfologías y dimensiones de los recipientes, los rastros de utilización, los tratamientos de superficie y las características de las pastas cerámicas, posibilita potenciar la información macroscópica registrada, logrando así un acercamiento más exacto con respecto a los usos de las alfarerías y a las acciones tecnológicas implementadas por los alfareros en el pasado.

En este sentido, este trabajo constituye un intento de incrementar la base de datos con respecto a la tecnología cerámica del área. Los datos obtenidos son consistentes con una tecnología destinada al procesamiento de alimentos, y por ende orientada a maximizar el aprovechamiento de los recursos disponibles. Se observa un predominio de vasijas con morfologías que pueden resultar adecuadas para desempeñarse en una multiplicidad de funciones, tales como recipientes de contornos simples y abiertos, tipológicamente asignables a escudillas y cuencos, así como también ollas cerradas de diámetro de boca varia-

ble. En todas estas morfologías se han podido constatar adherencias carbonosas y pátinas, indicadoras de su uso para la cocción de alimentos. Algunas de ellas exhiben grosores de pared especialmente delgados, lo cual puede favorecer la conducción térmica, una característica deseable en vasijas utilizadas para cocinar (Schiffer y Skibo 1987, 1997). El engobe ha sido aplicado aparentemente en una mínima parte de los recipientes empleados para la cocción, pudiendo responder en estos casos a objetivos funcionales relacionados con la optimización de estos artefactos para afrontar adecuadamente estas actividades (Schiffer 1990b; Shepard 1963). Sin embargo, este tratamiento se lo encuentra preferentemente asociado a recipientes decorados con pintura, en cuyo caso parecería ser un modo de mejorar la apariencia y textura de la superficie a decorar.

La manufactura de la cerámica se realizó por la unión de rodetes o colombinos de arcilla, según ha podido inferirse de las macro-trazas observada. Estos datos son acordes con la información petrográfica disponible, la cual advierte disposiciones mayormente fluidales de los elementos presentes en las pastas cerámicas (Ottalagano en prensa), que serían indicadoras de esta técnica (González de Bonaveri 2000; Solá 2004). Las secuencias cromáticas visibles en las fracturas frescas exhiben tonos preferentemente oscuros, tanto en el núcleo como en los márgenes del corte, lo cual posiblemente se correlacione con pastas cerámicas que poseen gran contenido de hierro y que fueron cocidas bajo atmósferas reductoras. Al mismo tiempo, esto puede estar indicando también cocciones cortas, donde no se alcanzó a eliminar totalmente el carbono presente en la pasta (García Rosselló y Calvo Trias 2006; Shepard 1963; Rye 1981; Rice 1987). Estos datos, sumados a la presencia de superficies oxidadas, son consistentes con cocciones abiertas donde las temperaturas

ascienden y descienden de manera brusca, y en la cual la atmósfera de cocción suele no ser constante, especialmente hacia los momentos finales de la quema.

Agradecimientos

Las excavaciones en LP2 se realizaron en el marco del proyecto "Investigaciones arqueológicas en el Paraná medio (provincia de Entre Ríos): aportes para el estudio de la ocupación humana prehispánica" (PICT 2011-344 de la Agencia Nacional de Promoción Científicas y Tecnológica).

Bibliografía

- BALFET, H., M.F. FAUVET-BERTHELOT y S. MONZÓN. 1983. *Pour la Normalisation de la Description des Poteries*. Edición du Centre-National de la Recherche Scientifique, Paris.
- BATTARBEE, R.W. 1988. The use of diatom analysis in archaeology: a review. *Journal of Archaeological Science* 15: 621-644.
- BONOMO, M., I. CAPDEPONT y A. MATARRERESE. 2009. Alcances en el estudio de colecciones. Los materiales arqueológicos del Delta del río Paraná depositados en el Museo de La Plata. *Revista de Arqueología Sudamericana* 5(1): 68-101.
- BONOMO, M., G. POLITIS y C. GIANOTTI. 2011. Montículos, jerarquía social y horticultura en las sociedades indígenas del delta del río Paraná (Argentina). *Latin American Antiquity* 22(3): 297-333.
- CAGGIANO, M.A. 1984. Prehistoria del N.E. argentino y sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil. *Pesquisas* 38: 1-109.
- CAROSIO, S., J.P. AGUILAR y J.R. BÁRCENA. 2013. Reconstrucción 3D y cálculo volumétrico de recipientes cerámicos. Alcances y limitaciones para el estudio y conservación cerámica de la Tambería de Guandacol (Provincia de La Rioja). *La Zaranda de Ideas* 9(2): 57-76.
- CERUTI, C.N. 1988. Modificación ambiental y adaptación cultural en la cuenca del Paraná Medio. Ponencia presentada en el IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Buenos Aires.
- CERUTI, C.N. 1989. Proyecto Las modificaciones ambientales del Pleistoceno final Holoceno, y su relación con los asentamientos humanos en el noroeste de Entre Ríos (PID-CONICET N° 3-081800/88). Informe Final, Ms.
- CERUTI, C.N. 2003. Entidades culturales presentes en la cuenca del Paraná Medio (margen entrerriana). *Mundo de Antes* 3: 111-135.
- CERUTI, C.N. 2013. *Indicios de complejidad social en un enterratorio de la entidad cultural arqueológica Goya-Malabrigo. Hernandarias, Dpto. Paraná, Provincia de Entre Ríos*. Trabajo presentado en el IV Encuentro de Arqueología del Nordeste, Goya.
- CERUTI, C.; O. FONTANA, L. LÓPEZ y C. VESCO. 1980 Arroyo Arenal 4: un hallazgo arqueológico poco común. *Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas* 6: 1-29.
- CERUTI, C. y M.I. GONZÁLEZ. 2007. Modos de vida vinculados con ambientes acuáticos del Nordeste y Pampa bonaerense de Argentina. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 32: 101-140.
- CONVENCIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA [CNA]. 1966. *Primera Convención Nacional de Antropología*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- COLOBIG M.M. y F.V. OTTALAGANO. 2012. *Microrrestos vegetales y artefactos cerámicos: primeros datos de los análisis arqueobotánicos en la cuenca del Paraná medio*. Ponencia presentada en el Simposio Paisajes Arqueológicos

- del Holoceno Tardío: Interacciones entre Seres Humanos y Entornos*, Rosario.
- CORNERO, S. y L. RANGONE. 2013. Análisis arqueobotánico en sitios de la entidad arqueológica Goya-Malabrigo ubicados en el centro-norte de Santa Fe. Ponencia presentada en las *IV Jornadas Rosarinas de Arqueología*, Rosario.
- GARCÍA ROSSELLÓ, J y M. CALVO TRIAS. 2006. Análisis de las evidencias macroscópicas de cocción en la cerámica prehistórica: una propuesta para su estudio. *Mayurqa* 31: 83-112
- GARCÍA ROSSELLÓ, J y M. CALVO TRIAS. 2013. *Making Pots. El Modelado de la Cerámica a Mano y su Potencial Interpretativo*. British Archaeological Reports, Bar International Series 2540, Oxford.
- GIBSON, A. y A. WOODS. 1997. *Prehistoric Pottery for the Archaeologist*. Leicester University Press, London
- GONZÁLEZ, A. R. 1977. *Arte Precolombino de la Argentina*. Imprenta Coni, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ DE BONAVERI M.I., M.M. Frère y P. SOLÁ. 2000. Petrografía de cerámicas arqueológicas de la cuenca del Río Salado, Provincia de Buenos Aires. *Relaciones* 25: 207-226.
- HENRICKSON, E.F. y R.A. MC DONALD. 1983. Ceramic form and function. An ethnographic research and an archaeological application. *American Anthropologist* 85: 630-643.
- HERBST, R. 2000. La Formación Ituzaingó (Plioceno). Estratigrafía y distribución. http://www.insugeo.org.ar/libros/cg_14/12_la_formacion_ituzaingo.htm.
- LETIERI, F. 1998 *Aspectos tecnológicos presentes en el proceso de producción cerámico del sitio Bajada Guereño y sus implicancias conductuales*. Tesina de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- LIVINGSTONE-SMITH, A. 2007. *Chaîne Opératoire de la Poterie*. Musée Royal de l'Afrique Centrale, Tervuren.
- LOPONTE, D.M. 2008. *Arqueología del Humedal del Paraná inferior: Bajíos Ribereños Meridionales*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- ORTON, C.; P. TYERS Y A. VINCE. 1997. *La cerámica en Arqueología*. Crítica, Barcelona.
- OTTALAGANO, F. 2007. Propuesta e implementación de medidas metodológicas para el estudio de los motivos abstractos y representativos cerámicos de Arroyo Arenal 1 (Dpto. La Paz, Pcia de Entre Ríos). *Revista de la Escuela de Antropología* 13: 197-207.
- OTTALAGANO, F. 2011. Análisis contextual del registro artístico del sitio A. Arenal 1 (Provincia de Entre Ríos, Argentina): aportes para el estudio de los aspectos identitarios de los grupos humanos del litoral fluvial del Paraná. En *La cerámica en la Materialización de la Sociedad: Transformaciones, Metáforas y Reproducción Social*, editado por C. Páez y G. De la Fuente, pp. 125-140.
- OTTALAGANO, F. 2013. *Aves simbólicas, Estilo e Identidad en la Arqueología del Gran Río Sudamericano: Un estudio Contextual del Arte Cerámico de las Sociedades Prehispánicas de la Cuenca del Paraná Medio*. Arqueología de la Cuenca del Plata. Serie Monográfica. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- OTTALAGANO, F. 2014. Análisis isotópicos en restos óseos humanos de la cuenca media del río Paraná (provincia de Entre Ríos, Argentina). Ponencia presentada en el *II Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata*, San José de Mayo.
- OTTALAGANO, F. en prensa. Explorando la variabilidad petrográfica entre vasi-

- jas decoradas y lisas del sitio La Palmera 2 (Entre Ríos, Argentina): hacia un abordaje microscópico del arte cerámico prehispánico de la cuenca del río Paraná. *Revista Chilena de Antropología*.
- OTTALAGANO, F., M. DARIGO, B. PE-REYRA, C. BRANCATELLI, L. IANNELLI y D. LOPONTE. 2015. Investigaciones arqueológicas en el sitio La Palmera 2 (cuenca del Paraná medio, provincia de Entre Ríos, Nordeste de Argentina). *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 1(1): 31-44.
- PÉREZ, M. y L. CAÑARDO. 2004. Producción y uso de cerámica en el norte de la provincia de Buenos Aires. En *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana argentina*, editado por G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid, pp. 335-347. Facultad de Ciencias Sociales (UNCPBA), Olavarría.
- PICOLLI, C., M.C. BARBOZA, M. GAVILÁN, A. MACANUSO y A. ALONSO. 2011 Estudio preliminar del material cerámico procedente de la llanura aluvial del Paraná medio (Departamento Goya, Provincia de Corrientes). En *Arqueología del Nordeste: Nuevos Aportes y Perspectivas*, editado por R. Feuillet, B. Colasurdo, J. Sartori y S. Escudero, pp. 87-100. ST Servicios Gráficos, Santa Fe.
- PIERRET, A. 1994. Identification des techniques de façonnage: intérêt des données expérimentales pour l'analyse des microstructures. En *Terre Cuite et Société la Céramique, Document Technique, Économique*, editado por D. Binder y J. Courtin, pp. 75-91. Éditions APD-CA, Juan-les-Pins.
- PREHISTORIC CERAMIC RESEARCH GROUP [PCRG]. 2010. The study of later prehistoric pottery: general policies and guidelines for analysis and publication. Occasional Paper 1-2 Publishing PCRG. <http://www.pcr.org.uk/Publications1-2.htm>.
- RICE, P. 1987. *Pottery Analysis: a Sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.
- REBER, E. y J HART. 2008. Visible clues: the analysis of visible pottery residues from New York state with gas chromatography/mass spectrometry. En *Current Northeast Paleoethnobotany II*, editado por J. P. Hart, pp. 129-140. University of the State of New York, New York.
- RODGRIGUÉ, D. 2005 El estilo en la cerámica del Humedal del Paraná. *La Zaramanda de Ideas* 1:59-75.
- RYE, O. 1981. *Pottery Technology*. Taraxacum, Washington.
- SARTORI, J., F. SCUIZZATTO y P. GALLIGANI. 2013. Análisis comparativo de la tecnomorfología cerámica de los sitios de la cuenca media e inferior del río Coronda. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Series Especiales* 1(2): 107-119.
- SCHIFFER, M. 1990a. Contexto arqueológico y contexto sistémico. *Boletín de Antropología Americana* 23:81-93.
- SCHIFFER, M. 1990b. The influence of surface treatment on heating effectiveness of ceramic vessels. *Journal of Archaeological Science* 17 (4): 373-382.
- SCHIFFER, M. y J. SKIBO. 1987. Theory and experiment in the study of technological change. *Current Anthropology* 28 (5): 595-621.
- SCHIFFER, M. y J. SKIBO. 1997. The explanation of artifact variability. *American Antiquity* 62(1): 27-50.
- SERRANO, A. 1946. *Arqueología del Arroyo Las Mulas en el noroeste de Entre Ríos*. Universidad de Córdoba, Córdoba.
- SHEPARD, A. 1963. *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington.
- SKIBO, J. 2013. *Understanding Pottery Function*. Springer, New York-Heidelberg.

SOLÁ, P. 2004. Las arcillas y el análisis petrológico de cerámica arqueológica. Apunte para la Cátedra Ergología y Tecnología de la Carrera de Ciencias Antropológicas Orientación Arqueología, UBA). Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Arqueología, Buenos Aires. Ms.

ANÁLISIS ARQUEOBOTÁNICOS EN SITIOS DE LA ENTIDAD ARQUEOLÓGICA GOYA-MALABRIGO UBICADOS EN EL CENTRO-NORTE DE SANTA FE.

Silvia Cornero¹ y Lucía Rangone²

Recibido 25 de agosto de 2014. Aceptado 20 de marzo de 2015

Resumen

Se presentan los resultados del análisis de microestructuras de origen botánico provenientes de diversos sitios costeros del río San Javier (Dptos. Gral. Obligado y San Javier, provincia de Santa Fe) cuenca del río Paraná en su sector medio. Las muestras fueron extraídas de depósitos de *calculus* dental de individuos adultos de ambos sexos, de sedimento ventral y de la superficie interna de fragmentos de contenedores cerámicos. La identificación de *Zea*, *Curcubita* y *Phaseolus* en al menos un sitio fechado en 1760 años ap contribuye al conocimiento del sistema de subsistencia y abre nuevas perspectivas al estudio de la calidad de vida de las poblaciones ribereñas asignadas a la entidad arqueológica Goya-Malabrigo. La investigación se realiza en el marco del proyecto de Arqueología Regional del Centro norte de Santa Fe (SeCyT ING315).

Palabras clave: Goya Malabrigo, Paraná Medio, horticultura

Abstract

Analysis results of microstructures of botanical origin from various coastal sites of San Javier River (departaments of General Obligado and San Javier) are presented. Samples were taken from dental *calculus* of adult, ventral primary sediment burials and adhesions inside vessels. Identifying *Zea*, *Curcubita* and *Phaseolus* in at least one site dated 1760 years bp contributes to the knowledge of the subsistence system and opens new perspectives to the research of lifestyle of coastal villages assigned to Goya-Malabrigo.

Key words: Goya-Malabrigo, Middle Paraná, horticulture

¹ Museo Universitario F. y C. Ameghino. FCEIA (UNR) scornero@fceia.unr.edu.ar

² Museo Universitario F. y C. Ameghino. FCEIA (UNR) luciarangone@gmail.com

Introducción

El presente trabajo suma a un extenso proceso de investigaciones arqueológicas y bioantropológicas que venimos desarrollando en los últimos años, en la llanura aluvial del río Paraná, áreas insulares y costa, y en el valle interfluvial que se extiende entre los ríos Salado y Paraná, en su sector medio.

El valle del Paraná se desarrolla en una longitud de 900 km que comienza en la confluencia de los ríos Paraguay y Alto Paraná y desemboca en el Río de La Plata. Gran parte de la extensión del curso fluvial atraviesa longitudinalmente la Provincia de Santa Fe y da sustento a los ecosistemas de los humedales del Paraná, que por su variedad se reconocen como macroecosistemas. Las comunidades bióticas experimentan constantes cambios resultantes de las fluctuaciones de la hidrodinamia que da origen a diversos paisajes, haciendo de la región un elegible hábitat para poblaciones humanas.

A lo largo del corredor costero una importante densidad de sitios arqueológicos han evidenciado la presencia de pueblos ribereños desde los últimos dos milenios con continuidad al presente (Bonomo *et al.* 2010; Cornero *et al.* 2013). Los pioneros de la arqueología del litoral consideraron que estos grupos ribereños basaban su economía en la caza, la recolección y la pesca (Ambrosetti 1894; Aparicio 1936; Gaspari 1950; Torres 1903). Este concepto se mantuvo durante años, desatendiendo la posibilidad de una subsistencia complementaria en base a recursos procedentes de la práctica hortícola combinada con una agricultura incipiente. Las tierras bajas del centro y norte tienen dos grandes ambientes poblados con esa antigüedad: la Cuenca del Salado-Bajos Submeridionales-Paleocauce Paranaense, y la faja ribereña y llanura aluvial del Paraná, que da apoyo al ecosistema del Paraná Medio

(Ceruti 2004). De los grupos costeros de la llanura aluvial del gran Paraná, sabemos hasta el momento, que arribaron al valle aluvial hace al menos dos milenios. Estos pueblos se reconocieron en arqueología como Ribereños Plásticos (Serrano 1953, 1972) o como entidad arqueológica Goya Malabrigo (Ceruti 2003), asignable a los pueblos Chaná – Timbú (Politis y Bonomo 2012) y mencionados en los registros etnohistóricos de cronistas y viajeros entre los siglos XVI y XVIII.

En 1995 realizamos los primeros estudios exploratorios en el campo de la arqueobotánica sobre *calculus* dental, no hallando indicadores directos que constituyan evidencias suficientes (Cornero 1995). Los estudios realizados desde el registro osteológico humano, procedentes de varios sitios del norte de la Provincia de Santa Fe, en el marco de investigaciones de calidad de vida, demostraron una ingesta adecuada basada en componentes mixtos (Cornero y Puche 2000; Puche y Cornero 2000).

Beovide (2011) presenta hallazgos de silicofitolitos asignados a maíz en la región costera del río Santa Lucía, próximo a la desembocadura en el Río de La Plata, en la costa uruguaya, con una antigüedad estimada aprox. de 2700 años, y restos de zapallo datado en 4800 años, ambos procesados por molienda. También registraron restos de “achira” (canna), acompañados por el aprovechamiento del fruto de la palmera “pindó”, con la última antigüedad.

Silva Noelli (2000) plantea que para el sur de Brasil, por el alto Paraná, las poblaciones que empezaron a conquistar la región, cerca del 2000-2500 a.p. aproximadamente, tenían estructura, tecnología, adaptabilidad, y densidad demográfica diferente a la de los cazadores recolectores que vivieron allí cerca de 10000 o más años. Estas poblaciones implantaban y reproducían sus adaptaciones basadas en la agricultura, en la medida que incorpo-

raban vegetales del sur, útiles para la alimentación, medicina y producción de cultura material.

Recientes investigaciones realizadas en el Delta del Paraná, en base al análisis arqueobotánico confirmaron la presencia de fitolitos (Politis *et al.* 2011) y de almidones de maíz (*Zea mays*), porotos (*Phaseolus vulgaris*) y zapallo (*Cucurbitaceae*) (Bonomo *et al.* 2011). De estos resultados infieren estos autores una práctica hortícola a pequeña escala como un componente recurrente de la subsistencia de las poblaciones Goya Malabrigo en momentos prehispánicos tardíos.

Colobig y Ottalagano (2012) presentan resultados de análisis arqueobotánicos, para la margen entrerrriana de la cuenca del Paraná Medio, que evidencian un conocimiento de los recursos vegetales por parte de los grupos cazadores-recolectores durante el Holoceno tardío. El presente trabajo complementa tales antecedentes y presenta la identificación de cultígenos en el norte de Santa Fe, sobre el valle aluvial del río Paraná, extendiendo en el tiempo la posible práctica de una horticultura basada en el consumo de maíz, porotos y calabazas, que se suma a las estrategias de caza y pesca, constituyendo una economía mixta para pueblos costeros asignados a Goya Malabrigo.

Nos proponemos realizar un análisis de microestructuras de origen orgánico, procedente de cuatro sitios emplazados en el Paraná medio, asignados a la entidad arqueológica Goya Malabrigo, procedentes de los Departamentos Gral. Obligado y San Javier para contribuir a la generación de datos vinculables a la selección y uso de especies vegetales como recurso de consumo alimenticio. La presencia de elementos cultivables, aportarían datos relevantes para el estudio de las manifestaciones más tempranas de cultígenos en la región Paraná Medio.

Materiales

Los sitios que se presentan en este trabajo (Tabla 1 y Figura 1) corresponden a tres proyectos de investigación: (1) *Investigaciones en la Arqueología de Paraná Medio* (Universidad Nacional de Rosario), realizado en el marco de Estudios de Impacto Ambiental frente al proyecto de represa de Paraná Medio, a cargo de las arqueólogas M.T. Carrara y A. Kurc, entre los años 1984 y 1992; (2) *Arqueología del Paraná*, desarrollado por los profesores Dante Ruggeroni y Carlos Echegoy, del Museo Municipal de Reconquista, a partir de comienzo de los años 70; y (3) el *proyecto de Arqueología del Centro Norte de Santa Fe*, dirigido por la arqueóloga Silvia Cornero, Museo Universitario F. y C. Ameghino, de la Universidad Nacional de Rosario. Los fechados radiocarbónicos corresponden a dos de los sitios y los ubican en un rango cronológico de 1680 \pm 60 a.p. a 2050 \pm 50 a.p. años de antigüedad.

Las muestras fueron tomadas de tres tipos de registro: *calculus* dental, sedimento ventral y fragmento de cerámica (Figura 2), de los sitios Arroyo Aguilar, La Lechuza, El Carancho y El Inglés.

Se extrajo *calculus* dental del sector vestibular de molares de individuos adultos (Figura 2A). El tártaro, *calculus* o sarro, es un material calcificado que se adhiere al esmalte dental y que resulta de la mineralización de los depósitos de fosfato de calcio acumulados en placa dental, permitiendo la conservación de los restos orgánicos que quedan incluidos en la matriz. La disolución de la misma posibilita la recuperación de éstos restos que son observados para la identificación de microestructuras biológicas.

Se tomaron además muestras de sedimento ventral de enterratorios primarios, en el área de contacto entre el suelo y el sacro en su cara anterior, que en algún momento constituyó la región abdominal

<i>Sitio</i>	<i>Depto.</i>	<i>Fecha C14</i>
La Lechuza (3)	San Javier	1680±60 y 1760±60
Arroyo Aguilar (2)	Gral. Obligado	1830±50 y 2050±60
El Carancho (1)		-
El Inglés (1)		-

Tabla 1. Sitios por Proyecto, departamento y dataciones cronológicas



Figura 1. Ubicación geográfica de los sitios



Figura 2. Material del cual se extrajeron las muestras.

(Figura 2B).

Se relevaron restos de material orgánico adherido y bien conservado en el interior de tiestos básicos, es decir fragmentos de vasijas, sin decoración (Figura 2C). La tabla 2 detalla las muestras relevadas por cada sitio.

Métodos

Los análisis de microestructuras de origen orgánico se vienen realizando, desde el año 2009, en el Laboratorio de Paleobotánica (CICYTTP) de Diamante, por Alejandro Zucol (2009-2011) y A. Zucol y

M.M. Colobig (2012); y por Osvaldo Di Sappio, en el Laboratorio del Área de Biología Vegetal, Facultad de Ciencias Bioquímicas y Farmacéuticas, Universidad Nacional de Rosario. Las muestras sedimentarias y de material cerámico fueron procesadas siguiendo las pautas metodológicas descritas en Zucol y Osterrieth (2002), que consisten en una disolución de sales solubles, eliminación de materia orgánica y carbonatos, y una separación granométrica y densimétrica con la finalidad de obtener las distintas fracciones granométricas del material sedimentario y la separación del material clástico pesado del liviano. En forma previa, se realizó una prospección

<i>Sitio</i>	<i>Muestra</i>	<i>Sedimento Ventral</i>	<i>Cálculus</i>	<i>Vasija</i>
La Lechuza	LZA23	X	X	
	LZA31	X	X	
	LZA36	X		
	LZA21	X	X	
	LZA17		X	
	A29-187			X
Arroyo Aguilar	AA-A		X	
	AA-D		X	
El Carancho	GO-06			X
				X
El Inglés	GO-019			X

Tabla 2. Procedencia y naturaleza de las muestras

microscópica de todas las muestras para lo cual se montaron sin ningún procesamiento, con la finalidad de establecer la presencia de restos organógenos que puedan ser eliminados en los distintos pasos del procesamiento. Las observaciones microscópicas se efectuaron con microscopio óptico Nikon Alphaphot YS equipado con tubo de dibujo, y con microscopio estereoscópico Nikon Type 104. La presencia de granos almidón y cristales diversos de oxalato de calcio se puso en evidencia con luz polarizada

Resultados

Los resultados de las muestras, expuestos en los informes de Zucol (2009, 2010 y 2011), de Zucol y Colobig (2012) y de Di Sapio (2013), se ordenaron en tablas por sitio y por procedencia. Los mismos se exponen en las Tablas 3, 4 y 5.

Se identificaron microrestos de polen, algas, artrópodos, espículas de espongiarios, fitolitos gramínoides, células epidérmicas de *Arecaceae*, *Cyperaceae* y *Curcubitaceae*, y almidón de *Zea mays* y *Phaseolus* (Figura 3), entre otras microestructuras minerales y biológicas.

Individuo	AA-A	AA-D	LZA 17	LZA 23	LZA 20	LZA 31	LZA 23
Espículas de Espongiarios	P	P	P	P	P	P	
Diatomeas Pennados				P		P	
Estomatocistes				P	P	P	P
Elementos Panicoideos				P		P	P
Danthonioides				P	P	P	P
Elementos Chloridoides				P		P	P
Arecaceae						P	P
Cyperaceae						P	P
Cucurbitaceae					P	P	P
Microcarbones					P	P	P
Raicillas/Tricomias	P	P			P		
Insectos/Mudas	P	P			P		
Gránulos de Almidón				P		P	

Tabla 3. Microrestos en calculus de los sitios Arroyo Aguilar (AA) y La Lechuza (LZA)

Individuo	LZA 23	LZA 21	LZA 36
Fitolitos no Articulados		P	P
Fitolitos Articulados		P	P
Espículas de Espongiarios Monocleras y Macrocleras Dulciacuólicas	P	P	P
Diatomeas Pennados		P	P
Estomatocistes de Chrysostomataceae Pennados con Fústulos Enteros	P	P	P
Células Epidérmicas de Gramíneas			P
Arecaceae, Cyperaceae y Cucurbitaceae		P	
Elementos Pooides y Chloridoides		P	
Fitolitos de Afinidad Graminoide		P	P
Elementos Panicoideos y Danthonioides		P	
Raicillas	P		
Mudas de Insectos	P		

Tabla 4. Microrestos en sedimento ventral del sitio La Lechuza

Informe	Frag. Vasija GO-19	Frag. Vasija GO-16	Frag. Vasija LZA 187
Fitolitos			P
Algas	P	P	
Espículas de Espongiarios			P
Elementos Panicoides			P
Danthonioides			P
Elementos Chloridoides			P
Almidón de Phaselous sp.			P
Insectos	P	P	
Fitolitos Graminoides			P
Gránulos de Almidón	P		P
Polen	P	P	
Graminoides Panicoides y Danthonioides			P
Almidón de Zea mays	P		P

Tabla 5. Microrestos en vasija cerámica de los sitios La Lechuza, Carancho y El Inglés

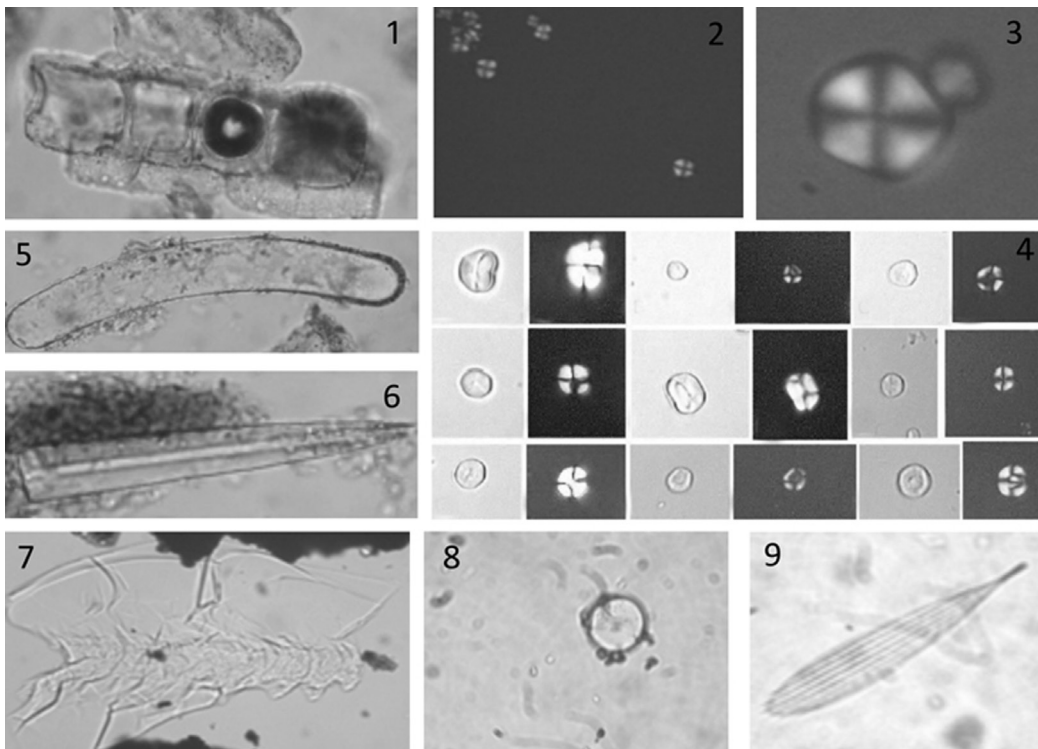


Figura 3. 1. Fitolitos articulados de afinidad graminoide; 2-4. Granos de almidón asignados a Zea mays y Phaseolous sp.; 5-6. Espículas de espongiarios; 7. Artrópodos; 8. Polen; 9. Algas
Zucol y Colobig (2012) - Di Sapiro (2013)

Discusión

Los granos de almidón, afines por sus caracteres observados a *Zea mays* (maíz) y *Phaselous* (porotos) y los fitolitos afines a Cucurbitaceae (calabaza), entre otros elementos, hallados en los sitios del norte de Santa Fe y obtenidos en este análisis, constituyen las manifestaciones de mayor antigüedad, a la fecha, de la utilización de recursos vegetales en la región Paraná Medio. El centro norte de Santa Fe ha evidenciado una habitación Goya Malabrigo de antigüedades más tempranas que las registradas, hasta el momento, en el bajo Paraná y Delta, en cuyos sitios recientemente se ha demostrado la existencia de manejo de plantas, que datan alrededor del último milenio (Bonomo *et al.* 2011). Estos hallazgos extienden, en tiempo y espacio, el uso de recursos vegetales y la posible práctica de una horticultura, como estrategia de subsistencia complementaria de la caza, la recolección y la pesca.

Los resultados de este estudio posibilitan atribuir a la entidad arqueológica Goya Malabrigo, cultural de Chaná Timbú, o pueblos costeros no guaranícos en la región del centro norte de Santa Fe, el consumo de productos hortícolas, como maíz, porotos y calabazas, compatible con los resultados de las investigaciones realizadas en estatus de salud y calidad de vida, basadas en el relevamiento de indicadores osteológicos de estrés ambiental, como la presencia de hiperostosis porótica, cribra orbitalia y el resultado de valores medios en los análisis de elementos traza (Cornero y Puche 2000), constituyendo un modelo de economía mixta, que se remite próxima a dos milenios de antigüedad.

Bibliografía

- AMBROSETTI, J. 1894. Los paraderos precolombinos de Goya. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino XIV*: 242-266. Buenos Aires.
- APARICIO, F. 1936. El Paraná y sus tributarios. En: *Las Culturas Indígenas del Río de la Plata*: 473-506. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- BEOVIDE, L. 2011. La presencia de cultígenos desde el quinto milenio en el registro arqueológico del curso medio platense: revisión y proyecciones. En *Avances y Perspectivas en la Arqueología del Nordeste*, editado por M.R. Feuillet Terzaghi, M.B. Colasurdo, J. Sartori y S. Escudero, pp. 155-173. Santo Tomé.
- BONOMO, M.; G. POLITIS y J.C. CASTRO. 2010. Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas en el Delta Superior del Paraná y su contribución al Atlas Arqueológico de la Provincia de Entre Ríos. *Folia Histórica del Nordeste N° 18*. Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET e Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia
- BONOMO, M.; G. POLITIS y C. GIANOTTI. 2011. Montículos, jerarquía social y horticultura en las sociedades indígenas del Delta del Río Paraná. *Latin American Antiquity* 22(3):297-333.
- CERUTI, C. 2003. Entidades culturales presentes en la cuenca del Paraná Medio. *Mundo de Antes. Revista del Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán* 3:111-135.
- CERUTI, C. 2004. Movimientos poblacionales en el Chaco santafesino: una visión desde la Arqueología. *Folia Histórica del Nordeste N° 16*. Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET e Instituto de Historia de la Facul-

- tad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia
- COLOBIG, M.M. y F.V. OTTALAGANO. 2012. Microrrestos vegetales y artefactos cerámicos: primeros datos de los análisis arqueobotánicos en la cuenca del Paraná medio. Trabajo presentado en el Simposio "Paisajes Arqueológicos del Holoceno Tardío: Interacciones entre seres humanos y entornos". Rosario, Argentina.
- CORNERO, S. 1995. Reconstrucción de paleodietas. Una aproximación a la ingesta de la población prehistórica del sitio Arroyo Aguilar, Reconquista, Santa Fe. Informe Laboratorio de Biología Ósea y Metabolismo Mineral. Universidad Nacional de Rosario. Investigaciones sobre la Biología del Tejido Óseo. Pict-D-05-00000-01876. Agencia de Promoción Científica y Tecnológica-1994. Ms.
- CORNERO, S. y R. PUCHE. 2000. Diet and nutrition of prehistoric populations at the alluvial banks of the Parana River. *Revista Medicina* 60:109-114.
- CORNERO, S.; P. DEL RÍO y L. RANGONE. 2013. Localización y caracterización preliminar de sitios arqueológicos emplazados en la Región de Cayastá, Departamento Garay, Santa Fe. *Anuario de Arqueología (UNR)* 5:11-426.
- DI SAPIO, O.; S. CORNERO y L. RANGONE. 2013. Identificación de microestructuras y análisis arqueobotánico en sitios del Holoceno tardío de la llanura aluvial del Paraná Medio. *Dominguezia* 29(S):28. *Revista del Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez"*. Facultad de Farmacia y Bioquímica, Universidad de Buenos Aires.
- GASPARY, F. 1950. Investigaciones arqueológicas y antropológicas en un cerrito de la isla Los Marinos (Pcia. de Entre Ríos). *Publicación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore* 23:1-66.
- POLITIS, G. y M. BONOMO. 2012. La entidad arqueológica Goya-Malabrigo (ríos Paraná y Uruguay) y su filiación Arawak. *Revista de Arqueología SAB* 25(1):10-46.
- PUCHE, R. y S. CORNERO. 2000. Indicadores biológicos en poblaciones prehistóricas del Paraná Medio. *Libro de Resúmenes del VI° Congreso de la Asociación de Antropología Biológica*, pp. 81-82. Maldonado, Uruguay.
- SERRANO, A. 1953. Panorama étnico del Litoral en el siglo XVI. Panorama histórico del Litoral Argentino (1516-1820). *Revista del Instituto de investigaciones históricas. Universidad Nacional del Litoral* 1(1):45-61.
- SERRANO, A. 1972. Líneas fundamentales de la arqueología del Litoral. *Instituto de Antropología XXXII*, Córdoba.
- SILVA NOELLI, F. 1999-2000. A ocupação humana na região sul do Brasil. Arqueología, debates e perspectivas 1872-2000. *Revista USP* 44:218-269.
- TORRES, L.M. 1907. Arqueología de la Cuenca del río Paraná. *Revista del Museo de La Plata* XIV:53-122.
- ZUCOL, A.F. y M. OSTERRIETH. 2002. Técnicas de preparación de muestras sedimentarias para la extracción de fitolitos. *Ameghiniana* 39(3):379-382.
- ZUCOL, A.F. 2010. Análisis prospectivos de microrestos en muestras selectas de tártaro dental obtenidas en la provincia de Santa Fe. Informes del Laboratorio de Paleobotánica (CICYTTP-Diamante) 17. Ms.
- ZUCOL, A.F. 2011. Análisis prospectivo de un muestra sedimentaria del sitio La Lechuza en la provincia de Santa Fe. Informes del Laboratorio de Paleobotánica (CICYTTP-Diamante) 20. Ms.
- ZUCOL, A.F. 2011. Presencia de microrestos en material arqueológico selecto del sitio La Lechuza en la provincia de Santa Fe. Informes del Laboratorio de Paleobotánica (CICYTTP-Diamante) 23.

Ms.

ZUCOL, A.F. y M.M. Colobig. 2012. Análisis del contenido de microfósiles en un tiesto de cerámica y una muestra sedimentaria del sitio La Lechuza. Informes del Laboratorio de Paleobotánica (CICY-TTP-Diamante) 28. Ms.

PROCESAMIENTO Y CONSUMO DE RESTOS FAUNÍSTICOS EN ANTUMPA: ANÁLISIS ZOOARQUEOLÓGICO PARA UNA OCUPACIÓN DEL HOLOCENO TARDÍO

Anahí Hernández¹

Recibido 30 de mayo de 2014. Aceptado 12 de febrero de 2015.

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados obtenidos del análisis zooarqueológico del material faunístico procedente del sitio Antumpa (Dpto. Humahuaca, Pcia. de Jujuy), ubicado en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. El mismo comprende aquellos restos óseos procedentes de capas estratigráficas con fechados radiocarbónicos que oscilan entre los 1640 ± 10 a.p. y 1330 ± 70 a.p. y que corresponden, por lo tanto, al período Formativo (*ca.* 1000 a.C. - 900 d.C.) en la región. Los camélidos constituyen el recurso de mayor abundancia en la muestra y sobre el cual parece concentrarse la explotación faunística, por lo que el análisis de la muestra se centrará particularmente en el relevamiento de modificaciones óseas de origen antrópico registradas en especímenes correspondientes a dicho taxón. Sin embargo se considerarán también aspectos vinculados con la composición taxonómica de la muestra y la incidencia de agentes tafonómicos en la modificación y/o alteración del conjunto arqueofaunístico.

Palabras clave: análisis zooarqueológico, Antumpa, Quebrada de Humahuaca, camélidos.

Abstract

The aim of this work is to present the results obtained from a zooarchaeological analysis of the faunal remains from the Antumpa archaeological site (Humahuaca Department, Jujuy Province), which is located in the northern sector of the Humahuaca quebrada. The assemblage comprises those skeletal remains recovered from stratigraphic layers associated with radiocarbon dates ranging from 1640 ± 10 b.p. to 1330 ± 70 b.p. and corresponding to the Formative period in the region (*ca.* 1000 b.C – 900 a.D). The camelids are the most abundant resource in the sample and the faunal exploitation seems to have concentrated almost exclusively on them. Therefore, the analysis focuses particularly on the anthropogenic changes recorded in the specimens assigned to this taxon. However, aspects of the taxonomic composition of the sample, and the incidence of taphonomic agents in the modification and/or alteration of the faunal bones assemblage are considered as well.

Key words: zooarchaeological analysis, Antumpa, Humahuaca Quebrada, camelids.

¹ CONICET, becaria doctoral. Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. E-mail: anahihernandez87@hotmail.com

Introducción

Si bien la quebrada de Humahuaca constituye un área donde se han concentrado gran número de investigaciones arqueológicas desde comienzos del siglo XX, los estudios que abordan el análisis de los conjuntos arqueofaunísticos se remontan a las últimas décadas (Cicala 1998; Madero 1993, 1994; Mercolli 2004, 2005, 2010; Olivera y Palma 1997; Palma y Olivera 1992, 1993; Valda 2010, entre otros). En general estos análisis son más abundantes para momentos más tardíos de la secuencia cronológica regional, registrándose escasos aportes acerca del registro correspondiente al lapso temporal 1000 a.C. -1000 d.C., (Mercolli 2010; Olivera y Palma 1997; Palma y Olivera 1992-93; Valda 2010; Yacobaccio y Madero 1995 en Valda 2010, entre otros), denominado período Formativo o período Agroalfareo Temprano (González 1977; González y Pérez 1972). A este escenario es necesario sumarle la menor cantidad de investigaciones realizadas en el área septentrional de la quebrada de Humahuaca en comparación con el tramo medio e inferior, por lo cual el presente trabajo constituye un aporte valioso acerca del conocimiento de la subsistencia de las poblaciones humanas que habitaron este sector del espacio durante los 1600-1300 a.p.

El conjunto arqueofaunístico se encuentra compuesto principalmente por camélidos, y en menor medida, especímenes óseos correspondientes a *Hippocamelus antisensis*, *Chaetophractus vellerosus*, *Rhea americana* y *Lagidium* sp. El análisis zooarqueológico se focaliza específicamente en el conjunto de fragmentos óseos correspondiente a los camélidos, considerando tres subconjuntos: aquellos especímenes que presentan sus epifisis fusionadas, aquellos que no presentan madurez osteológica y aquellos en los cuales no puede determinarse el estado de fusión

ósea. Además se relevan diferentes modificaciones de origen antrópico (huellas de corte, negativos de impacto, fracturas, alteraciones térmicas) que permiten inferir los diferentes aspectos asociados con la explotación y consumo de las presas.

Por último, se llevará a cabo también el relevamiento de diferentes agentes tafonómicos (raíces, roedores, carnívoros, entre otros) que modificaron la muestra faunística.

Marco geográfico y ambiental del sitio arqueológico Antumpa

Antumpa se encuentra ubicado en el sector norte de la quebrada de Humahuaca en el ángulo formado por la confluencia del río Grande y el arroyo Chaupi Rodeo (Figura 1), siendo sus coordenadas sur 22° 59' 18.5" y oeste 65° 19' 57.7" (tomadas en el centro del Montículo 1, sistema cartográfico WGS 84) (Leoni 2008). El sitio dista 2,5 km en dirección sudeste de la actual localidad de Iturbe o Hipólito Yrigoyen y se emplaza sobre la terraza de la margen izquierda del arroyo Chaupi Rodeo. Desde el punto de vista geográfico, Antumpa se encuentra emplazado en un área ecotonal o transicional entre diferentes ambientes: la puna hacia el oeste y noroeste, el sector central de la quebrada de Humahuaca hacia el sur y los valles orientales y yungas hacia el este (Albeck 1992), lo cual le permitiría a las poblaciones humanas que habitaron el sitio en el pasado explotar los recursos existentes en los mismos a partir de desplazamientos relativamente cortos.

Si bien el sitio comprende aproximadamente 160 hectáreas y los restos arqueológicos se distribuyen entre los 3.300 y los 3.600 msnm, las evidencias de ocupaciones humanas se concentran en el sector más bajo, sobre la terraza del arroyo Chaupi Rodeo. El mismo ha sido reocupado hasta tiempos recientes por lo cual

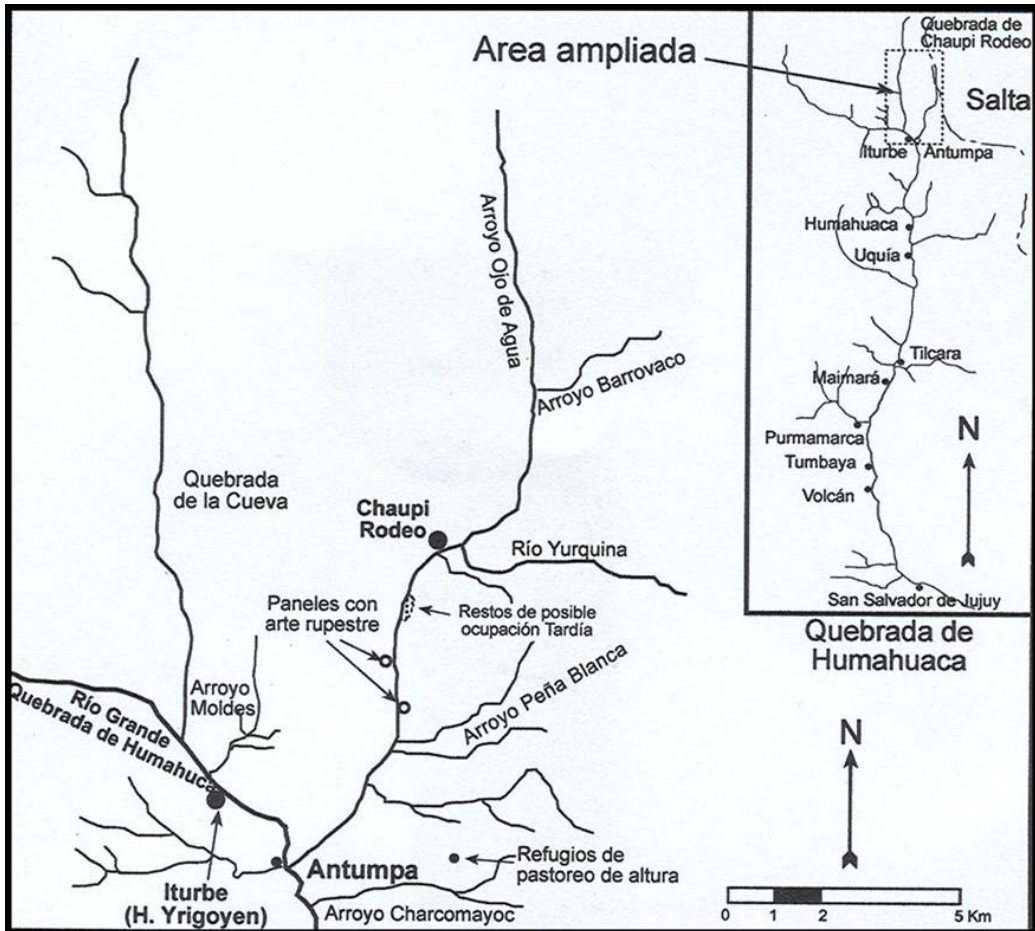


Figura 1. Mapa con la localización del sitio arqueológico Antumpa.
Tomado de Leoni 2007.

existe cierto grado de perturbación de las estructuras prehispánicas.

Desde el punto de vista fitogeográfico, el sitio se encuentra emplazado en la Provincia Prepuneña (Cabrera 1976). La vegetación típica de esta región es la xerófila, caracterizada por la presencia de estepa arbustiva así como también por la de cactáceas columnares gigantes, destacándose la pasacana o cardón quebradeño (*Trichocereus atacamensis*). Otras

especies propias de la región son el churqui (*Prosopis ferox*), algarrobo (*Prosopis alba*, *Prosopis nigra*), yareta (*Azorella trifoliata*) y jarillilla (*Gochnatia glutinosa*) entre otras. Además, se registra la presencia de vegas (tanto al pie del sitio en las márgenes del río Grande y del arroyo Chaupi Rodeo como así también en zonas de mayor altitud, próxima a la región fitogeográfica PUNEÑA) las cuales constituyen un recurso de importancia para actividades de pastoreo.

La fauna pertenece al Dominio Andino (Ringuelet 1961), caracterizado por la presencia de distintas especies de camélidos como vicuña (*Vicugna vicugna*), guanaco (*Lama guanicoe*) y llama (*Lama glama*). Otras especies típicas de la región son el huemul (*Hippocamelus antisensis*), zorro del monte (*Cerdocyon thous*), puma (*Puma concolor*) chinchilla (*Chinchilla intermedia*), vizcacha de la sierra (*Lagidium viscacia*), cuis (*Cavia tschudii*), y quirquincho (*Chaetophractus nationi*). Cabe destacar que en el pasado habitaba el ñandú o suri (*Rhea americana*) (Díaz y Bárquez 2002; Pérez Gollán 1968).

Procedencia de los materiales

Como fuera mencionado previamente,

la parte más baja del sitio, correspondiente a la terraza de la margen izquierda del arroyo Chaupi Rodeo, es la que presenta mayores evidencias de ocupación humana prehispanica como, por ejemplo, recintos de posible función residencial (circulares y rectangulares), montículos y amplias extensiones de estructuras probablemente vinculadas con la actividad agrícola (canchones) (Leoni 2007). Las excavaciones desarrolladas en los últimos años (Leoni 2007; Leoni *et al.* 2010, 2012), así como las previas llevadas a cabo por Hernández Llosas y colaboradoras (Hernández Llosas *et al.* 1981; 1983-85), se concentraron en este sector del sitio. Particularmente, en el presente trabajo interesan aquellas desarrolladas en dos áreas denominadas Montículo 1 (de claro origen cultural) y sector Terraza (área aterrizada en dos niveles;

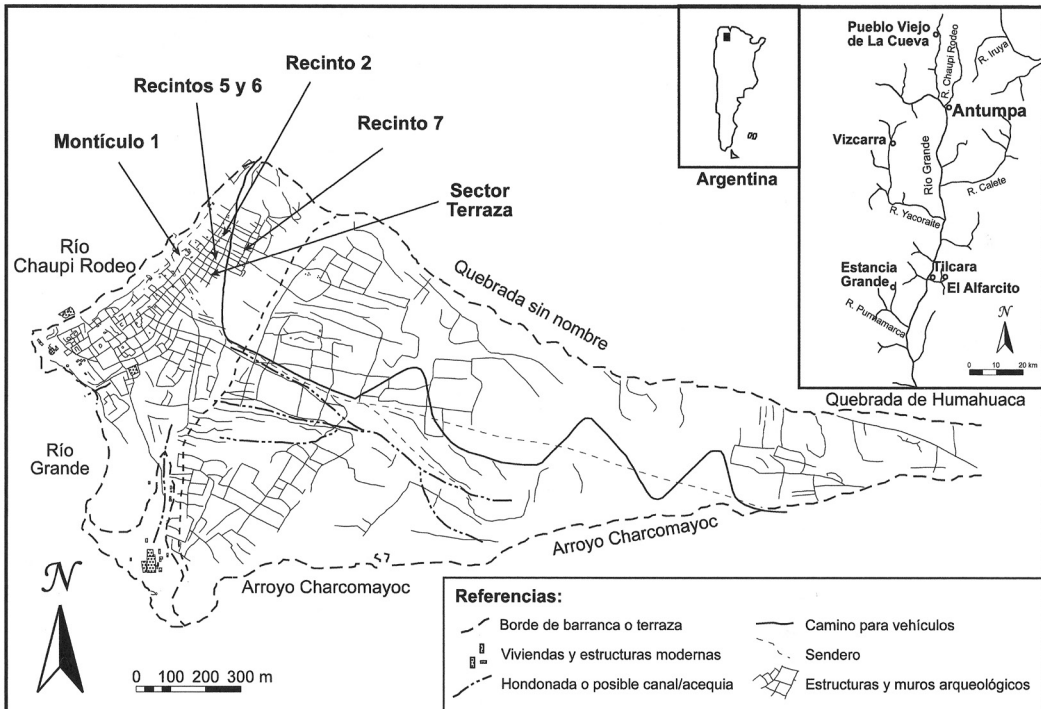


Figura 2. Plano del sitio arqueológico Antumpa con la ubicación de las diferentes áreas excavadas. Tomado de Leoni *et al.* 2012.

Figura 2).

En la primera de estas áreas se trazaron unidades de excavación (UE) en diferentes sectores, algunas de las cuales expusieron estructuras de filiación Temprana, tanto circulares como rectangulares. Particularmente, en relación a este sector se analizan aquellos materiales arqueofaunísticos procedentes de las capas C y D de las UE 1-4, 3 y 6 asociados a arquitectura y fechados radiocarbónicos correspondientes al primer milenio d.C.: 1640 ± 10 (LP-2014; carbón); 1530 ± 60 (LP-2265; carbón); 1360 ± 80 (LP-2122; carbón); 1330 ± 70 (LP-1996; carbón) (Leoni y Hernández Llosas 2012; Leoni *et al.* 2012).

Del sector Terraza se analizan aquellos materiales asociados también a arquitectura Temprana y a un fechado radiocarbónico que arrojó una antigüedad de 1606 ± 30 a.p. (Ua-43082, paja quemada) (Leoni y Hernández Llosas 2012 y Leoni *et al.* en este volumen), y que corresponden a las UE del nivel superior del aterrazado (1, 3 y 4).

Por último, cabe destacar que el conjunto faunístico recuperado se encontraba asociado a otros materiales arqueológicos como azadas y/o palas líticas, puntas de proyectil pequeñas triangulares con pedúnculo confeccionadas sobre distintos materiales (obsidiana, sílice de varios colores), fragmentos de rama horizontal de pipas cerámicas, cuentas de distintos materiales, áreas de combustión, agujas confeccionadas en óseo y tuestos cerámicos de diversa tonalidad con terminación pulida (negro, marrón, marrón-rojizo, naranja) y toscos. Además, en la UE 3 se registró la presencia de guano de camélido alterado térmicamente.

Metodología

En primera instancia se procede a la identificación taxonómica de la muestra empleando las medidas de abundancia

taxonómica de NISP y el NISP% (Lyman 1994; Mengoni Goñalons 1999). Con respecto a la identificación taxonómica de camélidos resulta necesario realizar algunas aclaraciones.

La familia Camelidae se encuentra conformada por cuatro especies de camélidos, de las cuáles tres (*Lama guanicoe*, *Lama glama* y *Vicugna vicugna*) se encontraban presentes en el NOA en tiempos prehispánicos. Las mismas presentan gran similitud morfológica por lo que la identificación a nivel de especie se dificulta (Izeta 2006; Menegaz *et al.* 1988). Si a este hecho se le suma la fragmentación de la muestra, lo cual no permite contar en la mayoría de los casos con zonas diagnósticas (Olivera 2001), el escenario se complejiza. Es por ello que los estudios osteométricos constituyen una herramienta de principal importancia para la discriminación de los camélidos en dos grupos (grandes y pequeños) y, por lo tanto, posibilitan una discriminación taxonómica de mayor resolución. Estos estudios se encuentran actualmente en curso y se espera contar con los primeros resultados en un futuro inmediato. Sin embargo, en el presente trabajo, se realiza en base a caracteres morfológicos y al empleo de colecciones de referencia, una primera identificación de dos grupos de tamaño: camélidos grandes (*Lama* sp.) y camélidos pequeños (*Vicugna vicugna*). Para ello fueron utilizados materiales de referencia correspondientes a las tres especies de camélidos (llama, guanaco y vicuña) y a diferentes categorías etarias (crías, juveniles y adultos). Esto permitió por ejemplo, comparar tamaños y espesores de elementos arqueológicos asignados al grupo de camélidos pequeños no sólo con vicuñas adultas, sino también con guanacos y llamas, juveniles y crías.

Si bien se reconocen las limitaciones y dificultades de la aplicación de esta metodología, el objetivo de su empleo es poder discutir de forma preliminar y conjetural la

presencia de las distintas especies de camélidos en el sitio así como plantear hipotéticos escenarios que deberán contrastarse con los resultados obtenidos del análisis osteométrico. Cabe destacar que, en vista de los aspectos mencionados, más allá de esta discusión, el análisis de la muestra correspondiente a este taxón, se realiza sobre la identificación a nivel de Familia.

En segunda instancia, se procede a dividir al conjunto Camelidae en tres subconjuntos, de acuerdo al estado de fusión ósea. Para ello, se siguió el criterio de fu-

sión de epifisis propuesto por Kent (1982) para *Vicugna pacos*, ya que a partir de este método es posible ordenar secuencialmente los huesos. En base a esta clasificación se establecieron dos subconjuntos: especímenes que presentan sus epifisis fusionadas y especímenes que no presentan madurez osteológica. A dichos subconjuntos se agregó un tercero, correspondiente a especímenes en los cuales no puede determinarse el estado de fusión ósea (indeterminados).

Por último, se relevan en la muestra

TAXÓN	NOMBRE COMÚN	NISP	NISP%
Ave	Aves	3	0,09%
<i>Rhea americana</i>	Ñandú o Suri	1	0,04%
Mammalia	Mamíferos	114	3,69%
Artiodactyla	Artiodáctilos	893	28,93%
Cervidae	Cérvidos	1	0,04%
<i>Hippocamelus antisensis</i>	Taruca o Huemul	7	0,22%
Camelidae	Camélidos	2042	66,17%
Chinchillidae	Chinchíllidos	1	0,04%
<i>Lagidium sp.</i>	Vizcacha	1	0,04%
Dasipodidae	Armadillos	1	0,04%
<i>Chaetophractus vellerosus</i>	Peludo chico	11	0,35%
Rodentia	Roedores	9	0,29%
Cricetidae	Cricétidos	2	0,06%
TOTAL		3086	100%

Tabla 1. Composición taxonómica de la muestra arqueofaunística de Antumpa expresada en NISP y NISP%.

aquellos atributos que brindan información con respecto al procesamiento y consumo de presas tales como huellas de corte, negativos de impacto (NI), distintos tipos de fracturas y alteraciones térmicas (Binford 1981; Buikstra y Swegle 1989; Mengoni Goñalons 1988, 1999; Lyman 1994, 2008; Shipman y Rose 1983, entre otros), así como también aquellos otros asociados con la incidencia de agentes tafonómicos, raíces, roedores, carnívoros, presencia de manchas de manganeso (MnO_2), concreciones de carbonato de calcio ($CaCO_3$) y meteorización (Berhensmeyer 1978; Binford 1981; Lyman 1994, 2008; Mengoni Goñalons 1999).

Análisis

El conjunto arqueofaunístico de Antumpa se encuentra compuesto por un NISP de 3086 especímenes, de los cuales, el 66,17% (NISP 2042) corresponden a camélidos. Dicho taxón es el de mayor abundancia en la muestra (Tabla 1).

Los especímenes asignados a la cate-

goría Artiodactyla (28,93%) no presentan zonas diagnósticas que permitan asignarlos inequívocamente a camélidos o cérvidos. Sin embargo, si se observa la elevada frecuencia de representación de camélidos en comparación con la escasa representación de cérvidos, resultaría esperable que la mayor parte de los especímenes óseos asignados a la categoría Artiodactyla correspondiesen a camélidos. De ser así, el porcentaje de representación de estos últimos se incrementaría al 95,1% de la muestra, a partir de lo cual sería posible deducir la importancia fundamental que habría tenido este recurso en la dieta de las poblaciones humanas que habitaron el sitio en el pasado.

Modificaciones naturales de la muestra

La muestra arqueofaunística se encuentra principalmente afectada por la exfoliación en las superficies óseas en un 34,08% de los especímenes y por la presencia de improntas de raíces en un 24,65% de los restos óseos. Las marcas características

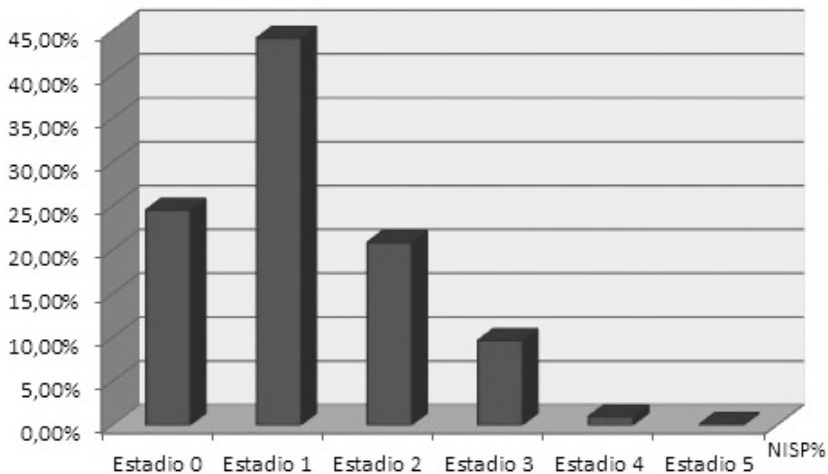


Figura 3. Representación de los estadios de meteorización registrados para la muestra arqueofaunística de Antumpa.

de la acción de roedores y carnívoros fueron registradas en baja frecuencia (1,13% y 0,09% respectivamente), mientras que se identificaron NISP 228 especímenes con MnO_2 , típicas de condiciones de humedad variables, y NISP 77 especímenes con concreciones de $CaCO_3$.

Finalmente, en relación con la meteorización, es de destacar que la muestra presenta un buen estado de conservación (Figura 3), en tanto los estadios más elevados de la secuencia (3, 4 y 5) no superan el 11% de la muestra.

Modificaciones antrópicas de la muestra

Considerando que los camélidos constituyen el recurso de mayor importancia en la dieta de las poblaciones humanas que habitaron el sitio en el pasado, y que otros *taxa* se encuentran representados en bajas proporciones, es posible sostener que la explotación y consumo de camélidos habría estado complementada con el aprovechamiento de estos otros recursos, tales como cérvidos (*Hippocamelus antisensis*) y probablemente chinchilla (representada en la región por especies correspondientes a *Lagidium* sp. y *Chinchilla* sp.). Esto parece estar evidenciado por la existencia de especímenes con fracturas de origen antrópicas para los cérvidos y por la presencia de alteraciones térmicas para el espécimen asignado a la Familia Chinchillidae. Cabe destacar que el único espécimen correspondiente a la especie *Rhea americana* también presentó fractura de origen antrópico.

Por otra parte, la existencia de armadillo (*Chaetophractus vellerosus*), representado por placas dérmicas, *Lagidium* sp., roedores, y aves en el sitio, no puede asignarse hasta el momento a la acción humana, dado que no se registraron prácticamente modificaciones óseas de origen

antrópico, presumiéndose que su presencia en el registro arqueológico obedecería a agentes naturales.

Entre los especímenes asignados a la categoría Artiodactyla, fueron registrados n=6 elementos correspondientes al esqueleto axial que presentaron huellas de corte. Por otra parte el 1,23% de los especímenes evidenció NI y el 1,1% presentó alteraciones térmicas. Las fracturas, constituyen las modificaciones antrópicas de mayor frecuencia de representación para los artiodáctilos, registrándose en n=155 especímenes.

Teniendo en cuenta lo mencionado con anterioridad, el análisis se focalizará en el estudio del conjunto correspondiente a la Familia Camelidae, debido a su papel central en la subsistencia de las poblaciones que habitaron Antumpa entre los 1600-1300 a.p.

Análisis del conjunto Camelidae

Como fuera mencionado con anterioridad dicho conjunto se encuentra compuesto por un NISP de 2042 especímenes. Están representadas todas las secciones y elementos anatómicos aunque con diferentes frecuencias. Predominan los fragmentos de huesos largos (n=552), costillas (n=403), fragmentos de huesos planos (n=194), cráneo (n=154), vértebras (n=176), metapodios (n=73), y primeras falanges (n=70). Las huellas de corte fueron registradas para n=78 especímenes y las fracturas en n=757, mientras que los NI y las alteraciones térmicas se encuentran presentes en el 6,02% y 1,51% respectivamente.

Dicho conjunto se divide a continuación en tres subconjuntos de acuerdo con el estado de madurez osteológica (ver *supra*). El primero de ellos corresponde a aquellos especímenes de camélidos que presentan sus epifisis fusionadas (NISP 164), el segundo

a aquellos que no han alcanzado la madurez osteológica (NISP 229), y el tercero a especímenes en los cuáles no se pudo determinar el estado de fusión (NISP 1600). La representación sensiblemente mayor de este último subconjunto responde a la fragmentación de la muestra que no permite contar con los centros de fusión ósea.

Debido a ello podemos afirmar que en Antumpa se observa una mayor representación de especímenes no fusionados sobre aquellos fusionados, tendencia observada por otros investigadores en sitios de la región para el mismo lapso temporal (Olivera y Palma 1997; Palma y Olivera 1992-93; Yacobaccio y Catá 2006 en Mercolli 2010).

En la figura 4, se presenta para cada uno de estos subconjuntos la abundancia de representación de las secciones anatómicas correspondientes al esqueleto axial y apendicular.

Como puede observarse, a diferencia de lo que ocurre para el conjunto total de camélidos, para los subconjuntos fusionados y no fusionados predominan las secciones anatómicas correspondientes al esqueleto apendicular, no siendo el caso del subcon-

junto de especímenes indeterminados con respecto al estado de fusión ósea en el cual prevalecen los elementos asignados al esqueleto axial.

A continuación se procede a analizar detalladamente cada uno de estos tres subconjuntos relevando aquellos atributos vinculados con el procesamiento y consumo de presas.

Especímenes de camélidos fusionados

Dicho subconjunto se encuentra conformado por NISP 164 especímenes óseos de los cuales $n=18$ presentaron huellas de corte. Las mismas fueron registradas en costillas ($n=6$), tibia ($n=3$), pelvis ($n=1$), húmero ($n=1$), metacarpo ($n=1$), metapodio ($n=1$), metatarso ($n=1$), radio-cúbito ($n=1$), sacro ($n=1$), unciforme ($n=1$) y entocuneiforme ($n=1$). Fueron relevados aspectos vinculados con la morfología macroscópica como la longitud, registrándose huellas cortas ($n=15$) y largas ($n=3$) (Mengoni Goñalons 1988), y la orientación de las huellas, presentándose las mismas en forma transversal ($n=13$), longitudinal ($n=2$)

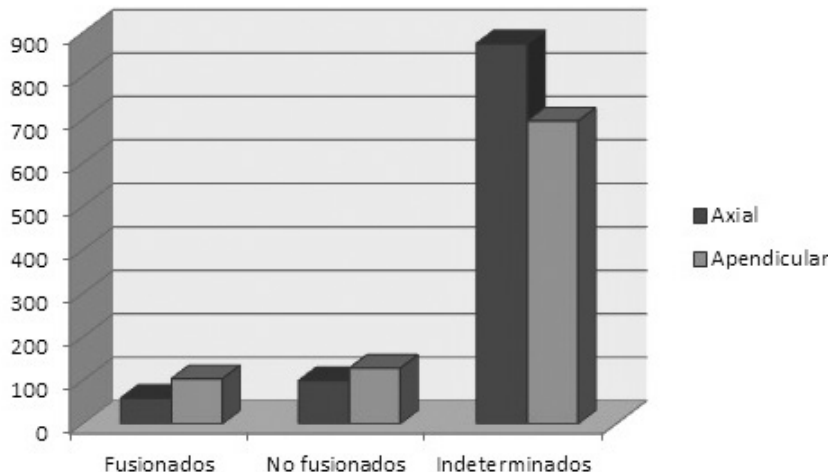


Figura 4. Representación de secciones anatómicas correspondientes a cada esqueleto para cada uno de los subconjuntos en los que se divide a la Familia Camelidae.

y oblicuas (n=3). Además se consideró la posición de las huellas de corte sobre la topografía del hueso identificándose actividades de desarticulación (n=13) y descarnado (n=6) de presas (Binford 1981; Mengoni Goñalons 1988, 1999).

Los NI, vinculados con la desorganización anatómica así como con el procesamiento de las carcasas y, probablemente el consumo de médula ósea, se hallan representados en baja frecuencia (n=7), al igual que las alteraciones térmicas (n=4) producto de la exposición de los restos óseos en áreas de combustión. Estas fueron identificadas a partir de la observación de la coloración de los mismos, si bien otros investigadores consideran además el tipo de fractura y los daños producidos en las superficies óseas tales como cuarteaduras, fisuras, agrietamiento y exfoliación (Buijstra y Swegle 1989; Mengoni Goñalons 1999, Thurman y Willmore 1980-81).

Por último las fracturas, registradas en 58 especímenes, presentaron morfología variable, registrándose aquellas de tipo espiral (n=18), longitudinal (n=38) y trans-

versal (n=2). Las mismas estarían indicando una importante incidencia de las actividades de procesamiento y consumo que estarían realizándose en el sitio.

Especímenes de camélidos no fusionados

El presente subconjunto, compuesto por NISP 229 especímenes, se caracteriza por mayores frecuencias de representación de huellas de corte (n=21) y fracturas (n=91) con respecto al subconjunto anterior, pero por una menor presencia de NI (n=6) y de alteraciones térmicas (n=2).

Las huellas de corte se caracterizan, al igual que para el subconjunto anterior, por poseer una morfología, distribución y orientación variable. Así se registran huellas cortas (n=16) y largas (n=5), subparalelas (n=17), que presentan orientación transversal (n=18) y oblicua (n=3). Por su ubicación en la superficie ósea se identificó un predominio de huellas asociadas a actividades de desarticulación (n=17) en relación a aquellas vinculadas al descarnado

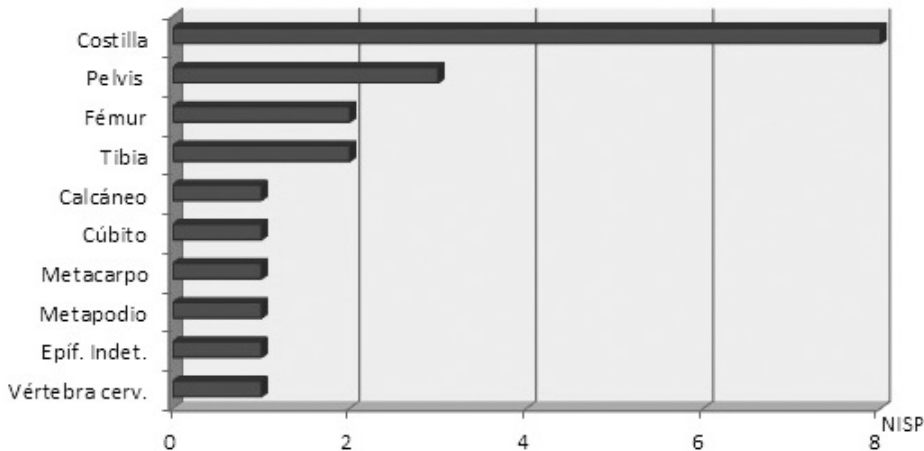


Figura 5. Representación de huellas de corte por elemento anatómico para el subconjunto de especímenes óseos de camélidos no fusionados.

de presas (n=4). Como puede observarse en la Figura 5, las mismas predominan en secciones anatómicas correspondientes al esqueleto axial (n=12).

Los NI (n=6) se hallan presentes en tibia (n=2), fémur (n=1), metatarso (n=1), húmero (n=1) y una epífisis indeterminada (n=1), mientras que la presencia de restos óseos quemados fue registrada en una primera falange y una costilla. Al igual que para el subconjunto anterior, las fracturas presentan variables morfologías, predominando aquellas de tipo longitudinal (n=59). Cabe destacar que las mayores frecuencias fueron registradas para metapodios (n=28), fémur (n=12), primeras falanges (n=10) y tibia (n=10).

Especímenes de camélidos con fusión ósea indeterminada

Dicho subconjunto (NISP 1600) se caracteriza por poseer mayores incidencias de modificaciones óseas de origen antrópico en concordancia con el mayor tamaño del mismo. Además se registran n=2 especímenes, correspondientes a un astrágalo y a una diáfisis de hueso largo, que presentarían huellas de raspado. Las mismas no han sido identificadas para los subconjuntos anteriores.

Las huellas de corte, registradas en n=39 especímenes, varían en cuanto a la distribución y orientación. Las mismas se presentan en la mayoría de los casos en forma subparalela (n=34), predominando aquellas de sección transversal (n=26). Fueron identificados además especímenes con presencia de una única huella (n=3) y con huellas agrupadas (n=34) y dispersas (n=2) sobre la superficie ósea. De acuerdo a su posición en la misma, se registraron huellas vinculadas a actividades de desarticulación (n=16) y descarnar (n=24), mientras que en relación a la longitud se observó un mayor número de huellas cortas (n=29) en contraposición a aquellas largas

(n=13).

Los NI se hallan presentes en n=110 especímenes, predominando en fragmentos de hueso largo (n=93) y en menor medida metapodio (n=5), húmero (n=3), radio-cúbito (n=3), tibia (n=3), fémur (n=2) y metatarso (n=1).

Con respecto a las alteraciones térmicas, se identificaron restos óseos quemados (n=25) y calcinados (n=3), estos últimos caracterizados por una coloración gris-azulina (Buikstra y Swegle 1989; Mengoni Goñalons 1999).

Finalmente, las fracturas (n=608), fueron registradas principalmente para diáfisis de hueso largo (n=501), metapodio (n=28) y primera falange (n=21). Cabe destacar el predominio de aquellas de tipo longitudinal (n=584), sobre las espirales (n=20) y las transversales (n=4).

Discusión

El análisis de los conjuntos arqueofaunísticos de Antumpa evidenció la existencia de actividades de procesamiento y consumo de recursos faunísticos en el sitio, llevadas a cabo por las poblaciones humanas que habitaron el mismo entre los 1600-1300 a.p. Específicamente la explotación de recursos faunísticos se ha centrado sobre los camélidos, en tanto su frecuencia de representación en el sitio es la más elevada. Sin embargo, uno de los temas fundamentales vinculados con el aprovechamiento de este recurso refiere a si esa elevada representación responde a la existencia de prácticas de caza conjuntamente con el desarrollo de prácticas de pastoreo.

Para evaluar dicho aspecto se están llevando a cabo estudios osteométricos cuyos resultados estarán disponibles en un futuro inmediato. Sin embargo, si bien la evidencia con la que se cuenta actualmente para la discusión de este aspecto es es-

casa y requiere la confirmación a partir de estos estudios, se han podido identificar, a grandes rasgos en el sitio, especímenes correspondientes tanto al grupo de camélidos grandes (conformado por las especies *Lama glama* y *Lama guanicoe*) como al de camélidos pequeños (formado por las especies *Vicugna pacos* y *Vicugna vicugna*). Dicha identificación se realizó teniendo en cuenta rasgos morfológicos y mediante el empleo de colecciones de referencia (correspondientes a distintas especies de camélidos y a diferentes categorías etarias) (ver *supra*). Estos resultados son coincidentes con aquellos obtenidos mediante un sondeo osteométrico exploratorio basado en una muestra pequeña de primeras falanges (n=7) (Hernández 2013).

Cabe destacar que en el caso de los especímenes asignados al grupo de camélidos de gran porte no ha sido posible discriminar entre aquellos especímenes correspondiente a la especie silvestre (*Lama guanicoe*) y a la doméstica (*Lama glama*). En cambio para el grupo de camélidos pequeños, es factible sostener que los especímenes asignados a dicho grupo corresponderían a la especie silvestre (*Vicugna vicugna*) en tanto la especie doméstica (*Vicugna pacos*) no habría estado disponible en el NOA en tiempos prehispánicos en virtud de su distribución restringida a ambientes de altura con mayor humedad relativa (López 2003; Olivera y Palma 1997; Yacobaccio 2001)¹.

Estos resultados deberán ser contrastados con aquellos obtenidos del análisis osteométrico. Sin embargo, nos permiten sostener en primera instancia que la caza de camélidos silvestres, específicamente de *Vicugna vicugna*, habría sido una actividad llevada a cabo por las poblaciones que habitaron Antumpa. Por otra parte la representación de camélidos de gran porte plantea el interrogante acerca de la existencia de camélidos silvestres, domésticos o de ambos. Este aspecto será profundi-

zado en futuros trabajos en tanto resulta fundamental para comprender el aporte de la caza y el pastoreo a la subsistencia de dichas poblaciones. En este sentido podemos pensar que si los camélidos de gran porte representados en la muestra corresponden a *Lama guanicoe* tendríamos una tendencia donde la caza sería la actividad principal o excluyente. Si en cambio esos especímenes correspondiesen a *Lama glama*, la tendencia sería de predominio de actividades de pastoreo complementada con la caza de camélidos silvestres. Particularmente sería esperable que dentro de la categoría *Lama* sp. estén representadas ambas especies, por lo cual se requiere de una discriminación más ajustada para poder evaluar el aporte de cada una de las estrategias de subsistencia.

Por otra parte, resulta necesario destacar que no se han hallado en el sitio estructuras identificadas inequívocamente como corrales, así como tampoco han sido recuperados artefactos vinculados con actividades de pastoreo. La ausencia de corrales puede ser explicada en el contexto de un sitio que correspondería a una aldea o poblado disperso, donde el espacio parecería haber estado estructurado por los cuadros de cultivo construidos en forma regular (Leoni 2007; Leoni y Hernández Llosas 2012). Debido a ello es posible sostener que la instalación humana en Antumpa habría estado centrada en gran medida en la práctica de la agricultura y por lo tanto, los corrales podrían estar emplazados en otras áreas de fácil acceso desde el sitio. En cambio, si se han recuperado de las diferentes UE, puntas de proyectil, triangulares, pedunculadas, con aletas confeccionadas sobre distintas materias primas lo cual refuerza la presencia de actividades de caza.

Por otro lado, cabe destacar que dentro del conjunto Camelidae se identificó un ligero predominio de especímenes óseos no fusionados (NISP 229) sobre los fusionados

(NISP 164). Dicha tendencia concuerda con aquella registrada para sitios agropastoriles tempranos, contemporáneos de Antumpa, como por ejemplo Estancia Grande (Olivera y Palma 1997; Palma y Olivera 1992-93) y Til 17 (Yacobaccio y Catá 2006 en Mercolli 2010). De acuerdo con algunos modelos, dicha tendencia fue interpretada, en términos del manejo ganadero, como una estrategia orientada al aprovechamiento de productos primarios (carne) (Wing 1975, 1988). Por el contrario si los animales sacrificados eran adultos, la explotación se vincularía con la obtención de productos secundarios (fibra, animal para carga). Sin embargo, dicho modelo ha sido cuestionado en base a información etnográfica (Yacobaccio *et al.* 1998), ya que resultaría esperable que el manejo de los rebaños dependiese de otros factores. Por esto no podría relacionarse directa e inequívocamente el perfil etario con el patrón de matanza asociado con la explotación de un determinado producto ganadero. En este sentido, el perfil etario podría reflejar también la estacionalidad de los eventos de caza, teniendo en cuenta que en el sitio estarían representados tanto camélidos domésticos como silvestres.

Por último es necesario destacar la frecuencia relativamente menor de otros *taxa* representados en el registro del sitio, algunos de los cuales, habrían formado parte de la dieta de las poblaciones humanas que habitaron el sitio en el pasado, como es el caso de los cérvidos y de chinchillidos.

Consideraciones finales

En este trabajo se han presentado los resultados del análisis arqueofaunístico de los restos óseos recuperados en el sitio Antumpa, quebrada de Humahuaca. Los mismos indican la existencia de una explotación centrada casi exclusivamente

en los camélidos y complementada con el aporte sensiblemente menor de otros *taxa*. La discusión acerca de la presencia de actividades de caza y pastoreo así como su aporte a la dieta de las poblaciones humanas que habitaron el sitio durante el lapso temporal 1600-1300 a.p., requiere de un estudio detallado y del empleo de mediciones osteométricas y no constituye el objeto central de este trabajo si bien se realizaron algunas consideraciones sobre este tema.

Sin embargo, a partir del análisis de las modificaciones antrópicas es posible pensar a Antumpa como un sitio donde se habrían desarrollado actividades de procesamiento secundario y consumo de presas, en un contexto donde las prácticas agrícolas parecieran ser la actividad principal a partir de la cual se organiza la instalación humana.

Se espera en un futuro próximo profundizar en el análisis del conjunto y poder contribuir a la comprensión de la subsistencia de las poblaciones humanas que habitaron el sector norte de la quebrada de Humahuaca durante el primer milenio d.C.

Agradecimientos

Las investigaciones en Antumpa se desarrollaron bajo un subsidio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 2005 Jóvenes Investigadores #34424) y se continuaron en el marco del PIP-CONICET N° 11220090100242, dirigido por la Dra. María I. Hernández Llosas. Agradezco particularmente al Dr. Juan B. Leoni por permitirme la participación en los trabajos desarrollados en el marco de estos proyectos así como por la lectura y las sugerencias realizadas al presente artículo. Agradezco también a la Dra. Gabriela L. L'Heureux por sus sugerencias y valiosos aportes al trabajo aquí presentado.

Notas

1. Se ha afirmado que la especie *Vicugna pacos* estaría presente en el registro arqueológico de sitios ubicados en las cercanías de Antumpa, tales como Pueblo Viejo de la Cueva (Basilico 1992) y alero Tomayoc (Lavallée *et al.* 1997), aunque estas afirmaciones no han sido confirmadas con total certeza.

Bibliografía

- ALBECK, M.E. 1992. El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos FHYCS-UNJU* 3:95-106.
- BASILICO, S. 1992. Pueblo Viejo de la Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultados de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos FHYCS-UNJU* 3: 108-127.
- BERHENSMEYER, A.K. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4:150-62.
- BINFORD, L.R. 1981. *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, New York.
- BUIKSTRA, J.E. y M. SWEGLE. 1989. Bone modification due to burning: experimental evidence. En *Bone Modification*, editado por R. Bonnichsen y M.H. Sorg, pp. 247-258. Center for the Study of the First Americans, Orono.
- CABRERA, A. 1976. Regiones fitogeográficas argentinas. En *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería, Tomo 2*, editado por W.F. Kugler, pp. 1-85. Acme, Buenos Aires.
- CICALA, B. 1998. Ganadería de camélidos en el Pucara de Tilcara: avances en el estudio de una muestra ósea. En *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y Sur de Bolivia*, compilado por M.B. Cremona, pp. 305-317. UNJU, Jujuy.
- DÍAZ, M.M. y R.M. BÁRQUEZ. 2002. *Los mamíferos de Jujuy*. Editorial Colín Sharp, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ, A. 2013. *Antumpa: aportes desde el registro arqueofaunístico para el lapso temporal 2.500-1.000 AP en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca*. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- HERNÁNDEZ LLOSAS M.I.; S.F. RENARD DE COQUET y M.M. PODESTÁ. 1981. Antumpa (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección y excavación exploratoria en un sitio arqueológico con características tempranas en el extremo norte de la Quebrada de Humahuaca. Informe de la campaña realizada en abril de 1981. M.s..
- HERNÁNDEZ LLOSAS M.I., S.F. RENARD DE COQUET y M.M. PODESTÁ. 1983-1985. Antumpa (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10:525-531.
- IZETA, A.D. 2006. Osteometría de camélidos sudamericanos. Ejemplos de su implementación en contextos Formativos del sur de los Valles Calchaquies. *Resúmenes y Trabajos del IV Congreso Mundial sobre camélidos*, pp. 32-38, Catamarca.
- KENT, J.D. 1982. *The domestication and exploitation of the South America Camelids: methods of analysis and their application to circum-lacustrine archaeological sites in Bolivia and Peru*. Tesis Doctoral, Department of Anthropology, Washington University, St. Louis.
- LAVALLÉE, D.; M. JULIEN; C. KARLIN; L. GARCÍA; D. POZZI-ESCOT y M.

- FONTUGNE. 1997. Entre desierto y quebrada. Primeros resultados de las excavaciones realizadas en el abrigo de Tomayoc (Puna de Jujuy, Argentina). *Bulletin Institute francaise études andine* 26 (2):141-175.
- LEONI, J.B. 2007. Investigaciones arqueológicas en Antumpa y la Quebrada de Chaupi Rodeo (Depto. Humahuaca, Jujuy): contribuciones al estudio del periodo Temprano en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XIII:183-196.
- LEONI, J.B. 2008. Excavaciones en Antumpa (Depto. Humahuaca, Jujuy). Informe de la segunda campaña de excavación realizada en mayo de 2008. M.s.
- LEONI, J.B.; D. TAMBURINI; G. SCARAFIA; C. FREIBERG; G. FABRON; S. FERNÁNDEZ; A. HERNÁNDEZ; A. RAIES y G. FABRON. 2010. Proyecto Arqueológico Antumpa/Chaupi Rodeo: investigaciones arqueológicas en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Anuario de Arqueología (UNR)* 2:167-183.
- LEONI, J.B.; J. SARTORI; G. FABRON; A. HERNÁNDEZ y G. SCARAFIA. 2012. Aportes al conocimiento de las sociedades aldeanas del período Temprano en la Quebrada de Humahuaca: una visión desde Antumpa. *Intersecciones en Antropología* 13:117-131.
- LEONI, J.B. y M.I. HERNÁNDEZ LLOSAS. 2012. Paisajes, economía y sociedad en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca en el rango 3000- 1000 a.p.: evidencias arqueológicas, discusión y perspectivas. Ponencia presentada en el *Encuentro de Arqueología del Periodo Formativo en Argentina*. Tafí del Valle, Tucumán.
- LÓPEZ, G.E. 2003. Pastoreo y caza de camélidos en el Temprano de la Puna de Salta: datos osteométricos del sitio Matancillas 2. *Intersecciones en Antropología* 4:17-27.
- LYMAN, R.L. 1994. *Vertebrate taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.
- LYMAN, R.L. 2008. *Quantitative Paleozoology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- MADERO, C. 1993. Explotación faunística, Tafonomía y Economía en Humahuaca Antes y Después de los Yupanqui. En *Inka: Arqueología, Historia y Urbanismo del altiplano Andino*, editado por R. Raffino, pp. 145-168. Corregidor, Buenos Aires.
- MADERO, C. 1994. Ganadería incaica en el noroeste argentino: análisis de la arqueofauna de dos poblados prehispánicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 9:145-163.
- MENEGAZ, A.; M. SALEMME y E. ORTIZ JAUREGUIZAR. 1988. Una propuesta de sistematización de los caracteres morfométricos de los metapodios y falanges de Camelidae. En *De procesos, contextos y otros huesos*, editado por N. Ratto y A. Haber, pp. 53-64. Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Prehistoria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- MENGONI GOÑALONS, G. 1988. El estudio de huellas en arqueofaunas. Una vía para reconstruir situaciones interactivas en contextos arqueológicos: aspectos teórico-metodológicos y técnicas de análisis. En *De procesos, contextos y otros huesos*, editado por N. Ratto y A. Haber, pp. 17-28. Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Prehistoria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- MENGONI GOÑALONS, G. 1999. *Cazadores de guanaco de la estepa patagónica*. Colección de Tesis Doctorales, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos

- Aires.
- MERCOLLI, P. 2004. *Un aporte desde el estudio de las arqueofaunas de un sitio de Quebrada de Humahuaca correspondiente al Periodo de Desarrollo Regionales*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- MERCOLLI, P. 2005. Tendencias en la estrategia de caza durante el Periodo de Desarrollo Regionales en la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 8:88-217.
- MERCOLLI, P. 2010. Estrategias de subsistencia en la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy. Dos casos de estudio relacionados al manejo ganadero y la trascendencia de la caza a través del tiempo en las sociedades humanas. En *Zooarqueología a principios del siglo XXI. Aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*, editado por M.A. Gutierrez, M. De Nigris, P.M. Fernández, M. Giardina, A. Gil, A. Izeta, G. Neme y H. Yacobaccio, pp. 273-284. Ediciones del Espinillo, Buenos Aires.
- OLIVERA, D. 2001. Perfil etario y rendimiento económico de *Lama glama*. En *El uso de los camélidos a través del tiempo*, editado por G. Mengoni Goñalons, D. Olivera y H. Yacobaccio, pp. 179-202. Ediciones Del Tridente, Buenos Aires.
- OLIVERA, D. y J. PALMA. 1997. Cronología y registro arqueológico en el Formativo Temprano en la región de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3:77-99.
- PALMA, J. y D. OLIVERA. 1992-1993. Hacia la contrastación de un modelo arqueológico para el Formativo regional en Humahuaca: el caso de Estancia Grande. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 14:237-259.
- PÉREZ GOLLÁN, J. 1968. Subárea de Humahuaca. *Actas y Memorias XXXVII Congreso Nacional de Americanistas*, pp. 273-293. Buenos Aires.
- RINGUELET, R.A. 1961. Rasgos fundamentales de la Zoogeografía Argentina. *Physis* 22(63):151-170.
- SHIPMAN, E. y J. ROSE. 1983. Early hominid hunting, butchering, and carcass-processing behaviors: approaches to the fossil record. *Journal of Anthropological Archaeology* 2:57-98.
- THURMAN, M.D. y L.J. WILLMORE. 1980-81. A replicative cremation experiment. *North American Archaeologist* 2(4):275-283.
- VALDA, P. 2010. Zooarqueología del sitio Malka. Localidad de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy). *Actas y Memorias del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo IV*, pp. 1627-1632. Mendoza.
- WING, E. 1975. Hunting and herding in the Peruvian Andes. En *Archaeozoological Studies*, editado por A. T. Clason, pp. 302-308. North Holland Publishing Company, Amsterdam.
- WING, E. 1988. Use of animals by the Incas as seen at Huanuco Pampa. En *Economic Prehistory of the Central Andes*, editado por E. Wing y J.C. Wheeler, pp.167-179. BAR International Series 427, Oxford.
- YACOBACCIO, H.D. 2001. La domesticación de camélidos en el Noroeste argentino. En *Historia Argentina Prehispánica, Volumen 1*, editado por E.E. Berberían y A.E. Nielsen, pp. 7-40. Editorial Brujas, Córdoba.
- YACOBACCIO, H.D.; C.M. MADERO y M.P. MALMIERCA. 1998. *Etnoarqueología de Pastores Surandinos*. Grupo Zooarqueología de Camélidos, Buenos Aires.

ANÁLISIS DE UN CONJUNTO MATERIAL DEL PRIMER MILENIO D.C. DEL SITIO ANTUMPA (DPTO. HUMAHUACA, JUJUY). EL CASO DEL SECTOR TERRAZA

Juan B. Leoni¹, Diana Tamburini², Giorgina Fabron³, Anahí Hernández⁴ y
Carolina Brancatelli⁵

Recibido 22 de mayo de 2014. Aceptado 22 de noviembre de 2014.

Resumen

En este trabajo se presenta información acerca del componente Temprano o Formativo (*ca.* 1000 a.C.-1000 d.C.) del sitio arqueológico Antumpa (Departamento Humahuaca, Jujuy). Este sitio es uno de los pocos conocidos para este rango temporal en la zona y, por ende, la información aquí aportada contribuye a profundizar el conocimiento disponible de las sociedades aldeanas que habitaron la región durante este momento. En particular, se describen las investigaciones desarrolladas en un sector del sitio que presentaba material arqueológico en superficie aunque sin una asociación clara con estructuras bien definidas, denominado sector Terraza, por su ubicación en una superficie aterrazada intencionalmente dentro de un canchón de cultivo. La investigación en este sector produjo evidencias arqueológicas variadas, incluyendo un fechado radiocarbónico, que son significativas tanto para avanzar en la caracterización y comprensión de la historia de ocupación de Antumpa como para contribuir a profundizar los conocimientos disponibles acerca de un momento crucial y poco conocido en la secuencia prehispánica de la Quebrada de Humahuaca.

Palabras Clave: Antumpa, Quebrada de Humahuaca, sector Terraza, Formativo o Temprano

Abstract

In this paper, we present information about the Early Ceramic or Formative (*ca.* 1000 B.C.-A.D. 1000) component of the Antumpa archaeological site (Humahuaca Department, Jujuy). This site is one of the very few known for this temporal period in the area. Thus the information here presented contributes to deepen the available knowledge of the societies that inhabited the region during this period. In particular, we describe the research carried out in a sector that presented surface archaeological material without a clear association with well-defined architecture. This is denominated Terrace sector, due to its location on an artificially terraced surface within a large agricultural structure. Investigations in this specific sector produced various archaeological evidences, including a radiocarbon date, which are significant both to characterize the occupation history of the Antumpa site, as well as to expand the available knowledge of a crucial and little-known period of the Humahuaca Quebrada's pre-Hispanic cultural history.

Keywords: Antumpa, Humahuaca Quebrada, Terrace sector, Formative or Early Period

¹ CONICET - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. jbleoni@hotmail.com

² Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. dianatamburini@hotmail.com

³ CONICET - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. giorginafabron@hotmail.com

⁴ CONICET - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. anahihernandez@hotmail.com

⁵ Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. carobrancatelli@yahoo.com.ar

Introducción

Si bien la Quebrada de Humahuaca es una de las regiones arqueológicamente más investigadas del noroeste argentino (NOA), el conocimiento que se ha logrado de la secuencia cultural prehispánica es desigual. En efecto, para el lapso temporal comprendido entre 1000 a.C. y 1000 d.C., generalmente denominado Formativo o Período Agroalfarero Temprano en las periodizaciones de uso corriente (e.g. González y Pérez 1972; Nielsen 2001), se dispone de mucho menos información que para los momentos más tardíos de la secuencia. Este momento es crucial, en tanto durante el mismo se produjo la consolidación de la vida aldeana sedentaria. Los sitios conocidos para este rango temporal son pocos y la información disponible es en general muy fragmentaria. Si bien las sociedades que habitaron la Quebrada de Humahuaca y áreas aledañas parecen haber compartido muchas de las características mostradas por grupos contemporáneos de otras partes del NOA (e.g. subsistencia basada en prácticas productivas como el pastoreo y la agricultura, instalación en aldeas estables, introducción de nuevas tecnologías, organización social igualitaria), la escasez de información obliga muchas veces a recurrir a inferencias interpretativas basadas en la comparación con información de otras áreas mejor conocidas del NOA.

Con el fin de comenzar este panorama, iniciamos hace varios años investigaciones en el sitio arqueológico Antumpa (Leoni 2007, 2007-08; Leoni *et al.* 2010), ubicado en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca y conocido en la literatura arqueológica como uno de los pocos correspondientes al lapso mencionado en el área (González 1977; González y Pérez 1972; Hernández Llosas *et al.* 1983-85). Las mismas han producido un conjunto variado de información, permitiendo ampliar los conocimientos disponibles

acerca de las sociedades que habitaron la región durante el momento en cuestión. El sitio ha demostrado poseer una gran complejidad, incluyendo una amplia extensión espacial y una ocupación multicomponente, aunque se destaca claramente el componente correspondiente al primer milenio d.C. El mismo se caracteriza por una diversidad de contextos arqueológicos, que incluye montículos, recintos circulares y rectangulares, amplios conjuntos de instalaciones de cultivo, así como sectores con material arqueológico en superficie pero que no presentan una asociación clara con estructuras bien definidas. En este trabajo nos concentramos en la descripción y análisis de uno de estos últimos, que denominamos sector Terraza. La investigación en este sector produjo variadas evidencias arqueológicas, incluyendo un fechado radiocarbónico, significativas tanto para avanzar en la caracterización y comprensión de la historia de ocupación de Antumpa, como para contribuir a profundizar los conocimientos disponibles acerca de un momento crucial y poco conocido en la secuencia prehispánica de la Quebrada de Humahuaca.

Antumpa: ubicación, características generales e investigaciones previas

El sitio arqueológico Antumpa se ubica en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, en el ángulo que forma la confluencia del río Grande y su afluente el Chaupi Rodeo, a unos 2,5 km al sureste de la actual población de Hipólito Yrigoyen o Iturbe (Figura 1, recuadro). Los restos arqueológicos se extienden sobre la terraza de la margen izquierda del arroyo Chaupi Rodeo y sobre parte del amplio faldeo adyacente, cubriendo una enorme superficie de aproximadamente unas 160 hectáreas en alturas comprendidas entre los 3300 y 3600 msnm. Sin embargo, la mayor densi-

dad de ocupación se encuentra en las cotas más bajas, sobre la terraza del arroyo Chaupi Rodeo. Es en esta zona donde se concentra la mayor parte de las evidencias de ocupación humana, tanto prehispánica como posthispánica, y donde ha existido presencia de habitantes hasta tiempos recientes. Esto último ha provocado la perturbación de los restos arqueológicos prehispánicos, al reutilizarse las antiguas estructuras arqueológicas como corrales y canchones de cultivo, como cimientos para construcciones posteriores o directamente como fuente de piedras para la construcción de nuevas estructuras.¹

Antumpa destaca por su ubicación geográfica clave, en un área de transición ambiental entre la Puna hacia el oeste y noroeste, el sector central de la Quebrada

de Humahuaca hacia el sur, y los valles orientales y *yungas* hacia el este (Albeck 1992:100-101). De esta forma, ambientes y regiones ecológicamente diferentes son fácilmente accesibles desde su ubicación, siendo posible conjeturar que los grupos humanos asentados aquí habrían contado con un acceso relativamente fácil a los recursos que presentan estos ambientes cercanos y a los grupos que los habitaban. El tamaño y relevancia del sitio se deberían en buena parte a esta ubicación estratégica, como así también a ciertas características de su emplazamiento. Estas últimas favorecieron la práctica de la agricultura a gran escala en el pasado, así como también la preservación de los vestigios arqueológicos hasta nuestros días, al estar protegidos de los dinámicos procesos erosivos

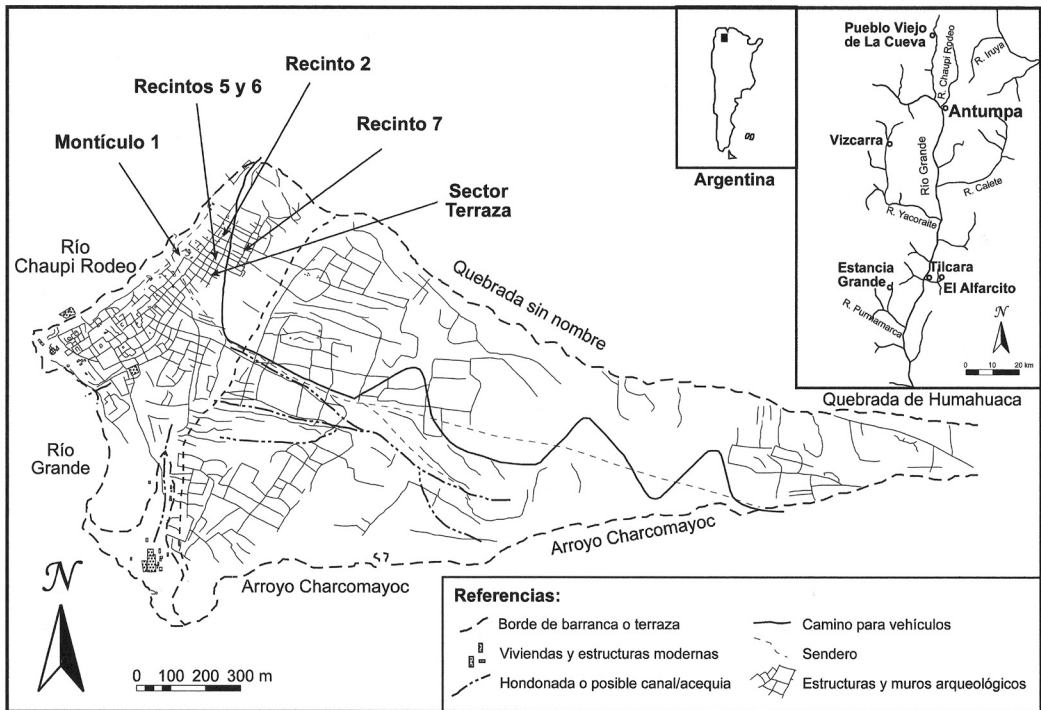


Figura 1. Plano general del sitio Antumpa con ubicación de Antumpa y otros sitios mencionados en el texto. Recuadro: Quebrada de Humahuaca.

y de remoción en masa que tienen tanta incidencia en esta región (Chayle y Agüero 1987; Cortés 2013; Marcató *et al.* 2009).

Las investigaciones previas caracterizaron a Antumpa como uno de los pocos sitios asignables al Período Agroalfarero Temprano o Formativo conocidos para el ámbito de la Quebrada de Humahuaca (González 1960:316-317; 1977:355-356; González y Pérez 1972:60; Hernández Llosas *et al.* 1981, 1983-85; ver también Albeck 2000; Fernández Distel 1983; García 2003). En 2006 retomamos las actividades de investigación sistemática en Antumpa, en el marco del Proyecto Arqueológico Antumpa/Chaupi Rodeo (Leoni 2007; 2007-08; Leoni *et al.* 2010). Las mismas han incluido prospección, mapeo, recolecciones superficiales sistemáticas y excavaciones en Antumpa, así como la prospección del tramo inferior de la Quebrada de Chaupi Rodeo, entorno inmediato del sitio. Estos trabajos han permitido profundizar el conocimiento del sitio, y en especial de su componente Temprano o Formativo, obteniéndose varios fechados radiocarbónicos, abundantes y variados materiales arqueológicos, así como un mejor entendimiento del trazado espacial del antiguo asentamiento.

El componente Temprano o Formativo

Este componente del sitio incluye áreas de habitación de distintas características (recintos circulares y rectangulares, montículos), así como estructuras de posible uso agrícola, extendidas sobre la terraza del arroyo Chaupi Rodeo y el faldeo pedemontano adyacente (Figura 1). Si bien el trazado espacial del sitio en este momento parece haber sido el de una aldea o poblado disperso, presenta la peculiaridad de que el espacio habría estado marcadamente estructurado por la presencia de grandes conjuntos de canchones de cultivo

construidos de manera muy regular. Esto último, junto con la gran representación de instrumentos líticos de posible uso agrícola (i.e. palas y/o azadas, artefactos de molienda) en los contextos de excavación y en superficie, indicaría que la instalación humana y la consecuente modificación del paisaje local habría estado centrada en gran medida en torno a la práctica de la agricultura.

Los recintos circulares y rectangulares, en general muy perturbados, se hayan dispersos entre las instalaciones de cultivo. Por ejemplo, el Recinto 2, una estructura circular de 7,70 m de diámetro, está emplazado dentro de un canchón rectangular y su excavación produjo una gran variedad de evidencias materiales, así como un fechado radiocarbónico de 1360 ± 70 a.p. (LP-105; hueso de camélido; $\delta^{13}\text{C} = -20 \text{‰} \pm 2$) (Hernández Llosas *et al.* 1983-85; Leoni 2007). Por el contrario, la excavación exploratoria de otros recintos, circulares (e.g. Recintos 5 y 6) y rectangulares (e.g. Recinto 7), no produjo evidencias de ocupación significativas, indicando que habrían sido empleados con poca intensidad, tal vez funcionando como puestos de uso temporario relacionados con la práctica de la agricultura.

Por otra parte, existen en Antumpa al menos dos conspicuos montículos artificiales. La excavación de uno de ellos, el Montículo 1, una pequeña elevación artificial cerca de la actual barranca del arroyo Chaupi Rodeo, ha producido diversas evidencias de ocupación humana, incluyendo los restos parciales de al menos tres estructuras en su base. Estas estructuras están representadas por tramos de muros curvos y rectos, asociados con depósitos estratigráficos que representarían niveles de ocupación, dado que contenían áreas de combustión y abundantes materiales culturales. Los fechados radiocarbónicos obtenidos (ver Leoni *et al.* 2012:120) permiten plantear una contemporaneidad ge-

neral entre las mencionadas estructuras, datando su construcción y uso del primer milenio d.C., al igual que el arriba mencionado Recinto 2.

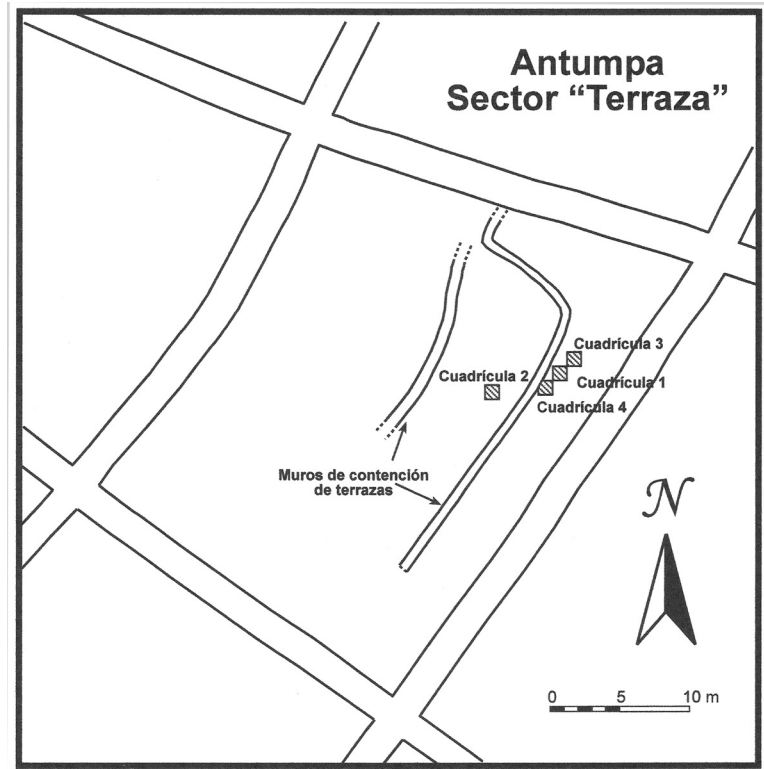
Pero existen también en Antumpa sectores que presentan material arqueológico en superficie, aunque sin una asociación clara con estructuras bien definidas. Uno de ellos es el que denominamos provisionalmente como sector Terraza, por ubicarse en la parte aterrazada de un canchón de cultivo ubicado sobre una pendiente, y que es objeto de este trabajo (Figuras 1 y 2).

Excavaciones en el sector Terraza

Este sector se identificó al efectuar un reconocimiento en torno al área donde se

ubican los Recintos 5 y 6 (cuya excavación no brindó mayores evidencias de ocupación y/o uso). Se trata de un área aterrazada mediante dos paredes de contención (actualmente pobremente preservadas) construidas con piedras grandes en hileras simples y dobles (Figura 2). Estos muros, transversales a la pendiente, se ubican en la parte más alta de un gran canchón de forma aproximadamente rectangular, que se localiza unos 50 m más al sur de los recintos arriba mencionados. De esta manera se definen dos niveles diferentes, similares a andenes, sobre los que se habrían ubicado las estructuras de habitación, que hoy no se aprecian en superficie. El lugar parece haber constituido un área de ocupación, posiblemente relacionada con el uso del canchón en que se encuentra y de

Figura 2. Plano del sector Terraza, con ubicación de las cuadrículas excavadas.



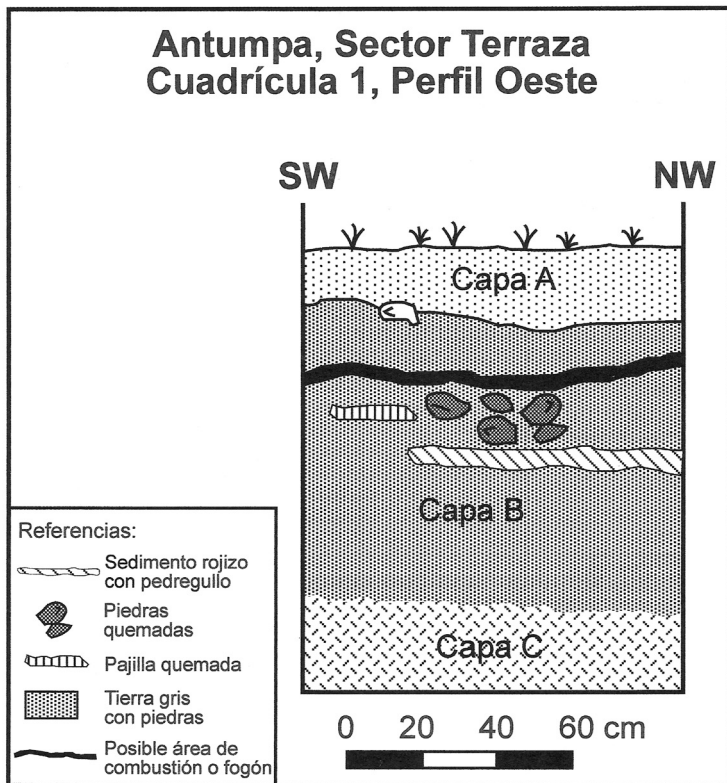


Figura 3. Estratigrafía de la cuadrícula 1, sector Terraza, Antumpa.

los que lo rodean. El material arqueológico en superficie consistía sobre todo en tientos cerámicos y fragmentos de implementos agrícolas líticos.

En este sector se excavaron cuatro cuadrículas de 1 x 1 m; tres de ellas en el nivel de aterrazamiento superior y la restante en el nivel de aterrazamiento inferior (Figura 2). La excavación de las cuadrículas en el nivel superior (cuadrículas 1, 3 y 4) permitió identificar una estratigrafía general que se resume a continuación (ver en Figura 3 la representación gráfica de la estratigrafía de la cuadrícula 1):

Capa A: consistente en tierra fina suelta con gran densidad de piedras, de color variable entre 7.5 YR 3/4 (marrón oscuro) y 10 YR 4/3 (marrón), según tabla Munsell. Su espesor oscila entre 5 y 17 cm,

conteniendo escaso material cultural en la forma de algunos tientos cerámicos, fragmentos de palas y/o azadas líticas, óseo animal y un pequeño artefacto ornamental de turquesa, hallado en la cuadrícula 4 (ver más abajo).

Capa B: consiste en un sedimento fino y suelto de color similar a la capa anterior, aunque volviéndose más oscuro y compacto paulatinamente, con presencia de piedras de distintos tamaños y material cultural relativamente abundante, en la forma de tientos cerámicos de pequeño tamaño, restos de fauna (en general astillados), líticos (principalmente fragmentos de palas y/o azadas) y la punta de una aguja de hueso. El espesor de esta capa oscila entre 40 y 60 cm. Lo más significativo de esta unidad estratigráfica es el hallazgo

en la cuadrícula 1 de una compactación homogénea y oscura (10 YR 4/2, marrón grisáceo oscuro, según tabla Munsell) que se extendía por la totalidad de dicha cuadrícula, a unos 35 cm de profundidad desde el nivel de la superficie (Figura 3). Esta compactación presentaba un espesor promedio de entre 4 y 5 cm y contenía espículas de carbón muy pequeñas, pajilla quemada formando parches bien definidos y cenizas, sugiriendo que se trataba de un área de combustión o fogón. Algunas piedras con rastros de termoalteración se encontraron por debajo de esta compactación. No se encontraron evidencias de este rasgo en las cuadrículas aledañas, a excepción de algunos terrones dispersos de tierra gris compactada con espículas de carbón en la cuadrícula 4 y pajilla quemada en la cuadrícula 3, en ambos casos a una profundidad comparable a la del área de combustión de la cuadrícula 1.

Capa C: a una profundidad promedio de unos 80 cm desde la superficie del terreno actual, se identificó un pedregullo fino rojizo estéril arqueológicamente, muy similar al hallado en la base de otras excavaciones efectuadas en Antumpa y que constituiría el nivel de sedimento base natural del sitio.

Por su parte, la cuadrícula 2, excavada en el nivel inferior, produjo una estratigrafía similar. En primer término, la capa A, consistente en tierra suelta color 10 YR 4/3 (marrón) según tabla Munsell, con gran densidad de piedras de tamaño medianas y pequeñas. Contenía escaso material cerámico y su espesor oscilaba entre 8 y 18 cm. Por debajo se hallaba la capa B, de sedimento suelto fino y húmedo, con cantidad regular de piedras pequeñas y medianas, un espesor promedio de 35 cm y color 10 YR 3/2 (marrón grisáceo muy oscuro) según tabla Munsell. El material cultural era escaso aunque incluía un ties-to con decoración pintada negra y roja, así como una punta de proyectil pequeña

pedunculada. Por debajo se encontraba el pedregullo rojizo fino que constituye el nivel de base de esta parte del sitio. Si bien se halló material cultural en esta unidad de excavación, el mismo no fue tan abundante como en las Cuadrículas 1, 2 y 3 del nivel de aterramiento superior.

En suma, las excavaciones desarrolladas en este sector permitieron corroborar la existencia de material cultural en estratigrafía, sugerida inicialmente por la presencia de los materiales visibles en la superficie. Si bien la extensión real y trazado de esta ocupación no pueden ser todavía determinados con precisión sin extender significativamente el área de las excavaciones, las características de los artefactos hallados (que se presentan más abajo), así como la ubicación general, nos inclinarían a pensar en una ocupación, tal vez temporal, plenamente relacionada con la práctica de la agricultura en los canchones circundantes.

Fechado radiocarbónico

El hallazgo de un área de combustión ha sido crucial para obtener una estimación cronológica de esta ocupación. En efecto, pudo fecharse radiocarbónicamente, mediante la técnica de AMS, restos de la pajilla quemada asociada con este rasgo en el Tandem Laboratory de la Universidad de Uppsala, Suecia. El análisis brindó una fecha radiocarbónica de 1606 ±30 a.p. (Ua-43082; $\delta^{13}\text{C} = -22.1\text{‰}$), que calibrada otorga rangos de 435-555 d.C. (calibrada 1 sigma) y 425-583 d.C. (calibrada 2 sigmas).²

Esta fecha sitúa a la ocupación identificada en el sector Terraza claramente dentro del componente Temprano o Formativo del sitio. Más específicamente, la ubica como contemporánea o incluso ligeramente anterior a las ocupaciones identificadas en la base del montículo y en el Recinto 2 (ver Leoni *et al.* 2012: Tabla 1).

El conjunto artefactual

Cerámica

La cerámica recuperada en la excavación del sector Terraza es escasa, consistente sobre todo en tiosos de pequeño tamaño correspondientes a numerosas vasijas distintas. El total de tiosos recuperado en todas las cuadrículas fue de 159, número que se redujo a 149 tras el remontaje (Tabla 1). No se ha identificado la presencia de partes grandes de vasijas individuales en la muestra, lo que indicaría que el conjunto resulta de procesos de deposición secundaria más que de deposición primaria o rotura *in situ*. Cabe aclarar que debido a las escasas diferencias halladas entre los distintos niveles estratigráficos y al pequeño tamaño del conjunto, la muestra es tomada para su caracterización como un conjunto único y no separada por cuadrículas o niveles estratigráficos (siguiéndose igual procedimiento con el resto de los materiales arqueológicos aquí presentados).

Predominan en general los fragmentos cerámicos pertenecientes al grupo ordinario, con un 47,7% ($n=71$) del total. Este conjunto se caracteriza por una coloración exterior que varía fundamentalmente entre distintas tonalidades de marrón y naranja (ver Tabla 2 para equivalencia de los colores mencionados en esta sección

según tabla Munsell), presentando un tratamiento de superficie consistente en el alisado, alisado tosco o directamente sin un tratamiento de superficie apreciable. El espesor de los fragmentos de cerámica ordinaria oscila entre 3 mm y 10 mm. La pasta tiende a ser de textura gruesa, con cocción en general oxidante u oxidante incompleta. La cocción reductora es menos común, aunque varios tiosos ($n=32$) presentan una sección en la que el núcleo o alguno de los márgenes son de color negro o gris, alternando con colores más claros (naranja, marrón claro; ver Tabla 2), lo que podría resultar alternativamente de una temperatura de cocción variable, un tiempo de cocción breve o una atmósfera poco controlada durante la cocción (Orton *et al.* 1993:133; Rye 1988:114-118).

La determinación de formas en el grupo de cerámica ordinaria es difícil, dado que sólo se halló un borde con labio redondeado, probablemente perteneciente a una escudilla de paredes rectas evertidas cuyo diámetro no pudo determinarse por el pequeño tamaño del fragmento (Figura 4). Asimismo, se halló un fragmento de asa acintada, color marrón claro (Tabla 2), alisada, aunque dado que se encontraba separada y fragmentada, no pudo determinarse la posición y orientación que habría tenido en la vasija. Un aspecto curioso es que cuatro fragmentos presentan en su interior marcas de dedos, probablemente

Fragmentos	Pulidos	No pulidos	Erosionado	Total	%
Bordes	5	1	-	6	4
Bases	-	-	-	-	-
Asas	-	1	-	1	0.7
Cuerpos decorados	55	10	5	70	47
Cuerpos no decorados	-	59	13	72	48,3
Total:	60	71	18	149	100
%	40,3	47,7	12	100	100

Tabla 1. Composición del conjunto cerámico del sector Terraza, sitio Antumpa (después de remontaje).

Color	Tabla Munsell
Naranja	2.5YR 4/8 [red], 5/6 [red], 6/6 [light red] 5YR 6/4 [light reddish brown], 6/6 [reddish yellow]
Rojo	10R 4/4 [weak red], 4/6 [red], 4/8 [red], 5/6 [red]
Marrón claro	7.5YR 6/3 [light brown], 6/4 [light brown] 10YR 6/3 [pale brown]
Marrón	5YR 4/2 [dark reddish brown], 4/3 [reddish brown] 7.5YR 4/2 [brown], 5/2 [brown], 5/3 [brown], 5/4 [brown] 10YR 4/2 [dark grayish brown], 5/2 [grayish brown], 5/3 [brown]
Crema	10R 7/2 [light gray] 7.5YR 6/2 [pinkish gray] 10YR 6/3 [light reddish brown]
Gris	10R 5/1 [reddish gray] 7.5YR 5/1 [gray] 10YR 4/1 [dark gray], 6/1 [gray] 2.5Y 4/1 [dark gray] 5Y 4/1 [dark grey]
Negro	7.5YR 2.5/1 [black] 10YR 3/2 [very dark grayish brown], 4/1 [dark gray]

Tabla 2. Equivalencia de colores empleados en la descripción de la cerámica según tabla Munsell

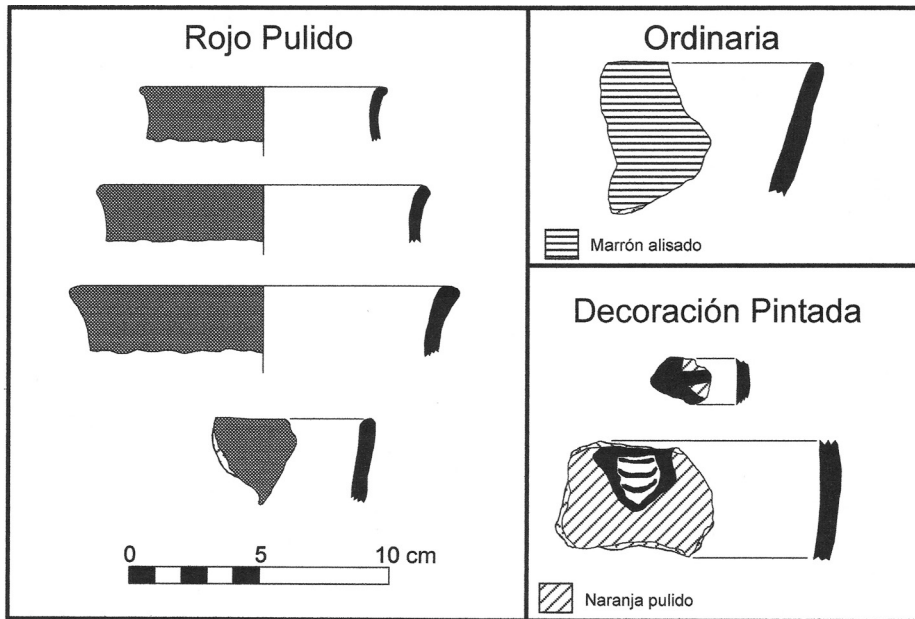


Figura 4. Cerámica del sector Terraza, Antumpa. Variantes ordinaria (derecha arriba), rojo pulida (izquierda) y con decoración pintada (derecha abajo).

evidencia del proceso de modelado durante la manufactura. Además se observa en nueve tiestos una terminación de superficie tosca, consistente en un estriado horizontal y vertical, producto tal vez del uso de un cepillo o pincel de cerdas duras o de un manojo de hierbas duras o paja.

El 40,3% ($n=60$) de los tiestos corresponden al grupo de alfarería más fina, que incluye fragmentos con acabado de superficie pulido, ya sea en ambas superficies (en el caso de las vasijas abiertas y de los cuellos de las vasijas restringidas sobre todo; $n=19$) o sólo en la superficie externa (en el caso del cuerpo de las vasijas restringidas, $n=41$). Se trata, en general, de pasta de textura más fina que la del grupo ordinario. Según el color exterior se pueden determinar tres variantes principales -rojo pulido, negro pulido, marrón pulido- y tres variantes mucho menos representadas -naranja pulido, crema pulido, gris pulido.

La variante rojo pulida incluye 15 tiestos (10% del total de la muestra cerámica), de los cuales 12 presentan el rojo pulido en ambas caras. Los restantes tienen el color rojo pulido sólo en su cara exterior. El sentido del pulido es en general horizontal al interior y vertical en la cara externa. El color rojo es variable en su tonalidad (Tabla 2). La cocción predominante es la oxidante incompleta, aunque parte de los tiestos ($n=8$; 53,3%) muestran una gran variación de colores en su sección transversal, presentando un núcleo negro o gris, a veces formando capas alternantes oscuras y claras bien definidas; o bien una sección dividida entre una banda oscura y una clara. Esto indicaría un control irregular de la temperatura y/o tiempo de cocción (Orton *et al.* 1993; Rye 1988:114-118). La pasta es en general de textura fina, con inclusión de mica en forma de láminas y puntos muy finos, así como partículas finas irregulares de color gris, rojo y cuarzo, en baja cantidad. El espesor de los fragmentos oscila

entre 4 mm y 7,5 mm. La muestra incluye cinco bordes que, aunque pequeños, permiten inferir la presencia de vasijas tales como escudillas de paredes rectas divergentes (una de ellas de 9 cm de diámetro de boca [Figura 4, izquierda abajo] y la otra de diámetro indeterminado) y, al menos, tres vasijas restringidas de cuello evertido cóncavo (con diámetros de boca de entre 12 y 14 cm) (Figura 4, izquierda arriba). Dada la ausencia de fragmentos de cuerpos y bases que se correspondan con estos últimos bordes, resulta al momento imposible determinar si pertenecían a vasijas tipo ollas o cántaros.

El conjunto de fragmentos negro pulidos está representado por 25 tiestos (16,8% del total de la muestra cerámica). En ellos, y a diferencia de la variante anterior, el pulido sólo se presenta en la cara externa, siendo el interior de superficie alisada, de color gris, marrón, y en un solo caso, crema. Esto indicaría que se trata de tiestos correspondientes a vasijas mayormente restringidas. Dado que el conjunto no incluye bordes u otros fragmentos diagnósticos de forma, no puede determinarse con mayor certeza los tipos de vasijas representadas. La pasta es en general compacta y regular, con presencia de mica muy fina en escasa cantidad, así como partículas negras opacas y grises finas, regulares, en baja cantidad. El espesor de los fragmentos oscila entre 4 mm y 9 mm. Esta variante se caracteriza por el empleo de la cocción reductora completa o incompleta.

Un grupo de 11 tiestos (7,4% del total de la muestra cerámica) presentan un exterior pulido en distintas tonalidades de color marrón (ver Tabla 2), que se combina con un interior alisado en tonalidades marrones o grises. Sólo en un caso el pulido marrón se encuentra tanto en el exterior como en el interior. Asimismo, en dos casos el interior es rojo pulido, lo que evidenciaría que se trataba de vasijas abiertas en

las que se buscó específicamente el efecto de un color interior diferente al externo. La cocción predominante es reductora completa e incompleta. La pasta incluye partículas grises y blancas, así como mica fina, en general en baja densidad. Algunos tiestos presentan partículas rojas medianas en mayor cantidad. Si bien no se hallaron fragmentos morfológicamente diagnósticos, las características de terminación mencionadas apuntarían a una mayor preponderancia de vasijas restringidas representadas.

El resto de los fragmentos con terminación pulida conforman un grupo heterogéneo, que incluye aquellos de color naranja ($n=4$), crema ($n=3$) y gris ($n=2$) (ver Tabla 2 para equivalencias de color según tabla Munsell). La mayoría de ellos presenta el pulido en ambas caras, lo que sugiere que corresponden a vasijas abiertas, siendo en algunos casos el interior de un color diferente al exterior. En relación a los aspectos de pasta, presentan características similares a las variantes pulidas descritas anteriormente, predominando la cocción oxidante incompleta.

Sólo dos tiestos en toda la muestra presentan decoración pintada en dos o más colores, aunque el pequeño tamaño de los fragmentos, sumado a la carencia de muestras comparativas completas, no permite discernir la forma de los motivos (Figura 4). Uno de ellos es un tiesto con bandas negras sobre un fondo naranja pulido. El restante presenta un motivo rectangular negro con posibles subdivisiones delineadas en rojo y rellenas en blanco/crema, aunque muy deteriorado como para determinar con claridad la forma original, también sobre un fondo anaranjado pulido. En ambos casos la decoración se encuentra en el exterior de las vasijas.

Finalmente, debe señalarse que 18 tiestos presentan la erosión completa de la cara externa (en siete de ellos la erosión afecta a ambas caras), lo que impidió de-

terminar en ellos el acabado de superficie. Se trata en concreto de tiestos que estaban en directa asociación con el área de quema identificada en la cuadrícula 1, hallándose entremezclados con la ceniza y pajilla quemada de la misma, lo que muy probablemente causó el deterioro mencionado.

Material lítico

Los materiales líticos son escasos, confirmando una tendencia que ya se había observado en otras partes del sitio, tales como el Recinto 2 (Hernández Llosas *et al.* 1981, 1983-85) o los niveles inferiores del Montículo 1 (Leoni *et al.* 2012). En el conjunto de materiales líticos hallado en el sector Terraza destaca la presencia de fragmentos de palas y/o azadas líticas, herramientas que eran empleadas principalmente como implementos agrícolas (Fabron 2010; ver también Avalos 1998; Haber y Gastaldi 2006; Pérez 2004; Yacobaccio 1983). Se halló un total de 12 de estos elementos, correspondiente a un ejemplar entero (Figura 5, izquierda) y 11 fragmentos (seis fragmentos de cuerpo, dos pedúnculos, un desecho de talla y dos fragmentos no determinados). Se confeccionaron por talla y percusión, sobre esquistos laminares metamórficos de granos finos con una composición de cuarzo feldespático, color verde-grisáceo (oscilando entre GLEY 1 5/10Y [*greenish gray*], 10YR 5/1 [*gray*] y 2.5Y 5/1 [*gray*], según tabla Munsell). Suelen predominar los ejemplares con cuerpos de forma circular y elíptica, aunque también los hay en menor proporción con otras formas. Las palas y/o azadas recuperadas presentan características semejantes en relación al tipo de manufactura, materia prima, tipos de desgaste y tipos de fractura presentes, a las de los ejemplares recuperados en otras partes del sitio correspondientes al componente Temprano o Formativo (Fabron 2010).

Es significativo que un gran número de estos elementos se halló también en el curso de recolecciones superficiales sistemáticas llevadas a cabo en los canchones circundantes (Fabron 2010; Leoni 2010). Esto sugiere que este sector del sitio fue usado intensamente en tareas agrícolas. Asimismo, refuerza la idea de que la ocupación identificada en las excavaciones del sector Terraza se vinculaba directamente con esta actividad. Más específicamente, la presencia de estos artefactos entre los materiales recuperados en la excavación en este sector podría responder a que en la misma se habría realizado expeditivamente la reactivación de los filos y/o el recambio de hojas dañadas por hojas nuevas, o bien su reemplazo antes de que la pieza entera resultara fracturada por el uso.

Se recuperaron también tres artefactos de molienda en este sector, que fueron analizados según sus características técnicas, morfológicas, funcionales y tafonómicas

(Adams 1996; Babot 2004). Se trata de parte de la base de un molino plano (105 mm de largo, 52 mm de ancho, 54 mm de espesor) y de dos fragmentos de mano de moler (149 mm de largo, 120 mm de ancho, 66 mm de espesor; y 84 mm de largo, 43 mm de ancho, 43 mm de espesor; respectivamente) (Figura 5, derecha). Están confeccionados sobre un soporte de roca sedimentaria y presentan superficies activas sin indicios de reutilización. En general, en Antumpa se han hallado diversos artefactos de molienda, tanto en contextos estratigráficos como en superficie, aunque es significativo que hasta el momento no se han detectado morteros o molinos planos de base fija o móvil de grandes dimensiones entre las estructuras de cultivo ni en los recintos habitacionales. Por el contrario, la mayoría de los instrumentos de este tipo recuperados provienen de contextos estratigráficos, tal como en el caso del sector Terraza, lo cual lleva a pensar que



Figura 5. Artefactos líticos del sector Terraza, Antumpa. Izquierda, pala y/o azada. Derecha, mano de moler.



Figura 6. Artefactos hallados en el sector Terraza, Antumpa. Izquierda, punta de proyectil lítica. Centro, posible cuenta de turquesa zoomorfa. Derecha, punta de aguja de hueso.

este conjunto lítico se vincula principalmente con las actividades de molienda desarrolladas dentro de la esfera doméstica. Al agotarse, romperse o sufrir daños que imposibilitasen su uso, estos instrumentos serían descartados *in situ* o reutilizados como material para la construcción de los muros.

Destaca en el conjunto lítico hallado en el sector Terraza una punta triangular alargada de tipo isósceles, pedunculada, con aletas entrantes, muy pequeña (18,9 mm de largo, 12,6 mm de ancho y 3 mm de espesor), manufacturada en sílice rojizo-anaranjado (coloración no uniforme que oscila entre 10R 6/6 [*light red*], 2.5YR 6/6 [*light red*] y 2.5YR 5/8 [red], según tabla Munsell) (Figura 6, izquierda). Puntas como esta son muy comunes en Antumpa, confeccionadas principalmente en obsidiana y diversas variantes de sílice (Hernández Llosas *et al.* 1983-85; Leoni *et al.* 2012). Suelen ser típicas del Periodo Temprano o Formativo regional y se encuen-

tran presentes en diversas partes del NOA como parte de un patrón bastante homogéneo y extendido (Escola 1991).

El resto del conjunto lítico lo componen apenas dos lascas. La primera es una lasca angular de obsidiana mediana (24,2 mm de largo, 18,1 mm de ancho, 6,1 mm de espesor máximo), que se encuentra fracturada. La restante es una lasca angular pequeña de sílice blanco (11,5 mm de largo, 11,6 mm de ancho, 4,6 mm de espesor). Ambas son probablemente producto del proceso de talla o reactivación de artefactos no determinados.

Se halló también un artefacto de turquesa o malaquita, a juzgar por su color verdoso claro (GLEYS 1 7/5G [*pale green*], según tabla Munsell). Se trata de una pequeña pieza (14 mm de largo, 10,9 de ancho y 3,3 mm de espesor máximo) posiblemente ornamental, con el aparente diseño de una cabeza zoomorfa, aunque su forma exacta no puede precisarse (Figura 6, centro). Dos orificios ocuparían el lugar de los

ojos y podrían haber servido para unir esta pieza a una tela o a un colgante. El frente de la pieza está cuidadosamente pulido, a diferencia del reverso que es desparejo y parece no estar terminado. También presenta una rotura en su parte superior, que dificulta determinar con exactitud la forma completa de la pieza. Estas características hacen posible suponer que la pieza se rompió durante el proceso de fabricación antes de terminarse, si bien no se han hallado hasta el momento en ningún sector de Antumpa evidencias relacionadas con la fabricación de este tipo artefactos.

Arqueofauna

El conjunto arqueofaunístico del sector Terraza se encuentra compuesto por un NISP de 1249 especímenes, registrándose una mayor frecuencia de representación para los elementos asignados a camélidos (49,32%) y artiodáctilos (45,4%) (Tabla 3). Cabe destacar que los especímenes asignados a la categoría Artiodactyla corresponden a elementos que no poseen zonas diagnósticas y por lo tanto resulta dificultoso distinguir entre camélidos y cérvidos. Sin embargo, si se observan las frecuencias correspondientes a cada uno de estos *taxa*, sería esperable que la mayor parte de los especímenes asignados a la categoría Artiodactyla correspondan a alguna de las

cuatro especies de camélidos sudamericanos. De ser así, al sumar ambos NISP tendríamos una representación de camélidos del 94,79 %, lo cual indicaría una explotación centrada casi exclusivamente en dicho recurso. Dicha explotación se complementaría con la caza de otros *taxa* como por ejemplo la taruca o huemul (*Hippocamelus antisensis*). La presencia de roedores y de dasipódidos registrada en este sector del sitio podría estar asociada a factores no antrópicos en tanto no se han registrado modificaciones óseas asociadas con la acción humana.

Teniendo en cuenta esto, nos centramos en el análisis correspondiente a los especímenes identificados como pertenecientes a la familia Camelidae. Si bien metodológicamente se intentó alcanzar un nivel de identificación más específico, las similitudes morfológicas existentes entre las distintas especies que conforman dicha familia así como la fragmentación de la muestra dificultaron esta tarea (Izeta 2006; Menegaz *et al.* 1988). La misma requiere del uso de herramientas específicas como la osteometría, no empleada en el presente trabajo.

Pese a las dificultades mencionadas, se llevó a cabo, en forma preliminar en base a caracteres morfológicos y mediante el empleo de colecciones de referencia, un primer acercamiento a la identificación de ca-

TAXÓN	NISP	NISP%
<i>Chaetophractus vellerosus</i>	3	0,24%
<i>Hippocamelus antisensis</i>	1	0,08%
Camelidae	616	49,32%
Artiodactyla	568	45,47%
Rhodentia	3	0,24%
Mammalia	58	4,65%
Total:	1249	100%

Tabla 3. Composición taxonómica porcentual del registro arqueofaunístico del sector Terraza, sitio Antumpa.

tegorías taxonómicas específicas. De esta manera se identificaron dentro de la categoría Camelidae especímenes que correspondían al grupo de camélidos grandes, y que fueron asignados a la categoría *Lama sp.* (NISP 358), y especímenes identificados como correspondientes a camélidos pequeños, y que fueron atribuidos a la especie *Vicugna vicugna* (NISP 9), en tanto la alpaca no habría habitado el NOA en tiempos prehispánicos en virtud de su distribución restringida a ambientes de altura con mayor humedad relativa (López 2003; Olivera y Palma 1997; Yacobaccio 2001).

Si bien dichos resultados son preliminares y necesitan ser contrastados con aquellos datos obtenidos del análisis osteométrico, los mismos muestran algunas tendencias y posibilitan la generación de hipótesis que deberán ser evaluadas en base a los datos futuros surgidos de dicho análisis. Así podríamos observar una mayor tendencia de representación de camélidos grandes en relación a los pequeños, aunque dentro del primer grupo no resulta factible determinar qué porcentaje correspondería a la especie doméstica (*Lama glama*) y cuál a la especie silvestre (*Lama guanicoe*). Sin embargo los especímenes asignados al grupo de camélidos pequeños corresponderían a la especie silvestre (*Vicugna vicugna*). Por lo tanto podemos dar cuenta de la existencia de prácticas de caza de camélidos silvestres, y probablemente los futuros análisis confirmarán la presunción acerca de la presencia de camélidos domésticos en el sitio, pero no resulta factible evaluar con los datos actuales la incidencia que tendrían la caza y el pastoreo en la subsistencia de las poblaciones humanas que habitaron Antumpa en el pasado.

En razón de estas limitantes se decidió realizar el relevamiento de modificaciones óseas de origen antrópico para el conjunto Camelidae (NISP 616) siguiendo los criterios utilizados por diversos investigadores

(Binford 1981; Lyman 1994, 2008; Mengoni Goñalons 1999; Shipman y Rose 1983). Las huellas de corte se encuentran presentes en NISP 22 especímenes correspondientes a secciones anatómicas del esqueleto apendicular ($n=12$) y del axial ($n=10$). La morfología predominante de las mismas refiere a huellas cortas ($n=19$), transversales ($n=18$), subparalelas ($n=16$) y agrupadas ($n=13$). De acuerdo a su ubicación en las superficies óseas las mismas fueron asociadas con actividades de desarticulación anatómica ($n=12$) y de descarte de presas ($n=10$). Por otra parte los negativos de impacto (NI), vinculados también con la desorganización anatómica y probablemente con el consumo de médula ósea, se hallan presentes en NISP 51 especímenes, registrándose las mayores frecuencias para diáfisis de huesos largos ($n=41$) y, en menor medida, metapodios ($n=2$), metatarso ($n=2$) y radio-cúbito ($n=2$). Fueron identificados además NISP 2 especímenes (astrágalo y vértebra cervical) con evidencia de haber estado expuestos a áreas de combustión o fogones. En el presente análisis se relevó también la presencia de distintos tipos de fractura antrópica (NISP 212), predominando ampliamente aquellas de tipo longitudinal (87,7%) sobre las espirales (8,01%) y transversales (4,24%). Las mismas se han registrado principalmente para diáfisis de huesos largos, fémur, húmero, radio-cúbito, tibia, metapodios y primeras falanges.

Teniendo en cuenta los resultados expuestos hasta el momento es posible sostener que en este sector de Antumpa se estarían desarrollando actividades asociadas con el procesamiento secundario y consumo de camélidos, si bien no se descarta la explotación de otros recursos faunísticos en porcentajes sensiblemente menores.

Con respecto a los aspectos tafonómicos, el conjunto presenta un buen estado de conservación, siendo la exfoliación de las superficies óseas (46,6%) y la acción

de raíces (17,45%) los agentes que más afectan a la muestra. Fue registrada también la presencia de manchas de manganeso (1,04%), típicas de condiciones húmedas, y concreciones de carbonato de calcio (2,96%). Por otra parte, las marcas asociadas con la acción de carnívoros (0,08%) y roedores (0,64%) fueron observadas en bajas frecuencias. Finalmente, en cuanto a la meteorización (Berhensmeyer 1978) es posible observar la baja representación de los estadios más elevados (3, 4 y 5) que no superan el 15%, por lo cual es posible hablar de un buen nivel de preservación del conjunto arqueofaunístico de este sector.

Instrumento óseo

Un hallazgo especial en el sector Terraza lo constituye la punta de una fina aguja confeccionada en hueso pulido (Figura 6, derecha). La misma mide 12 mm de largo y 1,9 mm de diámetro en su parte más gruesa, aguzándose notoriamente hacia el extremo distal. Ejemplares completos de este tipo de artefacto fueron hallados en las excavaciones desarrolladas en el Montículo 1, aunque los mismos son en general ligeramente más gruesos.

Discusión

Si bien la información disponible es decididamente fragmentaria como para delinear un cuadro preciso de la ocupación del sector Terraza de Antumpa, esbozaremos en esta sección una caracterización preliminar de algunos de sus aspectos básicos.

Es poco lo que puede decirse en cuanto al trazado espacial, la extensión y las características arquitectónicas de esta ocupación, más allá de señalar el aterrazamiento intencional de la pendiente para producir una superficie nivelada sobre la cual asentarse y desarrollar actividades. Si bien no se logró exponer partes sustan-

ciales de muros como para poder deducir la forma y tamaño de eventuales recintos, parece claro que las paredes de contención transversales fueron incorporadas a los mismos y que por lo tanto podrían haber consistido en estructuras rectangulares o cuadrangulares. La excavación en el nivel de aterrazamiento superior (cuadrículas 1, 3 y 4) parece haber expuesto el interior de una de estas estructuras. La estratigrafía identificada sería el resultado de una ocupación extendida en el tiempo, a juzgar por el espesor de la capa B, que concentra la mayor cantidad de evidencias arqueológicas. No se hallaron pisos o niveles de ocupación bien definidos, ni contextos primarios (a excepción de la pequeña área de quema o fogón) y es por eso que hemos tratado a todo el conjunto de materiales hallados como una unidad, aún cuando somos conscientes que posiblemente englobe una sucesión de ocupaciones que tuvieron lugar en un lapso temporal considerable. En este sentido, el fechado radiocarbónico obtenido debe entenderse como un indicador cronológico aproximado, aunque extremadamente valioso.

Como ya se señaló, la ubicación de esta ocupación dentro de un gran conjunto de canchones o estructuras de cultivo, sumada al hallazgo de implementos relacionados con el uso agrícola, indican que sus ocupantes tuvieron muy posiblemente a la agricultura como una de sus actividades principales, característica que parece ser central para todo el componente Temprano o Formativo de Antumpa. Desgraciadamente no contamos aún con evidencias directas de especies vegetales cultivadas, aunque esperamos que diversos análisis en curso (polen, fitolitos, sedimentos) contribuyan a otorgar más apoyo a esta presunción indirecta.

El conjunto artefactual hallado en el sector Terraza presenta similitudes con los materiales hallados en otras partes del componente Temprano o Formativo de

Antumpa, así como con otros sitios contemporáneos del área de la Quebrada de Humahuaca. En primer lugar, el predominio de la cerámica ordinaria y la presencia de variantes rojas, negro y marrón pulidas son aspectos comunes que el sector Terraza comparte con el Montículo 1 de Antumpa (Leoni *et al.* 2012:123-125) y con sitios contemporáneos (Olivera y Palma 1997). Sin embargo, el conjunto cerámico de este sector no incluye varios elementos que típicamente definen a los conjuntos cerámicos de estos momentos en la región. En efecto, están ausentes la característica cerámica gris pulida conocida como estilo "Alfarcito Gris Pulido" y las grandes ollas tubulares, ambos materiales generalmente considerados diagnósticos del Temprano o Formativo en la Quebrada de Humahuaca (González 1977; Olivera y Palma 1997:88). Por otra parte, las variantes pintadas bicolors o tricolors, también comunes en otros sitios, están presentes en el conjunto analizado en muy baja frecuencia y en fragmentos demasiado pequeños como para poder comparar adecuadamente con las modalidades decorativas de otros sitios. Faltan también en el conjunto analizado los fragmentos de pipas cerámicas, artefactos que son también típicos de estos momentos cronológicos y que fueran hallados en otras partes de Antumpa (ver Leoni *et al.* 2012:125).

En segundo lugar, y en relación a los artefactos líticos, las puntas de proyectil triangulares pedunculadas son comunes en casi todos los sitios contemporáneos de la zona y perduran hasta ser reemplazadas por puntas de diseño diferente durante el Período Tardío o de Desarrollos Regionales (Nielsen 2001). Su uso para la caza parece fuera de discusión y encuentra correlato en el registro arqueofaunístico identificado en el sitio, aunque no debería descartarse tampoco su uso en potenciales conflictos armados intergrupales (ver Leoni y Hernández Llosas, en prensa). Las palas y/o

azadas, por su parte, se han registrado también en sitios contemporáneos (e.g. Estancia Grande [Olivera y Palma 1997:83]), aunque parecen persistir hasta bien entrados momentos cronológico-culturales posteriores.

En tercer lugar, la composición del conjunto arqueofaunístico coincide a rasgos generales con otros conjuntos de Antumpa (Leoni *et al.* 2012:126-127) y de sitios contemporáneos de la Quebrada de Humahuaca (Olivera y Palma 1997; Palma y Olivera 1992-93). El amplio predominio de los camélidos indicaría lo que parece ser la implementación de estrategias de subsistencia que combinaban el pastoreo y la caza. Sin embargo, no hemos podido detectar aún evidencias complementarias de la práctica de la actividad pastoril (tales como corrales, guano y fibras de camélidos, atalajes para llamas de transporte, etc.), ni en este sector puntual ni en el resto del sitio, por lo que la real incidencia del pastoreo de camélidos domésticos y de la caza de animales salvajes en la subsistencia de estos grupos deberá ser evaluada en mayor profundidad en futuros estudios.

Comentarios finales

En este trabajo se ha presentado y discutido la información arqueológica procedente de un sector puntual del sitio arqueológico de Antumpa, el denominado sector Terraza. Se describieron los distintos elementos que componen el conjunto artefactual y el fechado radiocarbónico obtenido, que permite adscribirlo al primer milenio después de Cristo y por lo tanto lo sitúa como parte del componente Temprano o Formativo del sitio. Asimismo, se contextualizó este conjunto material tanto en el marco del sitio del que forma parte como en el de sitios contemporáneos del área de la Quebrada de Humahuaca, señalando similitudes y diferencias. La información

presentada contribuye a profundizar el entendimiento de la historia de ocupación de Antumpa, pero también, y por añadidura, aporta significativamente al conocimiento de un crucial y poco conocido momento de la historia prehispánica de la Quebrada de Humahuaca.

Agradecimientos

Las investigaciones en Antumpa se iniciaron bajo una Beca Postdoctoral de Reinserción CONICET (Resolución D N° 1310 18/82005), se continuaron primero bajo un subsidio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 2005 Jóvenes Investigadores #34424) y luego en el marco del PIP-CONICET N° 11220090100242, dirigido por la Dra. María I. Hernández Llosas. Agradecemos a la Comunidad Aborigen de Negra Muerta, por su autorización y apoyo en la realización de las investigaciones, a la Comisión Municipal de Hipólito Irigoyen y a la Sra. Olga Toconás y su familia por su colaboración en Iturbe. A la Dra. María I. Hernández Llosas y al Mg. Humberto Mamani por su apoyo y asesoramiento permanentes. A Graciela Scarafia por la descripción tipológica de la punta de proyectil A Ramón Quinteros, Mora Castro, Gabriel Cortés, Claus Freiberg, Anahí Macanuso, Sofia Fernández, María Luz Sánchez, Leandro Sartini, Mora Castro, Alejandra Raies, Giuliana Fabron, Noelia Martínez, Andrés Jackel, Elisa Oitana y Micaela Corletta por su participación en los trabajos de campo desarrollados en Antumpa.

Notas

1. Las características del sitio, así como del entorno ambiental en que se encuentra, han sido desarrolladas en mayor extensión en trabajos previos (e.g. Leoni 2007, 2007-08, 2010; Leoni *et al.* 2010, 2012; Leoni y Hernández Llosas, en prensa). Se remite al lector a ellos para obtener mayores detalles.
2. Fechado calibrado con programa CALIB 5.0.2.html (Stuiver *et al.* 2005).

Bibliografía

- ADAMS, J. 1996. *Manual for a technological approach to ground stone analysis*. Center for Desert Archaeology, Arizona.
- ALBECK, M.E. 1992. El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos FHYCS-UNJU* 3:95-106.
- ALBECK, M.E. 2000. La vida agraria en los Andes del sur". En *Nueva Historia Argentina: Los pueblos originarios y la conquista*, editado por M. Tarragó, pp. 187-228. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- AVALOS, J.C. 1998. Modos de uso de implementos agrícolas de la Quebrada de Humahuaca y Puna a través del análisis de huellas de desgaste. En *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y Sur de Bolivia*, editado por M.B. Cremonete, pp. 285-303. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.
- BABOT, M.P. 2004. *Tecnología y utilización de artefactos de molienda en el Noroeste Prehispánico*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán.
- BERHENSMEYER, A. K. 1978. *Taphonomic and ecologic information from bone weathering*. *Paleobiology* 4:150-62.
- BINFORD, L.R. 1981. *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, New York.
- CHAYLE, W. y P. AGÜERO. 1987. Características de la remoción en masa en la cuenca del río Grande (quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Revista del Instituto de Geología y Minería (UNJU)* 7: 107-121.
- CORTÉS, G. 2013. Estudio geoarqueológico del yacimiento agroalfarero de Antumpa. Depto. Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Anuario de Arqueología (UNR)* 5:391-407.
- ESCOLA, P.S. 1991. Puntas de proyectil

- de contextos Formativos: Acercamiento tecno-tipológico a través de cuatro casos de análisis. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo II, pp. 175-184. Museo Nacional de Historia Natural. Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago de Chile.
- FABRON, G. 2010. *Análisis de palas y/o azadas líticas. Aportes para el conocimiento de la agricultura en Antumpa (Dpto. Humahuaca, Jujuy) durante el Periodo Temprano*. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A. 1983. Mapa arqueológico de Humahuaca. *Scripta Ethnologica, Suplementa IV*. Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA), Buenos Aires.
- GARCÍA, L.C. 2003. Azul Pampa en etapas productivas. *Cuadernos FHyCS-UNJU* 20:15-35.
- GONZÁLEZ, A.R. 1960. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón. Resumen y perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología (Córdoba)* 1:303-331.
- GONZÁLEZ, A.R. 1977. *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A. R. y J. A. PÉREZ. 1972. *Argentina indígena, vísperas de la conquista*. Paidós, Buenos Aires.
- HABER A. y M.R. GASTALDI. 2006. Vida con Palas. *Antípoda* 2:275-302.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I.; S. RENARD DE COQUET y M.M. PODESTÁ. 1981. *Antumpa (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección y excavación exploratoria en un sitio arqueológico con características tempranas en el extremo norte de la Quebrada de Humahuaca. Informe de la campaña realizada en Abril de 1981*. Ms.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I.; S. RENARD DE COQUET y M.M. PODESTÁ. 1983-85. Antumpa (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10:525-531.
- IZETA, A.D. 2006. Osteometría de camélidos sudamericanos. Ejemplos de su implementación en contextos Formativos del sur de los Valles Calchaquíes. *Resúmenes y Trabajos del IV Congreso Mundial sobre camélidos*, pp. 32-38. Catamarca.
- LEONI, J.B. 2007. Investigaciones arqueológicas en Antumpa y la Quebrada de Chaupi Rodeo (Depto. Humahuaca, Jujuy): contribuciones al estudio del período Temprano en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XIII:183-196.
- LEONI, J.B. 2007-08. Revisitando Antumpa: Poblado temprano, paisaje agrícola. *Arqueología* 14:189-198.
- LEONI, J.B. 2010. Paisajes agrícolas en la Quebrada de Chaupi Rodeo: Antumpa y la agricultura prehispánica en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Arqueología Rosarina Hoy* 2:91-113.
- LEONI, J.B.; D. TAMBURINI; G. SCARAFIA; C. FREIBERG; G. FABRON; S. FERNÁNDEZ; A. HERNÁNDEZ; A. RAIES y G. FABRON. 2010. Proyecto Arqueológico Antumpa/Chaupi Rodeo: Investigaciones arqueológicas en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Anuario de Arqueología (UNR)* 2:167-183.
- LEONI, J.B.; J. SARTORI; G. FABRON; A. HERNÁNDEZ y G. SCARAFIA. 2012. Aportes al conocimiento de las sociedades aldeanas del Período Temprano en la Quebrada de Humahuaca: una visión desde Antumpa. *Intersecciones en Antropología* 13:117-131.
- LEONI, J.B. y M.I. HERNÁNDEZ LLOSAS.

- En prensa. La ocupación humana de las nacientes de la Quebrada de Humahuaca en el rango 3.000–1.000 A.P.: Evidencias arqueológicas, discusión y perspectivas. En *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*, editado por M.A. Korstanje y M. Lazzari.
- LÓPEZ, G. 2003. Pastoreo y caza de camélidos en el Temprano de la Puna de Salta: Datos osteométricos del sitio Matancillas 2. *Intersecciones en Antropología* 4:17-27.
- LYMAN, R.L. 1994. *Vertebrate taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.
- LYMAN, R.L. 2008. *Quantitative Paleozoology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- MARCATO G.; A. PASUTO y F.R. RIVELLI. 2009. Mass movements in the Rio Grande Valley Quebrada de Humahuaca, Northwestern Argentina): a methodological approach to reduce the risk. *Advances in Geosciences* 22:59–65.
- MENEGAZ, A.; M. SALEMME y E. ORTIZ JAUREGUIZAR. 1988. Una propuesta de sistematización de los caracteres morfométricos de los metapodios y falanges de Camelidae. En *De procesos, contextos y otros huesos*, editado por N. Ratto y A. Haber, pp. 53-64. Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Prehistoria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- MENGGONI GOÑALONS, G. 1999. *Cazadores de guanaco de la estepa patagónica*. Colección de Tesis Doctorales, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- NIELSEN, A.E. 2001. Evolución Social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia Prehispánica Argentina*. Tomo I, editado por E.E. Berberían y A.E. Nielsen, pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.
- OLIVERA, D. y J. PALMA. 1997. Cronología y registro arqueológico en el Formativo Temprano en la región de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3:77-99.
- ORTON, C.; P. TYERS y A. VINCE. 1993. *Pottery in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- PALMA, J.R. y D.E. OLIVERA. 1992-93. Hacia la contrastación de un modelo arqueológico para el Formativo regional en Humahuaca: el caso de Estancia Grande. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 14:237-259.
- PÉREZ, S. 2004. Experimentación de uso con palas y/o azadas líticas. *Intersecciones en Antropología* 5:105-117.
- RYE, O.S. 1988. *Pottery technology: principles and reconstruction*. Taraxacum, Washington.
- SHIPMAN, E. y J. ROSE. 1983. Early hominid hunting, butchering, and carcass-processing behaviors: approaches to the fossil record. *Journal of Anthropological Archaeology* 2:57-98.
- STUIVER, M.; P.J. REIMER y R. REIMER. 2005. CALIB 5.0. <http://calib.qub.ac.uk/calib/calib.html>
- YACOBACCIO, H.D. 1983. Estudio funcional de azadas líticas del Noroeste Argentino. *Arqueología Contemporánea* I(1):3-19.
- YACOBACCIO, H.D. 2001. La domesticación de camélidos en el Noroeste argentino. En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E.E. Berberían y A.E. Nielsen, pp. 7-40. Vol. 1. Editorial Brujas. Córdoba.

INVESTIGACIÓN – EXTENSIÓN EN LA ARQUEOLOGÍA DEL ÁREA ECOTONAL HÚMEDA SECA PAMPEANA (AEHSP). ABORDAJES DESDE EL CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS REGIONALES (CEAR)

Fernando Oliva¹, Mariana Algrain¹ y María Cecilia Panizza¹

Recibido 10 de mayo de 2014. Aceptado 20 de noviembre de 2014.

Resumen

Desde el año 2003, el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (CEAR) nuclea investigadores de diferentes instituciones académicas del país, como organismo dependiente de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. En el marco de políticas de interacción comunitarias, los integrantes del equipo desarrollan sus actividades mediante la implementación de proyectos de investigación y extensión, focalizados en el Área Ecotonal Húmedo-Seca Pampeana (AEHSP), una franja espacial que posee condiciones ambientales de transición entre la Pampa Húmeda y la Pampa Seca. Mediante el estudio del registro arqueológico recuperado en distintos sectores del AEHSP, se ha generado información sobre las sociedades que habitaron el territorio en el pasado, la ocupación temporal y espacial, la utilización de los recursos disponibles en el ambiente, el aprovisionamiento de materias primas líticas, las tecnologías implementadas en la elaboración de la cultura material, el uso de representaciones simbólicas, entre otros. Los resultados de estas investigaciones sólo adquieren sentido al socializar el conocimiento con las comunidades locales, mediante estrategias que garanticen la inclusión del pasado indígena en la conformación de la identidad histórica regional, y la preservación del patrimonio arqueológico para las generaciones futuras.

Palabras claves: investigación, extensión, arqueología, Área Ecotonal Húmedo Seco Pampeana

Abstract

Since 2003 the Center for Regional Archaeological Studies (CEAR in Spanish), a research team that depends from Faculty of Humanities and Arts of the National University of Rosario, nucleates researchers from various national academic institutions. Within the framework of community interaction policies, members of the team carry out their activities through the implementation of projects of research and education, focused in the Area Humid-Dry Ecotone Pampaeon Area (AEHSP in Spanish), a spatial stripe that has transitional environmental conditions between the humid Pampa and the dry Pampa. Through the study of the archaeological record in different sectors of the AEHSP, information about the societies that inhabited the territory in the past, temporal and spatial occupation, the use of the resources available in the environment, the procurement of lithic raw materials, the technologies implemented in the preparation of the material culture, the use of symbolic representations, among others topics, has been generated. The results of these investigations only acquire meaning if the knowledge produced is socialized with local communities through various strategies that aim to ensure the inclusion of the indigenous past in the formation of the historical regional identity, and the preservation of the archaeological heritage for future generations.

Keywords: research, community, archaeology, Humid-Dry Ecotone Pampaeon Area

¹ Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (Facultad de Humanidades y Artes – Universidad Nacional de Rosario), cear@unr.edu.ar, fwpoliva@gmail.com, mcpanizza@yahoo.com.ar, algrain-mariana@hotmail.com

Introducción

Actualmente, en nuestro país se atraviesa una situación de crisis económica y social, que incide en un contexto de escasa financiación para la investigación arqueológica, dependiente mayoritariamente de fondos estatales. Desde nuestro rol de arqueólogos, afrontamos los cambios necesarios para lograr desarrollar nuestra disciplina de la mejor manera posible. Para esto, se considera que hay que llevar más allá del mundo académico las reflexiones y debates arqueológicos sobre la aplicación de la Arqueología, sus usos y funciones, en el pasado, en el presente y en el futuro; y no mantenerlos en un ámbito teórico aislado de la población.

En primer término, debe quedar claro para qué sirve la Arqueología y por qué es importante financiarla. Generalmente, el público no le ve una utilidad práctica a la disciplina y se debe justificar la inversión en el descubrimiento del pasado, ya que en gran medida se desconoce el patrimonio arqueológico investigado y que ese patrimonio le pertenece por ley junto al resto de los ciudadanos. En segundo término, los conocimientos obtenidos de las investigaciones arqueológicas deben ser destinados a las personas comunes que son dueñas de ese patrimonio que es estudiado. A pesar de la abundante información disponible, algunos estudios (Oliva 2010; Oliva *et al.* 2010e; Panizza *et al.* 2013a) han indicado una falta de conocimiento sobre la Arqueología en la sociedad, de lo cual se infiere que algo se hace mal en la transmisión/comunicación de la arqueología en ámbitos no académicos, o bien ésta no es suficiente. La responsabilidad de este desconocimiento no es solamente de los arqueólogos, sino también de los medios de comunicación y los planes educativos.

La Arqueología debe tener relevancia para la sociedad actual, y estar dirigida al público, los arqueólogos deben trabajar

para la gente, en vez de hacer arqueología para arqueólogos. El problema es la limitación impuesta sobre los arqueólogos para propiciar y participar de cambios considerando que las acciones que afectan al patrimonio arqueológico están sujetas a decisiones e intereses políticos (Canosa Betés 2014). Para superar este obstáculo, los arqueólogos, los funcionarios y todos los sectores y actores de la comunidad deben estar unidos en torno a la valorización del pasado material, como tarea colectiva.

Según Ruiz Zapatero (2014), la Arqueología sirve para tres cuestiones esenciales: producir conocimiento de las sociedades del pasado, fiscalizar cómo los conocimientos producidos se utilizan tanto por los propios arqueólogos como por los agentes no-expertos (poderes políticos y medios de comunicación, entre otros); y por último, la Arqueología sirve para proteger, conservar y presentar el pasado material como la memoria material de la historia humana. Para lograr esto último, hay que fomentar el incremento de la protección de los restos arqueológicos, mejorar las formas y los medios de comunicar las narrativas arqueológicas y buscar nuevos formatos y canales para conectar más audiencias, ya que sin públicos no tienen sentido los sitios, los museos y todas las actividades de difusión que giran en torno a ellos; es decir proporcionar más visibilidad social y política a la Arqueología. Hay que tener en claro que es la gente en el presente la que da sentido al patrimonio arqueológico del pasado, y promover la realización de arqueologías más inclusivas, que den cuenta del pasado a todas las clases y sectores de la sociedad, abarca a todos los miembros de las comunidades humanas.

Por todo lo desarrollado precedentemente, desde la institución que conforman los autores de este artículo, se propusieron múltiples actividades para llevar masivamente los conocimientos generados por las investigaciones arqueológicas a los pobla-

dores del área de trabajo. Entre ellas, se creó una plataforma arqueológica institucional *online*, ya que Internet se convirtió en la fuente informativa más demandada.

CEAR: Qué y quiénes

En el año 2003, dentro del ámbito de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, se crea el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (CEAR) para que constituya un espacio de discusión e interacción entre investigadores de distintas disciplinas y comunidades locales, a los fines de estudiar el desarrollo de las sociedades pasadas desde una perspectiva arqueológica. En este sentido, los integrantes del CEAR pertenecen a la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario y a la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, como así también se trabaja en estrecha colaboración con investigadores de la Universidad Nacional de Mar del Plata y de la Universidad Tecnológica Nacional. De esta manera se promueve la multivocalidad para la producción de conocimiento acerca de las antiguas poblaciones y para la implementación de estrategias de protección del patrimonio arqueológico, ya que la diversidad en la formación académica de sus integrantes aporta una multiplicidad de herramientas y marcos teóricos, que permiten lograr diferentes miradas, y apreciaciones de una situación o tema de estudio. Además, desde el CEAR se contribuye a la formación de recursos humanos locales y a la formación de los alumnos universitarios participantes de las actividades, como futuros profesionales que entienden a la extensión universitaria como un proceso de inclusión social de los diferentes sectores de la sociedad.

El presente trabajo tiene por objetivo presentar cómo las líneas de investigación

que se están desarrollando desde el CEAR y los resultados obtenidos, se comunican a los diferentes sectores de la sociedad a partir de diversas actividades de extensión implementadas, mediante una metodología de interacción participativa en la que se involucra de manera prioritaria a la comunidad educativa y a los agentes vinculados con el turismo. Estas tareas se desarrollan dentro de un área ecológica particular de la Región Pampeana, caracterizada por ser un ambiente de transición entre las sub-regiones Pampa Húmeda y Pampa Seca, denominada Área Ecotonal Húmedo-Seca Pampeana (Oliva 2006).

Espacio de Acción - Comunicación: Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana

El Área Ecotonal Húmedo-Seca Pampeana (AEHSP) consiste en una franja de límites fluctuantes, localizada actualmente en inmediaciones del meridiano 62° de longitud oeste, con sus límites meridional y septentrional a los 39° y 33° de latitud sur respectivamente (Figura 1). Este ecotono constituye una zona de transición entre dos sistemas ecológicos adyacentes (la Pampa Húmeda con una flora de estepa gramínea con pocos arbustos, y la Pampa Seca con vegetación xerófila con representantes arbóreos), caracterizadas por una alta tasa de cambio comparado a las áreas adyacentes, cuyos límites varían a través del tiempo por cambios ambientales a escala local o global (Holland *et al.* 1991; Hufkens *et al.* 2008). En síntesis, la riqueza del área reside en la presencia de especies del espinal sumadas a una alta disponibilidad de agua, con una variabilidad de recursos mayor a las zonas circundantes.

Se dice que esta área presenta límites difusos ya que el paisaje actual no permanece inmutable sino que ha sufrido una serie de cambios constantes (variables climáticas y modificaciones en la distribución de

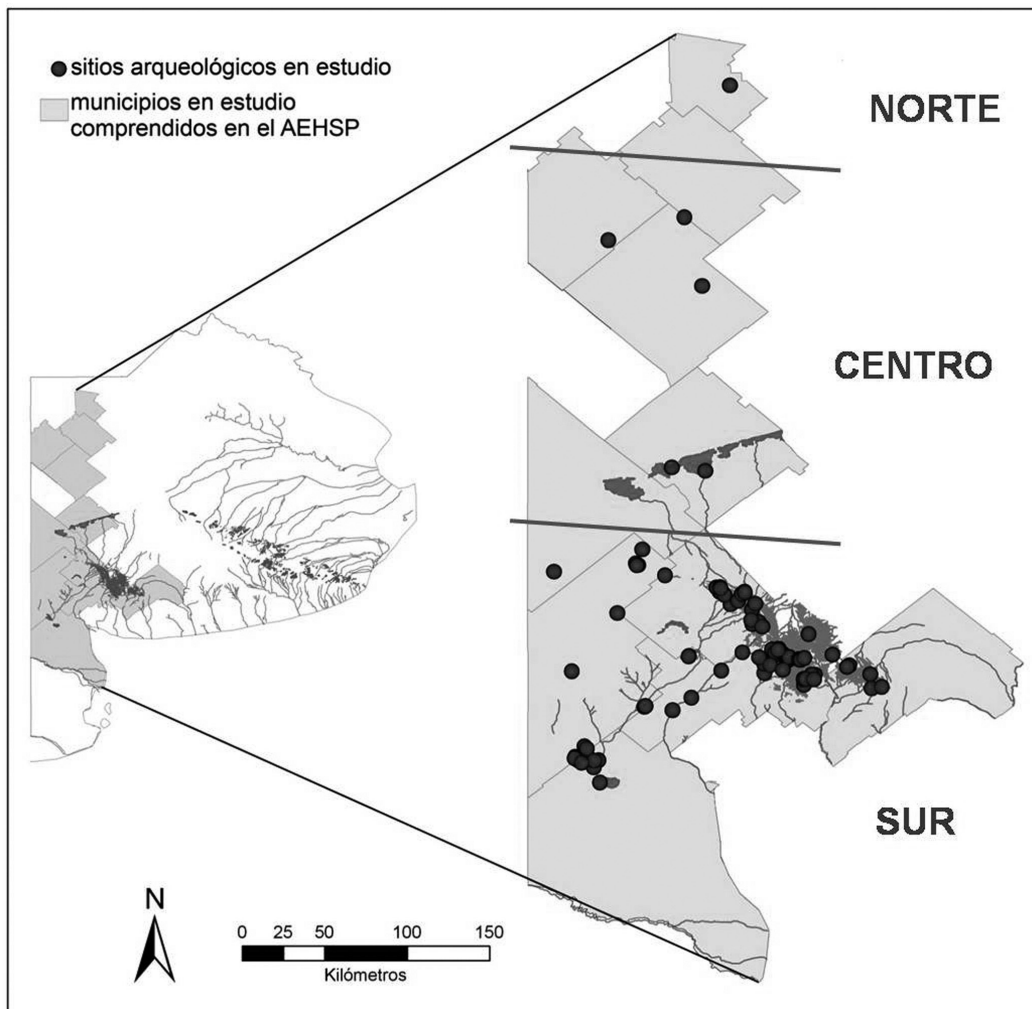


Figura 1. Área de acción – comunicación donde los integrantes del CEAR desarrollan sus actividades.

las especies animales y vegetales), lo que ha llevado a que adquiriera una dinámica particular, con la consecuente disminución o ampliación del área en diferentes momentos del Holoceno. El conjunto del área ecotonal presenta una alta concentración de nutrientes biológicos y de recursos minerales y asimismo, muestra accidentes topográficos estables atractivos como el

Sistema Serrano de Ventania, o grandes cuerpos de agua permanentes como arroyos, ríos y grandes lagunas (Laguna Las Tunas Grandes, Laguna del Monte, Laguna Los Chilenos, Laguna de Puán, Laguna Las Encadenadas, entre otros).

Oliva (2011) propuso una subdivisión en 3 sectores del AEHSP: norte, central y sur, según las particularidades de cada

uno de ellos (Figura 1). El sector norte comprende el sur de la provincia de Santa Fe y noroeste de la provincia de Buenos Aires, y se distingue por su cercanía y vinculación con los ambientes litorales del noreste argentino, sensible a los cambios ante pulsaciones ambientales, en el cuál las lagunas se secan y se colmatan de agua rápidamente, a orillas de las cuales se concentra gran diversidad de aves y mamíferos, así como especies vegetales en momentos húmedos; presentando un suelo arenoso compuesto por médanos antiguos y actuales. En este sector se han focalizado las investigaciones en las lagunas del partido de Florentino Ameghino.

El sector central, desde el noroeste de la provincia de Buenos Aires por el norte, hasta las lagunas Encadenadas del Oeste en el sur, se caracteriza por la ausencia de afloramientos rocosos de importancia, y la presencia de un conjunto de lagunas encadenadas (*i.e.* Laguna de Epecuen, Laguna Arroyo Venado, Laguna del Monte y Laguna Alsina), lo cual habría posibilitado la segura provisión de agua la mayor parte del tiempo, conformando un lugar atractivo para las sociedades cazadoras-recolectoras. En este sector se han desarrollado estudios en ambientes lagunares de los partidos de Carlos Tejedor, Trenque Lauquen, Rivadavia, Guaminí y Adolfo Alsina.

Por último, el Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente diferencian el sur del AEHSP, ya que concentran recursos críticos para la subsistencia de grupos con economía sustentada en la caza y recolección (fuentes de materias primas líticas, agua potable segura, entre otros), con un número importante de abras y valles que conectan los diferentes sectores del Sistema de Ventania entre sí y con las llanuras adyacentes. Conforman estas sierras cuarcíticas, areniscas y limolitas afectadas por un fuerte plegamiento carente de fracturación asociada, que dio lugar a numerosas cuevas, en tanto en el sector pedemontano

se pueden encontrar rocas graníticas y riolíticas, además de contar con un sistema hídrico constituido por múltiples cuerpos y cursos fluviales. Las investigaciones se han centrado en los partidos de Puan, Saavedra, Tornquist, Coronel Pringles, Coronel Suárez y Villarino

Metodología de Investigación – Extensión

Desde el CEAR, se considera que la información generada a partir de las investigaciones desarrolladas debe ser participada con las comunidades locales asentadas actualmente en el área de estudio, a través de diversas actividades que posibilitan la co-construcción de la historia regional y la retroalimentación de los resultados obtenidos mediante las gestiones de distintos sectores de la sociedad. En este sentido, se entiende a la investigación y extensión como parte de parte de un mismo proceso indisoluble, como actividades inseparables de la construcción del conocimiento científico (Rodríguez de Mello 2009), otorgando relevancia similar a la investigación y a la extensión.

Las tareas de extensión realizadas actualmente se enmarcan en programas de largo plazo en los que el principal objetivo no es imponer conocimientos, sino predisponer a los actores para que la comunicación pueda tener inicio y garantizar el acceso igualitario a la información, mediante diferentes soportes. En este contexto, los medios más antiguos de difusión (como conferencias y cursos de corta duración) cobran relevancia y se ven fortalecidos por la incorporación de nuevos canales de información vinculados con el uso de internet (página web) y particularmente las redes sociales (Facebook).

La metodología aplicada implica la co-construcción del conocimiento, con el establecimiento de nuevas relaciones con

AEHSP	Rango temporal	Sitio	Contexto
sector sur	Holoceno Medio	Cueva El Abra	actividades múltiples
	Holoceno Tardío	Laguna de Puan	entierros humanos
	Holoceno Tardío	Laguna Los Flamencos	actividades múltiples
	Holoceno Tardío	San Martín 1	actividades múltiples
	Holoceno Tardío	La Segovia	entierro humano
	Holoceno Tardío	La Sofia 4	base residencial y arte rupestre
	Holoceno Tardío Final	Laguna Los Chilenos	entierros humanos
	Holoceno Tardío Final	La Montaña 1	actividades múltiples
	Contacto Hispano Indígena	Laguna Gascón 1	entierros humanos
sector centro	Holoceno Tardío	Laguna Venado sitio 3	entierros humanos
	Holoceno Tardío	Laguna Venado sitio 3	actividades múltiples
	Holoceno Tardío	Laguna Cuero del Zorro	entierros humanos
sector norte	Holoceno Tardío	Sitio 1 Laguna Salalé	entierros humanos
	Holoceno Tardío	Sitio 1 La Pestaña	entierro humano

Figura 2. Marco cronológico del AEHSP.

otras personas, mediante el desarrollo de habilidades respecto a escuchar a otros, gestionar la información e involucrarlos en la investigación como colaboradores del proyecto. La co-construcción del conocimiento implica generar espacios de encuentro con los interesados, con el fin de definir por consenso, las acciones que el grupo considere más acertadas para la solución de una situación en una comunidad determinada. En este proceso están incluidos no sólo los investigadores profesionales, sino la comunidad destinataria, cuyos integrantes son considerados como sujetos activos que contribuyen a conocer y transformar su propia realidad. De esta manera se busca generar canales de comunicación horizontal entre los diferentes actores sociales e instancias vinculadas con la experiencia, el procesamiento y posterior divulgación de la información generada en la investigación.

La generación de estos espacios horizontales de discusión y comunicación, contribuye a que la comunidad local se

apropie del conocimiento y actúe como agentes multiplicadores en su difusión. En el caso puntual que nos ocupa, esta estrategia posibilita la identificación de aquellos rasgos del registro arqueológico más vulnerables al deterioro, la propuesta de medidas para su protección y conservación y su implementación que, de esta manera, es apropiada y llevada a cabo por la comunidad toda.

Líneas de investigación desarrolladas desde el CEAR

Las investigaciones desarrolladas tienen como principales ejes estudiar la dinámica del poblamiento humano del área durante el Holoceno, en función de los cambios su organización y en el uso de los diferentes ambientes y sus recursos a través de diversos indicadores, entre los que se pueden mencionar la tecnología lítica, el arte rupestre, las estructuras de piedra, el registro arqueofaunístico. Durante los últi-

mos 10 años, los integrantes del CEAR llevaron a cabo su trabajo en aquellos sectores de los partidos de Adolfo Alsina, Carlos Tejedor, Coronel Pringles, Coronel Suárez, Florentino Ameghino, Guaminí, Puan, Rivadavia, Saavedra, Tornquist, Trenque Lauquen y Villarino (provincia de Buenos Aires) incluidos dentro del AEHSP.

El marco cronológico (Figura 2) que se maneja hasta el momento consiste en tres fechados radiocarbónicos convencionales para los sectores norte y centro del AEHSP que ubican la ocupación humana del área entre 1600 y 3000 años a.p.; lo cual contrasta con la información disponible para las sierras que indica 6000 años aproximadamente (Castro 1983), aunque la mayor cantidad de fechados se concentra en el lapso fines del Holoceno medio - Holoceno tardío (Barrientos *et al.* 2002; Oliva 2000; ; Oliva y Lisboa 2006; Oliva *et al.* 1991a, 1991b), corroborado por nuevos fechados realizados recientemente en los laboratorios de Análisis de Tritio y Radiocarbono (LATyR-FCNyM-UNLP) y NSF-Arizona AMS Facility (EE.UU.).

En los sectores central y norte del AEHSP se llevaron a cabo prospecciones y recolecciones superficiales en las lagunas La Pestaña y Salalé, localizadas en el partido de Florentino Ameghino (sector norte), la laguna Cuero de Zorro en el partido de Rivadavia, Laguna Las Tunas Grandes en el partido de Trenque Lauquen, Laguna El Toro en Carlos Tejedor, y la laguna y el arroyo Venado en el partido de Guaminí (sector central, Oliva *et al.* 2012a). En las lagunas La Pestaña y Salalé se realizaron excavaciones sistemáticas a partir de las cuales se recuperaron artefactos y restos óseos faunísticos y humanos. También se analizaron las colecciones arqueofaunísticas depositadas en el museo del zoológico de la localidad de América (partido de Rivadavia).

En el sector sur, se han intensificado las prospecciones en la laguna Chasicó,

que permitieron recuperar artefactos líticos tallados y manufacturados por picado abrasión y pulido y, en menor proporción, fragmentos cerámicos, restos óseos faunísticos y materiales óseos humanos desarticulados. También se prospectaron los arroyos que nacen en las sierras (partidos de Puán, Saavedra, Tornquist, Coronel Pringles y Coronel Suárez), para evaluar la distribución de sitios con arte rupestre y estructuras de piedra, así como la disponibilidad de materias primas líticas, y los procesos de transformación de los sitios arqueológicos (Catella *et al.* 2010; Oliva *et al.* 2010a, 2010c; Panizza *et al.* 2013b).

Específicamente, deben destacarse los avances realizados con respecto al registro y estudio del patrimonio arqueológico monumental presente en el sector sur (arte rupestre y estructuras líticas). Se evaluaron los procesos de formación y transformación actuantes en los 35 abrigos rocosos con representaciones rupestres en los partidos de Saavedra y Tornquist mediante el registro de los agentes de deterioro agentes ambientales, biológicos y culturales; en tanto que un procedimiento similar se realizó en 66 estructuras líticas y piedras paradas en los partidos de Coronel Pringles, Coronel Suárez, Saavedra y Tornquist (Panizza y Devoto 2013). Las investigaciones desarrolladas abordaron distintos aspectos de las representaciones rupestres, como un conjunto de signos pretérito, analizado desde una perspectiva semiótica; como bien inmueble, que a través de su particular localización espacial contribuye a la construcción cultural del paisaje en el cual se inserta, como una materialidad a través de un punto de vista estético, y como parte de un proceso cognitivo que involucraría el posible uso de enteógenos en el marco ritual (Algrain 2013; Oliva 2000; Oliva y Algrain 2004, 2005; Oliva *et al.* 2010b; Panizza 2010, 2013), además de considerar el medio geográfico circundante y el entorno arqueológico más próximo

MARCO DE REFERENCIA Y POLITICAS DE EXTENSION DEL CEAR

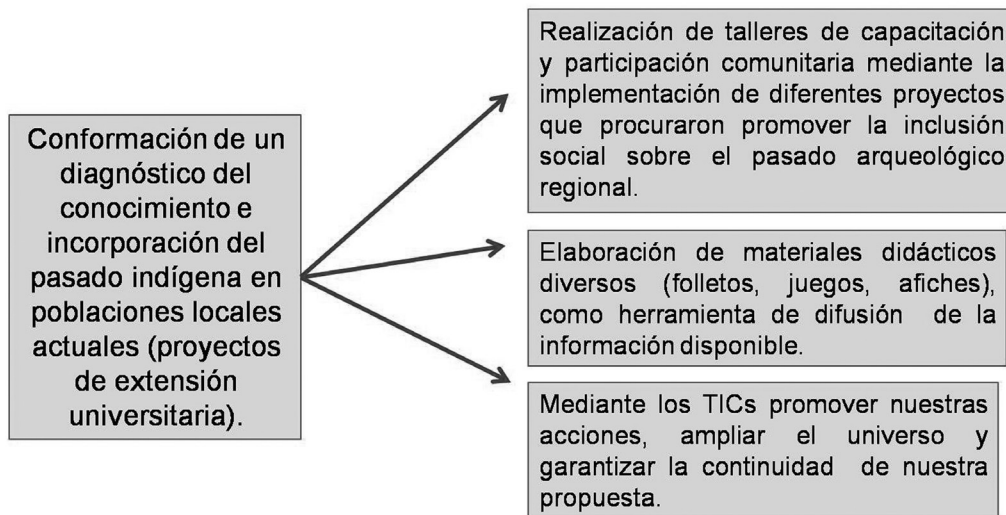


Figura 3. Marco de Referencia y Políticas de Extensión del CEAR.

(Oliva *et al.* 2013). Por otra parte, se han registrado estructuras líticas en los diversos cordones serranos que constituyen el Sistema de Ventania, destacándose por la densidad de estas, la zona centro-oriental, correspondiente a las sierras de la Ventana y de Pillahuinco (Oliva y Panizza 2012; Panizza *et al.* 2013b).

Actividades de Extensión Realizadas desde el CEAR

A través de las investigaciones que se venían realizando, se efectuó un diagnóstico de la situación con respecto al patrimonio arqueológico y el pasado indígena regional. La sociedad en su conjunto había recibido durante muchos años mensajes contradictorios vinculados con la identidad y la valorización de las raíces indígenas del territorio argentino. En este

sentido, por un lado existía un desprecio de manera directa o indirecta por parte de muchos medios de comunicación masivo, mediante la ridiculización, desprecio y no consideración del pasado indígena y por lo tanto la no inclusión en la cotidianidad. Por otro lado, en términos amplios, el estado y otros medios de comunicación se habían involucrado en un proceso de invisibilización de lo indígena. En los últimos años, este proceso se ha visto revertido paulatinamente, y se ha revalorizado el legado indígena en la construcción de la historia argentina.

La meta principal de las actividades de extensión desarrolladas desde el CEAR, fue generar conciencia de la importancia del patrimonio en la construcción de las identidades locales, contribuyendo al cuidado del mismo; y la reflexión en torno al pasado indígena en la conformación de la identidad argentina; con el fin de jerarqui-

zar dicho pasado para lograr una sociedad más inclusiva (Figura 3).

Desde el CEAR se ha contribuido a través de la implementación de dos tipos básicos de actividades de extensión: Actividades de Impacto Directo (Encuentros, Talleres, Charlas informativas) y Actividades de Impacto Indirecto (Afiches/Pósters, Folletería, Bibliografía, Guías de lectura, Kit de materiales didácticos para usar con los alumnos en los talleres, Página Web, Publicación para las escuelas). En todas las actividades se trabajó con la consigna "Patrimonio Arqueológico, recurso no renovable" (Oliva *et al.* 2012b, 2010d, 2010e; Panizza *et al.* 2013a).

Entre las acciones llevadas a cabo a lo largo de estos diez años, se pueden destacar algunas puntualmente. En el año 2010 se realizaron el 1° y 2° Encuentros de Arqueología Monumental de Ventania en las localidades de Tornquist y Saavedra, que tuvieron como objetivo intercambiar información sobre las estructuras de piedra y los sitios con representaciones rupestres que se encuentran en el área de Ventania, y que se destacan por su alta visibilidad en el paisaje; además de proponer y planificar estrategias para el relevamiento, el manejo y la protección de este patrimonio cultural, además de acordar las pautas de difusión del mismo. Además, ese mismo año se implementó un Relevamiento de opinión, dirigidas a todas las autoridades municipales de los partidos de Saavedra y Tornquist, al sector de la comunidad relacionado con el turismo y el patrimonio, y a un grupo de 300 escolares pertenecientes a establecimientos educativos de Pigüé, que permitieron lograr un primer acercamiento a las opiniones e interpretaciones que la comunidad local genera sobre este tipo de registro arqueológico monumental (estructuras líticas, piedras paradas y cuevas con representaciones rupestres), sobre sus posibles significaciones, muchas de las cuales encerraban conceptos erróneos

y asignaciones culturales no demostrables y/o fantasiosas. Simultáneamente, se diseñó y distribuyó la folletería informativa mediante una campaña de distribución de 25000 afiches en los partidos correspondientes al sector sur del AEHSP.

Durante el 2011, se dictó el Curso de Capacitación Docente titulado "Poblamiento americano y culturas originarias" en la localidad de Coronel Pringles, con puntaje docente otorgado por la Dirección General de Cultura y Educación (los años precedentes había sido realizado en las localidades de Florentino Ameghino, Pigüé y Tornquist). Asimismo se implementaron los talleres para niños en las localidades de Coronel Pringles, Tornquist y Pigüé, consistentes en tres encuentros del taller en cada una de las localidades, con una salida al campo. El taller resaltó la importancia del material arqueológico como fuente de información para el conocimiento y revaloración de nuestro pasado, y abarcó los siguientes temas: Uso de las piedras como materia prima para la elaboración de herramientas, Recursos del ambiente utilizados por las sociedades en el pasado, Manifestaciones artísticas: arte rupestre, Piedras paradas y estructuras de piedra; en tres escalas de análisis general o macroregional, regional y local. Los participantes desarrollaron una investigación, en la cual profundizaron los temas por medio de búsqueda de bibliografía (por cuenta propia, a través de los materiales proporcionados por los docentes del taller, y por Internet), y realizaron una exposición de los resultados alcanzados en la muestra para la Feria de Ciencias Arqueológicas, utilizando diversos tipos de medios (videos, dibujos, afiches, folletos, presentaciones en powerpoint, muestras de materiales, entre otros). Este evento posibilitó que niños y jóvenes que habitan las localidades próximas al Sistema de Ventania adquieran en primera instancia conciencia regional sobre el valioso patrimonio arqueológico y

al mismo tiempo se genere la necesidad de reafirmar los conocimientos adquiridos mediante la incorporación bibliográfica. Este fue un evento de carácter único en la provincia de Buenos Aires, tanto por la participación conjunta de los tres municipios en las actividades de difusión del patrimonio arqueológico regional como por la magnitud y tipo del encuentro organizado.

En los años 2012 y 2013 las actividades estuvieron centradas en el diseño e impresión de materiales bibliográficos de tirada masiva, con un énfasis en la calidad del aspecto ilustrativo, donde se sintetice la información de base generada en las últimas dos décadas, especialmente informe sobre el registro arqueológico monumental (cuevas con arte rupestre, estructuras de piedra y piedras paradas), destinada principalmente a las instituciones educativas.

En síntesis, las acciones ejecutadas por el equipo del CEAR se ocuparon de garantizar el acceso masivo a la información editada por parte de la población educativa regional (estudiantes y docentes), y lograron la participación en los talleres de estudiantes de establecimientos educativos primarios y secundarios. Además se produjo una resignificación por parte de actores involucrados de la población sobre los recursos “monumentales”, además de garantizar la incorporación a las escuelas del área de material bibliográfico que informe sobre el proceso indígena regional del área serrana de Ventania y su llanura adyacente. Asimismo debe destacarse la colaboración de las autoridades municipales; hubo un intercambio con los gestores del patrimonio arqueológico, tales como guías de turismo, directores de museo, guardaparques, entre otros.

Consideraciones Finales

Se estima que el conocimiento y reconstrucción del pasado promueve la reflexión

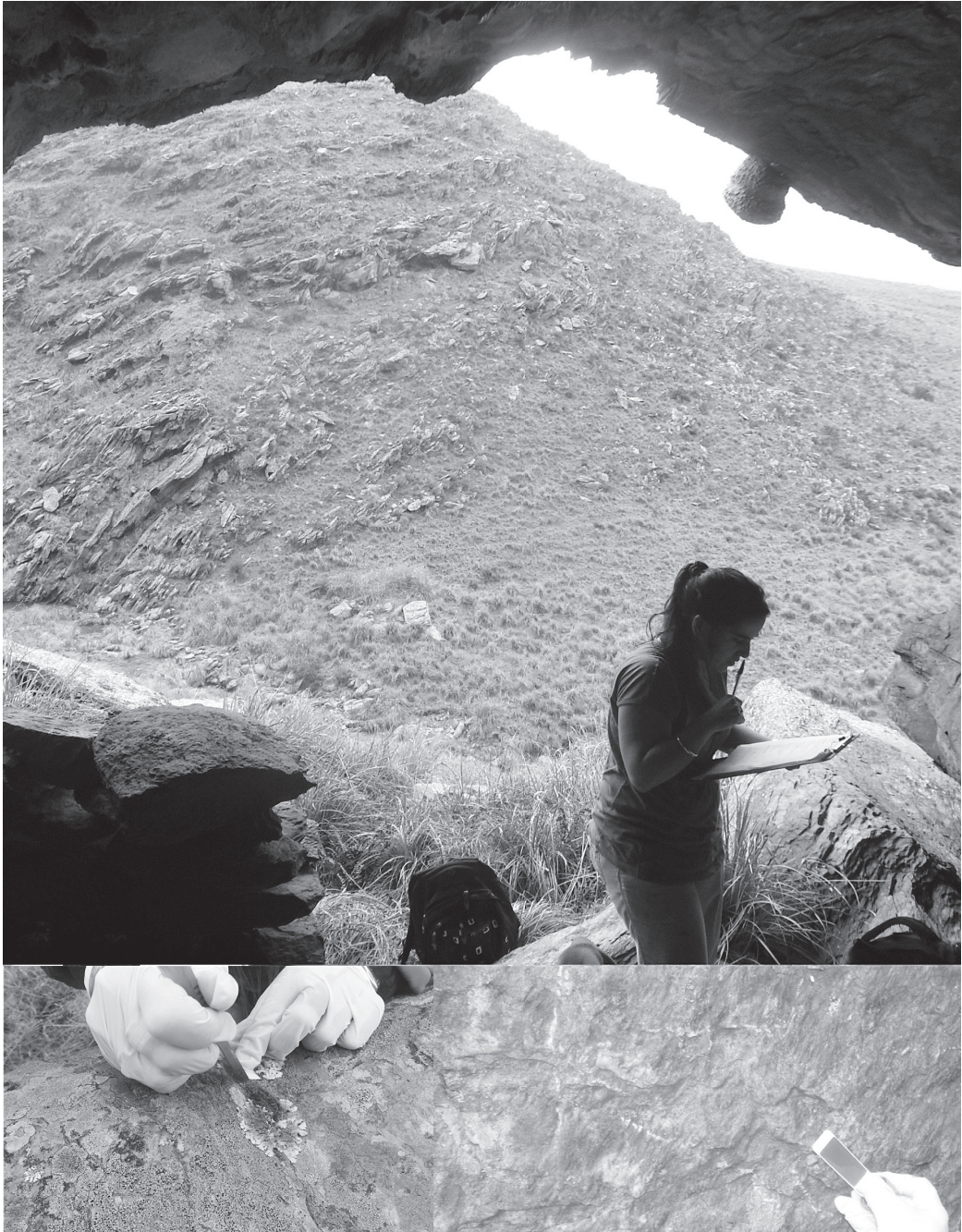
sobre la diversidad cultural y la identidad local. Desde el CEAR se propone fomentar la retroalimentación e interacción entre investigación y extensión, la cuál es una relación difícil de construir y con intereses contradictorios, pero útil para el manejo y uso del patrimonio arqueológico.

En las comunidades locales del AEHSP se continúa aportando a la consolidación del conocimiento sobre la extensa historia de los desarrollos socioeconómicos de la región, y a la comprensión de los aspectos demográficos y geopolíticos relacionados con el despoblamiento de territorios hoy considerados estratégicos y cuya capacidad de porte permitía el sustento de una población local. Estos temas se vinculan con el fortalecimiento de conceptos tales como pluralismo, valor regional, etnicidad, e identidad nacional.

A partir de la labor realizada, se considera que quedaron asentadas las bases constitutivas de futuras acciones, y que se contribuyó a la generación de un espacio de condiciones mínimas para futuras aplicaciones de políticas culturales de mediano y largo alcance.

En síntesis, las investigaciones desarrolladas por los miembros del CEAR posibilitaron la generación de una base de datos comparativa para los tres sectores del AEHSP, y la realización de investigaciones en partidos bonaerenses que no registraban antecedentes previos. Simultáneamente, se logró la participación de las comunidades locales en la construcción del conocimiento, y en la protección del patrimonio arqueológico.

La ventaja de la implementación de una estrategia de investigación – extensión, como la desarrollada por el equipo del CEAR, sería una retroalimentación continua entre ambas instancias, en un flujo continuo de comunicación de información, que permite que los actores locales interactúen con el patrimonio arqueológico en un proceso de apropiación cultural e iden-



Figuras 4. Tareas de campo, relevamiento de agentes de deterioro y toma de muestras biológicas



Figuras 5. Actividades de extensión desarrolladas con metodología taller y salidas de campo

tificación del pasado indígena regional, que facilita la protección de este patrimonio arqueológico.

Agradecimientos

Agradecemos a los propietarios de los establecimientos donde se localizan los sitios arqueológicos involucrados en este trabajo así como a las autoridades del Parque Provincial E. Tornquist, del Zoo de América y de las municipalidades de Adolfo Alsina, Coronel Pringles, Coronel Suárez, Florentino Ameghino, Guaminí, Puan, Rivadavia, Saavedra, Tornquist, Trenque Lauquen y Villarino. Asimismo queremos reconocer el aporte de todos aquellos que colaboraron y participaron en las actividades tanto de investigación como de extensión desarrolladas.

Bibliografía

- ALGRAIN, M. 2013. Arte rupestre, shamanismo y enteógenos en el paisaje del sistema serrano de Ventania: abordajes desde la arqueología cognitiva. *Anuario de Arqueología (UNR)*5:287-299.
- BARRIENTOS, G.; F. OLIVA y M. DEL PAPA. 2002. Historia pre y postdeposicional y tafonómica del entierro secundario del sitio Laguna Los Chilenos 1 (Provincia de Buenos Aires). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 27:303-326.
- CANOSA BETÉS, J. 2014. Arqueología: Para qué, para quién, cómo y por qué. *ArqueoWeb*, 15:291-293.
- CASTRO, A. 1983. Noticia preliminar sobre un yacimiento en la Sierra de la Ventana, Sierras Australes de la Pcia. de Buenos Aires. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XV:91-107.
- CATELLA, L.; J. MOIRANO y F. OLIVA. 2010. Disponibilidad de materias primas líticas y su importancia para el análisis del uso del espacio y la organización de la tecnología de sociedades cazadoras recolectoras. En *Mamül Mapu. Tomo 2*, editado por M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte, pp. 239-253. Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.
- HOLLAND, M.M.; P.G. RISSER y R.J. NAIMAN. 1991. *Ecotones: the role of landscape boundaries in the management and restoration of changing environments*. Chapman and Hall, New York.
- HUFKENS, K.; P. SCHEUNDERS y R. CEULEMANS. 2008. Estimating the ecotone width in patchy ecotones using a sigmoid wave approach. *Ecoogical Informatics* 3:97-104.
- OLIVA, F. 2000. Análisis de las localizaciones de los sitios con representaciones rupestre en el Sistema de Ventania, provincia de Buenos Aires. En *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, editado por M. M. Podestá y M. De Hoyos, pp.143-158. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- OLIVA, F. 2006. Uso y contextos de producción de elementos "simbólicos" del sur y oeste de la provincia de Buenos Aires, República Argentina (área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana). *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XII:101-115.
- OLIVA, F. 2010. Actores e instituciones inter-actuales de la arqueología pampeana. Diferentes aproximaciones. *Anuario de Arqueología (UNR)* 2:39-69.
- OLIVA, F. 2011. Ocupaciones humanas en el Área Ecotonal Húmedo Seco Pampeana y sus vinculaciones con áreas vecinas. *Actas del I° Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata, IV Encuentro de Discusión Arqueológica del Nordeste Argentino y las II Jornadas*

- de Actualización en Arqueología Tupi-guaraní*, p. 238. Buenos Aires.
- OLIVA, F y M. ALGRAIN. 2004. Una aproximación cognitiva al estudio de las representaciones rupestres del Casuhati (Sistema Serrano de Ventania y llanura adyacente, provincia de Buenos Aires). En *La Región Pampeana. Su pasado arqueológico*, editado por C. Gradín y F. Oliva, pp. 49-60. Editorial Laborde, Rosario.
- OLIVA, F y M. ALGRAIN. 2005. Simbolismo en las sociedades indígenas en el sur del ecotono húmedo seco pampeano. ¿Arte shamánico?. *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* X:155-168.
- OLIVA F. y L. LISBOA. 2006. El estudio de cuentas en diferentes contextos arqueológicos del Sistema de Ventania y su llanura Adyacente. *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XII:135-148.
- OLIVA, F. y M.C. PANIZZA. 2012. Primera Aproximación a la Arqueología Monumental del Sistema Serrano de Ventania, Provincia de Buenos Aires. *Anuario de Arqueología (UNR)* 4:161-180.
- OLIVA, F.; A. GIL y M. ROA. 1991a. Recientes investigaciones en el Sitio San Martín 1 (BU/PU/5). Partido de Puan, Provincia de Buenos Aires. *Shincal* 3(3):135-139.
- OLIVA, F.; J. MOIRANO y M. SAGHESSI. 1991b. Recientes investigaciones en el Sitio Laguna de Puán 1. *Boletín del Centro de Registro del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de la Provincia de Buenos Aires* 2:127-138.
- OLIVA, F.; L. CATELLA y N. MORALES. 2010a. Análisis de los procesos de formación en el Sitio San Martín 1, Cuenca Media del Arroyo Chasicó, Provincia de Buenos Aires. En *Arqueología en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo V*, editado por J. Barcena y H. Chiavazza, pp. 1805-1810. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- OLIVA, F.; M.C. PANIZZA y M. ALGRAIN. 2010b. Diferentes enfoques en la investigación del Arte Rupestre del Sistema Serrano de Ventania. *Comechingonia* 13:89-107.
- OLIVA, F.; M. ALGRAIN; M.C. PANIZZA; L. CATELLA y J. MOIRANO. 2010c. Estudios arqueológicos en el Area Ecotonal Húmeda Seca Pampeana. *Anuario de Arqueología (UNR)* 2:201-214.
- OLIVA, F.; M. ALGRAIN; D. TAMBURINI; D. MARTÍNEZ; S. DELUCA y B. BRUNO. 2010d. Diferentes aproximaciones al pasado arqueológico del norte de la provincia de Buenos Aires. *Anuario de Arqueología (UNR)* 2:201-214.
- OLIVA, F.; L. CATELLA; M.C. PANIZZA; J. MOIRANO; G. DEVOTO; C. OLIVA; A. SFEIR, F. PAGANINI; N. MORALES; I. FARELLA y S. MEDINA. 2010e. El Patrimonio Arqueológico y su imaginario colectivo. Sistema Serrano de Ventania, Provincia de Buenos Aires. *Experiencia en Extensión*. Publicación de la Secretaría de Extensión, Becas y Acción Social. http://www.fcnym.unlp.edu.ar/uploads/docs/experiencia_3_2010.pdf
- OLIVA, F.; L. IANELLI y B. PEREYRA. 2012a. Presentación de las tareas de rescate en Laguna Arroyo Venado, Provincia de Buenos Aires. *Anuario de Arqueología (UNR)* 4:147-160.
- OLIVA, F.; M. ALGRAÍN; L. ALGRAIN; A. HERNÁNDEZ; S. DELUCA y D. MARTINEZ. 2012b. Creación y recreación del conocimiento sobre el pasado: un ejemplo en el Norte de la Provincia de Buenos Aires. *Anuario de Arqueología (UNR)* 4:137-146.
- OLIVA, F.; M.C. PANIZZA y R. RUIZ. 2013. Cuencas visuales vinculadas con el estudio del paisaje y del arte rupestre en el Sistema Serrano de Ventania. En *Arqueometría argentina: estudios pluri-disciplinarios*, editado por M. Ramos,

- M. Lanza, V. Helfer, V. Pernicone, F. Bognanni, C. Landa, V. Aldazabal, y M. Fernández, pp. 99-111. Aspha Ediciones y Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Luján.
- PANIZZA, M.C. 2013. Signos rupestres en el paisaje arqueológico de Ventania durante el Holoceno Tardío. *Anuario de Arqueología (UNR)* 5:301-317.
- PANIZZA, M.C. 2010. Estética y semiótica en el estudio de las representaciones rupestres del Sistema Serrano de Ventania (Provincia de Buenos Aires). En *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo, Tomo II*, editado por J. R. Bárcena y H. Chiavazza, pp. 887-890. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- PANIZZA, M.C. y G. DEVOTO. 2013. Transformaciones naturales y culturales sobre el arte rupestre, las estructuras líticas y las piedras paradas del Sistema Serrano de Ventania. En *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Asamblea General Constituyente del Año 1813, Resúmenes del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, editado por J. R. Bárcena y S.E. Martín, pp. 504-505. Universidad Nacional de La Rioja, La Rioja.
- PANIZZA, M.C.; M.G. DEVOTO; C. OLIVA y A. SFEIR. 2013a. Comprensión del imaginario colectivo para protección del patrimonio arqueológico monumental del Sistema Serrano de Ventania (provincia de Buenos Aires, Argentina). *Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología* 13(87):475-492.
- PANIZZA, M.C.; F. OLIVA; A. SFEIR; C. OLIVA y G. DEVOTO. 2013b. Nuevos relevamientos de estructuras líticas y piedras paradas en las nacientes del río Sauce Grande (partido de Tornquist, Provincia de Buenos Aires). *Comechingonia* 17:201-209.
- RODRÍGUES DE MELLO, R. 2009. Sobre investigación y extensión universitaria: relación entre concepciones y metodologías. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación (Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile)* 8(15):87-102.
- RUIZ ZAPATERO, G. 2014. Arqueología: abrir ojos cada vez más grandes. *ArqueoWeb* 15: 295-299.

ARQUEOLOGÍA COLONIAL COMO TRANSDISCIPLINA¹

Marcia Bianchi Vilelli² y María Ximena Senatore³

Resumen

En este trabajo se propone a la arqueología colonial como transdisciplina. Esta definición de corte epistemológico, implica en primer lugar, abordar los complejos procesos coloniales desde una simultaneidad de disciplinas; y en segundo lugar, conlleva comprender a las sociedades pasadas como una totalidad, aunque no tenga coherencia ni consistencia interna. Así pues, el mundo material y narrativo forma parte del entramado social participando en la interacción social diaria, funcionando como recursos para el control y la negociación de las posiciones sociales. En este sentido, ambos son partes del mismo proceso social por lo que no deben ser abordados como productos *post-hoc*, externos y objetivos. En particular, el abordaje contextual que presentamos en este trabajo se centra específica en la perspectiva teórico-metodológico sobre el análisis del mundo narrativo. Aquí se presentan los trabajos realizados en la Colonia española de Floridablanca (1780-1784), los cuales se orientaron a indagar y desnaturalizar las formas de organización social presentes en las narrativas históricas considerando la tensión entre lo que es construido como regular y sus defasajes, rupturas y silencios. Así, no son definiciones objetivas de la estructura social sino formas de ordenamiento social en tanto dividen, dispersan y reorganizan el mundo colonial.

Palabras Clave: arqueología histórica, narrativas, transdisciplina

Abstract

In this paper, colonial archaeology is understood as a “transdiscipline”. This epistemological definition implies, firstly, to approach the complex colonial processes from different disciplines simultaneously; secondly, it implies understanding past societies as a totality, even when they do not show coherence or internal consistency. In this way, the material and narrative world is part of the social web, participating in daily social interactions, working as resources for control and negotiation of social positions. In this sense, both are part of the same social process, and this is why they should not be approached as *post hoc*, external and objective products. In particular, the contextual approach we present in this paper is centered in the theoretical-methodological perspective about the analysis of the narrative world. We present here the work carried out at the Spanish colony of Floridablanca (1780-1784), which has been oriented towards investigating and denaturalizing the forms of social organization present in the historical narratives, considering the tension between what is constructed as natural, and its discordances, ruptures and silences. Thus, they are not objective definitions of the social structure but forms of social ordering as they divide, disperse and reorganize the colonial world.

Key Words: historical archaeology, narratives, transdiscipline

¹ Este trabajo fue presentado en el Primer Simposio Magistral de Arqueología Colonial, desarrollado en Santa Fe la Vieja los días 13 y 14 de agosto de 2009.

² IIDyPCa-CONICET-UNRN. bianchi.marcia@gmail.com

³ IIDyPCa-CONICET-UNRN y UASJ-UNPA. mxsenatore@gmail.com

Introducción

En este trabajo proponemos la necesidad de abordar los procesos de conformación de la sociedad moderna y colonial desde una simultaneidad de disciplinas. Consideramos que la Arqueología Colonial debe constituirse como un estudio transdisciplinario que se enriquezca a partir de la integración de diversos actores sociales, de las diversas dimensiones en las que los procesos ocurren -histórica, social, política, narrativa, espacial y material, así como de diferentes perspectivas analíticas. Desde nuestro trabajo en el Proyecto “Arqueología e historia en la colonia Española de Floridablanca (San Julián, Siglo XVIII)”¹ nos interesa examinar cuáles son las implicancias de esta perspectiva a la hora de abordar los registros tanto escritos como materiales en contextos coloniales.

Desde hace varias décadas que la arqueología colonial en Argentina se aboca al estudio de la expansión de la sociedad europea en América a partir de integrar tanto las fuentes documentales como el registro arqueológico. Esta integración se da en diversas formas de acuerdo a las perspectivas teórico-metodológicas y de las particularidades de cada caso de estudio; a su vez esta integración fue también problematizada desde la perspectiva de la disciplina arqueológica en particular (Buscaglia y Bianchi Vilelli 2009; Gómez Romero y Pedrotta 1998; Goñi y Delauney 2009; Goñi y Madrid 1999; Senatore 2007; Senatore y Zarankin 1996; 2002; Senatore *et al.* 2007, 2008; Zarankin y Salerno 2007; entre muchos otros). Entre estas múltiples perspectivas, algunas dan mayor prioridad a la documentación histórica, otras a la arqueológica, o bien se apoyan en esquemas analíticos más descriptivos, hipotético-deductivos o más interpretativos.

Para su discusión aquí presentamos nuestra propuesta analítica, en este caso,

el abordaje teórico metodológico a las narrativas históricas en la Colonia española de Floridablanca, fundada en la Bahía San Julián, Provincia de Santa Cruz entre 1780 y 1784. Nos interesa presentar los recursos metodológicos empleados en el análisis de la documentación histórica, para así llegar a reflexionar sobre la coherencia interna entre los niveles metodológicos, ontológicos y epistemológicos a la hora de integrar diversas líneas de evidencia.

Narrativas y fuentes históricas

En primer lugar, por narrativas nos referimos a un nivel interpretativo sobre las fuentes históricas: estas implican tanto el texto histórico como las representaciones de una realidad plasmadas en el mismo. Las mismas “(...) se refieren tanto a la historia que se cuenta como a las formas de contar; es tanto producto y proceso, forma y formación, estructura y estructuración” (Potteiger y Purinton 1998:3).

En este sentido, es preciso trabajar la evidencia documental en su contenido tanto como en su estructura ya que la misma informa sobre los discursos del un orden social (Goldman 1989; Johnson 1996; Moreland 2006; Morris 1997; Senatore 2007; Wilkie 2006). Consideramos necesario un abordaje que contemple las condiciones de producción y archivo de las fuentes, sus escalas y metodologías de análisis -para diversas perspectivas ver: Andrén (1998); Beaudry (1988); Buscaglia y Bianchi Vilelli (2009); Darnton (1987); Farge (1991); Funari *et al.* (1999); Galloway (2006); Lorandi y del Río (1992); Luiz (2006); Nacuzzi (1998, 2001); Senatore (2007); Topolsky (1982).

En el caso de la Arqueología Colonial, es central integrar el abordaje tanto desde los registros materiales como escritos. No obstante, es importante comprender que ambos registros son producto del funcio-

namiento de las sociedades pasadas en conjunto, como una totalidad. Por lo tanto, es necesario no transpolar las divisiones disciplinarias sobre la realidad social disociando la producción narrativa de la material. Tanto ambos mundos forman parte del entramado social participando en la interacción social diaria, funcionando como recursos para el control y la negociación de las posiciones sociales (Funari *et al.* 1999; Johnson 1996; Mukerji 1983; Morris 1997; Senatore 2007).

A la hora de estudiar las sociedades coloniales nos interesa destacar que ambos registros son parte del mismo proceso social (Johnson 1996) y no son productos externos y objetivos que puedan, *a priori* ser contrastables entre sí. Más allá de ser abordados desde la particularidad de cada línea de evidencia, consideramos central comprender que comparten y construyen el mismo contexto social de significación (Johnson 1996; Senatore 2007).

Con respecto al estudio de las narrativas históricas, es preciso considerar que las categorías definidas históricamente en general se aceptan como dadas y constituyen marcos *a priori* para la designación, clasificación e interpretación del pasado colonial (Jones 1999). Sin embargo, no son definiciones objetivas de la estructura social sino que se constituyen en formas de ordenamiento en tanto dividen, dispersan y reorganizan el mundo moderno (Foucault 1970). Esto significa que representan intereses y relaciones de poder, estableciendo complejas redes de relaciones económicas, políticas, sociales y simbólicas (Bensa 1996; Funari *et al.* 1999; Goldman 1989; Johnson 1996; Moreland 2006; Mukerji 1983; Senatore 2007).

Desde esta perspectiva teórica particular se desarrollan las investigaciones en Floridablanca. Sobre la base del trabajo doctoral de Senatore (2007), trabajamos la integración de las construcciones escritas y materiales en Floridablanca en diversos

aspectos de las prácticas sociales de sus habitantes (Bianchi Vilelli 2007, 2009; Buscaglia 2007, 2009; Marschoff 2007; Nuviala 2008; Palombo 2007; Senatore 2002, 2007; Senatore *et al.* 2007, 2008). A continuación presentamos a modo de ejemplo, algunas de las líneas analíticas trabajadas en el marco del proyecto.

La colonia de Floridablanca

La Nueva Colonia y Fuerte de Floridablanca fue fundada en la Bahía de San Julián en 1780 como parte del plan de poblamiento patagónica de la Corona española a fines del siglo XVIII. A este destino, se trasladaron más de 150 personas entre familias de labradores, artesanos, hombres de tropa y presidiarios. Aunque tenían un carácter defensivo, los establecimientos² de la costa patagónica pueden definirse a partir de un diseño específico de poblaciones estables y se distinguen por el traslado de familias de colonos desde España (Senatore 2007). Estas familias habían firmado un contrato con la Corona por el cual se comprometían a establecerse de forma permanente en las nuevas colonias a cambio de tierras, semillas, herramientas y habitación, con el fin de que conformasen la población estable.

En el primer año del establecimiento la población habitó dentro de un Fuerte de madera de aproximadamente 50 m de lado (Figura 1). Durante ese período, en el marco del proyecto oficial se realizaron otras construcciones: el hospital, una herrería, una panadería, una atahona, un horno de tejas y el primer frente de casas, que una vez finalizada fue destinada al alojamiento de las familias. Los espacios productivos estaban ubicados fuera del Fuerte -por ejemplo, la panadería, la tahona y la herrería. Durante los tres años restantes, se ampliaron las obras del poblado levantando un segundo frente de casas y algunas

ciones de vida³ y los costos que implicaba su mantenimiento, la colonia fue considerada inútil para la Corona. Así, bajo la Real Orden del 1 de agosto de 1783 fue ordenado el levantamiento del establecimiento de Floridablanca, con la total destrucción de sus edificios para que no fuera aprovechado por "otras naciones".

Arqueología e Historia en Floridablanca

En el marco de proyecto de investigación de Floridablanca, las investigaciones se han centrado en la discusión de la estructuración social del poblado considerando la relación entre los discursos que subyacen al proyecto de poblamiento (Senatore 2007) y las prácticas de sus habitantes (Bianchi Vilelli 2007, 2009; Bosoni s/f; Buscaglia 2007, 2009; Buscaglia y Nuviola 2008; Marschoff 2007, s/f; Nuviola 2008; Palombo 2007; Senatore *et al.* 2001, 2007, 2008;). Se busca de este modo, no sólo evaluar la expansión colonial sobre los contextos marginales sino también cómo la particularidad de Floridablanca constituye a la sociedad moderna.

En la planificación de los asentamientos patagónicos se advirtió el diseño de un modelo de orden social que, inspirado en los ideales ilustrados, estableció pautas de organización e interacción social en el poblado. En tanto proyecto social, en Floridablanca se buscó establecer un orden social y garantizar su reproducción por medio de la definición y ordenamiento de la población destinada a Patagonia (Senatore 2007).

A partir del análisis de las narrativas históricas de Floridablanca, integrando distintos registros documentales, Senatore (2007) estableció diversas formas en que los discursos coloniales se plasmaron en la organización social del poblado patagónico. En particular, indagó en cómo la sociedad se representa a sí misma en la

estructura de los listados de la población y en la imagen del fuerte de Floridablanca, expresando esquemas de diferenciación y jerarquización entre y dentro de los grupos. Así, se pudo definir un orden social y material que fue el punto de partida para indagar diversos ejes de estructuración social del poblado colonial (Senatore 2007).

En este trabajo presentamos el estudio de la dimensión narrativa como vía para indagar y desnaturalizar las formas de organización social pautadas desde los proyectos coloniales, a partir de la tensión entre lo que es construido como regular y sus defasajes, rupturas y silencios. Así, examinamos las reglas que rigen la producción de los documentos para relacionar esas reglas con las prácticas de los habitantes de la colonia (Senatore 2007). En tanto la documentación histórica escrita disponible para Floridablanca fue parte del orden oficial y administrativo, es necesario considerar su carácter como instrumento administrativo y de poder (Johnson 1996; Moreland 2006; Senatore 2007).

La documentación histórica examinada consiste en fuentes primarias, disponibles en el Archivo General de la Nación⁴ y el Archivo General de Indias⁵ En su mayoría consiste en fuentes oficiales gubernamentales: Informes oficiales, relaciones, listados de individuos, cartas, expedientes judiciales, un plano de la población. Entre las fuentes editas se consultó el Diario del Superintendente Don Antonio de Viedma (Viedma [1783]1972) y documentos recopilados por De Angelis (De Angelis 1969). En función de complementar el *corpus* documental trabajado, se realizó una intensa búsqueda y recopilación de documentación en diversos archivos españoles (Senatore 2007) y locales (Bianchi Vilelli 2009, Buscaglia 2009; Marschoff s/f; Senatore 2007).

En este trabajo ejemplificamos algunas de las líneas analíticas.⁶ A partir del análisis de la secuencia constructiva de poblado

presente en los Informes oficiales⁷ enviados desde San Julián al virreinato, indagamos cómo se construye la historia de avance del poblado y en qué espacio material se desarrolla. Para ello, comparamos los relatos de los Informes oficiales con un expediente judicial sobre los reclamos de las edificaciones construidas por los pobladores por su propia cuenta.⁸

Partimos de la idea que el modelo de orden social generó a nivel discursivo una representación del poblado ordenada, definida y única (en un trabajo anterior fue indagada su relación con las construcción material de Floridablanca; ver Senatore *et al.* 2007). Así nos preguntamos, ¿cómo se construye la historia de crecimiento del poblado desde los Informes Oficiales? ¿Cuáles son las nociones de tiempo y espacio implicadas en el relato histórico? Entendemos que los silencios y omisiones son parte del contexto de producción y significación en Floridablanca por lo que buscamos contextualizar las presencias y ausencias del relato oficial buscando qué se menciona, en qué contexto, cómo son definidos y caracterizados.

Los Informes Oficiales: El estado de avance de la población

Los informes oficiales que dan cuenta del crecimiento del poblado fueron enviados por el Superintendente Antonio de Viedma en dos ocasiones: en enero⁹ y mayo de 1782.¹⁰ Son “Relaciones” que dan cuenta del crecimiento y desarrollo del poblado tanto en términos demográficos -movimiento de individuos, nacimientos y muertes- así como constructivos, productivos y de abastecimiento de alimentos y bienes. Las dos relaciones presentan una forma unificada en la que se reitera: los listados de los individuos empleados en el establecimiento, los edificios y embarcaciones, los bienes y útiles provistos y las

necesidades futuras. El estado de avance de la población en sus cuatro años de vida detallado en los Informes Oficiales se compone de la secuencia constructiva y las características de los *edificios construidos*.¹¹ A continuación, transcribimos unos ellos.

“Relación que manifiesta el estado que tiene en el día hasta la fecha la Población de la Bahía de San Julián en la Costa Patagónica con expresión de los individuos que a componen sus frutos y aumento de las obras.

(...)

Edificios

En el Fuerte está la iglesia, el almacén para víveres y municiones, habitaciones de empleados, pobladores, cuarteles de tropa y presidiarios el cual es todo de madera.

A la izquierda del fuerte se halla el Horno, Panadería, de 12 varas de largo y 6 de ancho, unida a la panadería y separada con un tabique. Sus materiales se componen de pórtelos de algarrobo cerrado con adobe crudos, la cubierta de tablas.

A la derecha del fuerte está el Hospital que se compone de 21 varas de largo y 6 de ancho, divididas: las 12 varas para la sala de enfermería y las restantes divididas con tabiques en cuartos de cirujano, practicante y enfermero y cocina. Sus materiales se componen de 2 ½ varas de altura y 1 de ancho.

Las paredes de adobe crudo, la soala o cornisa de ladrillo cocido y la cubierta de teja.

Siguiendo al costado del hospital hacia la playa, con el hueco de 11 varas de calle, se halla un frente de cuadra de 72 varas de largo; están las paredes levantadas de adobe crudo, y con el mismo grueso y altura que el hospital armado las 18 varas de piernas llaves y costanera, y queda con mucha escasez madera para las 21 varas restantes, el todo de las 72 varas se ha de dividir en 9 Casas de 8 varas cada una, 4 de la entrada para cocina y las otras 1 para cuarto dormitorio. Lleva la cocina 2 puertas para la calle y la otra para el corral y el cuarto una ventan con rejón de hierro hacia la calle; a todas las casas se les hará la soala o cornisa con ladrillo cocido y se cubrirán con teja.

(...)

Notas

En la población se ha trabajado en el Hospital

y se están trabajando nueve casa que se hallan levantadas las paredes; se empezaron estas obras el día cuatro de octubre del año próximo pasado de 1781; se han empleado y emplean cinco albañiles y catorce peones entre los de hacer barro, conducir agua y peones de mano.

En fabricar adobe se emplean 7 hombres

En hacer teja y ladrillo se emplean 5 hombres

En la carretilla 6 hombres

El panadero que es poblador ocupa 2 peones

El herrero ocupa 1 peón

(...)

31 de Enero de 1782, Antonio de Viedma¹²

En primer lugar se detalla el primer edificio construido a mediados de 1781, el Fuerte, de madera y 50 mt de lado. Luego se construyeron la herrería y panadería y un hospital; estos edificios ya fueron levantados en adobe crudo y techos de tejas. Posteriormente se construyó el primer frente de cuadra para nueve casas de los pobladores, de los mismos materiales. En el segundo Informe, del mes de Mayo de 1782, este primer frente se había concluido y estaba habitado por las familias. La siguiente obra en el poblado fue el 2° frente de cuadra levantado parcialmente en noviembre de 1783, un mes antes del abandono del poblado. Este último edificio no llegó a formar parte de ningún Informe oficial (Figura 2).

En los informes la información es similar, coherente y está narrada de la misma manera, no obstante es llamativa la ausencia de toda mención a las construcciones realizadas por fuera del proyecto colonial. La única mención más detallada, es el expediente judicial ya mencionado, promovido por algunos pobladores de Floridablanca reclamando el pago compensatorio por las construcciones realizadas por ellos mismos y destruidas por orden de la Corona al abandonar Floridablanca. Lo valioso de este expediente es que entre las demandas y los Informes de las autoridades del poblado hay una descripción detallada de quiénes construyeron, qué construyeron,

de qué materiales y dimensiones, y sus valores; asimismo figuran los arreglos con las autoridades del poblado para obtener materia prima. A continuación transcribimos un segmento del mismo correspondiente al Informe presentado por el Guardalmacén del poblado, Don Simón de la Puente.¹³

"(...) Don Simón de la Puente Guarda Almacén y Contador Tesorero interino de establecimiento de la Bahía de San Julián Costa Patagónica. Certifico que: (...) declare con especificación las que en el día se hallan concluidas, los auxilios que el efecto han tenido los particulares desde su primera época hasta la presente ocasión en que la precisa obediencia a la Real Resolución del Rey comunicada al Don Felix Iriarte por el excelentísimo Señor Don Juan José Vértiz en oficio en 11 de diciembre del año próximo anterior, se han quemado, destruido, arruinado todas ellas para verificar el retiro a las provincias del Río de la Plata, de la tropa, Pobladores y mas individuos existentes en el establecimiento según previene dicho oficio todo lo cual demostraré con la siguiente narración.

Edificios levantados a costa del Real Erario

Un Fuerte de madera de 28 varas en cuadro con sus habitaciones dentro para Plana Mayor, Maestranza, cuarteles de tropa y almacenes.

Un hospital de 24 varas (sita al sur del Fuerte) repartido en una sala para enfermos de 12 Varas de largo y 6 de ancho; una pieza para habitación de los practicantes y la Medicina de 3 varas de largo y 6 de ancho y una de 2 varas; una estancia o cuarto en que se asista al cirujano con 4 varas de largo, sus paredes de adobe crudo y tapial, 1 vara de grueso y 3 de altura, su techo de teja, sus maderas de Pino, una ventana en la sala de enfermos con reja de fierro.

Inmediato de esta Fabrica, sita otra con su frente a la Plaza se extiende al Nordeste 72 varas, sirve de habitaciones a los Pobladores dividida en 9 casas que ocupan otra tantas familias, de 8 varas de frente y 6 de luz, con su sala, y dormitorio, sus tejas, paredes, maderas, ventanas y rejas como el anterior.

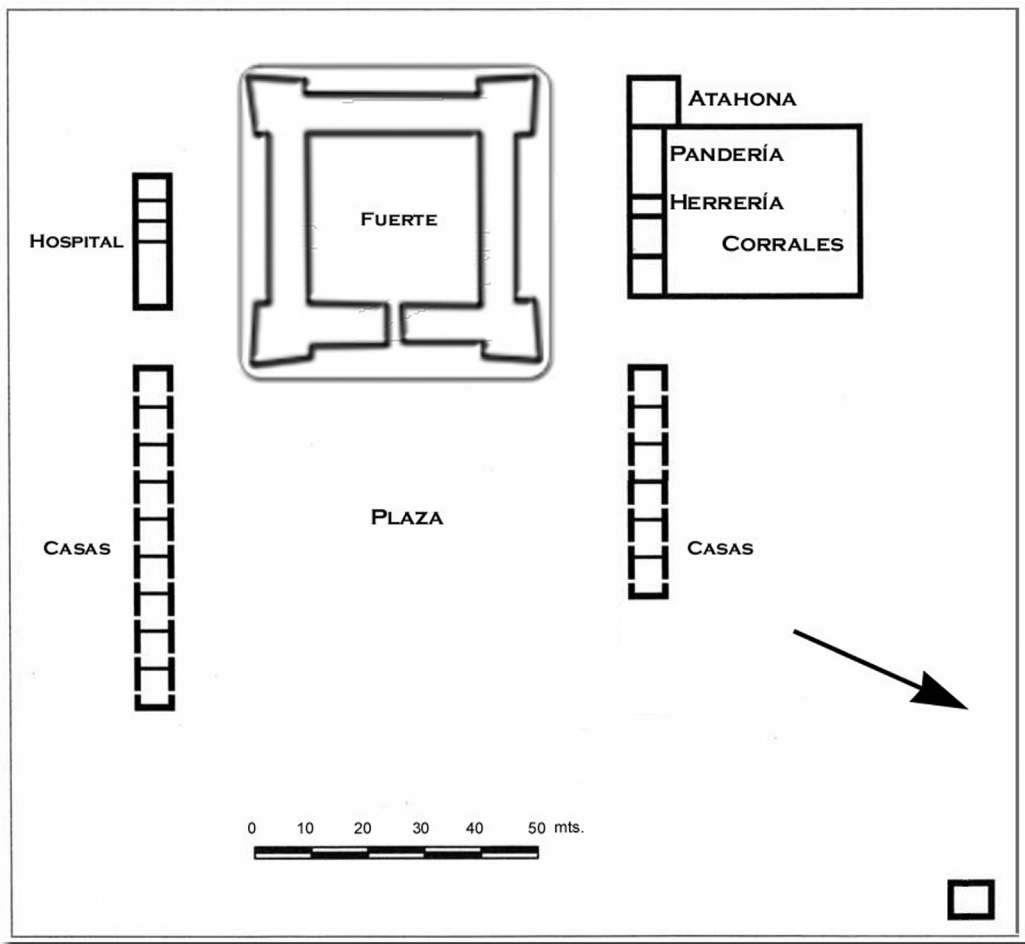


Figura 2. Plano del espacio construido según se describe en los Informes oficiales (extraído de Senatore 2007: figura 39).

Al lado opuesto el Fuerte (sita otra que consta de 41 varas extendiéndose como la anterior y su distribución en una Panadería, con sus dos Hornos para cocer pan, cada uno con su cuadra de 7 varas de frente y su habitación para el artesano de 3 varas.

Una Herrería de 13 varas, una Atahona de 11 varas, incluyendo en estas dos habitaciones de sus operarios sus paredes, tejas, maderas, ventanas, rejas de fierro acompañan a las ante-

riores excepto la Atahona que le falta techarse. Contiguo a esta Fábrica se halla un corral para custodia del ganado de 36 varas de frente y 41 de fondo, sus paredes de tapial con una vara de grueso y 3 de altura.

Con inmediación a la anterior Fabrica dejando su calle en medio de 11 varas y su extensión al propio viento, formando el otro frente de la plaza, se hallaba obrando la segunda cuadra que habría de servir de habitaciones a los Pobladores, y

constando de las 72 varas, distribuidas en las 9 casas: de ellas se ven levantados sus paredes y mojinetes del adobe crudo, lo que corresponde a seis de las casas.

Edificios que han levantado los particulares a sus expensas

El carpintero José Lopez una casa al Norte del Fuerte con 17 varas de frente y 20 de fondo distribuidas en una sala de 6 varas de largo y 5 de ancho un aposento de 4 varas y una cocina de 5, lo del ancho en patio y dentro de él, su pozo y gallinero, sus paredes de adobe y techo de quincha.

El Panadero Manuel García otra con inmediación a la anterior, consta de 15 varas de frente y 10 de fondo dividida en una sala de 6 varas de largo y 5 de ancho: un aposento de 4 varas de largo: una cuadra de 10 varas de largo y 5 de ancho, sus paredes, techo, y pozo como las anteriores.

El poblador Benito Pérez, de 5 varas de largo, y las mismas de ancho, dividida en una sala de 4 varas de largo y 3 de ancho, un aposento de 3 varas de ancho y largo y una cocina de dos paredes y techo, en todo como las que la anteceden.

El poblador Francisco Alonso una casa que tenía levantados sus paredes y mojinetes, consta de una sala y aposento de 4 varas de frente y 6 de fondo.

El Poblador Manuel Pérez, una casa sita a una legua de la Población, 4 varas de ancho y lo mismo de largo, dividida en dos habitaciones, alta y baja, con su cocina a la inmediación de 6 varas de largo y 4 de ancho, sus paredes y techo según las que van citadas.

El desterrado Don José de la Serna, una casa con 7 varas de frente y 15 de fondo distribuidas en una pieza que servía de Pulpería, con 4 varas, una sala de 6 y una alcoba de 5, sus paredes y techo como las anteriores.

La tropa del Destacamento de Infantería, dos cocinas cada una de 8 varas de frente y lo mismo de fondo, con sus respectivos corrales para guardar leña, sus paredes y techo lo mismo que las demás.

El soldado Juan Lorenzo, dos ranchos, el uno con 9 varas de fondo y 4 de ancho, dividido en dos piezas, el otro de 3 varas en cuadro, sus paredes y techo como la de los anteriores.

Diego Martín Chinchilla, otros dos ranchos, el uno de 7 varas de frente y 9 de fondo, dividido en dos piezas. Y el otro de 5 varas en cuadro, sus paredes y techo como las que van citadas.

Juan Antonio Ayzpurrúa, una casa con 12 varas de frente y 14 de fondo distribuida en una esquina una Pulpería de 4 varas de largo y 6 de ancho, con altillo y un cuarto para alquiler de la misma medida, un corral y dentro él su cocina

Gallinero y pozo de balde de agua, sus paredes de tosca labrada y techo de tablazón de Roble, su revoque, mezcla.

En la primera cuadra que el Rey tenía reparada a los Pobladores, habían levantado estos 6 cocinas bastantes capaces de adobe crudo sus paredes y techo de quincha.

No han logrado mas auxilio para fabricar sus casas estos particulares que la herramientas que el Rey les ha prestado y, licencia concedida por los Jefes de establecimiento, para sacar maderas del Foso de la Fragata perdida que quedó varada del Puerto, con la condición de dar a S.M. la tercera parte de la que transportasen al pueblo (...).¹⁴

A continuación cotejamos esta descripción con los Informes Oficiales antes mencionados. Estudiamos cómo se define en primer lugar, la noción de tiempo -a partir de analizar cómo se construye el eje histórico en la secuencia constructiva. Siguiendo la metodología propuesta en Senatore *et al.* (2007), indagamos en la forma y lugar -en qué fuente histórica- de aparición de cada una de las construcciones, cuál es la lógica temporal -es gradual o abrupta. ¿Cómo se registra la evolución en el tiempo? ¿Se incorporan los cambios y adaptaciones a lo largo del tiempo? ¿Hay marcas temporales? En segundo lugar, examinamos el concepto de espacio tanto a nivel del poblado como el ámbito espacial de

emplazamiento mayor. En el primer caso, nos interesa ver las diferencias en cómo se describe el lugar de emplazamiento -¿es relativo o absoluto?-, cómo se describe la distribución y organización, ¿hay referencias al paisaje natural?

La construcción en el tiempo

¿Cómo se describe la evolución del poblado? La secuencia constructiva es clave para la definición del desarrollo del poblado (Senatore 2007). En los Informes oficiales se describen los edificios de acuerdo a cómo se iba edificando; es decir hay una continuidad temporal construida a partir de los mismos. Las obras oficiales se describen en detalle: sus dimensiones, características constructivas y materiales utilizados; se llega a incluir el segundo frente de cuadra que no fue finalizado ni utilizado pero se dejan fuera del relato los edificios levantados por los particulares. La evolución temporal está marcada en los momentos constructivos -por razones estacionales, entre Septiembre y Mayo de cada año. Se registra el crecimiento entre 1780 y fines de 1782, pero no hay mención de modificaciones y adaptaciones sobre estas edificaciones construidas por la Corona.

Es interesante observar cómo estas descripciones se corresponden con lo efectivamente construido, creando una imagen de semejanza de la colonia (Senatore *et al.* 2007). Esta imagen precisa y detallada del “poblado oficial” omite la información sobre las construcciones no proyectadas como si no hubiesen sido parte del poblado. Durante el tiempo de funcionamiento de Floridablanca, el relato presente en el expediente judicial no tiene referencia temporal a su construcción y carece de la mención de un crecimiento gradual de estas construcciones particulares, sino que las presenta en un evento único, en un instante previo a ser destruidas y abandonadas.

Si se analiza la secuencia histórica de construcción del poblado se observa que el período de construcción de las edificaciones no proyectadas -entre Septiembre de 1782 y Junio de 1783- se superpone con la información oficial, no obstante lo cual no son mencionadas (Bianchi Vilelli 2009). Se pudo determinar que estas construcciones fueron en su mayoría, levantadas previo a las construcción del frente de cuadra que no se terminó -esto fue en diciembre de 1783. Es recién después del abandono, que en el expediente judicial sobre su destrucción se describe minuciosamente lo que se destruye -dimensiones, técnicas constructivas, asignación funcional de los espacios internos- y se tasan los valores de cada una presentando también a sus propietarios por su nombre.

De este modo, en las narrativas la presencia en el tiempo de las construcciones no proyectadas por la Corona es ambigua durante el desarrollo del Floridablanca e irrumpe después del abandono, sin formar parte de la continuidad temporal representada en la documentación oficial (Senatore *et al.* 2007). Las construcciones son un evento único, en un instante previo a ser destruidas y abandonadas. En este relato no hay lugar a los cambios, transformaciones ni al crecimiento y en consecuencia, a la historia de la colonia (Bianchi Vilelli 2009).

La construcción en el espacio

¿Cuál es la concepción del espacio del poblado plasmada en los Informes Oficiales? Estos registros dan cuenta del trabajo realizado en el poblado, enumerando los edificios construidos. Para esto no se hace ningún tipo de referencia al paisaje natural y el entorno, no se mencionan rasgos, límites naturales sino sólo los construidos. En este sentido el paisaje parece ser entendido como mero espacio construido.

El detalle de las construcciones establece relaciones entre los distintos edificios, reiterando las mismas referencias en los dos primeros Informes de Superintendente. De este modo, se va construyendo una continuidad espacial, se define un área correspondiente al poblado integrada de distintos edificios relacionados entre sí. El Fuerte es el punto de referencia relativo para todas las construcciones oficiales. Es importante mencionar que hay marcadas referencias sobre las características arquitectónicas y constructivas, diseño y morfología, los materiales y técnicas constructivas.

Ahora bien, como ya mencionamos en el expediente conformado por los pedidos de compensación de quienes construyeron los nuevos edificios, figura el último Informe presentado por el Guardalmacén Simón de la Puente. Al comparar además al interior del expediente judicial, en el listado del Guardalmacén hay diferencias entre los dos conjuntos de edificaciones. La lista "oficial" reitera al Fuerte como punto de referencia relativo para el resto de las construcciones, incluyendo algunas orientaciones cardinales; a su vez, detalla las características arquitectónicas -dimensiones, accesos y circulación- y constructivas -materiales como paredes de adobe, cornisa de ladrillo y techo de tejas. Por último se describe la funcionalidad de cada edificio y de sus habitaciones.

Por el contrario, la organización y disposición de las construcciones no proyectadas por la Corona no es claro. Hay una única referencia inicial relativa al Fuerte, seguida del listado de edificaciones sin establecer relación alguna entre las mismas. Es posible que el orden de enumeración responda a la ubicación ya que fue escrita al momento en que se tasaron los edificios -lo que también implicó el relevamiento de los individuos, la función de los edificios y sus características arquitectónicas.

Por otra parte, el listado está armado en función de una fórmula que se repite

para todas las construcciones; quien edificó -nombre, a que categoría social pertenece-, la funcionalidad de la edificación, las medidas externas e internas, la organización del espacio interno y los materiales constructivos. En ningún caso hay mención alguna al tipo de propiedad o reparto de tierras.

No obstante saltan a la vista las diferencias con respecto a los edificios construidos por la Corona que sí presentan el detalle de su orientación y distancias entre sí; las construcciones levantadas por cada uno de los individuos carecen de todo tipo de ubicación tanto en el poblado como entre sí. Salvo dos excepciones, no hay otra mención sobre su ubicación y/o distribución. Tampoco se observan referencias al entorno natural y de referencias internas; se continúan una tras otra edificación. ¿Cuál es la ubicación precisa de las edificaciones? ¿Están cerca o lejos? ¿Forman parte, continúan o están fuera del poblado? ¿Hay límites definidos? Aquí no se llega a definir el área de un poblado, sino edificaciones sin referencia de tiempo y espacio, quebrando la continuidad espacial establecida en los Informes Oficiales (Bianchi Vilelli 2009).

Aunque excede los objetivos de este trabajo, este último punto es muy significativo a la hora de complementar el análisis de la dimensión narrativa con la construcción material del poblado así como la organización de la vida cotidiana en el mismo. Estos análisis fueron trabajos en otras publicaciones en las que se discutió la relación entre las narrativas y el mundo material comparando e integrando las múltiples líneas de evidencia disponibles para así cotejar las presencias y ausencias, las omisiones y variaciones entre ambas "versiones" de Floridablanca (ver Bianchi Vilelli 2009; Buscaglia 2009; Senatore *et al.* 2007, 2008). Así, a partir del plano arqueológico de Floridablanca (Senatore 2007; Senatore *et al.* 2001, 2007,

2008;) y de las excavaciones de los diversos contextos arqueológicos, se trabajaron los espacios organizados por la Corona y los creados desde las prácticas de su habitantes más allá de plan (Bianchi Vilelli 2009; Bosoni s/f; Buscaglia 2007, 2009; Marschoff 2007, 2009, s/f; Nuviala 2008; Senatore 2007).

El tiempo y el espacio en las narrativas de Floridablanca

Los Informes oficiales dan a conocer una imagen de Floridablanca que responde a la representación material de modelo de orden social. El tiempo -como historia- y el espacio -como lugar y paisaje- fueron parte de la construcción de una imagen de orden y coherencia donde todo ocurre según lo pautado, prescindiendo de lo no planificado. Las edificaciones realizadas por cuenta de algunos habitantes de la colonia sin planificación de la Corona fueron silenciadas en las narrativas oficiales del crecimiento de Floridablanca; el espacio del poblado fue sólo el espacio construido y el crecimiento del mismo fue congelado en la imagen ordenada del proyecto colonial (Senatore *et al.* 2007).

Es importante mencionar también las variaciones al interior de las narrativas oficiales. Los Informes primero omiten para luego mencionar detalladamente estas construcciones no planificadas. Con posterioridad al abandono del poblado, son los mismos funcionarios quienes sí especificaron en detalle cómo fueron las negociaciones para la construcción de las edificaciones no proyectadas, quiénes decidieron permanecer de forma definitiva, cuáles fueron sus necesidades y cómo las resolvieron. ¿A qué se debe esta representación tan desigual de las prácticas no proyectadas? Es importante considerar que en ninguna instancia las prácticas no proyectadas fueron consideradas “ilegales”. Aquí se

evidencian las redes de intereses y poder por detrás de la documentación oficial. Es evidente que fue necesario transmitir sólo la representación material del orden social. En este sentido, uno podría pensar que los dispositivos de poder burocráticos funcionan reafirmando lo que fue planificado en una primera instancia (Bianchi Vilelli 2009).

Este análisis de los defasajes y las omisiones permite ver los ámbitos menos definidos en los Informes oficiales sino que también indican caminos posibles para pensar la historia de poblado, más allá del orden colonial definido y narrado por la Corona. En este sentido, la evidencia histórica no se corresponde a definiciones objetivas de la estructura social sino formas de ordenamiento social en tanto dividen, dispersan y reorganizan el mundo colonial.

Palabras finales: arqueología colonial como transdisciplina

Con este trabajo nos proponemos llamar a la reflexión sobre la necesidad de coherencia interna entre los niveles epistemológicos, ontológicos y metodológicos. Aquí definimos cuál es nuestra concepción de la evidencia histórica y ejemplificamos con nuestro enfoque metodológico, con el fin de articular estas instancias con una perspectiva epistemológica transdisciplinaria. En tanto excede los límites de esta presentación, en otros trabajos presentamos la integración entre el mundo material y narrativo.

Para finalizar, queremos reflexionar sobre las implicancias de esta perspectiva contextual sobre las narrativas. ¿Qué concepción epistemológica está detrás de concebir los diversos registros del pasado como parte de un mismo proceso social? Entendemos que para el estudio de la complejidad de la sociedad colonial en Sudamérica, es de capital importancia la

simultaneidad de disciplinas que participan del abordaje. Ahora bien, ¿por qué planteamos en particular, la necesidad de una perspectiva transdisciplinaria?

En primer lugar, el concepto de transdisciplina apunta precisamente a un cambio epistemológico con respecto a las tradicionales divisiones disciplinarias de la modernidad (Foucault 1970; Lander 2003). En este sentido, aunque enriquecedoras, tanto la perspectiva multidisciplinaria -aportar desde varias disciplinas a una sola- como la interdisciplinaria -traspaso del conocimiento de una disciplina otra- mantienen la idea de un conocimiento como unificado y homogéneo, plausible de ser entendido a partir de una sumatoria de disciplinas (Foucault 1968).

Por su parte, la noción de transdisciplina (Cohen 2007) -lo que está entre y a través de las disciplinas-, permite cuestionar la visión homogeneizante de la realidad y llegar a abordar la complejidad de la realidad. Entendemos que para esto es necesario ver más allá de las modernas divisiones disciplinarias y comprender a las sociedades pasadas como una totalidad, la cual no es internamente consistente y coherente pero si conforma una trama de relaciones con sus jerarquías internas y arreglos específicos. Así, es preciso buscar las relaciones e interconexiones, iluminar los aspectos silenciados, borrados, omitidos en las configuraciones históricas de las relaciones de poder coloniales. Consideramos que esta una vía para no asumir *a priori* las sociedades coloniales y abordarlas como categorías sociales históricamente cambiantes.

Notas

1. Las investigaciones en Floridablanca se desarrollan en el marco del proyecto "Arqueología e historia en la colonia española de Floridablanca (costa patagónica, siglo XVIII)", bajo la dirección

de la Dra. M. X. Senatore. El proyecto recibió el apoyo de los siguientes subsidios para la financiaron las investigaciones: "Sociedad Moderna y Cultura Material" UBACyT F-076 (2004/2007); "Arqueología de la Sociedad Moderna en Antártida y el sur de Patagonia" IM-40 Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica SECyT (2002/2005); "Tiempos Modernos en Patagonia" de Fundación Antorchas (2004-2007) y "Arqueología de la Modernidad" UBACyT F-453 (2008/2010) -en curso. Todos ellos bajo la dirección de la Dra. M.X. Senatore.

2. A partir de 1779 se establecieron cuatro asentamientos. Dos poblaciones principales, Nuestra Señora del Carmen de Patagones -en la desembocadura del río Negro, Provincia de Buenos Aires- y Floridablanca -Bahía de San Julián, Provincia de Santa Cruz- y dos secundarias, Puerto San José -Península de Valdez, Provincia de Chubut- y Puerto Deseado, -Provincia de Santa Cruz.
3. En el primer año de funcionamiento, la población tuvo un nivel de mortalidad del 21% debido al escorbuto. A partir de fines de 1781, el estado de salud de la población se estabilizó (Senatore 2007).
4. Archivo General de la Nación. Sección Colonia. División Gobierno. Salas VII, IX y XIII. (En adelante AGN).
5. Archivo General de Indias. Sevilla. Patronato Real. Sección Gobierno, Buenos Aires y Mapas y Planos. (En adelante AGI).
6. Un trabajo más profundo sobre los discursos coloniales implementados en la creación de Floridablanca así como las características de la construcción del poblado se encuentra en Senatore (2007); por su parte, el abordaje a los escenarios no planificados por la Corona puede encontrarse en Bianchi Vilelli (2009). La dimensión narrativa fue también presentada en trabajos del equipo (Senatore *et al.* 2007, 2008) y como parte de otras líneas de investigación del proyecto. Silvana Buscaglia (2009) estudió la construcción narrativa del contacto con los Tehuelche en San Julián así como la representación del espacio portuario en San Julián en los documentos históricos; María Marschoff (2007, s/f) trabaja con la definición y organización de la alimentación en contextos coloniales. Victoria Nuviala abordó los

procesos de identificación personal en las interacciones grupales en Floridablanca (Nuviala 2008); Claudia Bosoni indaga en los aspectos productivos del poblado para evaluar las nociones de éxito y fracaso (Bosoni s/f).

7. AGN, Sala IX 16.3.8. Relación que manifiesta el estado que tiene en el día de la fecha la Población de la Bahía de San Julián en la Costa Patagónica con expresión de los individuos que la componen, sus frutos y aumento de las obras. Antonio Viedma. 31 de Enero de 1782. y AGN, Sala IX 16-3-10 "Relación que manifiesta el estado que tiene en el día de la fecha la Población de la Bahía de San Julián en la Costa Patagónica con expresión de los individuos que la componen, sus frutos y aumento de obras" Antonio Viedma, San Julián, 10 de Mayo de 1782. Ver Transcripción completa en Senatore (2007).
8. AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores y demás individuos que tenían sus casas en el establecimiento de San Julián en la Costa Patagónica...". 1784-1785.
9. AGN, Sala IX 16.3.8. Relación que manifiesta el estado (...) .31 de Enero de 1782.
10. AGN, Sala IX 16-3-10 "Relación que manifiesta el estado (...) . 10 de Mayo de 1782.
11. Hasta el momento sólo se hallaron un plano y un mapa relativos a Floridablanca (Senatore 2007), uno correspondiente a la Bahía de San Julián y el plano del Fuerte de 1781: "Plano que manifiesta la Nueva Población y Fuerte nombrado Florida Blanca en 28 de enero de 1781" Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Buenos Aires 138. Relevado por la Dra. M. X. Senatore (Senatore 2007). Es llamativo que no haya ninguna cartografía posterior a la fundación de la colonia.
12. AGN, Sala IX 16.3.8. Relación que manifiesta el estado (...) .31 de Enero de 1782.
13. AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores y demás individuos que tenían sus casas en el establecimiento de San Julián en la Costa Patagónica...". 1784-1785. Fue transcripto de forma completa en Bianchi Vilelli (2009).
14. AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores y demás individuos que tenían sus casas en el establecimiento de San Julián en la Costa Patagónica...". 1784-1785.

Bibliografía

- ANDRÉN, A. 1998. *Between Artifacts and Texts: Historical Archaeology in Global Perspective*. Plenum Press, New York.
- APOLANT, J. A. 1970. *Operativo Patagonia. Historia de la mayor aportación demográfica masiva a la Banda Oriental*. Imprenta Letras S.A, Montevideo.
- BEAUDRY, M. 1988. Introduction. En *Documentary Archaeology in the New World*, editado por M. Beaudry, pp. 1-3. Cambridge University Press, Cambridge.
- BENSA, A. 1996. De la micro-histoire vers une anthropologie critique. En *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, editado por J. Revel, pp. 37-71. Hautes Etudes/Gallimard/Le Seuil, París. Traducción A.M. Lorandi.
- BIANCHI VILLELLI, M. 2007. *Organizar la diferencia. Prácticas de consumo en Floridablanca*. Serie Proyecto Floridablanca, Editorial Teseo, Buenos Aires.
- BIANCHI VILLELLI, M. 2009. *Cambio social y prácticas cotidianas en el orden colonial. Arqueología Histórica en Floridablanca (San Julián, Siglo XVIII)*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BOSONI, C. s/f. *Entre lo dicho y lo hecho: Prácticas productivas en la colonia española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII)*. Tesis de Licenciatura en elaboración. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BUSCAGLIA, S. 2007. *Más allá de la superficie. Arqueología y geofísica en Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII)*. Serie Proyecto Floridablanca, Editorial Teseo, Buenos Aires.
- BUSCAGLIA, S. 2009. *Relaciones de poder y dinámica interétnica en Floridablanca. Una perspectiva histórica y arqueológica*

- (*San Julián, siglo XVIII*). Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BUSCAGLIA, S. y M. BIANCHI VILLELLI. 2009. Introducción al Simposio "Patagonia y sus Fuentes". Un Estado de la Cuestión. *Arqueología de la Patagonia: una mirada desde el último confín*, compilado por M. Saleme y F. Santiago, pp. 137-148. Utopías, Ushuaia.
- COHEN, E. 2007. Transdisciplina: articulación entre ciencia, tecnología y ética. En *Anales de la educación común. Tercer siglo* (Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Planeamiento) 3(8):66 a 75.
- DARNTON, R. 1987. Un inspector de policía organiza su archivo: la anatomía de la República de las Letras. En *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, pp. 148-191 Fondo de Cultura Económica, México.
- DE ANGELIS P. (1969). *Colección Pedro De Angelis. Tomo VIII, Vol. B*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. Pp. 845-936.
- FARGE, A. 1991. *La atracción del archivo*. Edicions Alfons el Magnànim/ Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Alzira.
- FOUCAULT, M. 1968 [1966]. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI Editores, México.
- FOUCAULT, M. 1970 [1969]. *Arqueología de saber*. Siglo XXI Editores, México.
- FUNARI, P; M. HALL y S. JONES. 1999. Introduction. Archaeology in History. En *Historical Archaeology from the Edge*, editado por P. Funari, M. Hall y S. Jones, pp. 1-20. Routledge, London.
- GALLOWAY, P. 2006. Material culture and text: exploring the spaces within and between. En *Historical Archaeology*, editado por M. Hall y S. Silliman, pp. 42-64. Blackwell, London.
- GOLDMAN, N. 1989. *El discurso como objeto de la historia*. Hachette, Buenos Aires.
- GOÑI, R., y P. MADRID. 1999. Arqueología sin hornear: Sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones* 2(2):69-83.
- GOÑI, R., y A. DELAUNAY. 2009. La Arqueología como "fuente" de la Historia. *Arqueología de la Patagonia: una mirada desde el último confín*, compilado por M. Saleme y F. Santiago, pp.149-158. Utopías, Ushuaia.
- JOHNSON, M. 1996. *Archaeology of Capitalism*. Blackwell, London.
- JONES, S. 1999. Historical Categories and the Praxis of Identity: the interpretation of Ethnicity in Historical Archaeology. En *Historical Archaeology from the Edge*, editado por P. Funari, M., Hall y S. Jones, pp.219-232. Routledge, London.
- LANDER, E. 2003. Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Compilado por Edgardo Lander, pp. 11-40. CLACSO, Buenos Aires.
- LORANDI A.M. y M. DEL RÍO. 1992. *La etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. CEAL, Buenos Aires.
- LUIZ, M.T. 2006. *Relaciones fronterizas en Patagonia. La convivencia hispano-indígena afines del período colonial*. Asociación Hanis, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Ushuaia.
- MARSCHOFF, M. 2007. *Gato por liebre. Prácticas alimenticias en Floridablanca*. Serie Proyecto Floridablanca, Editorial Teseo, Buenos Aires.
- MARSCHOFF, M. s/f. *Experimentación social e identidad. Arqueología e historia en Floridablanca (Siglo XVIII)*. Proyecto de investigación de Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- MORELAND, J. 2006. Archaeology and Texts: Subsistence or Enlightenment. *Annual Review of Anthropology* 35:135-51.
- MORRIS, I. 1997. Archaeology as Cultural History. *Archaeological Review of Cambridge* 14(1):3-16.
- MUKERJI, C. 1983. *From graven images. Patterns of modern materialism*. Columbia University Press, New York.
- NACUZZI, L. 1998. *Identidades impuestas. Tehuelches, auca y pampas en el Norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- NACUZZI, L. 2001. Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En *Estilos e historias de trabajo de campo en la Argentina*, compilado por R. Guber y S. Visacovsky, pp. 229-262. Antropophagia, Buenos Aires.
- NUVIALA, V. 2008. *Materializando Identidades en Floridablanca. Los artefactos de uso personal en la comunicación no verbal de las identidades (Patagonia - Siglo XVIII)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PALOMBO, P. 2007. *Las cuatro estaciones. Segmentación del tiempo y del espacio en Floridablanca (Costa patagónica, siglo XVIII)*. Serie Proyecto Floridablanca, Editorial Teseo, Buenos Aires.
- PEDROTTA, V. y F. GÓMEZ ROMERO. 1998. Historical archaeology: an outlook from the Argentinean Pampas. *International Journal of Historical Archaeology* 2(2):113-131.
- PENHOS, M. 2005. *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- POTTEIGER, M. y J. PURINTON. 1998. *Landscape Narratives*. John Wiley and Sons, Inc, New York.
- RAMOS PÉREZ, D. 1984. El sistema de creación de establecimientos en la época de Carlos III y su carácter antidifusional; el caso de la costa patagónica. En *Estructuras, gobierno y agentes de la administración en la América española (siglos XVI, XVII y XVIII)*, pp. 503-529. Universidad de Valladolid, Casa-Museo de Colón, Valladolid
- SENATORE, M.X. 2002. Discursos iluministas e ordem social: representações materiais na colonia española de Floridablanca en San Julián (Patagonia, século XVIII). En *Arqueologia da sociedade moderna na América do Sul. Cultura material, discursos e practicas*, editado por A. Zarankin y M.X. Senatore, pp.87-106. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Senatore, M.X. 2007. *Arqueología e Historia en la Colonia española de Floridablanca (patagonia, siglo XVIII)*. Serie Proyecto Floridablanca, Editorial Teseo, Buenos Aires.
- SENATORE, M.X.; M. BIANCHI VILLELLI; S. BUSCAGLIA y M. MARSCHOFF. 2001. *Hacia la elaboración del plano arqueológico de "La Nueva Población y Fuerte de Floridablanca"*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVI:323-344.
- SENATORE, M.X.; S. BUSCAGLIA; M. BIANCHI VILLELLI; M. MARSCHOFF; V. NUVIALA y C. BOSONI. 2007. *Imágenes de Floridablanca. La Construcción material y narrativa de la Colonia Española de San Julián (Siglo XVIII)*. En *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos...y develando arcanos*, editado por F. Morello, A. Prieto, M. Martinic y C. Bahamonde, pp. 801-812. Ediciones CEQUA, Punta Arenas, Chile.
- SENATORE, M.X.; M. BIANCHI VILLELLI; M. MARSCHOFF; S. BUSCAGLIA, V. NUVIALA; C. BOSONI y L. STAROPOLI. 2008. Una arqueología de las prácticas cotidianas en la colonia Española de Floridablanca (Patagonia, Siglo XVIII). En *Arqueología del Extremo Sur de Su-*

- damérica. Resultados de nuevos proyectos*, editado por L.A. Borrero y N.V. Franco, pp. 81-117. Dunken, Buenos Aires
- SENATORE, M.X y A. ZARANKIN. 1996. Perspectivas metodológicas en Arqueología histórica. Reflexiones sobre la utilización de la evidencia documental. En *Páginas sobre Hispanoamérica Colonial. Sociedad y Cultura* 3:113-122.
- SENATORE, M.X y A. ZARANKIN. 2002. Leituras da sociedade moderna. Cultura material, discursos e práticas. En *Arqueologia sa sociedade moderna na América do Sul. Cultura material, discursos e práticas*, editado por A. Zarankin y M.X. Senatore, pp. 5-18. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- TOPOLSKI, J. 1982. *Metodología de la Historia*. Cátedra, Madrid.
- VIEDMA, A. 1972 [1783]. "Descripción de la Costa Meridional del Sur (...)" Publicado como Diario de Antonio Viedma. *Colección Pedro De Angelis. Tomo VIII, Vol. B*, pp. 845-936. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.
- WILKIE, L. 2006. Documentary archaeology. En *The Cambridge Companion to Historical Archeology*, editado por D. Hicks y M. Beaudry, pp. 13-33. Cambridge University Press, Cambridge.
- ZARANKIN, A. y M.X. SENATORE. 1996. Reseña Crítica sobre Arqueología Colonial en la Argentina. *Páginas sobre Hispanoamérica Colonial. Sociedad y Cultura* 3:122-141.
- ZARANKIN, A. y M. SALERNO. 2007. El Sur por el Sur: una revisión sobre la historia y el desarrollo de la Arqueología Histórica en América meridional. En *Vestígio. Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica* 1(1):17-48.

INVESTIGACIONES ARQUEOFAUNÍSTICAS EN EL FORTÍN LA PARVA (1858)

Julio Fabián Merlo¹

Recibido 9 de diciembre de 2014. Aprobado 5 de abril de 2015.

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar las investigaciones arqueofaunísticas realizadas en el sitio Fortín La Parva (1858), General Alvear, provincia de Buenos Aires, focalizando los diferentes usos espaciales del área a través del análisis del registro arqueológico y de fuentes documentales escritas relevadas en diferentes repositorios. La concentración de artefactos de origen europeo recuperados y el análisis de datos provenientes de documentos escritos de la época, han aportado evidencias tanto sobre los materiales que se utilizaron para construir el fortín como de la vida cotidiana en la frontera de mediados del siglo XIX. Se destaca la presencia de ítems de uso doméstico, en un contexto asociado a fragmentos de armas junto con material óseo alterado térmicamente por prácticas de combustión.

Palabras clave: Fortín La Parva, arqueofauna, registro arqueológico, documentos escritos, siglo XIX.

Abstract

The aim of this work is to show the archaeofaunal study carried out in Fortlet La Parva (1858), General Alvear County, Buenos Aires Province, which has looked for different uses of the space in the area through the analysis of the archaeological record and written sources. The concentration of artifacts of European origin and the analysis of data from contemporary documents has provided evidence of the materials that were used to build the fortlet as well as of other daily life activities in the frontier during the mid XIXth century. We point out the presence of articles of domestic use, in a context associated to fragments of weapons and faunal materials which were thermally altered by combustion practices.

Key words: Fortlet La Parva, archaeofauna, archaeological record, written documents, XIXth century.

¹ Departamento de Arqueología INCUAPA CONICET-UNICEN, Facultad de Ciencias Sociales. Del Valle 5737. B7400JWI. Olavarría, Argentina. jmerlo@soc.unicen.edu.ar

Introducción

En este trabajo se presentan los análisis arqueofaunísticos realizados en el sitio Fortín La Parva (FLP), que se encuentra ubicado a 10 km del arroyo de Las Flores, en el Municipio de General Alvear (Provincia de Buenos Aires, Argentina), a 35° 53' 57.49" de Latitud Sur y 60° 05' 02.44" de Longitud Oeste. Este fortín también es conocido por la documentación de la época con el nombre Oficial Arévalo, a los efectos del trabajo arqueológico se decidió conservar su nombre original. Es de forma irregular con lados que no superan los 96 m, rodeados por un foso que protege al montículo central. En el lado sureste se observa un contrafoso completo. Sobre el lado Este se encuentra el montículo secundario, de longitudes y lados similares al montículo principal (Figura 1).

No se posee una fecha precisa de fundación del FLP, el primer registro oficial es de 1858 en donde el coronel Ignacio Rivas notificó al general Zapiola por un dicho fortín quedaría resguardado por un oficial y 25 soldados (Thill y Puigdomenech 2003). También se recuperó en la Casa de la Cultura y Archivo Municipal de General Alvear una copia del documento donde el Juez de Paz de Saladillo, de 1852 dirigido al Ministerio de Guerra y Marina menciona la contratación de albañiles para la fabricación de ladrillos para levantar el fortín sobre el médano La Parva. En cuanto a su culminación se registró documentación de la venta de sus territorios, que datan de 1864. De todos modos no se conoce información escrita relacionada a la población que lo habitó previo a la venta de su superficie.

El objetivo de este trabajo es discutir los diferentes usos y el aprovechamiento que se hizo de los recursos faunísticos y como varió su utilización en distintos momentos de ocupación de este asentamiento. Los elementos arqueofaunísticos recuperados provienen de las transectas

externas al fortín, del montículo central y del área de descarte, que fue localizada en el sector Sureste de la fosa del montículo secundario (Figura 2).

Los contextos estratigráficos fueron excavados sistemáticamente, recuperando un conjunto de materiales (óseos, metales, vidrios, loza, entre otros), cuya descripción y análisis se desarrolla a continuación, con especial énfasis en los restos arqueofaunísticos. También se evalúa la formación de los depósitos mencionados y los procesos tafonómicos que afectaron al conjunto arqueofaunístico. Finalmente, se discuten e interpretan los resultados obtenidos en la excavación en función de los problemas que guiaron el análisis: la selección de unidades anatómicas, el uso que se hizo de estos recursos, su funcionalidad y la forma en que fueron descartados.

Aspectos geológicos y estratigráficos

La Carta de suelos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de la República Argentina de 1974, define a los campos de la zona en la que se encuentra el sitio como de suelos someros (Zárate *et al.* 2002), componente taxonómico de médanos estabilizados en un 100%, de Clase Vis: praderas naturales con posibles mejoras y limitaciones en la zona radical de la cobertura vegetal. La pendiente o inclinación de la superficie del suelo es llana, el relieve es plano, con ausencia de concentraciones endurecidas de ciertos componentes del suelo, tales como concreciones calcáreas de CO_3Ca que son comunes en otros suelos pampeanos.

En la figura 1 se observa la estructura del FLP, donde se destacan el foso perimetral del montículo central, de forma trapezoidal (90 m por 74 m de lado) y abarca una superficie de 6586 m². La preservación completa del contrafoso ubicado al Sur y Oeste, permitió registrar su doble



Figura 1. Imagen actual del Fortín La Parva.

fosa, que son, de 80 m de largo cada uno y aproximadamente 6 m de ancho por 1,20 m de profundidad en relación a la superficie actual de la estructura principal del fortín. El montículo secundario se encuentra ubicado en el sector Este, posee una superficie de 5876 m² y se halla delimitado por un foso de 118 m de largo por 9 m de ancho y 1,60 m de profundidad.

Antecedentes históricos

El 6 de junio de 1858, el jefe de la frontera sur, coronel Ignacio Rivas, informaba al Ministro de Guerra y Marina del Estado de Buenos Aires, general José Matías Zapiola, sobre la necesidad de establecer un fuerte en el "Médano de la Parva", dado que los dos últimos malones hacia "el Saladillo" habían entrado por dicho lugar. El gobierno autorizó su construcción y unos meses después:

"...el 7 de octubre de 1858,...el fortín tenía un foso de 200 varas de circunferencia, con una

pared de cerca de 3/4 de vara de altura por 4 varas de boca, y un contrafoso de 190 varas de circunferencia, 1 1/2 varas de boca por 9/4 de fondo, donde podían resguardarse 300 caballos. ...contaba con un potrero de 200 varas de circunferencia con una zanja. Faltaban por hacer dos quintas para la caballada, de 1000 varas de circunferencia una, y otra de 125 varas de lado..." (Thill y Puigdomenech 2003:I:235-237).

Los documentos anteriormente citados mencionan las medidas del fortín empleando el término de varas de circunferencia, cada una de las cuales equivale aproximadamente a 0,835905 m (vara castellana o Burgos). En el relevamiento topográfico, efectuado en los primeros trabajos de campo, se identificó una estructura rectangular que se corresponde con las medidas citadas y no se han hallado registros escritos posteriores que hagan referencia a cambios efectuados en la misma a lo largo del tiempo.

El FLP forma parte de los primeros fortines construidos en el último periodo que va desde 1852 a 1876, momentos en que se incrementó la ofensiva de avance de la

frontera. Durante este período, con el *derrocamiento de Rosas* en Caseros ocurrido el 3 de febrero de 1852, recrudecieron las relaciones conflictivas interétnicas de la zona de frontera. Esto se dio en el marco de luchas internas en la política euro-criolla, especialmente los enfrentamientos entre Buenos Aires y la Confederación. En este contexto de alta fricción, los grupos originarios negociaron su posición frente a las parcialidades políticas euro-criollas. Como consecuencia, se impulsó la construcción de una serie de fuertes y fortines, entre los que se encuentra el FLP. Muchos de estos puestos fortificados fueron solicitados y su construcción subvencionada por capitales privados aportados por terratenientes locales, con el fin de expandir y proteger los nuevos territorios que habían sido recientemente incorporados (Langiano *et al.* 1997; Thill y Puigdomenech 2003).

Entre las situaciones conflictivas desatadas por esa coyuntura, se menciona el asalto por parte de los indígenas al poblado de 25 de Mayo, en un área cercana a donde luego se fundó el FLP. Frente a estos acontecimientos los vecinos preocupados por su seguridad, decidieron realizar aportes económicos para el emplazamiento oficial del fortín. Así, en diciembre de 1852, un documento detalla que se contrata a dos albañiles para la producción de 100000 ladrillos de 14 por 17 pulgadas, destinados a la construcción del fortín (Carta del 10 de junio de 1852 del Juez de Paz del Saladillo al Ministro de Guerra y Marina Dr. Pastor Obligado, [AJPSPBA] S/N).

En marzo de 1857, el Dr. Alsina asumió como gobernador de Buenos Aires y promulgó la ley 1867, a fin de efectivizar la mensura de los ejidos en partidos rurales y la venta de terrenos fiscales ocupados por estancieros que, en teoría, arrendaban al estado, prohibiendo la renovación de este tipo de contratos. Paralelamente, se buscó hacer efectiva la presencia estatal en la frontera y se designaron tierras para

asentamientos de varias tribus de “indios amigos”, en combinación con el sistema de fortines.

En 1858 los grupos nativos aliados a Urquiza atacaron la zona del FLP, registrado por un documento, en donde se redactan las declaraciones del dueño de la pulpería como testigo de dicho malón:

“Declaración del Testigo Dn Robert continuo compareció el duodécimo testigo a quien previo juramento de ordenanza le fue preguntado su nombre ejercicio si tenía casa de trato en Arebalo [FLP], si esta fue saqueada por los indios y en tal caso que cantidad de vevida tenía espesíficamente cual fuese, dijo, llamarse Dn Agustin Robert de ejercicio negociante; que la casa de negoció que tenía en el Fortin Arebalo fuera del Foso fue saqueada y quemada por los indios en los días dies y seis y dies y siete de Marzo ppdo que el no se halló presente... queno tiene mas que decir que lo dicho es la verdad a cargo del juramento hecho en lo que se afirma y ratifico leyda y fue esta la declaración y dijo ser de edad de 31 año y la firma con el Sr. Fiscal y presente Secretario. Agustin Robert

Antemi Enrique Stablo Vilinario de Burdun Acto=”

(Expediente Fortín Arévalo, 1859, en Langiano y Schwartz 2004:167)

En este malón, tomaron como rehén al Coronel Arévalo, pidieron la rendición de la tropa e incendiaron el puesto fortificado recientemente instalado. Entonces, tropas del Saladillo, del Fuerte Esperanza y del Azul acudieron en ayuda de los fortineros. Pero el conflicto se agudizó y Calfucurá atacó Bahía Blanca, Azul, Tandil y nuevamente a la población de 25 de Mayo. En octubre de 1859, Ignacio Rivas se reunió en el FLP con los caciques Catriel y Cachul, a los efectos de concretar un tratado en momentos cercanos a la Batalla de Cepeda (donde, cabe recordar, las fuerzas de Buenos Aires fueron derrotadas por las de la Confederación; Barros 1975:20 [1872]).

Los documentos escritos del Juzgado de Paz de Saladillo a cuya jurisdicción co-

rrespondía al FLP contienen los listados de fortineros, personajes fuera de la ley, etc., que refieren a sucesos tales como deserciones, a la vez que reflejan la constante necesidad de caballos patrios, raciones, alimentos y otros bienes de consumo. No obstante esa valiosa información, las pesquisas documentales realizadas hasta el momento no han podido establecer la fecha exacta del desplazamiento del fortín y su tropa a otros asentamientos militares o el cese de sus actividades (Archivo del Juzgado de Paz de Saladillo [AJPS], provincia de Buenos Aires. Carta de vecinos al Juez de Paz de Saladillo de septiembre de 1858). Posiblemente se haya producido "un desplazamiento paulatino de la frontera y la ocupación del territorio" (Carmagnini 1984:22), mediante la incorporación de nueva población en la zona de frontera, lo que generó cambios e intercambios culturales, en momentos de alta fricción.

Arqueología del FLP

En 1996 se realizó un reconocimiento del área donde está ubicado el fortín, contemplando variables de proximidad y tipo de fuentes de agua (como lagunas y arroyos) vegetación dominante, posibles agentes de bioperturbación, visibilidad arqueológica, tipo de suelo, disposición de recursos naturales, dimensiones, emplazamiento y características de la fortificación. El sitio fue definido por la presencia de estructuras y atendiendo tanto a la concentración de materiales como a los hallazgos aislados. Cabe aclarar que, en la actualidad, en la zona que rodea al FLP se practica una intensa actividad agrícola. Ante la evidencia de materiales arqueológicos en superficie se decidió realizar 10 sondeos estratigráficos de 0,25 por 0,25 m, cada 10 m, en el montículo principal y 10 en el entorno de la estructura del fortín, éstos últimos ubicados cada 20 m. También se registraron

rastros de cuevas de animales con evitos fosoriales y depresiones en la superficie del terreno para futuros trabajos sobre bioperturbación.

En una primera etapa se planteó una recolección superficial sistemática mediante el trazado de 46 transectas. Las mismas fueron orientadas desde el centro del fortín hacia los cuatro puntos cardinales, cubriendo una superficie total de 15955,29 m². Cada transecta se inició en la parte externa del contrafoso del fortín y finalizó donde culminaba el terreno arado. Simultáneamente, se excavaron tres cuadrículas de 1 por 1 m, una en el montículo central (C=1) y dos en el lado interno de la fosa Noreste que separa el montículo secundario del central (C=2 y 3). En el 2009, se amplió el área excavada, sumando siete cuadrículas de 1 por 1 m sobre el montículo central (C=4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10). También se hicieron tres sondeos de 1 m x 1 m (S=1, 2 y 3) perpendiculares a la barranca interna de la fosa del montículo secundario, en el sector Suroeste, donde se registraron hallazgos superficiales. Dada la densidad de elementos registrados allí, se lo denominó sector de descarte y se procedió a excavar seis cuadrículas de 1 por 1 m (C=11, 12, 13, 14 y 15) respetando la pendiente de la fosa (Figura 2). La extracción de los materiales en la zona de descarte (basural) fue dificultosa dada la densidad, mezcla y superposición de los restos, por ese motivo se procedió a su retiro en forma de bloques, manteniendo los microsectores (0,50 por 0,50 m) de cada cuadrícula previamente consolidados con resina de acetato de polivinilo (PVAc) al 1%, para su posterior limpieza y análisis en laboratorio.

El conjunto de artefactos recuperados en los trabajos de campo, prospecciones, recolecciones y excavaciones sistemáticas en diferentes áreas del fortín, así como los datos obtenidos por medio del relevamiento de fuentes documentales, dan cuenta de una importante ocupación de la zona. La



Figura 2. Áreas arqueológicas relevadas desde 1996 a la actualidad de donde provienen los materiales faunísticos analizados en este trabajo.

primera etapa del trabajo de campo estuvo focalizada en sitios de superficie (Holdaway *et al.* 2004; Zárate *et al.* 2002), o sea aquellos en los que el material arqueológico está totalmente expuesto a las condiciones subaéreas, ya sea por erosión de la matriz sedimentaria o como producto de la intensa actividad agrícola. Posteriormente, estos hallazgos se equilibraron con el material recuperado en estratigrafía durante las campañas realizadas en los años 1997 y 2009.

Para el análisis de los materiales de vidrio, lozas y gres cerámico, realizados por María del Carmen Langiano en las distintas áreas trabajadas, se tuvo en cuenta la descripción de atributos estándar de formas, colores, manufactura acorde las categorías especificadas por Jones y Sullivan (1985), Schávelzon (1991), el *Sistema Munsell de colores*, el *Code des Couleurs des Sols* Callieux (1990), Yakubik (1980) y el

Dictionary of Marks (Kovel y Kovel 1995).

Materiales recuperados en transectas

La zona periférica que rodea a la estructura arquitectónica del FLP está formada por concentraciones de materiales que fueron depositados y dispersados, principalmente por las diferentes actividades agrícolas que se desarrollan en el lugar que incluyen: arado, arisqueado, procesos de sembrados y cosechas mecánicas, entre otras. Este conjunto (N=264) está compuesto por 97% restos procedente de la Transecta Noreste (TNo) y un porcentaje muy bajo (1%) en las transectas Suroeste, Sureste y Noreste, cuya composición, procedencia y distribución pueden observarse en la tabla 1. La concentración de los artefactos recuperados muestra signos de localizaciones bien definidos sobre la TNo.

TRANSECTA / MATERIALES	óseo	loza	gres	vidrio	metal	ladrillo	TOTAL
TRANSECTA NOROESTE	42	18	10	138	1	48	97
TRANSECTA NORESTE	-	-	-	-	1	-	1
TRANSECTA SUROESTE	3	-	-	-	-	-	1
TRANSECTA SURESTE	3	-	-	-	-	-	1
TOTAL:	48	18	10	138	2	48	264
%	18	7	4	52	1	18	100

Tabla 1. Distribución de los hallazgos en recolección superficial sobre campo perturbado por la actividad agrícola.

En las transectas se recuperaron 42 elementos óseos, 138 restos de vidrios, 10 fragmentos de gres cerámico, 18 lozas y un fragmento de metal. Los análisis efectuados hasta el momento por Langiano y Schwartz (2006) dan cuenta de la presencia de lozas tipo *creamware*, *pearlware* y *whiteware*. Las técnicas decorativas observadas en la totalidad de los fragmentos recuperados incluyen lozas pintadas a mano y decoración anular monocroma.

Con relación al conjunto de vidrios, se pudo establecer una gran diversidad de colores, formas y tipos de objetos: fragmentos de vasos en *incolourless*, bases de botellas de colores verde claro y oscuro, negro y marrón. Con respecto a las técnicas de manufactura, se registraron vidrios soplados (*mouth blown manufactures*) y hechos en moldes (*moulded glassware*). Los picos de las botellas registraron forma de labios redondeados (*rounded side*) y entre las bases se recuperaron de forma cónica, de campana (*bell shaped*), apenas cóncava (*shallow concave*) y planas (*flat*).

Los 23 fragmentos de gres cerámico se clasificaron teniendo en cuenta los estándares de color de su superficie externa. Langiano (2007) logró identificar botellas realizados con *ironstone*, de distintos tonos de marrón (*brun rouge*, *brun rouge foncé*), un tintero de este color y varios fragmentos de botellas de color marrón, amarillo, gris y tonos rojizos *brun bif*, *brun foncé*, *brun pale*, *brun très pale*, *brun olive foncé*, *jaune*, *jaune pale*, *jaune rouge*, *jaune olive*, *gris*, *gris clair*, *Rouge sombre* y *gris foncé* (Langiano 2007; Tabla 1).

La abundancia de este tipo de materiales en un ámbito de frontera, especialmente en zonas de fortines, estaría relacionada con el asentamiento de las primeras pulperías, ámbito propicio para las relaciones sociales, el intercambio, el trueque, el aprovisionamiento de mercaderías claves para el comercio de la época, tales como cueros, plumas, etc. Afirma Gómez Romero (2002) que en la Pampa Argentina de fines del siglo XIX en las pulperías se reunían gauchos, aborígenes aculturizados, soldados fortineros, inmigrantes recién llegados al país, etc. Es importante aclarar que en esta misma época, se importan variadas bebidas de Inglaterra, Alemania y Holanda; comienza a fabricarse cerveza en el país, por lo tanto el uso intenso y continuo de los recipientes se torna una práctica común (reutilización de envases).

Los relatos del comerciante Don Agustín Robert, anteriormente mencionado y los trabajos de recolección mediante transectas realizados en 1997 sobre el campo arado, coinciden con la concentración y diversidad de los objetos de gres, vidrios, lozas y algunos fragmentos óseos registrados en TNo (ver Figura 2).

De los datos aportados por el registro documental y arqueológico presentado anteriormente se desprende que la mayoría del sector comercial de la campaña estaba a cargo de los pulperos dispersos por la zona rural bonaerense. Donde se destacaban los socialmente aquellos comerciantes quienes aparecen censados como "Don", tal el caso de Agustín Robert en el FLP. Además plantean que la venta de be-

FORTIN LA PARVA	óseo	lítico	lozas	gres	vidrio	vegetal	metal	ladrillo	TOTAL
Sondeos 1; 2; 7;10	2	-	-	1	11	-	-	26	40
CUADRÍCULA 1 (N: I, II, III, IV, V, VI)	251	-	6	-	25	23	1	26	332
CUADRÍCULA 2 (N: I, II, III, IV, V, VI)	2	-	-	-	2	9	-	231	244
CUADRÍCULA 3 (N: I, II, III, IV, V, VI)	44	-	2	2	-	6	1	237	292
CUADRÍCULA 4 (N: I, II, III, IV, V, VI)	10	-	-	-	1	-	2	-	13
CUADRÍCULA 5 (N: I, II, III, IV, V, VI)	4	-	-	-	2	-	-	-	6
CUADRÍCULA 6 (N: I, II, III, IV, V, VI)	3	-	-	-	3	-	-	-	6
CUADRÍCULA 7 (N: I, II, III, IV, V, VI)	-	-	-	-	1	-	-	-	1
CUADRÍCULA 8 (N: I, II, III, IV, V, VI)	1	-	-	-	2	2	1	-	6
CUADRÍCULA 9 (N: I, II, III, IV, V, VI)	115	2	-	-	1	6	2	27	153
CUADRÍCULA 10 (N: I, II, III, IV, V, VI)	16	-	-	-	-	-	-	-	16
TOTAL	448	2	8	3	48	46	7	547	1109
%	41	0	1	0	4	4	1	49	100

Tabla 2. Hallazgos en excavaciones estratigráficas: sondeos 1, 2, 7, 10; Cuadrículas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10.

bidias y el juego, características distintivas de las pulperías, las convertían además en los ámbitos por excelencia de espacios de interacción social para los sectores populares. Por otro lado, traficantes y mercachifles se dedicaban a un comercio de carácter muy limitado, a muy pequeña escala, muchas veces errático, disperso y ambulante. La presencia de estos comerciantes era significativamente más importante en el sur o bien en alguno de los partidos de la zona rural de la ciudad de Buenos Aires. Un grupo numeroso de pulperos, tratantes y tenderos estaba dedicado al comercio y al menudeo, abastecimiento para la población rural de la región pampeana. El comercio a pequeña y mediana escala fue la forma típica de impulsar los tratos mer-

cantiles en la campaña de gran parte del siglo XIX (Langiano y Schwartz 2004).

Los restos arqueofaunísticos recuperados en las transectas son escasos (n=48), tratándose en su mayoría de pequeños fragmentos óseos que no fue posible identificar a que especie representan ni a que unidad anatómica. Unos pocos fragmentos de huesos analizados pudieron atribuirse a mamíferos grandes (MG=3) y medianos (MM=1). Se observaron diferentes grados de alteración térmica: quemados, parcialmente quemados y sin quemar. En cuanto a las marcas de origen post-depositacional, predominan las de pisoteo y roedores, a la vez que no se registraron huellas de desposte ni de corte.

FLP: CUADRÍCULAS 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10				
ESPECIE	NOMBRE COMUN	NISP	NISP %	MNI
<i>Bos p. taurus</i>	Bovino	8	40	1
<i>Ovis o. aries</i>	Ovino	8	40	2
<i>Dasyus hybridus</i>	Mulita	4	20	1
Aves		1		
Mamalia indet.		36		
Sumatoria del NISP:		20	100.00	
NISP TOTAL:		57	12	
Especímenes no identificados:		391	88	
NISP Total:		448	100	

Tabla 3. Expresa las abundancias absolutas y relativas de los diferentes taxones representados en el montículo central.

Materiales del montículo central

Durante las excavaciones realizadas en el montículo central se recuperó gran cantidad de materiales de diferentes tamaños que fueron analizados en su totalidad, tanto aquellos obtenidos en planta como en zaranda. Este conjunto comprende restos óseos, material lítico, fragmentos de lozas, gres, vidrios, metales y ladrillos, así como restos vegetales. Entre estos materiales predominan los elementos faunísticos (41%) y los fragmentos de diferentes tamaños de ladrillos (49%), en tanto el resto de los materiales se registran en porcentajes muy bajos, en comparación a lo registrado en las transectas (ver Tabla 2).

Los restos óseos del montículo central evidencian un predominio de especies introducidas sobre las silvestres. La muestra

analizada está constituida por 448 fragmentos óseos, 20 de los cuales pudieron ser identificados anatómicamente y taxonómicamente (ver Tabla 3). Ocho de ellos pertenecen a *Bos p. taurus* y ocho a *Ovis o. aries*, en tanto que la fauna autóctona está representada por sólo 20% de *Dasypus hybridus* (4 fragmentos óseos) y un hueso de aves silvestre (Merlo 2007).

En cuanto a los procesos tafonómicos naturales que afectaron la composición y la distribución del registro arqueofaunístico, se consideraron diversos indicadores relacionados a la condiciones ambientales, procesos diagenéticos y la actividad biológica. Un ejemplo de esta última es la presencia de una serie de paleo cuevas, de animales con conductas fosoriales, que fueron registradas en las cuadrículas 7, 8, 9 y 10 y posiblemente generaron movi-

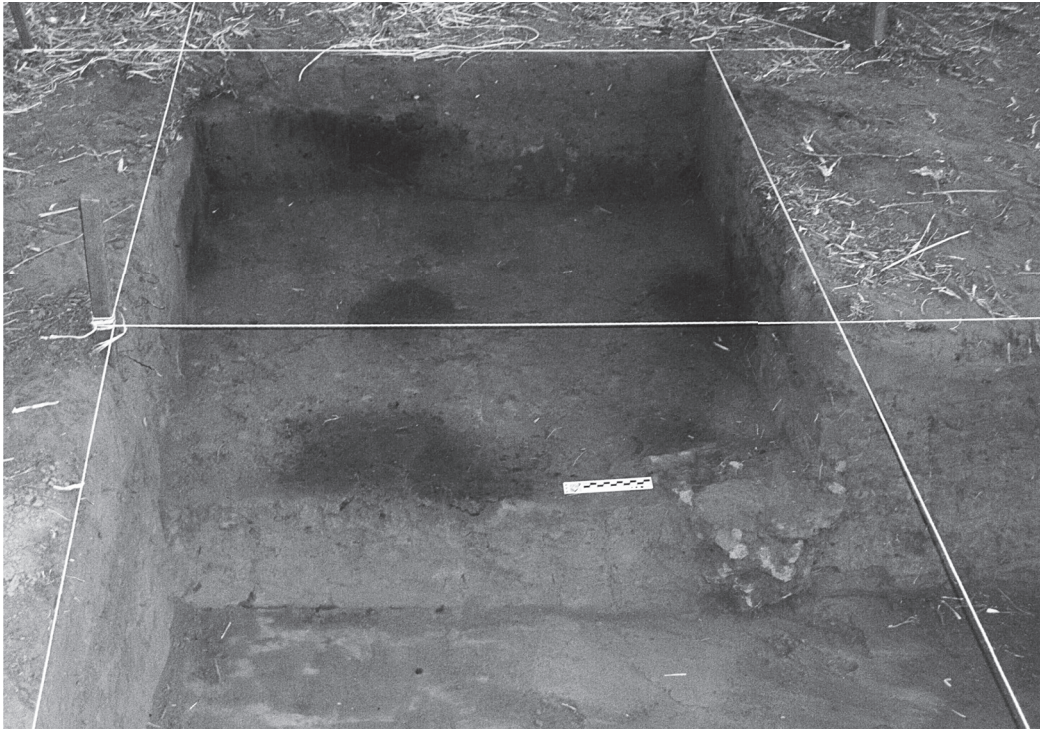


Figura 3. Registro de paleo cuevas, cuadrículas 8, 9 y 10.

mientos verticales de materiales y cambios en la matriz sedimentaria, que en algunos casos semejan las huellas de poste (Figura 3).

En cuanto al estudio de marcas efectuado sobre las especies recuperadas en estratigrafía, se observaron modificaciones naturales, tales como marcas de raíces y adherencias inorgánicas, así como una escasa presencia de huellas de corte en *Bos p. taurus*, una huella de despose y 3 de descarnes. Toda la muestra de *Ovis o. aries* (NISP=8) presenta modificaciones de tipo natural (marcas de raíces y pisoteo) y en menor grado, modificaciones culturales registradas en epífisis proximales (n=2). En tanto que las modificaciones presentes en la fauna autóctona (*Dasypus hybridus* y aves silvestres) son de agentes naturales y no se registraron modificaciones antrópicas a excepción de alteración térmica.

Materiales recuperados en sector de descarte

El sector de descarte o basurero se encontraba aflorando en la superficie y allí se escavaron seis cuadrículas de 1 por 1 m, no pudiéndose establecer sus límites en el extremo suroeste. La densa concentración de materiales en este sector, la presencia de unidades anatómicas articuladas, la distribución azarosa de los diferentes materiales, la compactación que presenta el depósito, respetando la pendiente de la fosa y la falta de evidencia en el registro de cuevas actuales o paleocuevas generadas por animales de hábitos fosoriales, sugieren de la formación del depósito como un único evento, ya que en un estrato de 20 cm de profundidad (4 niveles artificiales) se recuperó un total de 109.546 restos arqueológicos. Se destacan los elementos arqueofaunísticos, que representan el 97% (n=106.937) del total y predominan en todas las unidades de excavación. Los

demás materiales recuperados revisten muy bajas proporciones: ladrillos, un 2% (n=1437), seguidos por los fragmentos de vidrio con un 1% (n=1012), mientras que los restos líticos (n=3), botones de pasta de vidrio (n=3) y los fragmentos de lozas (n=6), de gres (n=42) y metales (n=106) no alcanzan a representar el 1%. No se registro la presencia de vegetales (Figura 4).

Entremezclado con los huesos, en regular estado de conservación, se recuperaron fragmentos de botones de ropa interior en color blanco confeccionados con pasta de vidrio y de botones de indumentaria femenina, enganche de cobre de cremallera de corsé (típico de ropa interior de mujer), parte de un guardamonte de bronce y su gatillo de hierro, un fragmento de hoja de cuchillo, botones de traje militar con el escudo nacional un resorte de tapizado de asiento de carreta, clavos, todos estos materiales confeccionados en hierro que presentan un alto grado de corrosión. También se recuperaron fragmentos de diferentes tipos de botellas de bebidas alcohólicas en colores verde claro y oscuro, negro y marrón, fragmentos de recipientes de gres en color marrón, amarillo, gris y tonos rojizos *brun bif*, *brun foncé*, *brun pale*, *brun très pale*, *brun olive foncé*, *jaune*, *jaune pale*, *jaune rouge*, *jaune olive*, *gris*, *gris clair*, *Rouge sombre* y *gris foncé*, y de lozas decoradas, una base de un recipiente de licor con inscripciones (Merlo *et al.* 2011). Entre todo el material se encontró segmentos de ladrillos mezclados con distintos grados de cocción y miles de fragmentos óseos alterados térmicamente en distintos grados.

En síntesis, el análisis de la distribución espacial del material, en el área del FLP efectuado y la lectura crítica de los documentos escritos de época, permiten establecer eventos sincrónicos de actividad y diferentes usos espaciales que estarían avalados por los fragmentos de ladrillos y las de piezas de vidrio y gres



Figura 4. Foto de la cuadrícula 15 del área de descarte del Fortín La Parva. La extracción se efectuó en bloques consolidados con PVAc, para luego ser procesados en el laboratorio del INCUAPA-CONICET, Departamento de Arqueológico de la FCSO-UNICEN.

BASURERO / MATERIALES	óseo	lítico	botones de vidrio	lozas	gres	vidrio	metal	ladrillo	TOTAL
CUADRÍCULA 11 (N: I, II, III, IV)	16744	1		2	5	203	10	277	17242
CUADRÍCULA 12 (N: I, II, III, IV)	3058	1		-	8	42	2	106	3217
CUADRÍCULA 13 (N: I, II, III, IV)	26465	-	1	-	10	412	26	655	27569
CUADRÍCULA 14 (N: I, II, III, IV)	1435	-	-	-	-	16	2	35	1488
CUADRÍCULA 15 (N: I, II, III, IV)	56427	1	1	3	18	331	62	327	57170
CUADRÍCULA 16 (N: I, II, III, IV)	2808	-	1	1	1	8	4	37	941
TOTAL	106937	3	3	6	42	1012	106	1437	109546
%	97	0	0	0	0	1	0	2	100

Tabla 4. Hallazgos en planta: sector descarte.

que remontan (se está concretando un análisis de remontajes exhaustivo). Los ocupantes del lugar se habrían localizado y realizado diferentes actividades en la zona específica de las transectas orientadas hacia el noroeste (pulpería), en el montículo del fortín (zona de vivienda) y en las fosas perimetrales (área de descarte). La concentración y el tipo de artefactos recuperados coincide con estos usos espaciales, destacándose la presencia de material europeo, a través de elementos de uso doméstico como loza, vidrio, asa de metal enlozada, clavos, botones y de ítems de carácter bélico como piezas de armas blancas, de fusiles, etc. Esto estaría indicando aspectos de la vida cotidiana, donde las relaciones interétnicas eran en ciertos momentos pacíficas y en otros, conflictivas. A través de este trabajo se recogieron evidencias sobre las estrategias implementadas para el aprovechamiento de los recursos locales disponibles, la construcción edilicia, la instalación de una pulpería donde se practicaba el comercio fronterizo entre fortineros, colonos y la población originaria. También se pudo observar una estrategia del gobierno concreta con el objeto de ocupar de forma ofensiva y efectiva el área, controlando los territorios en momentos de intercambio cultural y de conflictos interétnicos.

Registro arqueofaunístico en el área de descarte

El material óseo recuperado en el sector de descarte está constituido por 106937 especímenes óseos. Presenta un alto índice de fragmentación, lo que limita seriamente su identificación. Solo pudo determinarse a que unidad anatómica y especie pertenece el 1% (n=1065) de dichos restos, mientras que el 99% (n=105872) no pudo ser clasificado. Dentro de este último grupo, sin determinar, 3153 (98%) restos fueron

asignado a la categoría de mamífero grande (MG), 23 (1%) a mamífero mediano (MM) y 47 elementos óseos (1%) a mamífero pequeño (MP). Resumido en la Tabla 5 presentada a continuación.

Otra característica que presentan los huesos y que coadyuvar su fragmentación es el grado de exposición al fuego. Al respecto, se observó una alta incidencia de alteración térmica, con cantidades similares de restos totalmente quemados (n=43815) y calcinados (n=44356), representando cada una de estas categorías un 41% del total, mientras que el 4% (n=4056) de los huesos se encuentran parcialmente quemados y el 14% (n=15404) no exhibe alteración térmica. Como se señaló, dentro de la muestra faunística extraída en el área de descarte un alto porcentaje (99%) son fragmentos indeterminados, de los cuales un 90% no supera los 10 mm (Figura 5).

Al ser sometido a altas temperaturas, el material óseo sufre modificaciones en su morfología microscópica y estructura cristalina. Estas alteraciones varían también de acuerdo al grado de temperatura a que fueron sometidos los huesos y a las condiciones de su exposición al fuego: en estado seco, frescos sin carne o frescos con carne. Teniendo en cuenta dichos atributos, los huesos pueden presentar diferentes tipos de agrietamientos o fracturas (Thurman y Willmore 1980). El caso estudiado, la alta fragmentación de los huesos observada se debe, en parte, a la intensa exposición al fuego; a esto se sumaría la acción de ciertos agentes post depositacionales, tales como el pisoteo, que pudieron contribuir a una mayor fragmentación. Se debe destacar que los elementos óseos quemados estaban mezclados azarosamente con otros materiales que no registraban ningún tipo de alteración térmica. Los elementos óseos determinables, en su mayoría, pertenecen a *Bos p. taurus* (n=544), en menor proporción a *Equus f. caballus* (n=31), *Dasybus hybridus* (n=294), *Chaetophrac-*

FLP: CUADRICULAS 11,12, 13, 14, 15 y 16				
ESPECIE	NOMBRE COMUN	NISP	NISP %	MNI
<i>Equus f. caballus</i>	Equino	31	3	2
<i>Bos p. taurus</i>	Bovino	544	51	6
<i>Ozotoceros b. celer</i>	Venado de las pampas	2	0	1
<i>Chaetophractus villosus</i>	Peludo	194	18	2
<i>Dasyopus hybridus</i>	Mulita	294	28	1
Mamalia indet.		3153		
Sumatoria del NISP:		1065	100	
NISP Total:		4218	4	
Especímenes no identificados:		102719	96	
NSP Total:		106937	100	

Tabla 5. Expresa las abundancias absolutas y relativas de los diferentes taxones representados en el área de descarte.

Área de descarte: modificaciones óseas por alteración térmica expresado en %

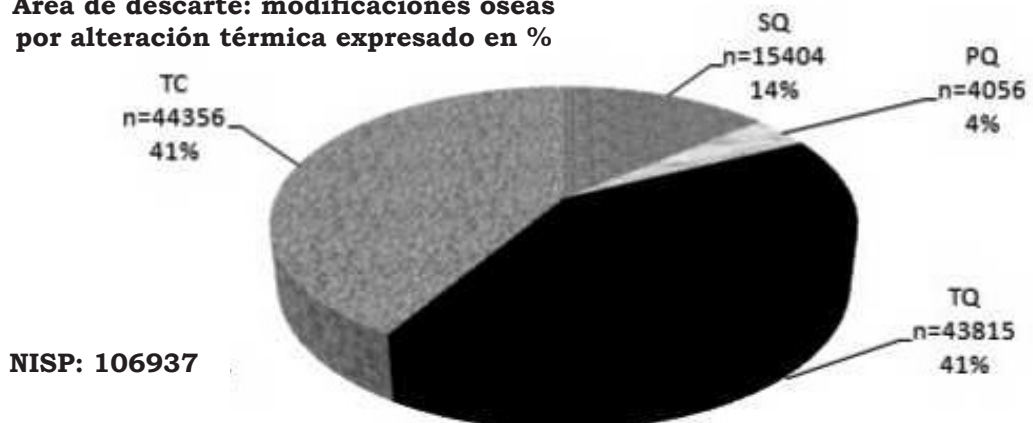


Figura 5. Frecuencia relativa de especímenes óseos alterados térmicamente.

tus villosus (n=194) y *Ozotoceros b. celer* (n=2), este último escasamente representado.

En cuanto a la categoría de mamíferos grandes, *Bos p. taurus* representa más de la mitad del conjunto de restos determinados. Entre las unidades anatómicas identificadas de esta especie predomina la presencia de fragmentos de huesos largos

(e.g. costillas, autopódio, hemimandíbula, entre otros) o de elementos que componen las extremidades, habiéndose registrado falanges parcialmente quemadas y, en algunos casos, articuladas (Figura 6). La distribución de partes anatómicas de *Equus f. caballus* es similar, aunque la representación de esta especie es mucho menor que la primera.

Figura 6. Detalle de falanges articuladas (rectángulo blanco), parcialmente quemadas y fragmento de hemimandíbula de *Bos p. taurus*.



Con respecto a las especies de porte mediano identificadas, sólo se registró una escasa presencia de *Ozotoceros b. celer*, sin ninguna evidencia de alteración térmica. Los armadillos representan el grupo de mamíferos pequeños, destacándose *Dasypus hybridus* sobre *Chaetophractus villosus*, aunque si se consideran las pla-

cas dérmicas en el cálculo del NISP predomina la segunda especie. En cuanto al NMI la representatividad de ambas especies es muy similar (ver tabla 5). Los datos aportados por viajeros como Parchappe (1977[1828]), Armaignac (1977[1872]), García (1974[1836]), Darwin (1940[1833]), entre otros, indican la abundancia de es-

pecies como el *Ozotoceros b. celer* y los armadillos al sur del río Salado, que constituían recursos críticos en momentos de escases de animales de gran porte, como *Bos p. taurus* y *Equus f. caballus*, tanto para los pueblos originarios como para los colonos, viajeros, militares y otros habitantes de la frontera.

Modificaciones óseas

Los análisis tafonómicos fueron realizados sobre una muestra de 150 especímenes óseos compuesta por elementos correspondientes a mamíferos determinados taxonómica y anatómicamente (n=86) y por fragmentos óseos indeterminables de las diferentes categoría de mamíferos (MG, MM y MP) que poseían longitudes mayores a los 5 cm (n=64). Las categorías analizadas fueron meteorización, marcas atribuidas a raíces, carnívoros, roedores y pisoteo, modificaciones culturales como huellas y fracturas, etc.

Se observaron modificaciones naturales en los restos óseos de los MG. En *Bos p. taurus* se registró un número alto de adherencias inorgánicas, marcas de raíces, carnívoros y de pisoteo. Con respecto a las modificaciones antrópicas, se registró una alta cantidad huellas que, en su mayoría, son de descarte y de desposte, en menor proporción. Es interesante remarcar que algunos de los diferentes agentes tafonómicos que afectaron al conjunto óseo de *Bos p. taurus* comenzaron a producirse antes de ser depositado en el área de descarte. *Equus f. caballus*, presenta, marcas de raíces y de roedores. Con respecto a las modificaciones antrópicas en *Bos p. taurus*, se registró una escasa cantidad huellas que, en su mayoría, son de descarte.

El grupo de mamíferos medianos sólo está representado por *Ozotoceros b. celer*, y en esta especie no se observaron modificaciones sobre la superficie ósea. Sin embar-

go, los fragmentos óseos indeterminados clasificados dentro de la categoría de MM, exhiben huellas de corte y distintos grados de alteración térmica.

Los armadillos (mamíferos pequeños) presentan marcas de pisoteo, adherencias inorgánicas y huellas de procesamiento. Es importante recalcar que las condiciones de fragilidad y el alto grado de fragmentación del conjunto óseo, producto de la alteración térmica, limita seriamente la identificación de marcas o huellas sobre la superficie de los huesos.

Si bien no fue fácil la identificación de las fracturas producidas por el sometimiento del material óseo al fuego, se determinó que un 5% de restos presentan grietas por acción del fuego. En algunos casos los huesos registran atributos que indican que fueron quemados en estado fresco (fracturas transversales curvas y aserradas, fracturas longitudinales, transversales profundas y combamiento) y en otros, en estado seco (cuarteamientos superficiales en damero y fracturas longitudinales o astillamientos [Thurman y Willmore 1980-81]). Este tipo de modificaciones predominan en los fragmentos de epifisis distales y proximales de huesos largos de *Bos p. taurus*. También se registraron en falanges de la misma especie articuladas y con alteraciones térmicas parciales, que estaban mezcladas con el resto de los materiales arqueológicos. Hasta el momento no se hallaron fogones o indicios arqueológicos de su existencia. Es probable que luego de haber utilizado los huesos como elementos de combustión, éstos hayan sido transportados y arrojados en áreas de descarte.

Discusión y conclusión

Las recolecciones de superficie mediante transectas en la zona arada reportaron la presencia de numerosos artefactos, tales como vidrios, gres, lozas y una importante

concentración de fragmentos de ladrillos; en menor frecuencia se registraron restos faunístico. En su mayoría, este material óseo presenta una alta fragmentación y se encuentra mezclado por acción del arado. En la TNo, sobre los sectores externos a la estructura castrense se recuperó la mayor concentración de materiales arqueológicos (fragmentos de vidrios, gres, metales loza, óseos y ladrillos), hecho que podría asociarse a la presencia de una pulperia cercana al fortín, según refieren documentos escritos de la época.

Dentro del montículo central se registraron numerosos fragmentos de ladrillos dispersos, en superficie y estratigrafía. También se detectaron cimientos de ladrillo y adobe (cuadrículas 9 y 10), que podrían corresponder a las viviendas y ranchos de la guarnición militar. En ese sector se hallaron fragmentos de metales, huesos quemados y trozos de cuero. En cuanto a la fauna aquí recuperada, los taxones identificados son *Bos p. taurus*, *Ovis o. aries*, *Chaetophractus villosus*, *Dasypros hybridus* y una escasa cantidad de huesos de ave. También se registró carbón vegetal, que se analizará a futuro para determinar a qué especie pertenece. Es de importancia resaltar la presencia de *Ovis o. aries* en similares proporciones que *Bos p. taurus* y la falta de registro de la primera en el sector de descarte. Teniendo en cuenta, que para el período de construcción y fundación del FLP (1852 a 1858), su ubicación a 120 km aproximados al sur del río Salado; momentos donde comienza a desarrollarse la producción masiva de esta especie en estancias cercanas a la ciudad de Buenos Aires, norte del río Salado (ver Barsky y Djenderedjian 2003; Sabato 1989; Zeberio 2001; entre otros). Los conflictos interétnicos que azotaban a la población de la pampa bonaerense retrasó el desarrollo de este tipo de recurso comercial y alimenticio.

La fosa perimetral del montículo secundario del fortín presenta las características

típicas de una zona destinada al descarte, se recuperó una gran concentración de material óseo mezclado azarosamente con otros materiales de origen cultural. Este conjunto arqueofaunístico está integrado por miles de fragmentos óseos alterados térmicamente pertenecientes principalmente a *Bos p. taurus* y, en menor proporción, a *Equus f. caballus*, *Dasypros hybridus*, *Chaetophractus villosus* y *Ozotoceros b. celer*. En cuanto a las unidades anatómicas que representan a cada taxón, los huesos largos y las falanges de la primera especie son las que predominan y en su mayoría no registran alteración térmica intensa. Los huesos largos exhiben los grados más altos de alteración térmica (totalmente quemado y calcinado) y se hallan muy fragmentados, al igual que las epífisis proximales y distales de las unidades anatómicas superiores. Se ha registrado un gran número de placas dérmicas de armadillos, calcinadas, quemadas y algunas sin quemar, mientras que los huesos del esqueleto aparecen en bajas proporciones y, en su mayoría, quemados. Los huesos de venado poseen una baja representatividad y evidencias leves de alteración térmica. Es importante resaltar, que los huesos clasificados en el conjunto de MM (n=23), presentan distintos grados de alteración térmica y huellas antrópicas.

La ausencia de elementos óseos de *Ovis o. aries*, los datos históricos anteriormente mencionados, el registro de miles de fragmentos óseo alterados térmicamente de *Bos p. taurus* en el área de basurero estarían dando indicios que el registro arqueofaunístico de este sector representa momentos previos a la fundación del fortín (1858). En cambio, la presencia de *Ovis o. aries* en las excavaciones efectuadas en el montículo central y sus fosas perimetrales en similares proporciones que *Bos p. taurus* podría ser atribuidas a momentos posteriores a la fundación del mismo.

El análisis de los materiales arqueoló-

gicos, la lectura de fuentes documentales y los estudios actualísticos, han permitido establecer comparaciones que aportan datos sobre la formación de los depósitos en el área de descarte. Los trabajos de experimentación se realizaron en el año 2006, con el objeto de comprobar si con huesos de *Bos p. taurus* actuales en estado fresco y seco, vegetación autóctona seca, sebo y guano se podía generar suficiente combustión para cocinar piezas de alfarería. En este trabajo experimental se registró el grado de alteración que sufren los huesos secos, frescos y frescos con carne al ser sometidos al fuego: La experiencia se realizó a cielo abierto en tres fogones: F1= huesos secos; F2= huesos secos y frescos; F3= huesos frescos con carne (ver Langiano *et al.* 2008). Como resultado de esta experiencia se determinaron huesos calcinados, quemados, parcialmente quemados y sin quemar. La temperatura para la cocción completa de la cerámica es de 800°C, similar a las temperaturas que se deben alcanzar para fundir adecuadamente ladrillos realizados en adobe (Higueras y Oyarzun 2010).

Los trabajos de experimentación y el análisis del registro arqueológico permiten establecer valiosos parámetros comparativos. Debe recordarse que en la zona donde se ubica el FLP no hay rocas o concreciones calcáreas aptas para ser utilizadas con un fin constructivo. En el documento del "Juez de Paz de Saladillo, del 16 de junio de 1852" dirigido al "Señor Ministro de Guerra y Marina Don Dr. Pastor Obligado" se menciona la contratación de dos albañiles italianos para fabricar 100000 ladrillos con las que construyeron las instalaciones del fortín. Pero el documento no menciona con qué combustible debían ser cocinados tales ladrillos ni dónde. El ambiente donde se construyó el FLP se caracteriza por la ausencia de árboles para obtener elementos de combustión (leña) con este fin; a ello debe sumarse la escasa capacidad y los

inadecuados caminos para el transporte de madera desde los centros naturales de abastecimiento (Merlo 1999), así como la dificultad para trasladar materiales con fines constructivos. Es posible que los restos óseos, conjuntamente con otros elementos de origen animal de bajo o nulo rinde alimenticio (como sebo y guano), hayan sido utilizados como elemento de combustión para la cocción de los ladrillos. El uso de los huesos para hacer fuego explicaría que en el registro arqueológico se encuentren elementos óseos con una significativa alteración térmica, destacándose el elevado grado de calcinamiento y en menor proporción huesos quemados y parcialmente quemados. Otra característica que presenta el material es una alta fragilidad en la estructura ósea y una significativa presencia de pequeños segmentos de huesos.

Los elementos óseos recuperados en el basurero presentan distintos grados de modificación por el fuego, predominando los grados de calcinamiento y quemado. Esto, unido a la poca vegetación arbórea de la zona y a las prácticas del uso de material óseo como combustible, podría indicar diversos hábitos de descarte y uso de los huesos como fuente de generación de calor ¿durante la ocupación del fortín? Como se señaló, la presencia de huesos alterados térmicamente en el área de descarte daría cuenta de prácticas de quema con material óseo, reforzando la hipótesis de su uso como elemento de combustión (Merlo 1997, 1999, 2006, 2007; Merlo *et al.* 2008) y afirmando la posibilidad de confeccionar fogones con material óseo para la cocción de cerámicas que fue desarrollada experimentalmente (Langiano 2006). En toda la zona de montículos y fosas perimetrales se registró gran cantidad de fragmentos de ladrillos dispersos, tanto en superficie como en estratigrafía. Las actas escritas por Juez de Paz del Saladillo, mencionadas anteriormente dan cuenta de la fabricación de ladrillos para la construcción del fortín,

si bien en este documento no se especificaron cuáles elementos se utilizaron para cocinar los ladrillos. A esto se debe añadir la ubicación del sitio en zonas de médanos, con escasa posibilidad de disponer de materiales óptimos para la construcción.

Las diferentes investigaciones desarrolladas hasta el momento estarían indicando que el área de descarte del fortín (sector basural) se formó a partir de la depositación constante de los desechos de los fogones empleados para el cocinado de los ladrillos para la construcción del fortín (1852 a 1858). En esta práctica se utilizaron huesos de *Bos p. taurus* y ocasionalmente huesos de *Equus f. caballus*, *Ozotocero b. celer*, *Dasyppus hybridus* y *Chaetophractus villosus*. Hasta el momento no se ha logrado ubicar los fogones u hornos donde se pudieron realizar estas actividades.

Sobre la base de los resultados obtenidos hasta el momento, se han planteado distintos usos espaciales para el interior y el exterior del FLP a partir de los efectos identificados en los elementos óseos recuperados en los diferentes sectores trabajados, la comparación y distribución general del registro arqueológico y las fuentes documentales consultadas. Por esta razón, se considera que una tarea pendiente para completar el trabajo iniciado aquí sería realizar estudios actualísticos en el área de estudio con el fin de poner a prueba las interpretaciones realizadas. Otra tarea que merece ser contemplada en el futuro para reforzar los estudios aquí iniciados sería la de extender algunos de los sectores excavados con el fin de obtener un modelo más completo sobre los diferentes procesos que dieron origen al registro arqueológico del sector del montículo principal y el área de descarte con el fin de incorporar contextos ecológicos diferentes y variabilidad en los aspectos conductuales.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido efectuada gracias a subsidios otorgados a los proyectos “*Educación e Identidad local*” proyecto PICTO Educación 2005 N° 36514/05 (ANPCyT-UNCPBA- INFoD) e “*Investigaciones Arqueológicas Post-Conquista del Programa INCUAPA-CONICET*”, dirigidos por el Dr. Gustavo Politis y el Lic. José Luis Prado. A mis colegas María del Carmen Langiano, Lis Solé y Diana Tamburini; a la Municipalidad de General Alvear.

Bibliografía

- ARMAIGNAC, H. 1974[1833]. *Viaje por las pampas argentinas*. EUDEBA, Buenos Aires.
- BARROS, A. 1975[1872]. *Fronteras y territorios federales, Pampas del Sur*. Editorial Hachette, Buenos Aires. Argentina.
- CAILLEUX, A. 1990. *Notice sur le Code des couleurs des Sols*. Editorial Boubeé, Paris.
- CARMAGNINI, M. 1984. *Estado y Sociedad en América Latina. 1880-1930*. Editorial Barcelona, Barcelona.
- DARWIN, C. 1940[1833]. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Tomo I. Espasa-Calpe, Madrid.
- FISHER, S.W. 1970. *English Pottery and Porcelain marks*. W Foulsham & Co. Ltd. Bennet Close Slough, Berk.
- GARCÍA, P.A. 1974[1836]. *Diario de un viaje a Salinas Grandes en los campos del Sud de Buenos Aires*. EUDEBA, Buenos Aires.
- GÓMEZ ROMERO, F. 2002. Arqueología de una pulpería de campaña: Las Vizcacheras (Ayacucho, Provincia de Buenos Aires). *Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, editado por D. Schávelzon y M. Silveira, pp. 417- 427. Editorial Corregidor, Buenos Aires.

- HIGUERAS, P. y R. OYARZUN. 2010. Mineralogía y geoquímica ambiental: Introducción al curso. http://www.uclm.es/users/higueras/mga/Tema00_Intro.htm
- HOLDAWAY, S. J.; J. SHINER y P. FANNING. 2004. Hunter-gatherers and the archaeology of discard behavior: an analysis of surface stone artifacts from Sturt National Park, Western New South Wales, *Asian Perspectives* 43(1):34-72.
- JONES, O. y C. SULLIVAN. 1985. *Glass Glossary*. Studies in Archeology, Architecture and History, National Historic Parks and Sites Branch, Park, Canada.
- KOVEL, R. y T. KOVEL. 1995. *Dictionary of marks Pottery and Porcelain 1650-1850*. Crown Publishers, New York.
- LANGIANO, M.C. 2006. Alteración térmica y experiencias de cocción de cerámica con material óseo. En *Arqueología Histórica en América Latina, Temas y discusiones* recientes compilado por P.P. Funari y F.R. Britez, pp. 191-218. UNICAMP; Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología. Ediciones Suárez. Mar del Plata.
- LANGIANO, M.C. 2007. Análisis comparativo de conjuntos de gres recuperados en fuertes y fortines del siglo XIX. En *Arqueología de las Pampas, Tomo II*, editado por C. Bayón, A. Pupio, M.I. González, N. Flegenheimer y M. Freire, pp. 845-857. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- LANGIANO, M.C.; J.F. MERLO y P. ORMAZABAL. 1997. Arqueología de puestos fortificados en el camino a Salinas. *Actas de las primeras jornadas regionales de historia y arqueología del siglo XIX*, pp. 12-18. Tapalqué.
- LANGIANO, M.C.; J.F. MERLO y P. ORMAZABAL. 2008. Experiencias de cocción de cerámica con material óseo. En *Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica*, editado por M.T. Carrara, pp. 640-650. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- LANGIANO, M.C. y C.E. SCHWARTZ. 2006. Análisis preliminar de materiales arqueológicos procedentes del Fortín La Parva (General Alvear, Provincia, de Buenos Aires). En *9° Encuentro de Historia y de Arqueología Postconquista de los pueblos al sur del Salado*, compilado por J.W. Wally, M.C. Langiano, J.F. Merlo y M.N. Álvarez, pp. 161-171. Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica, Municipalidad de Olavarría, Olavarría.
- MERLO, J.F. 1997. Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande (Partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires). *Arqueología Uruguaya hacia el fin del milenio. Tomo II*, pp. 557-563. Asociación Uruguaya de Arqueología, Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay.
- MERLO, J.F. 1999. *Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande Provincia de Buenos Aires*. Tesis de Grado, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.
- MERLO, J.F. 2006. Investigaciones actualísticas-experimentales para la interpretación del registro arqueofaunístico en sitios fortificados del siglo XIX. En *Arqueología Histórica en América Latina Temas y discusiones recientes*, editado por P.P. Funari y F.R. Britez, pp. 219-244. UNICAMP; Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología. Ediciones Suárez. Mar del Plata.
- MERLO, J.F. 2007. Avances sobre el uso de recursos faunísticos en la dieta de los habitantes de puestos fortificados en el Camino a Salinas (área interseccionada bonaerense). *Intersecciones en Antropología* 8:185-196.

- MERLO, J.F.; M.C. LANGIANO y P. ORMAZABAL. 2011. Investigaciones arqueológicas en el fortín La Parva. En *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*, Tomo I, editado por M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo y V. Pineau, pp. 163-176. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- PARCHAPPE, N. 1977[1828]. *Expedición fundadora del Fuerte 25 de Mayo En Cruz de Guerra*. EUDEBA, Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, D. 1991. *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Editorial Corregidor, Buenos Aires.
- THURMAN, M.D. y L.J. WILLMORE. 1980-81. A replicative cremation experiment. *North American Archeologist* 2(4):275-283.
- THILL, J.P. y J.A. PUIGDOMENECH. 2003. *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral. Tomo I*. Servicio Histórico del Ejército, Buenos Aires.
- YAKUBIK, J.K. 1980. A suggested approach to the archeological classification of nineteenth century ceramics. *Human Mosaic* 14:2.
- ZÁRATE, M.A.; M.I. GONZÁLEZ DE BONAVERI; N. FLEGENHEIMER y C. BAYÓN. 2002. Sitios arqueológicos someros: el concepto de sitio en estratigrafía y sitio de superficie. *Cuadernos del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19:635-653.

CONVERSACIONES CON RANDALL MCGUIRE Y RUTH VAN DYKE: “LA ARQUEOLOGÍA EN EL SIGLO XXI: EPISTEMOLOGÍA, TEORÍA Y PRAXIS”

En el marco de las “4^{tas} Jornadas Rosarinas de Arqueología”, organizadas por el Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, los días 31 de Octubre y 1 de Noviembre de 2013, tuvimos la oportunidad de contar con la presencia de los destacados arqueólogos estadounidenses Randall McGuire y Ruth Van Dyke (Binghamton University/State University of New York, Estados Unidos). Los mismos, que vinieron a la Argentina invitados por el Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional de Córdoba, accedieron amablemente a dar conferencias sobre sus temáticas de investigación y a participar en un taller de discusión con docentes, alumnos y graduados de nuestro departamento. Esto constituyó una valiosa oportunidad para intercambiar opiniones y experiencias acerca de la práctica arqueológica en nuestros respectivos países, teniendo como ejes estructurantes cuestiones básicas tales como el estado del debate epistemológico y teórico en la arqueología contemporánea, y el rol social y político de la práctica arqueológica. A continuación, tras una breve reseña de la trayectoria académica de ambos investigadores, se presenta la transcripción editada de las conversaciones que resultaron de ese enriquecedor encuentro.

Randall McGuire

Es actualmente Profesor Distinguido en Binghamton University/State University of New York (EEUU), habiendo obtenido su doctorado (PhD) en la University of Arizona (EEUU) en 1982. Tiene una extensa y prolífica trayectoria de investigación arqueológica, siendo reconocido como uno de los principales exponentes de la arqueología marxista en el medio académico anglosajón. Su principal interés reside en el estudio del desarrollo de relaciones de poder en el pasado y en la práctica de una arqueología entendida como acción política. Ha desarrollado la mayor parte de su investigación de campo en el Sudoeste de los EEUU, y actualmente dirige un proyecto de investigación plurianual en el noroeste de México. También ha desarrollado investigaciones en arqueología histórica y estudios de historia oral en el noreste de los EEUU. En 2010 completó un proyecto que investigó la huelga de los mineros del carbón en el estado de Colorado (EEUU) a comienzos del siglo XX y actualmente está desarrollando investigaciones en la frontera entre los Estados Unidos y México en la ciudad de Ambos Nogales, Arizona. Además de su interés en arqueología histórica, historia y etnología, también se especializa en métodos cuantitativos, teoría social, gestión de recursos culturales y datación arqueomagnética.

Ruth Van Dyke

Es actualmente Profesora en Binghamton University/State University of New York (EEUU), habiendo obtenido su doctorado (PhD) en la University of Arizona (EEUU) en 1998. Se especializa en la investigación arqueológica del área conocida como Sudoeste de los EEUU, específicamente en el Cañón de Chaco (*Chaco Canyon*) y la región de Cuatro Esquinas (*Four Corners*). Sus investigaciones se enfocan en temáticas de paisaje, arquitectura, poder, memoria social, fenomenología y representación visual. Adicionalmente, su nuevo proyecto de arqueología histórica investiga la inmigración alsaciana a Texas durante el siglo XIX.

CONVERSACIONES CON RANDALL MCGUIRE Y RUTH VAN DYKE

Transcripción: Anahí Hernández, Carolina Brancatelli, Lucía Iannelli y Belén Pereyra

Edición: Juan B. Leoni

Juan B. Leoni: ¿Cuál es su opinión en relación al debate epistemológico en arqueología? ¿Es ciencia o es humanidades, o es ambas al mismo tiempo, o es algo completamente distinto? ¿Se ha resuelto finalmente?

Randall McGuire: Tengo la sensación de que los arqueólogos no quieren platicar más de eso, y tampoco creo que en el mundo anglófono haya mucho nuevo que decir. Casi todo está dicho ya, entonces es difícil ver qué podemos decir acerca de eso, porque los debates llevan como treinta años y en este momento todos ya han dicho todo. Es seguro que vamos a tener un momento, cuando alguien, un estudiante joven brillante, va a cambiar la forma de ver el debate. Ese momento sí va a ocurrir, pero este momento en el mundo anglófono no ha ocurrido todavía. Porque mi reflexión sobre la teoría en las ciencias sociales es que casi nunca resuelve nada. No se trata de responder preguntas en términos de decir si o no, es el debate en sí lo que es verdaderamente importante. Y cuando tenemos una nueva teoría, una nueva pregunta epistemológica, es como un perro con un hueso nuevo. Es muy rico el hueso y el perro come, come y come, pero el hueso se termina secando y ya no sirve para nada. En ese momento es que necesitamos otro hueso. Yo creo que en el mundo anglófono estamos en ese momento. El debate de ciencia contra humanidades fue planteado como parte de la crítica de los postprocesuales, Ian Hodder y sus estudiantes. Eso fue en el fin de los años setenta. ¡Creo que la

mayoría de ustedes no vivían todavía! En ese momento, ellos hicieron una crítica de la ciencia que fue muy extrema, y ellos lo sabían. Eran conscientes en ese momento que la suya era una crítica bien extrema. Pero la hicieron para cambiar la discusión. Después de eso, este grupo se fue volviendo cada vez menos y menos extremo en su postura. Y, por otro lado, también los “científicos” estuvieron cada vez más y más de acuerdo con las preguntas y las posturas de las humanidades. Por eso, yo no creo que podamos decir que no existe este contraste [NdE: entre ciencia y humanidades]. Sí existe, pero no con la fuerza que tenía hace veinte o treinta años, no con esa fuerza. En la actualidad, el enfoque en el mundo anglófono está más puesto en la práctica de la arqueología, que en las preguntas de epistemología.

Ruth Van Dyke: Hay una especie de nueva ola de postprocesuales, liderada por Michael Shanks, un discípulo de Ian Hodder, que se conoce bajo el nombre de “materialidad” [*materiality*], pero que en realidad tiene como base la pregunta epistemológica de si existe realmente una diferencia entre seres animados y lo que en Occidente se consideran objetos inanimados. También recibe el nombre de “arqueología simétrica”. Yo doy un curso acerca de esto, leemos textos de autores como Alfred Gell y Bruno Latour, sus principales referentes teóricos. El aspecto positivo de esto es que ver el mundo como dividido entre entidades vivas y no vivas es en realidad una percepción de tipo platónica-griega-occidental. Pero en la realidad, todos,

occidentales y no occidentales, nos vemos afectados emocionalmente por los objetos, con los que muchas veces interactuamos como si estuvieran realmente vivos. Por ejemplo, si tu auto se descompone, tu enojo se dirige hacia el auto y dices cosas como “¡maldito auto!”, como si estuviera haciendo algo a propósito. Reaccionamos ante esa situación como si el auto fuera una persona y no un objeto inanimado. Entonces, si podemos romper con la división occidental entre seres animados y objetos inanimados, vamos a estar en una mejor posición para entender las formas no occidentales de percibir el mundo. Pero, en el otro extremo, hay muchos investigadores, como yo, que son muy críticos de esta postura, porque si no hay separación, si los objetos son personas, los objetos están vivos, entonces también puedes tratar a las personas como objetos. Este es un debate actual en la epistemología de la arqueología de los Estados Unidos e Inglaterra. Esta postura es muy popular entre los arqueólogos norteamericanos, es políticamente correcta. Pero con mis estudiantes estamos por publicar un libro, donde planteamos que hay problemas en esta visión. Podemos ver el mundo de esta manera, pero no debemos perder de vista las relaciones de poder que hay en estas relaciones entre humanos y entre humanos y objetos. Esto es muy importante.

Randall McGuire: Y un problema con esta práctica en la arqueología anglófona es que los investigadores que construyeron y sostienen esta postura dicen que los objetos no son objetos o que los objetos tienen una agencia igual que los humanos. Y la verdad, ésta no es la única opción. La otra opción, que ha sido parte del programa marxista por muchos años, es la idea de que hay una dialéctica entre los objetos y la agencia de las personas. Por ejemplo, estamos sentados aquí más o menos en círculo. Es posible disponer

los asientos en esta aula de otra manera, y si ustedes ahora entraran y todos los asientos estuvieran en filas, la expectativa acerca de lo que va a ocurrir, la interacción que va a tener lugar, sería muy diferente a la que ocurre con esta organización de los asientos en el aula que tenemos ahora. Y esta organización es producto de nuestra agencia, nosotros hemos hecho esto y con el entendimiento de estas relaciones, pero una vez que tenemos esta organización del espacio, nuestra agencia para la organización está, no determinada, pero sí afectada de manera muy grande por ella. En ese sentido hay una dialéctica, nosotros los humanos hacemos el mundo material y podemos cambiarlo, pero el mundo material sí afecta nuestra agencia. Pero la diferencia entre esta perspectiva y la visión de la materialidad de autores como Michael Shanks, es que nunca tenemos la loca idea de que estos asientos tienen conciencia, tienen relaciones emocionales, igual que nosotros las personas. La conciencia, la agencia, siempre empieza y termina con los humanos. Cuando tu lees trabajos elaborados desde esa perspectiva de la materialidad, cuando ellos dicen “ah, a la materialidad debemos tratarla como si fuera un ser humano que siente”, esto es una locura. Hay otra posición que captura la dinámica, sin la idea de que los humanos son objetos. Y eso es más parecido a la idea del antropólogo Alfred Gell; sus ideas son esas, pero como suele ocurrir mucho, los arqueólogos están jugando con esto sin tener una visión amplia.

Cuando yo hablo con los estudiantes en América Latina, veo que mucha de la teoría que se emplea aquí en la arqueología y otras áreas, es copia de la teoría francesa o inglesa. Y para mí eso es un problema y es un error, porque en una época en las ciencias sociales había mucha teoría original de América Latina. En los años setenta, por ejemplo, el concepto de dependencia. Fue aquí en Argentina,

sociólogos argentinos plantearon que el mundo capitalista existe, y las relaciones entre Primer Mundo y Tercer Mundo existen, no porque haya diferencias en el desarrollo respectivo, sino porque la explotación fue una parte fundamental en esta relación. Este es un concepto con mucho poder, muy importante y fue algo original de aquí de la Argentina, pensado por los sociólogos argentinos que lo plantearon por primera vez. Y ese fue un momento en el que la teoría social de América Latina era algo original y un producto de la posición del intelectual de América Latina. Porque ustedes tienen una posición muy distinta de nuestra posición; nosotros estamos en el “estómago de la bestia”. Los intelectuales en América Latina tienen una formación occidental como la nuestra, pero ustedes tienen una posición en el mundo diferente. Tú tienes una posición para ver el mundo, una experiencia del mundo muy diferente, y para mí es muy importante que ustedes luchen para hacer una teoría que sea producto de esta posición, y no solo una copia muy mala de lo que la gente está diciendo en Francia o Inglaterra. Y hay algo de eso en la formación de la Arqueología Social Latinoamericana. Ellos intentaron hacer eso y en algunos aspectos tuvieron éxito y en otros aspectos no tuvieron éxito. Y yo aprendí mucho de eso, de la Arqueología Social de América Latina, muchos aspectos originales que no puedo encontrar en otros lugares. Pero para mí siempre es algo importante y siempre espero que ustedes puedan usar su posición, su experiencia, que es bien diferente de la mía, pero con una base común como intelectual occidental, para pensar luego originalmente y no sólo hacer copias de lo que dicen los ingleses o los franceses.

Fernando Oliva: Hay un problema que tiene que ver, yo creo, con los contextos de producción teórica. Porque muchas veces

determinadas producciones científicas incorporan lo que viene del norte, sin asimilar lo que pide el propio contexto latinoamericano. Otro problema que para mí existe, es la negación en muchos lugares del mundo de lo que no esté publicado en inglés. Lo que no esté publicado en inglés no existe. Ese es un tema clásico, un problema de la relación entre los países dominantes y los países emergentes.

Randall McGuire: El problema del idioma es un ejemplo de mi punto, porque mis estudiantes no entienden que ellos tienen una ventaja enorme, porque leen inglés, porque su primer idioma es inglés, y para ellos es como es como el aire, como el agua, no piensan en eso. Pero ustedes sí necesitan pensar en eso. Ustedes no pueden ignorar el poder del idioma. Eso es parte de su vida, su formación intelectual. Claro que para mis estudiantes y para mí, no. No fue parte de mi formación intelectual, y por eso, ese es uno de los puntos donde yo creo que un intelectual de América Latina tiene una perspectiva diferente y un entendimiento de las relaciones que es realmente más verdadero que el que tienen los intelectuales del mundo anglófono. Hay muchos otros ejemplos de este tipo de relaciones, pero sí es un problema que, como tú dices, si no está escrito en inglés no existe. Y otro problema es que ustedes producen mucho trabajo aquí en Argentina, en Chile, en Perú, pero muchas veces es difícil acceder a él, porque las editoriales están en Nueva York, en Barcelona, en México, y por eso es difícil incluso comunicarse en español dentro de todos estos países.

Otro problema es el del diálogo entre los arqueólogos norteamericanos y los latinoamericanos. Esto ocurre mucho en México, donde yo trabajo. Allí hay dos arqueologías, una mexicana y una “gringa”. Hay alguna gente, como yo, que trabaja en las dos, en colaboración

con los colegas mexicanos. Pero muchos arqueólogos vienen y sólo necesitan un contacto en México. Usualmente en los proyectos norteamericanos en México el idioma del proyecto es inglés, y si hay uno o dos estudiantes mexicanos, su presencia es más bien simbólica. Y con eso aparece también otro problema, que para mí es más profundo. Muchos de mis colegas en Estados Unidos sí tienen interés en el trabajo de los arqueólogos de América Latina, pero sólo están interesados en la información empírica; en la cerámica, los líticos, el arte rupestre. No están realmente interesados en el pensamiento, en lo que los arqueólogos de aquí quieren decir. Y eso sí es problemático. Pero también, la otra cosa importante desde mi punto de vista, es que ustedes sí entienden esto. Es imposible para ustedes no entender esto, porque es parte de su experiencia. Aún más, si tú estás en Perú por ejemplo, para los arqueólogos de Perú y México es una parte de su formación muy fuerte. Pero los “gringos” pueden ignorar eso. Yo trabajo en el estado de Sonora, en México. Es un área donde no hay mucho trabajo arqueológico porque no es parte de Mesoamérica. Su cultura es parte del Sudoeste de los Estados Unidos, más parecida a la de los grupos indígenas llamados Pueblo del Suroeste de los Estados Unidos que a Mesoamérica. Pero los arqueólogos de los Estados Unidos no quieren trabajar en el norte de México; porque es un problema el idioma, es otro país, es más difícil. Y tradicionalmente los arqueólogos de México no quieren trabajar en el norte porque no hay pirámides. Los arqueólogos más importantes, más famosos, trabajan en Mesoamérica, con los sitios grandes y todo eso. Y por eso es un área que fue muy ignorada durante muchos años. Empezamos a trabajar allá con colegas mexicanos en los años ochenta, y hemos construido en ese lugar algo casi único, un tipo de colaboración que es colaboración de verdad. No es el caso de

un “gringo” que entra a Sonora y trabaja sin colaboración o con participación simbólica, sino una colaboración directa con arqueólogos mexicanos de Sonora. En parte, ahí podemos hacer eso porque la comunidad arqueológica es pequeña, como de doce personas. Literalmente son doce personas, incluidos los norteamericanos. Somos poca gente y tenemos buenas relaciones personales, pero es algo único.

Juan B. Leoni: ¿Podrías contarnos contar como llegaste a adoptar una postura marxista? ¿Qué te llevó a buscar una alternativa teórica marxista para la arqueología, siendo que tu formación académica fue mayormente procesual?

Randall McGuire: Es complejo. Mi director de doctorado fue Michael Schiffer. Michael Schiffer es muy positivista pero fue un muy buen director y buen amigo mío también; todavía es muy amigo mío. Michael Schiffer siempre fue muy interesante en su pensamiento, tiene un pensamiento creativo y nunca exigió que yo me formara a su imagen. A pesar de eso, siguió siendo mi director y nosotros siempre tuvimos mucho diálogo. Yo nunca tuve una clase de marxismo en toda mi formación en la universidad, nunca tuve un profesor o profesora marxista. Yo empecé la universidad a fines de los años sesenta. También mi propia experiencia personal fue importante. Mi propia formación se vio influida por la experiencia de mi familia, que era en un momento muy burguesa y después, por ciertas causas, ya no fue tan burguesa, sino más bien de clase trabajadora. A raíz de esto es que obtuve un buen entendimiento de la relaciones de clase. Porque en los Estados Unidos, y creo que eso es otra cosa que es muy distinta aquí, la ideología más corriente es creer que no hay clases sociales, que no existen las clases sociales en los Estados Unidos, que todos somos de clase media. Es algo

absurdo, pero todo está estructurado para mantener esta ideología y si tú tienes una experiencia particular, como la que yo he tenido, si tu familia cambia de posición de clase, entonces sabes bien que las clases sociales sí existen. Y eso fue parte importante de mi formación. Cuando yo era estudiante en la universidad, el marxismo era algo que yo aprendía en las calles, algo que hacía en las calles. Pero, cuando fui a trabajar como profesor a Binghamton University [NdE: situada en Binghamton, Estado de New York, Estados Unidos], había en esa universidad un grupo de sociólogos marxistas entre los que estaba Immanuel Wallerstein, y había en el Departamento de Historia varios marxistas también en esa época. Cuando yo era estudiante, le preguntaba a mis profesores acerca de Marx, pero ellos no podían responderme porque no lo habían leído. Pero cuando fui a Binghamton encontré gente marxista, el pensamiento marxista y por eso pude unir mi posición política y mi arqueología. Mi primer libro, “*A Marxist Archaeology*” (Una Arqueología Marxista), fue escrito como un acto de autorreflexión, para aprender el marxismo y para definir mi posición acerca de él.

Lila Nicastro: Quería preguntar cómo es adoptar una postura marxista en los Estados Unidos y si a raíz de ello has tenido alguna reacción negativa pública por parte de tus colegas de Estados Unidos.

Randall McGuire: Es una pregunta compleja. Porque de veras tengo un muy buen trabajo. Soy arqueólogo en un departamento con programa de doctorado. Tenemos estudiantes muy buenos y disfruto enseñar allí. Pero cuando yo entré a trabajar en Binghamton University no era todavía explícitamente marxista. Era marxista en la calle, pero era otro en la universidad, y eso no fue porque quisiera esconderlo, sino porque en ese momento

yo no sabía cómo combinar ambos aspectos. Probablemente sería difícil para mí conseguir trabajo en otra universidad. No imposible, pero sí difícil.

La cosa que me influyó más que el marxismo fue mi acción con grupos indígenas. Porque parte de mi libro trató sobre la relación entre arqueólogos e indígenas en América del Norte. También escribí varios artículos críticos hacia la arqueología en los Estados Unidos y sus relaciones con los grupos indígenas. Y de veras que esto me costó mucho más que mi marxismo. Fue producto de mi marxismo, pero me costó mucho, mucho más. Yo tengo un artículo publicado en *American Anthropologist* sobre la historia de la relación entre los arqueólogos y los indígenas en los Estados Unidos. Este artículo era parte de un grupo de tres artículos que el editor solicitó, pero después el comité editorial dijo que ellos no podían publicarlo. Fue publicado sólo porque un profesor mío era parte del comité editorial y se opuso a esa decisión. Pero sin esa intervención mi artículo no hubiera sido publicado junto con los otros dos. Entonces, son muchas cosas sutiles y es complicado. No es como en los años cincuenta cuando se expulsaba a los marxistas de las universidades en los Estados Unidos. No es nada como eso, pero hay otras cosas más sutiles. Ahora la situación con el marxismo en la arqueología en los Estados Unidos es que hay mucho, pero a escondidas. Hay muchos conceptos marxistas que la gente usa pero no sabe que son marxistas o no quiere reconocer que son marxistas. Yo escribí un artículo en catalán en la revista Cota Zero donde discutí la relación de V.G. Childe con la arqueología norteamericana [NdE: ver artículo de R. McGuire en este volumen]. Allí sostengo que los arqueólogos norteamericanos sacaron muchas ideas marxistas de Childe, pero sin su pensamiento marxista. En la arqueología

histórica hay un grupo de marxistas fuerte [NdE: se refiere al grupo formado por Mark Leone y sus discípulos]. Han hecho un gran esfuerzo, y eso sabiamente porque esa es la arqueología del capitalismo y, obviamente, allí el marxismo tiene una aplicación más directa, más fácil, más obvia. En la arqueología de la prehistoria, por otra parte, que es la mayoría de la arqueología que se practica, hay poca gente que sea marxista, pero la hay. Probablemente 24, 30, o algo como eso.

Ruth Van Dyke: Hoy en día la política en los Estados Unidos está muy polarizada, es muy extrema, y, por ejemplo, la gente de la derecha dice “Obama es socialista”, lo cual es ridículo. Obama es de centro, si no de centro-derecha. Y tenemos un gran problema con la educación en la actualidad, es de baja calidad, mucha gente está muy mal formada, y en su visión, el marxismo es simplemente el mal. Ni siquiera entienden lo que es. Pero en este contexto, mucha de la teoría arqueológica en los Estados Unidos está basada en ideas marxistas, aunque esto no es algo que uno pueda decir abiertamente, a menos que uno sea Randy [NdE: se refiere a Randall McGuire], porque si lo haces la gente pensará que hay algo malo en ello. Randy ocupa un lugar especial, es conocido como el arqueólogo marxista, aunque en realidad hay mucha gente que trabaja de acuerdo con estas líneas. Pero no lo dicen de forma tan abierta como Randy lo hace.

Randall McGuire: Si, me llaman “Randy el rojo”. Aunque mis colegas de Barcelona siempre me dicen “Randy, tú no eres un marxista, tú eres sólo un activista”.

Ana María Rocchietti: Yo quería hacer un comentario sobre la falta de activismo arqueológico en el marxismo. Por lo menos a mí me parece que en nuestro país hay dos cuestiones que son contradictorias. Un

cultivo extremo del relativismo cultural, y el concepto, que está en el marxismo, del progreso histórico. Y, por lo tanto, una tendencia interna del marxismo hacia la evolución social. A lo sumo quedó de Gordon Childe. Pero después, ha sido como perturbador sostener que hay un progreso histórico y que podemos ir al pasado prehispánico con ideas que asumen que hay una progresión histórica desde los cazadores recolectores hasta los procesos civilizatorios de las altas culturas. Creo que eso ha inhibido mucho, porque predomina una idea casi platónica del pasado, como que el pasado fue mejor, es como una decadencia del pasado originario. Pero es una cuestión de la formación nuestra.

Randall McGuire: No solo de ustedes. Un problema al hablar del marxismo es que el marxismo es muchas cosas y tiene muchos aspectos. Y siempre ha habido un enfoque que es muy evolucionista en partes del marxismo. Yo soy bien crítico de eso, mi trabajo es muy crítico de ese enfoque dentro del marxismo. Para mí, es más una pregunta acerca de la historia que de la evolución. Y esta idea de evolución es la inversa del concepto de evolución burguesa, porque la evolución burguesa dice que todo va siempre mejor, mientras que la posición marxista dice que no, que todo resulta peor. Y estoy de acuerdo en que mucho del marxismo latinoamericano está muy influido por la visión evolucionista.

Ana María Rocchietti: Es decir, asumir el progreso histórico implica de alguna manera ver el pasado por etapas, pero como simultáneamente hay tendencias historicistas, que todos nosotros las tenemos, especialmente en relación con el relativismo histórico, cultural, entonces son como dos fuerzas internas al marco teórico que, bueno, se termina abandonando y reemplazando por una cosa más técnica. El otro aspecto es que el marxismo no

reniega de la ciencia, y como estamos en un período histórico en el que se reniega de la ciencia y se toma una visión más bien romántico-conservadora o reaccionaria sobre el pasado, entonces nadie se “tira a la piletta” de asumir una posición marxista plena en la arqueología. A mí me parece que la historia, el pensamiento teórico en la arqueología latinoamericana ha estado permanentemente con este problema interno, entre historia y ciencia.

Randall McGuire: Yo no estoy de acuerdo con que es algo permanente. Seguramente es algo de los arqueólogos sociales latinoamericanos, es producto de eso. Cuando ellos comenzaron con esta postura, tenían un costado bien científico y también muy evolucionista. El problema surgió cuando los arqueólogos sociales intentaron definir todos estos conceptos de una manera muy exacta. La consecuencia de esto fue una jerga casi impenetrable. Y ahora hay cambios, autores como Mario Sanoja e Iraida Vargas en Venezuela. Ellos han escrito como doce o más libros de análisis de la historia de la arqueología de Venezuela. Y también hay algunos, otros nuevos arqueólogos en México, algunos en Perú, posiblemente uno o dos en Chile, que están tratando desde el marxismo de cambiar eso y hacer más que eso. Pero el problema más fundamental, dentro de la teoría marxista, es cómo uno ve el concepto de la dialéctica. Y también está el punto importante de la relación entre Engels y Marx. O sea, si uno piensa que Engels es un producto de Marx, el reflejo de Marx. O si uno piensa que Engels es un intelectual con su propia proyección y sus propias ideas. Si uno toma la postura de que Engels habla con la voz de Marx, entonces este es el inicio del camino que lleva a la evolución y al marxismo científico. Si uno considera que Marx fue fundamentalmente un estudiante de Hegel, con la dialéctica en el centro de su

pensamiento, ese es el punto de partida de un camino hacia un enfoque más histórico. Un buen ejemplo de un aspecto científico en la arqueología marxista actual es el grupo de Barcelona. Este grupo es muy científico en su perspectiva, con una fuerte perspectiva evolucionista. Pero hay otras perspectivas dentro del marxismo que no son estructuralistas, sino que son dialécticas y han sido más influyentes en mi propia formación. Mi postura es parte de este movimiento y es, por eso, que mis colegas en Barcelona me dicen que no soy un marxista, sino sólo un activista.

María B. Díaz Caro: ¿Cree que el marxismo puede ser todavía una alternativa válida en el marco de las nuevas preguntas que se originan a partir de la situación mundial actual, que es bastante distinta a la que le dio origen?

Randall McGuire: En cierto sentido vivimos en un mundo nuevo, pero en cierto sentido vivimos en un mundo parecido al de Marx y Engels. Cuando Engels escribió su famoso trabajo sobre la clase obrera de Inglaterra, dijo que en una de las ciudades más importantes, si mal no recuerdo se refería a Manchester, en las calles se veían las casas burguesas bien construidas, y escondidas atrás estaban las casas pobres de los trabajadores. Hoy en día vivimos en un mundo que es igual y muchas veces no encontramos a los pobres. Yo creo que las relaciones de clase en el mundo actual son lo mismo que en la época del marxismo clásico, sólo que la diferencia es que no se dan a la escala de una ciudad o un país, sino que hoy la escala es global. Cuando nuestras computadoras dejan de servirnos, las mandamos a África y los niños extraen las cosas de valor y que todavía les sirven. Hay muchos casos como ese. Si miramos el mundo como un todo, no sólo lo que está ocurriendo en Argentina o lo que está ocurriendo en los Estados Unidos, yo

creo que en esencia el capitalismo no ha cambiado, tan sólo ha ampliado su escala. El marxismo es fundamentalmente una crítica al capitalismo, y por lo tanto, si hay capitalismo, el marxismo tiene validez. Lo importante es pensar en eso cuando el mundo parece cambiar.

Daniela Cadenas: ¿Cómo se ve en Estados Unidos lo que actualmente se conoce como arqueología del presente o del pasado reciente? Porque acá en algunas situaciones, se cuestiona si eso puede ser considerado arqueología o no.

Randall McGuire: Bueno, la arqueología contemporánea, sí. Eso es fácil para mí porque mi director fue Michael Schiffer. Él fue uno de los primeros en plantear que la arqueología es el estudio de la relación entre el mundo material y los humanos. Y por eso cualquier estudio que se interesa en lo material y está enfocado a lo material puede considerarse arqueología. A mí, a fin de cuentas, no me importa si es arqueología o no. En parte porque soy antropólogo. Mi doctorado no es en arqueología, sino en antropología. Yo soy profesor de antropología, no soy profesor de arqueología. Y por eso, esa termina siendo una falsa pregunta. También yo creo que si alguien quiere hacer una arqueología política, es más fácil hacerla trabajando en el mundo reciente, como es el caso de mi estudio actual de la frontera entre Estados Unidos y México. Como es también el caso del estudio de Jason De León de los campamentos de los migrantes ilegales mexicanos que entran clandestinamente en los Estados Unidos. Ellos están aplicando métodos arqueológicos para determinar los patrones, para estudiar los lugares donde acampan los migrantes. También otro trabajo que yo terminé recientemente, hace unos años atrás, fue un estudio de una huelga de mineros del carbón en el estado de Colorado, donde hubo una masacre. La

Guardia Nacional de Colorado atacó un campamento de huelguistas y mató a 21 personas, en su mayoría niños y también dos mujeres. Ese fue un evento muy importante en la historia de los Estados Unidos, y también constituye un sitio arqueológico casi perfecto: una ocupación breve que fue destruida por fuego [NdE: se refiere a la buena preservación de materiales y contextos arqueológicos que resulta de ello]. Excavamos allí para entender la vida cotidiana de la gente, porque si bien hay mucha investigación histórica en los Estados Unidos sobre las huelgas, suele ser una historia enfocada en la organización, en los líderes, en la política, y cosas como esas. Fue muy interesante porque trabajamos en colaboración con el sindicato, *United Mine Workers* [Trabajadores de Minas Unidos], que fue el sindicato que organizó la huelga. Todos los sindicalistas nos dijeron que la decisión de hacer las huelgas no se gestó en la conducción de los sindicatos, sino que tomó forma en la mesa de la cocina. Fue una decisión que resultó de la vida cotidiana y por eso nosotros nos enfocamos en la vida cotidiana. Fue parte de nuestro propósito intentar entender cómo ellos conformaron una conciencia de clase para llevar adelante un acto de huelga. Porque eso no es algo automático, eso es algo que se necesita construir y para nosotros la acción de las mujeres y la vida cotidiana es muy importante para entender eso. Esa fue nuestra pregunta científica, nuestra pregunta de investigación. Pero el proyecto de investigación también fue un acto contra la disolución de los sindicatos, fue una manera de hacer ver que los derechos de los trabajadores en los Estados Unidos se ganaron con sangre y que necesitamos recordar siempre que no fueron regalos de los capitalistas. También fue un acto de solidaridad con el sindicato. Sacamos artículos en los periódicos, la gente vino a ver los trabajos. En los Estados Unidos

cuando se habla de acción política en arqueología prehistórica, se refiere más a proyectos como el de Ruth [NdE: se refiere al trabajo de Ruth Van Dyke en arqueología indígena en el Sudoeste de los Estados Unidos; ver artículo de R. Van Dyke en este volumen].

Este proyecto sobre los mineros del carbón fue un proyecto de diez años y, sin embargo, nunca pudimos conseguir dinero de la *National Science Foundation* [NdE: institución estatal federal que financia la investigación científica en los Estados Unidos]. Nunca pudimos presentarnos para pedir un subsidio de investigación, porque siempre nos decían dos cosas: una, no es arqueología; dos, es algo demasiado político. Pero sí conseguimos dinero del Estado de Colorado. Hay una institución que se llama *Colorado Historical Association* [Asociación Histórica de Colorado], no es parte del Estado, pero sí es una organización privada con relación con el Estado. Ellos sí nos otorgaron dinero. Una cosa que mis colegas de España me preguntan es cómo, si este estudio de la huelga de los mineros es políticamente crítico, el Estado de Colorado aceptó financiarlo. Yo pensé en eso, y creo que las razones son varias. La primera es que el lugar está en un rincón del Estado que no recibe mucho dinero del Estado. Está en una zona que es muy pobre y ellos querían aumentar el dinero que daban a esta y otras partes del estado más postergadas en relación a la zona de Denver, su capital. Otra razón es que la persona que tomó la decisión era hija de sindicalistas que participaron en la huelga. Y también, por qué no decirlo, porque presentamos una buena propuesta de investigación e hicimos buenos trabajos. Pero hubo un momento en que un diputado del congreso del Estado del Colorado dijo en una sesión: ¿Ustedes saben que el Estado de Colorado está financiando comunistas? Pero no ocurrió nada a raíz de eso.

Nuestro trabajo fue totalmente en conjunto con la comunidad, porque pasamos como dos años trabajando y hablando con los sindicalistas del sur de Colorado para definir el proyecto. Recuerdo una experiencia, estábamos en una oficina del sindicato en Denver, hablando con uno de los profesionales que trabaja ahí y él nos dice: “Lo que ustedes quieren hacer está bien, tiene sentido, pero tú tienes que entender que este es un lugar sagrado para nosotros, porque es un lugar de sangre. Y por eso tengo una pregunta antes de otorgarles el permiso para investigar: ¿son ustedes republicanos?”. Yo pensé por un momento y respondí: “No, somos socialistas”; y ellos dijeron: “Bueno, entonces está bien, lo único que nos importa es que no sean republicanos”. Y en este sentido sí estamos trabajando con la garantía de ellos, pero esto sí es siempre una lucha. Otro problema en los Estados Unidos es el patrimonio de los indígenas, la relación de ese patrimonio con el patrimonio de la Nación, es algo que tampoco está muy claro, ni muy bien definido. Hay una historia de todo eso, y es una historia que traté en mi artículo de *American Anthropologist* del que hablé anteriormente. La historia del patrimonio de los Estados Unidos, dice que los indios fueron los primeros “americanos” [NdE: entendiendo “americanos” a la manera estadounidense, es decir como ciudadanos de los Estados Unidos de América], pero para los Navajos ellos no son los primeros “americanos”, ellos son Navajos. Entonces hay un conflicto entre este patrimonio definido nacionalmente y la perspectiva de todos los grupos indígenas.

Mariana Algrain: Yo quería preguntar a Ruth, cuando hablabas ayer [NdE: ver artículo de R. Van Dyke en este volumen] sobre los arqueólogos navajos, ¿cómo dentro de su cosmovisión integran el conocimiento científico? ¿Qué visión tienen

ellos, como arqueólogos y como navajos?
¿Como concilian ambas visiones?

Ruth Van Dyke: Es muy difícil, tienen las dos en sus cabezas, pero de alguna forma lo hacen. Y me cuentan lo difícil que les resulta. Hay una parte de ellos que está formada como científicos, y esa una forma válida de conocimiento, pero también hay una parte de ellos que podríamos llamar conocimiento tradicional, que también es una forma válida de conocimiento. Creo que el relativismo cultural se convierte en algo muy útil en este punto, porque uno puede tener múltiples formas de entender el mundo al mismo tiempo. Pero ellos luchan con esto, les cuesta convivir con esta situación.

Randall McGuire: Y este aspecto de la vida indígena en los Estados Unidos es así siempre. Porque durante toda su vida ellos son parte de los Estados Unidos, son parte de esta cultura dominante muy diferente a la de ellos. Y tienen un entendimiento de esta cultura muy bueno, porque en las escuelas, en la televisión, siempre predominan las visiones de los blancos. Pero también necesitan mantener su tradición, su realidad, su idioma, y por eso esta es una lucha que atraviesa todas sus vidas.

Ruth Van Dyke: Para mí lo más importante es trabajar con las comunidades locales. Pero la comunidad local no es una sola voz. Tienen distintas visiones, están en desacuerdo en relación a algunas cuestiones, y de alguna manera hay que tomar todas las opiniones en cuenta. No es una cuestión de decidir cuál es correcta y cuál está equivocada. Es una cuestión de cuál es el impacto social en la gente, en la comunidad en la actualidad. De hecho, soy una especie de constructivista, porque, ustedes saben, el pasado ocurrió, el pasado existe, pero lo que realmente importa es lo

que estamos haciendo con él ahora. Como creo que mi conferencia ilustró [NdE: ver artículo de R. Van Dyke en este volumen], no hay tal cosa como una arqueología sin política. Todo lo que hacemos como arqueólogos tiene un impacto en la gente, ya sea grupos indígenas, comunidades locales o lo que sea, y uno tiene que ser consciente de ello y actuar para beneficio de esa comunidad y no simular que somos inocentes y no hacer nada al respecto.

Randall McGuire: La realidad que a muchos arqueólogos no les gusta es que si se trata de política, necesariamente hay lados o bandos, y en algún momento uno tiene que decir de qué lado está. Y a los arqueólogos en general no les gusta eso.

Ruth Van Dyke: De la perspectiva científica viene la autoridad de los arqueólogos sobre el pasado. Un aspecto muy intimidante de trabajar con los grupos indígenas es que uno tiene que renunciar a parte de esa autoridad. Ya no eres el científico que dice: “Esto es correcto, esto es incorrecto, qué interesante el mito que tienen”, o cosas por el estilo. De repente, todas las posturas son válidas.

****¡Gracias Randy y Ruth!****

Normas Editoriales

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Anuario de Arqueología es una publicación anual sobre temas que hacen a la investigación arqueológica argentina e internacional. Su finalidad es publicar artículos originales e inéditos sobre los avances en este campo disciplinario. Posee orientación científica y sus trabajos son sometidos a arbitraje.

Los manuscritos son evaluados por especialistas seleccionados por el Consejo Editor, los cuales son elegidos en función de su nivel científico y su afinidad temática con el manuscrito bajo evaluación. Los informes de los evaluadores son anónimos, a menos que éstos decidan lo contrario. El Consejo Editor está en condiciones de devolver a los autores aquellos manuscritos que no se ajusten a la temática de la revista, que se consideren pobres en calidad, que no cumplan estrictamente con las normas editoriales o que omitan injustificadamente las sugerencias efectuadas por los evaluadores y/o editores.

Una vez enviada sus contribuciones, los autores se comprometen a no presentarlas simultáneamente a otras publicaciones. No podrán enviarse al *Anuario de Arqueología* manuscritos que ya estén a consideración de otras revistas. Al momento de ser aceptado el manuscrito por el Comité Editor, los autores no podrán retirar sus contribuciones.

En caso de tratarse de contribuciones de más de un autor, se deberá elegir uno de los co-autores para comunicarse y gestionar la correspondencia con el Consejo Editor. Los autores se hacen responsables del contenido de sus trabajos, así como de la exactitud de los datos consignados y de las citas bibliográficas. Una vez aceptado el manuscrito, el Consejo Editor puede enviar a los autores una prueba de imprenta a fin de chequear solamente errores tipográficos; no siendo posible efectuar cambios a nivel de contenido. Cualquier modificación de contenido podrá ser planteada por los autores como una sugerencia, las cuales quedarán a criterio de los editores considerarlas o no.

NORMAS EDITORIALES

1. Formato del Manuscrito

Los manuscritos deben presentarse en papel tamaño A4, con márgenes de 2,5 cm. Hasta 20 páginas (incluyendo texto, figuras, tablas, bibliografía), fuente Times New Roman, tamaño 12, a espacio y medio (1.5) de separación, márgenes justificados. Las secciones Resumen/Abstract, Agradecimientos y Bibliografía se escriben a espacio simple.

2. Secciones del Manuscrito

El manuscrito debe contener las siguientes secciones: (1) Presentación (título, autor/es, filiación institucional, resumen/palabras clave, abstract/keywords); (4) Texto del artículo; (5) Agradecimientos; (6) Notas (7) Bibliografía; (8) Listado de tablas; (9) Listado de figuras. En la versión electrónica, las figuras y tablas deben estar en archivos separados.

2.1 Página de presentación: título del artículo, nombre de los autores, filiación institucional y dirección electrónica. El título del manuscrito debe escribirse todo en mayúsculas, en negrita y alineación centrada.

En renglón siguiente, el nombre del(los) autor(es), separados por comas, con alineación centrada, con notas al pie indicando su filiación institucional y dirección de e-mail.

2.2. Resumen y Abstract: Deben tener una extensión máxima de 150 a 200 palabras y representar claramente el contenido del manuscrito. Deben ir seguidos de palabras claves y *key words*, respectivamente. Palabras Claves: entre 3 y 5.

2.3 Elementos de texto:

2.3.1. Títulos: Debe existir un espacio de separación entre los títulos y el texto precedente y posterior.

-Títulos principales

Centrados, en minúsculas y en negritas.

-Títulos secundarios

Sobre el margen izquierdo, en minúsculas, cursiva y negrita.

-Títulos terciarios

Sobre el margen izquierdo, en minúsculas y en cursiva.

2.3.2 Uso de cursivas: Se usan cursivas sólo para nombres científicos (E.g.: *Zea mays*, *Ctenomys* sp.); palabras ajenas al idioma original del manuscrito (E.g.: *ayllu*); expresiones latinas de uso común (e.g. *et al.*, *ca.*, *v.gr.*, *sensu*, *locus*, etc.); títulos de libros y artículos que se mencionan en el texto.

2.3.3 Uso de mayúsculas/minúsculas: Se usa mayúscula inicial (palabra capitalizada) para los nombres propios, montañas, ríos, océanos, países, áreas arqueológicas y geográficas específicas (e.g.: Andes, Mesoamérica, área Centro Sur Andina, Andes Centrales, Amazonía); para los nombres de fases, períodos, culturas, tipos, etc. (e.g.: fase Santa María, período Arcaico, cultura Moche, cerámica Negro Pulido).

Los términos direccionales, topográficos, geográficos generales, gentilicios, van en minúscula (e.g.: suroeste, costa norte de Perú, aymara, río Grande, quebrada de Humahuaca). Los términos direccionales van con mayúscula sólo si están abreviados (e.g.: NE, S, W).

2.3.4 Abreviaturas: minimizar su uso. Las abreviaciones comunes se escriben de la siguiente manera: años antes de Cristo a.C.; año después de Cristo “d.C.”; antes del presente: “a.p.”

2.3.5 Números: Los números cardinales referidos a cualquier materia, se expresan con palabras si la cifra es entre cero y nueve (e.g.: ocho tiestos cerámicos, cinco cuentas). Si las cifras son superiores a nueve, se escriben con caracteres numéricos (e.g.: 16 tiestos cerámicos, 15 sitios), excepto cuando va al inicio de una frase (e.g.: “Doce sitios se ubican en las quebradas laterales...”).

Los números ordinales se escriben siempre con palabras (e.g.: primero, tercero).

2.3.6 Fechas: Se escriben de la siguiente manera: 8 de julio de 1859, siglo III, primer milenio, en la década de 1990, durante los años cincuenta.

Las *fechas radiocarbónicas no calibradas* se expresan en años a.p. (no convertidas a años a.C./d.C.), en el siguiente orden: (1) fecha absoluta, (2) sigma = 1s, (3) número de laboratorio, (4) material fechado, (5) agregar el valor de $d^{13}C$ si está disponible.

Ejemplos:

3900±100 a.p., Beta-115430, carbón

9510±70 a.p., Beta-139632, colágeno de hueso, $d^{13}C = -19,3 \text{ ‰}$

Las *fechas radiocarbónicas calibradas* siempre deben expresarse como rango(s) de edad calendárica, utilizando las convenciones cal. a.C. o cal. d.C., indicando si se utilizó 1 ó 2 sigmas. Ejemplo: 1953-1975 cal. d.C. ($p = 0,95$) y 1943-1999 cal. d.C. ($p = 0,95$) (calibrados a 2 sigmas con el programa [nombre programa] de [cita]).

2.3.7 Medidas: Las medidas deben expresarse en caracteres numéricos arábigos y en el sistema métrico abreviado (e.g.: 50 mm; 20 cm; 5 m; 13 km; 32 há; 8 m²; 2 kg; 400 g. Se escriben completos sólo cuando se usan de manera general o están al principio de una oración (e.g.: “A algunos metros de distancia”; “Ocho kilómetros más al sur...”).

2.3.8 Citas textuales: Las citas textuales de menos de tres líneas se integran al párrafo, resaltada por comillas dobles, indicando al término de la misma entre paréntesis el autor y la referencia bibliográfica. Las citas de tres o más líneas van separadas del texto en un bloque, a renglón seguido arriba y abajo, sin comillas. Al término de la cita, indicar entre paréntesis autor, año de la publicación y número de página/s.

2.3.9 Citas en el texto: Incluyen apellido(s) del autor(es) / año (sin coma entre el apellido y el año). No usar las expresiones Op. cit o Ibid.

-**Un autor:** (Scott 2002) o Webster (1986)

-**Dos autores:** (Harris y Divale 1985) o Pérez y Munizaga (2001)

-**Tres o más autores:** (Webster *et al.* 1984) o Webster *et al.* (1986).

Pero debe incluirse en la sección Bibliografía el apellido e iniciales de los nombres de cada uno de sus autores.

-**Dos o más referencias del mismo autor o autores en el mismo año:** (Jones y Harris 1972a, 1972b; Wilson 1973c)

-**Varios autores citados o varias referencias al mismo autor:** (Dillehay 1998, 1999; Harris 1984; Meggers 1985; Rivera 1973, 1975, 1987)

-**Dos autores con el mismo apellido y año de publicación:** (L. Pérez 2006; J. Pérez 1986) o L. Pérez (2006) 7 J. Pérez (1986)

-**Agencias gubernamentales, compañías o entidades similares como autor:** (Ministerio de Obras Públicas [MOP] 1975). En citas siguientes se usa sólo la abreviatura (MOP 1975) o MOP (1975).

-**Material de fuentes primarias (material inédito de archivo, registros, administrativos, cartas, etc.):** Nombre del archivo, título del trabajo, naturaleza del material, nombre de la colección, número de identificación (legajo, fascículo, folio), fecha, ubicación geográfica.

(Archivo General de la Nación, Lima [AGN], Juzgado de Aguas 3.3.7.23, f. 3v);

(Archivo General de Indias, Sevilla [AGI], Papeles de Cuba, legajo 2365, f. 345);

-**Referencia con cita de página(s), tablas o figuras:** Se indica apellido del autor - año - dos puntos - página o tabla o figura (e.g. -Pérez 1972: Figura 1)

-**Libro o artículo en prensa:** (Pérez en prensa)

-**Ediciones antiguas reeditadas o reimpresas:** (Cobo 1954 [1653]) o Cobo (1954 [1653])

-**Comunicación personal:** (Pérez, comunicación personal, 1986).

2.4 Agradecimientos: Se insertan al final del texto, antes de las secciones Notas y/o

Bibliografía.

2.5 Notas: En sección aparte después de los Agradecimientos y antes de la Bibliografía. Usar sólo excepcionalmente, cuando se necesite aclarar o incluir información esencial no incluida en el texto principal. Se numeran con números arábigos. No usar la función 'notas a pie de página'.

2.6 Bibliografía: Después de los Agradecimientos y/o Notas.

Las referencias se escriben a espacio simple. Se incluyen sólo las referencias citadas en el texto, en las notas, en las tablas y en los títulos de las figuras. Se ordenan alfabéticamente y cronológicamente, de acuerdo al apellido de los autores. Se escriben de la siguiente manera: apellido del autor - coma - inicial(es) de su nombre - punto. A continuación el año de publicación, seguido del título y otros datos cuyas características variará según se trate de artículo en revista, libro, capítulo en libro, etc.

2.6.1 Cita de libro:

MOSELEY, M. 1992. *The Incas and their Ancestors. The Archaeology of Perú*. Thames and Hudson, London.

OLDING-SMEE, F.; J. LALAND y M. FELDMAN. 2003. *Niches Construction. The Neglected Process in Evolution*. Princeton University Press, Princeton.

2.6.2 Libro compilado o editado:

ARKUSH, E.N. y M.W. ALLEN (eds.). 2006. *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*. University Press of Florida, Gainesville.

2.6.3 Capítulo en libro:

SCOTT, D.D. 2009. Studying the archaeology of war: a model based on the investigations of frontier military sites in the American Trans-Mississippi west. En *International Handbook of Historical Archaeology*, editado por T. Majewski y D. Gaimster, pp. 299-317. Springer, New York.

2.6.4 Artículo en revista:

RAAB, A.M. 2010. The Maya...but not Missouri? An archaeological study of the socioeconomic impact of warfare. *The SAA Archaeological Record* 10(4):43-45.

2.6.5 Artículos en Actas de Congresos:

MUNIZAGA, J.R. 1984. Poblaciones Atacameñas: aspectos morfológicos. *Actas Simposio Culturales Atacameñas XLIV Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 71-79. Universidad del Norte, Antofagasta.

2.6.6 Ponencia presentada en un congreso:

TARRAGÓ, M. 1999. Cerámica y cestería arqueológica del valle de Yocavil. Una aproximación a partir de improntas. Ponencia presentada en el *XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Córdoba.

2.6.7 Manuscrito en prensa (libro o artículo): Sólo debe usarse en manuscritos ya aceptados para su publicación. Material aún no aceptado se cita como trabajo inédito. Ejemplo:

PÉREZ, J. en prensa. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Hondo. *Arqueología y Sociedad*.

PÉREZ, J. en prensa. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Hondo. En *Arqueología del sur del país*, editado por C. Harris y B. López. Editorial Universitaria, Madrid.

2.6.8 Manuscrito inédito:

PÉREZ, J. 1994. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Hondo. Manuscrito en posesión del autor.

2.6.9 Tesis de grado y posgrado:

KNOBLOCH, P.J. 1983. *A Study of the Andean Huari Ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch 1*. Tesis Doctoral. Department of Anthropology, State University of New York, Binghamton.

2.6.10 Artículos electrónicos:

BARRETTO, M. 1998 Paradigmas Actuales de la Museología. <http://www.naya.org.ar/articulos/museologia01.htm>.

2.7 Tablas

Todas las tablas deberán estar citadas en el texto y estar numeradas correlativamente (ej. Tabla 1).

Los títulos de las tablas deben estar completos, breves y sin abreviaturas. Se listarán al final del manuscrito en hoja aparte.

Las tablas deben ser enviadas como archivo independiente del manuscrito. Estas no deben superar la caja del manuscrito: 13,5 cm de ancho x 17,5 cm alto. Utilizar letra tamaño 10, a espacio simple.

2.8 Figuras

Se aceptan un máximo de 5 figuras. Los gráficos deben ser considerados como figuras. Las mismas deben estar debidamente referidas en el texto (ej. Figura 3). Deberán estar a escala de grises, ser nítidas y tener buen contraste.

Las dimensiones de las figuras no deben superar la caja de publicación de la revista: 13,5 cm de ancho x 17,5 cm alto.

Cuando sea necesario, deberán llevar escala gráfica. En el caso de los mapas, se señalará también la orientación cardinal del Norte.

Se enviarán en archivo separado (en formatos TIFF, JPEG), a un mínimo de 300 dpi de resolución.

Los títulos de las figuras deben expresar claramente el contenido de las mismas.

Los títulos, y sus respectivas leyendas, deberán listarse al final del manuscrito, en hoja aparte, en archivo Word.

PRESENTACION

LEYENDO Y MALINTERPRETANDO A V. GORDON CHILDE EN AMÉRICA DEL NORTE.

Randall H. McGuire.

EL CAÑÓN DEL CHACO: UN DISPUTADO ANCLAJE DE MEMORIA EN EL SUDOESTE DE NORTEAMÉRICA.

Ruth M. Van Dyke.

AS COMUNICAÇÕES E AS RELAÇÕES SOCIAIS NAS PINTURAS RUPESTRES.

Michel Justamand.

GESTOS TÉCNICOS, MORFOLOGÍA Y RASTROS DE USO EN LA ALFARERÍA PREHISPÁNICA DEL SITIO LA PALMERA 2 (PROVINCIA DE ENTRE RÍOS).

Flavia Ottalagano, Carolina Brancatelli, Mariano Darigo, Lucía Iannelli y Belén Pereyra.

ANÁLISIS ARQUEOBOTÁNICOS EN SITIOS DE LA ENTIDAD ARQUEOLÓGICA GOYA-MALABRIGO UBICADOS EN EL CENTRO-NORTE DE SANTA FE.

Silvia Cornero y Lucía Rangone.

PROCESAMIENTO Y CONSUMO DE RESTOS FAUNÍSTICOS EN ANTUMPA: ANÁLISIS ZOOARQUEOLÓGICO PARA UNA OCUPACIÓN DEL HOLOCENO TARDÍO.

Anahí Hernández.

ANÁLISIS DE UN CONJUNTO MATERIAL DEL PRIMER MILENIO D.C. DEL SITIO ANTUMPA (DPTO. HUMAHUACA, JUJUY). EL CASO DEL SECTOR TERRAZA.

Juan B. Leoni, Diana Tamburini, Giorgina Fabron, Anahí Hernández y Carolina Brancatelli.

INVESTIGACIÓN – EXTENSIÓN EN LA ARQUEOLOGÍA DEL ÁREA ECOTONAL HÚMEDA SECA PAMPEANA (AEHSP). ABORDAJES DESDE EL CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS REGIONALES (CEAR).

Fernando Oliva, Mariana Algrain y María Cecilia Panizza.

ARQUEOLOGÍA COLONIAL COMO TRANSDISCIPLINA.

Marcia Bianchi Vilelletti y María Ximena Senatore.

INVESTIGACIONES ARQUEOFAUNÍSTICAS EN EL FORTÍN LA PARVA (1858).

Julio Fabián Merlo.

CONVERSACIONES CON RANDALL MCGUIRE Y RUTH VAN DYKE: “LA ARQUEOLOGÍA EN EL SIGLO XXI: EPISTEMOLOGÍA, TEORÍA Y PRAXIS”.